

REVISTA
BNJM

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSÉ MARTÍ



ISSN 0006-1727 Año 111
No. 2 julio-diciembre 2020





La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* fue fundada en 1909. De entonces a la fecha se editaron ciento sesenta y siete números. Se le considera la más antigua del país después de la revista *Bohemia*, surgida dos años antes. Su signo distintivo ha sido siempre el saber humanístico, desde las disciplinas de las ciencias sociales (bibliografía, historia, sociología, filología, etc.).

En sus distintas épocas ha ofrecido un vasto y profundo panorama de la cultura nacional, siempre con la tendencia a hurgar en el pasado, una suerte de vocación por ese tiempo que con frecuencia resulta el más impredecible de todos, pero sin abandonar los intereses del presente. De manera que esa voluntad de ir hacia las raíces de nuestra cultura no ha impedido el examen crítico de los temas actuales. Al mismo tiempo, cada número recoge la vida de la Biblioteca Nacional.

En sus páginas ha colaborado lo mejor y más ilustre de nuestra intelectualidad. A la vez, las figuras que han formado parte de sus consejos editoriales y que han dirigido la *Revista* se encuentran entre lo más representativo del pensamiento y las letras del país. Han sido sus directores en las distintas épocas Domingo Figarola Caneda, su fundador, Lilia Castro de Morales, María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, Renée Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend Brusone, Eliades Acosta Matos y Eduardo Torres-Cuevas.

Una expresión de Araceli García Carranza, principal bibliógrafa cubana y jefa de Redacción de la Revista resume muy bien su importancia: “La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* es una enciclopedia de la cultura cubana”.



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR

Rafael Acosta de Arriba

CONSEJO DE HONOR IN MEMORIAM

Ramón de Armas

Salvador Bueno Menéndez

Ana Cairo Ballester

Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade

Josefina García Carranza Bassetti

Enrique López Mesa

Renée Méndez Capote

Manuel Moreno Fragnals

Juan Pérez de la Riva

Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913

Director fundador:

Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958

Directora:

Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993

Directores:

María Teresa Freyre de Andrade

Cintio Vitier

Renée Méndez Capote

Juan Pérez de la Riva

Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA

Directores:

1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-2019: Eduardo Torres-Cuevas

QUINTA ÉPOCA

Director:

2020: Rafael Acosta de Arriba



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

SUMARIO

UMBRAL

3 Asiento

Omar Valiño Cedré

5 Un año terrible para la humanidad

Rafael Acosta de Arriba

REENCUENTROS Y ANIVERSARIOS

9 El más justo afán

Fina García Marruz

11 *Paradiso*: crítica e interpretación.

Una aproximación bibliográfica a partir
del año 2000

Araceli García Carranza

23 Itinerario lumínico en la prosa reflexiva.

Los “visibles” de José Lezama Lima

Ivette Fuentes de la Paz

37 Del latido de la ausencia. La huella paterna de José Lezama Rodda en el Fondo Personal José Lezama Lima de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Carlos M. Valenciaga Díaz

55 Moreno en su centenario: *El ingenio* sigue moliendo

Oscar Zanetti Lecuona

61 Actualización de publicaciones cubanas de Moreno Fragnals en este milenio

Beatriz Moreno Masó

71 Manuel Moreno Fragnals: la historia como arma y oficio

Yoel Cordoví Núñez

81 Moreno en el reino de la imagen

Fabio E. Fernández Batista

85 *El Contrapunteo cubano del tabaco* y *el azúcar*: 80 años de un clásico de nuestras letras

Félix Julio Alfonso López

95 Leonardo Padura cumple 65 años y sigue cosechando el reconocimiento mundial

Rafael Acosta de Arriba

LETRAS PARA LA MEMORIA

101 Presentación de los *Cuadernos de Historia* *Habanera* (Tomos XI al XVIII)

Félix Julio Alfonso López

106 La imprenta en la República: rasgos y cifras

Ambrosio Fornet

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Omar Valiño Cedré
Mario Jorge Estrada
Rafael Acosta de Arriba
Araceli García Carranza
Yanelys Encinosa Cabrera
Olga Vega García
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González
Johan Moya Ramis
Mabiel Hidalgo Martínez

JEFE DE PUBLICACIONES:

Johan Moya Ramis

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

Yanelys Encinosa Cabrera

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

José A. González Baragaño

DIGITALIZACIÓN:

Anduin Pérez Chang
Gisou Yáñez Ortega

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 111 / Quinta época
julio-diciembre, 2020
Número 2, La Habana

ISSN 0006-1727
RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

Manuel Moreno Fraginals

El dossier de este número está
dedicado al centenario del natalicio
del historiador, ensayista y escritor
Manuel Moreno Fraginals.

Las fotografías fueron cortesía
de su hija Beatriz Moreno Masó.

DIÁLOGOS

113 Un escritor es un almacén de ideas

Stephen Silverstein

Rafael Acosta de Arriba

BÚSQUEDAS, HALLAZGOS

123 Los primeros ciudadanos cubanos. La cuestión
de la ciudadanía, liberalismo y republicanism
en el momento de la primera de las guerras
por la independencia

Rafael Acosta de Arriba

143 El beisbol en el alma de Cuba

Félix Julio Alfonso López

Norberto Codina

Omar Valiño Cedré

154 Imágenes para la memoria histórica
de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí:
la colección de fotografías de la institución
(1901-1958). Parte I

Mabiel Hidalgo Martínez

RAROS Y VALIOSOS

173 El Fomento de Matanzas en la Comisión del Conde
de Jaruco. Enfoque desde un documento de la
Biblioteca Nacional de Cuba

Johanset Orihuela León

Ramón Cotarelo Crego

VIDA DEL LIBRO

193 A propósito del libro *Santiago de Cuba en el
grabado, siglos XVII-XIX*

Aida Liliانا Morales Tejeda

200 Antonio Maceo en la mirada de Philip Foner:
a propósito de la edición cubana
de *Antonio Maceo, el Titán de Bronce*

Israel Escalona Chadez

206 Leonardo Padura: *Como polvo en el viento* o los
amores frustrados
Uva de Aragón

ACONTECER BIBLIOTECARIO

211 Sacha por Sacha

Arturo Arango

215 La promoción de la lectura en el entorno web
y el reinicio de la actividad presencial
en la Biblioteca Nacional de Cuba

Maribel Duarte González

NUESTROS AUTORES

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

Asiento

Omar Valiño Cedré

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

EN CAMINO hacia su aniversario 120, la Biblioteca Nacional, a pesar de cualquier tiempo difícil de los muchos vencidos, prueba en cada momento la validez de su existencia misma, como una institución que Cuba merecía y debía darse.

Este nuevo volumen de la *Revista* lo reafirma en presente. Porque leer nuestra publicación es otra forma de atravesar la biblioteca.

Se topará con libros, muchos libros, unos que toman nueva vida al ser valorizados desde la voz sabia, otros que nacieron alimentados con las fuentes propias de los anaqueles de la institución. O como los textos que se levantan a partir de unos y otros para pensar el país en ejercicio permanente.

Hallará así novedosos ángulos sobre nuestra historia, sea la imprenta o el béisbol; la primera guerra de independencia cubana; el decurso habanero, de Santiago o Matanzas; o la memoria de nuestro centro.

Se encontrará, de distinta manera, con figuras como Alicia Alonso o Manuel Moreno Fraginals en sus respectivos centenarios, o Lezama Lima a 110 años de su nacimiento.

Descubrirá imágenes, fotos o grabados que nos vuelven a hablar, lo mismo que un documento estudiado o un libro de Bachiller y Morales, u otro sobre Antonio Maceo.

Se asomará a la obra de Francisco López Sacha a propósito de sus 70 años y a un cónclave donde el centro es Leonardo Padura por sus 65.

Todo con asiento en la Biblioteca Nacional, en el diálogo infinito de la diversidad de unos textos con otros, sea entre sus espacios físicos, sea en las aventuras intelectuales a que convoca, sea en las redes como signo de los nuevos tiempos.

Fuimos sacudidos en este 2020 por una pandemia cuyas marcas no se borrarán. A la que habrá de agradecerse, sin embargo, la conquista definitiva de la vía digital para continuar la existencia y hasta multiplicar el alcance de las labores internas. Cuanto hemos hecho, y en buena parte recoge esta revista, resultó de la proyección de la Biblioteca Nacional a través del espacio virtual, cuya ampliación seguirá creciendo hacia sus 120 años.





Un año terrible para la humanidad

Rafael Acosta de Arriba

DIRECTOR DE LA REVISTA
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

EL 2020 FUE UN año marcado por la fatalidad a nivel planetario. Será recordado por varios hechos de diversa índole, pero fundamentalmente por la pandemia del nuevo coronavirus, su letal secuela de contagios y muertes, y la paralización que a nivel mundial ocasionó durante buena parte de su decurso. Todo quedó a expensas de la funesta travesía del mortal patógeno, que impactó de manera ostensible cada esfera del mecanismo global de la existencia humana: economía, cultura, viajes, intercambios académicos; nada pudo sustraerse a su grave influjo. En síntesis, fue un año triste y doloroso, y así quedará para la memoria.

Algunos filósofos y pensadores políticos se apresuraron a emitir juicios al inicio de la pandemia —luego fueron más cautos— y elaboraron pronósticos más o menos sensatos de cuál sería el final del proceso. De hecho, pienso, el mundo no cambiará mucho en lo adelante, quizá solamente en una mayor preocupación por las cuestiones sanitarias o epidemiológicas, y no en todos los casos. Lo que pocos pudieron avizorar fue que el resultado más palpable del escrutinio que ejerció la Covid-19 sobre el orbe ha sido la falta de solidaridad prevaleciente entre las naciones y entre los seres humanos. Hablo de incapacidad, y hasta de impotencia, de la comunidad de naciones y de los políticos para organizar redes de ayuda, para articular cooperaciones eficaces y donaciones humanitarias hacia los países menos favorecidos y vulnerables. Ha sido un verdadero examen de la debilidad de los gobiernos y de la compasión humana; también, de la flaqueza intrínseca en el funcionamiento de la comunidad de naciones. No obstante, fueron, son, al cierre de estas líneas, los países más desarrollados los que con mayor fuerza han recibido los embates de la pandemia. Esto evidencia que esa falta de solidaridad y la insensibilidad de sus gobiernos a quienes primero afectaron fueron a sus propios ciudadanos, y como siempre sucede, a los más vulnerables socialmente. Estados Unidos es el caso más emblemático de esa situación absurda y criminal. Quizá una mayor preocupación estatal para los servicios de salud, en lo adelante, como ya mencioné, sea uno de los efectos beneficiosos que aporte la crisis. Ojalá sea así y no un rapto de optimismo infundado de mi parte, porque sería lamentable que, una vez puesta en marcha la vacuna contra la enfermedad, el mundo siga siendo igual, o peor.

Los pronósticos emitidos por la Organización de Naciones Unidas (ONU) para el próximo año 2021 y el futuro inmediato no pueden ser más graves: el planeta se enfrenta a la peor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial, cientos de millones de niños no están asistiendo a sus escuelas, el número de personas en riesgo de morir de hambre se duplicó, mientras que los niveles de pobreza extrema han aumentado por primera vez en veintidós años (con incrementos enormes del desempleo y la falta de producción), un cuadro deprimente que se convierte, de hecho, en una severa acusación a la incompetencia de los gobiernos de las naciones más desarrolladas, y su responsabilidad moral ante el mundo y ante sus propias sociedades. Esto plantea que, aunque las vacunas vengan en ayuda nuestra, dentro de tal caos, los índices de pobreza y desempleo harán estragos en el nuevo año.

Para la cultura nacional fue un año de sensibles pérdidas. Figuras cardinales de nuestra creación y pensamiento se despidieron de la vida en medio del desconcierto, el temor por los contagios y la turbulencia mediática por el coronavirus. En Cuba el gobierno gestionó con eficacia la crisis sanitaria, por lo que no fueron altos los índices de mortalidad y transmisión. Comparativamente, la respuesta gubernamental a la pandemia estuvo entre las más eficaces del continente, y esta nación sí supo expresar su sentido de solidaridad en buena parte del orbe. Por otro lado, la Isla estuvo cerrada a cal y canto, sin barcos ni aviones que llegaran de otros países y latitudes, fue una extraña forma de subrayar su insularidad en la época moderna.

En el orden de las afectaciones, a pesar de que es una nimiedad al lado del desastre planetario provocado por la Covid-19, pero es la nimiedad que nos corresponde, la realización de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* fue obstaculizada seriamente por las propias condiciones imperantes en el país y las estrictas medidas de control de la pandemia establecidas con rigor a partir del mes de marzo. La ausencia de transporte, unida a la precariedad de los servidores para el uso de internet y los correos electrónicos, la prohibición de asistir a la biblioteca, impidieron los naturales trabajos colegiados que suelen dar forma a una publicación y la posibilidad de reemplazarlo por intercambios electrónicos. De igual modo, la falta de papel hizo que el número (único) de 2019 solo exista de manera digital, lo que interrumpe, por primera vez desde su fundación, hace 110 años, su versión impresa. Se trabaja para que una cantidad simbólica de los números de 2020 pueda imprimirse en papel. Han sido, pues, 1 y 2 de 2020, dos números de la publicación gestados en condiciones excepcionales, a contracorriente, pero se hicieron.

Paso ahora a un breve comentario sobre el contenido de la presente entrega. Los centenarios de Alicia Alonso y Manuel Moreno Fragnals, así como el 110 aniversario del natalicio de José Lezama Lima concentran las evocaciones de la *Revista*.

Sobre la excelsa Alicia Alonso, fallecida el año anterior, cercano a su centenario, se muestra un texto inédito de la no menos excelsa poetisa y ensayista Fina García Marruz, que, por sí solo es un homenaje extraordinario a la gran bailarina, gloria mundial de la danza y el ballet clásicos. La pluma de Fina establece las coordenadas principales para reconocer el legado universal de Alicia.

En cuanto a Lezama, nacido el 19 de diciembre de 1910, aparece una aproximación bibliográfica sobre la novela *Paradiso*, trabajada a partir del año 2000, a cargo de nuestra primera bibliógrafa y jefa de redacción de la *Revista*, Araceli García Carranza, que demuestra la gran atención que ha recibido ese texto cardinal de nuestras letras en los años más recientes. Le sigue un interesante estudio sobre las concepciones teórico-poéticas de Lezama acerca de las artes visuales —tema en el que se han hecho pocas indagaciones—, a cargo de la gran especialista lezamiana Ivette Fuentes de la Paz, y publicamos, además, un estudio del joven investigador de la Biblioteca Nacional, Carlos Valencia-ga, que representa una seria inmersión en los datos familiares (en particular del padre del poeta) existentes en los fondos de la institución. Lezama y su obra —es bueno puntualizarlo— ha sido tema privilegiado siempre por nuestra *Revista*, desde la publicación de sus diarios y otros textos, ensayos sobre su obra de prestigiosos investigadores, hasta la dedicatoria de *dossiers* completos en distintos números, como el de julio-diciembre de 2010 por su centenario, que se abre con el Editorial del Doctor Eduardo Torres-Cuevas titulado “Todo Lezama en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí”. Esa tendencia la mantendremos siempre hacia adelante, porque Lezama Lima es uno de los grandes autores de nuestras letras, y el interés por su obra dentro y fuera de Cuba no deja de crecer.

Sobre el autor de *El ingenio*, varios ensayos examinan la obra del insigne historiador, y con los cuales nos sumamos a la evocación internacional por el centenario de su nacimiento. Este grupo de trabajos es el que mayor peso posee dentro de la *Revista*. Oscar Zanetti, Beatriz Moreno, Yoel Cordoví, Fabián Fernández y Félix Julio Alfonso analizan distintos aspectos del vastísimo legado de Moreno Fragonals, una voz imprescindible en la historiografía cubana de todos los tiempos y un pensador de nuestra cultura. Desde el número anterior, en el que divulgamos un artículo de Fabián Fernández sobre lo que él considera el último Moreno Fragonals, ya habíamos comenzado el homenaje al gran historiador. Con estos textos que ahora incluimos, completamos un examen plural de su vida y obra. Creo que, desde la publicación de *Órbita de Manuel Moreno Fragonals*, por Ediciones UNION en 2009, no se había dado a conocer una compilación de trabajos como la que aquí mostramos. Como es visible, se trata de reconocidas firmas en los estudios sobre nuestra historia y, en el caso de Beatriz, su hija, de una fuente de primera mano sobre los discursos inéditos de Moreno Fragonals que saldrán a la luz próximamente: sus conferencias en la Universidad de las Artes (ISA), en la década de los ochenta del pasado siglo, acerca de la cultura y la sociedad cubanas, un complejo de saberes que esperamos con ansiedad.

Moreno no publicó mucho en la *Revista*, acaso tres trabajos no extensos ni fundamentales, pero sí formó parte de su Consejo de Redacción durante los años sesenta del pasado siglo. Después la siguió de cerca y fue un constante lector, pues mantuvo su presencia en los salones y cubículos de la Biblioteca Nacional hasta su partida del país. En nuestra institución dejó un saldo de afecto, admiración y respeto.

Diversos textos en otras secciones concentrarán el interés de los lectores. Así, se saluda el cumpleaños sesenta y cinco de Leonardo Padura (9 de octubre de 1955), quien llegó a su onomástico con el éxito de la publicación de su última novela, *Como polvo en el viento*, por Tusquets en 2020, y que ha concitado unánimes críticas de elogio y súper éxitos de ventas en todas las latitudes. Un comentario de agasajo y felicitación de quien esto escribe, una reseña de la académica e investigadora cubanoamericana Uva de Aragón sobre la novela recién publicada, y una entrevista a Padura realizada a cuatro manos entre el profesor norteamericano Stephen Silverstein y el que suscribe, completan el admirado saludo al laureado escritor.

En otras secciones de la *Revista* aparece un interesante y necesario texto de Félix Julio Alfonso López sobre los *Cuadernos de Historia Habanera*; un trabajo de Ambrosio Fornet, gran especialista en el tema, acerca de la imprenta en Cuba; y la acuciosa investigación sobre la colección fotográfica que atesora la Biblioteca Nacional que, en dos partes (ahora ofrecemos la primera), ha realizado la investigadora de la institución Mabel Hidalgo. Este es un estudio muy importante, que aportará muchas luces sobre dicho tesoro de nuestra visualidad.

Un texto que merece un comentario especial es “El béisbol en el alma de Cuba”, de la autoría colectiva de Omar Valiño, Norberto Codina y Félix Julio Alfonso, pues aunque ese deporte es el aparente centro del trabajo, su asociación entrañable con la cultura y la espiritualidad de Cuba es el verdadero núcleo duro del mismo. Como se sabe, el béisbol o la pelota llegó a la Isla en aquellos años en que comenzó la primera de nuestras batallas por la independencia, y muy rápido se imbricó a profundidad con el ser del cubano en los instantes eclosionadores de la nación y de nuestra aspiración a conquistar la modernidad. La pelota se asoció a formas de decir y hacer, equilibró lo racial y se convirtió en un fenómeno sociológico a la vez que cultural. Un grupo de intelectuales y aficionados, encabezado por el trío de autores y el lamentablemente fallecido en el presente año Ismael Sené, especialista de primer nivel en la pelota, emprendieron una ardua y fatigosa tarea de reclamar que el deporte nacional fuese declarado como patrimonio intangible del país. El texto en cuestión aborda los argumentos de ese emprendimiento que ojalá, es nuestro deseo, llegue a buen término.

Otros trabajos enriquecen el presente número y no es necesario mencionarlos a todos. La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* se prepara para homenajear en el 2021 el 120 aniversario de la institución de la que forma parte y a la cual representa, por lo que las próximas dos emisiones tendrán ese advenimiento como epicentro de sus páginas, además de mantener las secciones habituales.

Despidámonos de este año terrible y prosigamos en la noble tarea de darle vida a nuestra publicación



El más justo afán

Fina García Marruz

POETISA, ENSAYISTA
Y PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

PARA LOS CUBANOS, más que la bailarina, Alicia Alonso es como un símbolo patrio. Pero su arte ha ido más allá de las fronteras geográficas de su pequeño país y ha irradiado sobre otros muchos círculos del mundo. Ella no sólo ha honrado a Cuba, sino que representa un monumento de las artes del que deben estar orgullosos todos los iberoamericanos.

Con su maestría, Alicia Alonso ha llevado nuestras culturas a los más escogidos salones, y lo ha hecho sin traicionar nunca sus esencias. En sus inicios profesionales, en nacientes compañías de los Estados Unidos, decidió no ceder ante las presiones que la convocaban a cambiar su nombre latino por otro de sonoridades rusas o inglesas. Con esta determinación, engañosamente sencilla, Alonso logró atraer los ojos de los públicos y de los críticos acostumbrados a la expresión y los físicos de los danzantes de otras latitudes; apuntó sus particulares maneras danzarias, sus líneas y su fuerza, amparada por un grado de académica perfección apenas sin precedentes. Alicia Alonso demostró, en una época llena de prejuicios culturales y raciales, que los latinos tenían un lustre que aportar al baile “clásico” y, de esta manera, contribuyó a abrir las puertas del mundo del ballet a cientos de artistas de Iberoamérica.

Solamente en la valoración del desempeño de Alicia Alonso como ballerina encontraríamos razones suficientes para la celebración. Pero ella no se conformó con la halagadora condición de artista admirada. Alonso se empeñó en darle a su país el arduo prodigio de una compañía de ballet. Ya se escuchan proverbiales en los recuentos las dificultades que enfrentó la artista en el desarrollo de su propósito. Pero, finalmente, alcanzó que su compañía progresara hasta convertirse, junto a su país, en uno de los centros de ballet más admirados de América, con el respaldo de un complejo sistema de enseñanza supervisado por ella, y cristalizado todo en la reconocida escuela cubana de ballet.

Alicia Alonso es también la fiel celadora de la gran tradición histórica del ballet. Con destreza de restaurador, ha tomado las obras clásicas de su arte y ha despejado sus esencias para el encanto del público contemporáneo. Junto a su compañía ha compartido su arte por todo el mundo, sin tener en cuentas mezquinos criterios de selección y, cuando ha aparecido ante ella la posibilidad de desarrollar el ballet clásico en cualquier sitio, ha prestado pronta ayuda.



En una ocasión escribí: “Cuando Alicia entra en el país de esas maravillas, después de haber hallado como una llave perdida, impulsada por la corriente de las aguas de toda esa pérdida, cuando —ni cisne ni ángel— entra, con su noble medida humana, al reino de esa gravedad vuelta gracia, convirtiendo sus dos reinos hostiles en reinos comunicantes, dan ganas de desear que el júbilo que pronuncia con sus ojos de egipcia, que parecen pintados al carbón para un bajorrelieve funerario, o su boca rajada que ha agradecido los aplausos de los escenarios más exigentes del mundo, sea el de la naturaleza triunfante, que desde los comienzos se esforzó por romper la pesantez del polvo, ciegamente bailando en los átomos del rayo de luz”.

Eso debe ser, es, Alicia para nosotros: naturaleza que triunfa, el sobresaliente ejemplo de lo que puede hacer un artista comprometido, la bailarina, en la defensa del más justo afán.

2012



Paradiso: crítica e interpretación. Una aproximación bibliográfica a partir del año 2000

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA E INVESTIGADORA

EN EL ANIVERSARIO 110 del nacimiento del poeta, ensayista y novelista José Lezama Lima (19-12-1910), su novela *Paradiso* (La Habana: Ediciones Unión, 1966) merece algunas precisiones de carácter secundario o crítico, antes de ofrecer a estudiosos e investigadores una aproximación bibliográfica sobre esta obra a partir del año 2000.

Paradiso penetra en las esencias de la familia cubana, en especial la de los años treinta. Merece la organización y promoción de los textos pensados sobre ella en los últimos tiempos, que implica reflexiones más allá de nuestra geografía. Serán de interés a amantes de nuestra literatura y en especial de la narrativa cubana y latinoamericana.

En Cuba la Editorial Arte y Literatura publicó en 1998 la *Bibliografía de José Lezama Lima*,¹ un repertorio no ajeno a compilaciones anteriores, las cuales se describen en sus secciones “Recopilaciones Bibliográficas y otras Obras de Consulta”, y en “Homenajes de Revistas y Compilaciones Críticas” (asientos 464-510), correspondientes a la “Bibliografía Pasiva”, segunda parte de este primer repertorio cubano. A continuación, en su sección “Valoraciones de sus Libros”, estos aparecen por las fechas de edición, y en cada uno de ellos por los autores de los mismos, en orden alfabético.

En el caso de *Paradiso* se describen nada menos que 233 textos sobre esta novela, desde su aparición hasta principios de la década de los noventa.

Prestigiosos escritores y críticos de Cuba, América y Europa se hicieron eco de esta obra y dejaron sus impresiones, lo que encauzó un movimiento editorial relevante, a partir del estudio de Julio Cortázar titulado “Para llegar a Lezama Lima”, publicado en la revista *Unión*, en 1966. Ya en 1988 *Paradiso* mereció una edición crítica, que vio la luz en París, coordinada por Cintio Vitier.

Pero a pesar de que una primera bibliografía cubana de y sobre Lezama será siempre una piedra angular, esta precisaba su continuación por tratarse

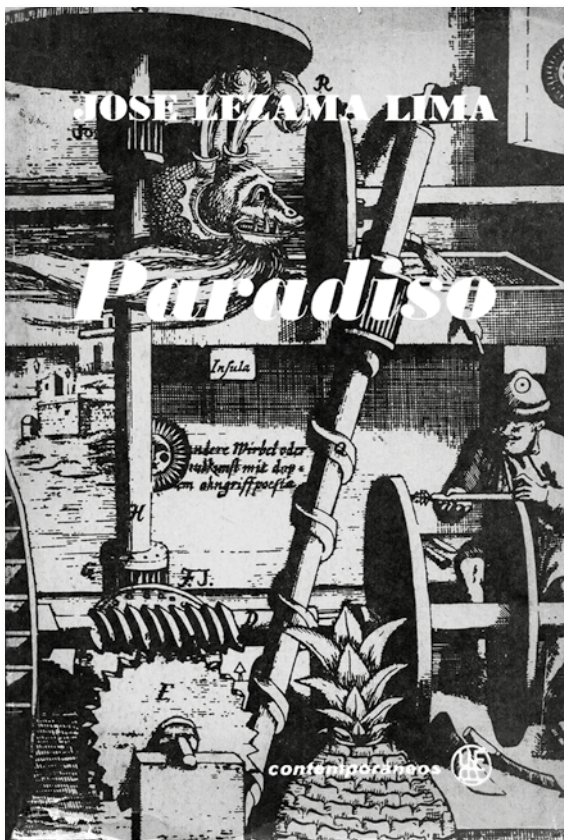
¹ Araceli García Carranza: *Bibliografía de José Lezama Lima*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1998, 281 pp.

de la obra de un escritor inmenso dentro de nuestra literatura nacional y latinoamericana, presente en los altos estudios de las grandes universidades de América y Europa. La bibliografía, como escuela de orden y obra de consulta, tan utilizada por estudiosos e investigadores, seguiría siendo útil, por ello en el año 2000 se publicó el primer suplemento de la misma, en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.² En este apéndice la estructura del cuerpo bibliográfico es similar al anterior. En la sección “Valoraciones de sus Libros” aparecen los textos sobre *Paradiso* (asientos 88-136), en su mayoría correspondientes a las décadas de los ochenta y de los noventa. Otra vez autores de Cuba, América y Europa ofrecen estudios sobre esta novela.

Pero la compilación total de la obra de Lezama hasta nuestros días, aún sin publicar, sigue siendo tarea del departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba. De este repertorio, con varios centenares de asientos, se ofrece a continuación una selección a partir del año 2000 de los textos sobre *Paradiso*. De ninguna manera se ha pretendido la exhaustividad, inalcanzable

en la disciplina bibliográfica, ya que esta no es más que una ilusión.

La nueva compilación describe textos críticos publicados en Cuba, América Latina y el Caribe, Europa y Estados Unidos; una veintena de ellos escritos en nuestro país. Le siguen en número los movimientos editoriales de algunas universidades de habla inglesa, como las norteamericanas de Ohio, Texas en Austin, Pittsburg, y el Sur de Florida; y las británicas de Exeter y Birmingham. En Europa se destacan los intereses de España, Francia y Alemania por esta monumental novela, y en América Latina los de México y Colombia. Maestrías, tesis doctorales y otros grados han sido obtenidos con el estudio de *Paradiso* en Francia, Estados Unidos e Italia, entre otros países.



² Araceli García Carranza: “Bibliografía de José Lezama Lima. Suplemento I”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 91 (3-4): 91-126; La Habana, jul.-dic, 2000.

Agradezco al Dr. Emilio Cueto Suárez, abogado, investigador y bibliógrafo cubano, su inmensa generosidad al facilitarme una amplísima información para el presente acercamiento a la crítica e interpretación de esta novela de José Lezama Lima, que se ofrece a continuación.



Paradiso (La Habana: 1966)

2000

1. Falempin, Michel. "José Lezama Lima: le paradis retrouvé". DIGRAPHE (París, Francia) (90-91): 7-98; hiver, 1999-2000.
2. Fourez, Cathy. "Representations et fonctions de l'espace habanais dans trois romans cubains contemporains"._ Lille, Francia: Mémoire de DEA, 2000.- 132 p.: il.
Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y José Lezama Lima.
3. Gutiérrez Richaud, Cristina. *Las Fronteras del erotismo y otros ensayos*. _ Guadalajara: Dirección General, Patrimonio Cultural, Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2000._ 93 p.
Contiene: "Paradiso como teoría del arte creativo".- "La procreación del mundo en la novela *Paradiso* de Lezama".- "Entrevista con José Lezama Lima 22 años después de su muerte".
4. Švegl, Karmen. "Skozi središče Zemje, da bi uzrli neskončno razsežnost Paradisa: José Lezama Lima: *Paradiso*". LITERATURA (Liubliana, Eslovenia) 12 (113-114): 229-233; nov.-dec., 2000.
Texto en esloveno

2002

5. Aínsa, Fernando. "Del Paraíso perdido a la utopía de la esperanza: *Paradiso* de José Lezama Lima"._ En su *Espacios del imaginario latinoamericano: propuestas de geopoética* / pres. Virgilio López Lemus._ La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2002._ 228 p.
6. Mateo Palmer, Margarita. *Paradiso: la aventura mítica*. _ La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2002._ 275 p.
7. Nigro, Salvatore Silvano. "Barocco in paradiso per una lettura del *Paradiso* di José Lezama Lima"._ En Plaisance, Michel: *La Campagna in città: letteratura e ideología nef Rinascimento*. _ Firenze: F. Cesari, 2002._ 293 p.
8. Teja, Ada María. "Los múltiples estratos de *Paradiso*, genealogía, parodia y juego de escondidos con la muerte".- Napoli: L Orientale Editrice, 2002._ p. [203]-235.
Estratto dagli *Annali dell' Instituto Universitario Orientale*. Sezione Romanza; XLIV, 1.

2003

9. Moulin-Civil, Françoise. “¡Upsalón, Upsalón! Una universidad en el Paradiso”. REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ (La Habana) 94 (1-2):171-176; en.-jun., 2003. (Meditaciones Históricas y Literarias)
10. Rowlandson, William. *The Search for the model reader of Paradiso of José Lezama Lima.* [Estados Unidos]: University of Exeter, 2003.

2004

11. Ada Ondo, Danielle. “L’ Afro-cubanité dans *Paradiso* de José Lezama Lima et dans *Tres Tristes Tigres* de Guillermo Cabrera Infante”. _ Perpignan, Francia. 2004. Tesis de Doctor en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos MARGES (Perpignan, Francia) (29): 45-60; 2006. Publicado bajo el título. “De la transculturation dans *Paradiso* de José Lezama Lima et dans *Tres Tristes Tigres* de Guillermo Cabrera Infante”.
12. Burwood, Daniel. “Home in paradise: spsialised language and discurse in *Paradiso* by José Lezama Lima”.- Birmingham: University of Birmingham of Modern Languages of Departament of Studies, 2004.-19 p. Master en Filosofía.
13. Mazzotta, Giuseppe. “Paradiso en *Paradiso*”,- en Birkenmaier, Anke y Roberto González Echevarría: *Cuba: Un siglo de literatura (1902-2002)* / trad. María Elena Barro.- Madrid: Editorial Colibrí, 2004.- p. 147-162.- (Colección Literatura) *Paradiso* y *La Divina Comedia* de Dante

2005

14. Pellón, Gustavo. *La visión jubilosa de José Lezama Lima. Un estudio sobre Paradiso y otras obras en prosa.*- Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005.- 187 p.

2006

15. Crespo, Cecilia. “Cuatro décadas de *Paradiso*”. GRANMA (La Habana), 7 abr., 2006:6.
16. Köbke, Jörg. “Llenar el vacío: posmodernidad y deseo en la obra de José Lezama Lima”._ En Ingenschay, Dieter (ed.): *Desde aceras opuestas: literatura-cultura gay y lesbiana en Latinoamérica.*- Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am main: Vervuet Verlagsgesellschaft; 2006, p. 183-196.

2007

17. Beaton, Mary E. *The Difficulty of the text: The Poetics of Homosexuality in José Lezama Lima's Paradiso.*- [Estados Unidos]: A Senior Honors Thesis, The Ohio State University, 2007.

18. Figueroa Sánchez, Cristo Rafael. *Barroco y neobarroco en la narrativa hispanoamericana: cartografías literarias de la segunda mitad del siglo xx*.- Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana; Medellín: Editorial Universidad de Antioquía; 2007.- 287 p.
En la segunda parte de esta obra el autor estudia *Paradiso* y *El Otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez.
19. Martín Navarro, Alvaro. "Paideia y homoerotismo para el encuentro de lo epifánico en la novela *Paradiso* de José Lezama Lima". LETRAS (Caracas) (49)74: 199-230; en.- jun, 2007.
20. Rowlandson, William. *Reading Lezama's Paradiso*.- Bern: Peter Lang, 2007.- 290 p.

2008

21. Alvarado, Leonel. "Lezama en Xibalba: la expresión mesoamericana en *Paradiso*", BULLETIN OF HISPANIC STUDIES (Liverpool, Gran Bretaña) 85 (5): 717-732; 2008.
22. Davidi, Einat. "*Paradiso*: el arte del error de Lezama Lima y el 'quinto camino' de Abraham Abulafia". HISPAMÉRICA, (Maryland, Estados Unidos) 37 (111):17-30; 2008.
23. Díaz, Gloria del Carmen. "José Lezama Lima's *Paradiso*: Knowledge and the Labyrinth".- Texas: The University of Texas at Austin, 2008.
Tesis doctoral
24. Duchesne-Winter, Juan. *Del príncipe moderno al señor barroco: la república de la amistad en Paradiso de José Lezama Lima*.- Cali, Colombia: Archivos del Índice, 2008.- 136 p.
25. Rodríguez González, Yuri. "*Paradiso*: un cornetazo en pleno oído". REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI (La Habana) 99 (1-2):173-176; en.- jun, 2008. (Crónicas)
26. Silva, María Guadalupe. "Del cuerpo a la palabra: acerca de la homosexualidad en *Paradiso*". CUADERNOS AMERICANOS (México) 3 (125): 143-162; jul-sept., 2008.

2009

27. Berg, Walter Bruno. "Literatur, Erotik and Improvisation in Lezama Lima's *Paradiso*". _ En Gröne, Maximilian et al: *Improvisationen: Kultur-und lebens-wissenschaftliche Perspektiven*.- Freiburg: Rombach, 2009.- 252 p.: il.
28. Leo Almaguer, Julieta. "*Paradiso*, grimonio antillano de José Lezama Lima. Otra perspectiva del hermetismo en el lenguaje *paradisíaco*". ANALES DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA (España) (38): 237-260; 2009.
29. Méndez Martínez, Roberto. "*Paradiso*: cuarenta años".- En Lezama Lima, José: *Paradiso*. _ La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2009.
30. Sedeño Guillén, Kevin. "Juan Duchesne-Winter. *Del príncipe moderno al señor barroco: la república de la amistad en Paradiso*, de José Lezama Lima.

Cali, Colombia: Archivos del Índice, 2008. 131 p...". REVISTA DE CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA (Lima-Hanover) 35 (70): 295-297, 2009.

Reseña al libro homónimo de Juan Duchesne-Winter, véase asiento 24.

También aparece incluido un ensayo de igual nombre en el libro Duchesne-Winter, Juan. *Comunismo literario y teorías deseantes: inscripciones latinoamericanas*.- Pittsburg, PA: University of Pittsburg; La Paz, Bolivia: Plural Editores, 2009.

2010

31. Cacheiro Varela, Maximino. *El sentido irisado: leyendo Paradiso de Lezama Lima*, - Vigo: Academia del Hispanismo, 2010.
32. Castillo Domínguez, Gabriel. *Más allá de Paradiso; aproximaciones a José Lezama Lima*.- Durango, México: Editorial de la Universidad Juárez, 2010.
33. Durand, Carine. "Le motif de le tapis: Quatre créations romanesques latino-américaines (Grande Sertão: *Veredas*, *Paradiso*, *Pedro Páramo*, *Rayuela*)".- Marseille, Francia: 2010.- 550 p.
Thèse de doctorat: Littérature générale et comparée: Aix-Marseille 1.
34. Duchesne-Winter, Juan. "*Paradiso* como proyecto político". CASA DE LAS AMÉRICAS (La Habana) (261): 31-42; 2010. Il. JLL (Secularidad de José Lezama Lima).
35. Gómez, Santiago Andrés. "La Burla del anzuelo. *Paradiso* de José Lezama Lima". REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA (Medellín, Colombia) (301): 63-68; jul.-sept., 2010.
36. Limonta Jústiz, Yamilé. "*Paradiso*: un diálogo con el cine". HONDA (La Habana) (29): [32]- 40; 2010 (Acontecimientos).
Cine y Literatura. A propósito de *El Viajero inmóvil*, de Tomás Piard.
37. Ruiz Barrionuevo, Carmen. "El umbral de *Paradiso*: el capítulo primero y la poética de narración en Lezama Lima". CASA DE LAS AMÉRICAS (La Habana) (261):14-30; 2010. Il. JLL (Secularidad de José Lezama Lima)
38. Tenorio-Rochon, David M.: *Imagen y pliegue: en torno a una teoría de la cultura en Paradiso de José Lezama Lima*.- Kingston: Queen's University, 2010.

2011

39. Limonta Jústiz, Yamilé. "Mujer, fijas la ley de todos los días". OPUS HABANA 13 (2): [4]- 14; ag. 2010-en., 2011. Il.
"La consideración y ternura de JLL hacia la mujer deviene gratitud y profundo reconocimiento..."
Este ensayo propone un atajo para penetrar en esta novela.
40. Molinari Tato, Ariadna. "Caracterización ecfrástica en *Paradiso*, de José Lezama Lima".- En González Aktories, Susana e Irene Artigas Albarelli, editoras. *Entre artes, entre actos: ecfrasis e intermedialidad*.- México: Bonilla Artigas Editores, 2011.

41. Muzio, María del Carmen. "La Familia de *Paradiso*". AMOR y VIDA (La Habana) (s. n.): 8-9; [en.-mar], 2011. il.
42. Venta, Leonardo. *Lo barroco lezamesco en Paradiso*.- Florida: University of South Florida, 2011.

2012

43. Davidi, Einat. *Paradiso als Parden: Kontrapunktisches Lesen der Poetologie José Lezama Limas und der Sprach-und Geschichtstheorie der Kabbala*.- Munchen: Wilhelm Fink, 2012.
44. Escobar Trujillo, María Adelaida: "De alimento a poesía: la identidad cubana en *Paradiso* de José Lezama Lima". PERÍFRASIS (Los Andes, Colombia) 3 (5): 65-80; en.- jun, 2012.
45. Fuentes, Carlos. *La gran novela latinoamericana*.- México: Alfaguara, 2012.- 439 p.
Este estudio se refiere también a Borges, Neruda, Cortázar, Sor Juana Inés de la Cruz, Sandoval, Zapata, Gorostiza y Lezama Lima.
46. González, Eduardo. "Infierno-Purgatorio-Inferno: intriga y dinastía en la novela de José Lezama Lima".- En Quintero-Herencia, Juan Carlos (ed.): *Caribe abierto: ensayos críticos*.- Pittsburg, Pennsylvania: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 2012.

2013

47. Leo Almaguer, Julieta. *Las sagradas letras de Paradiso: estudio sobre el hermetismo de José Lezama Lima*.- Madrid, Pasacuellos de Jarama: Oportet, 2013.
48. Modzelewski, Helena. "Postmodernidad y crítica a la lógica de la identidad en *Paradiso* de Lezama Lima". LATINOAMERICANA (México) (57): 77-97; 2013.
49. Mohr, Jessica. *Der homosexuelle aspekt in José Lezama Lima's Paradiso*.- [Alemania]: Gring Verlag, 2013.
50. Sarkar, Shamoni. *Ceaseless Languages: José Lezama Lima's Paradiso as a Challenge to the Bildungsroman*.- [Estados Unidos]: Department of Spanish Latina/o & Latin American Studies, 2013.
Undergraduate honors thesis Mount Holyoke College
51. Vázquez Díaz, Ricardo. *La casa de los espejos. Identidad y discurso en Paradiso*.- Villa Clara: Sed de Belleza, 2013.- 101 p.

2014

52. Fernández Granados, Jorge. *Paradiso, para leer a José Lezama Lima*.- México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2014.- 146 p.: il.

2015

53. Amón Mitrani, Josef. *Paradiso es “dejarse llevar” por la poesía de José Lezama Lima*.- [Bogotá]: Pontificia Universidad Javieriana, 2015.
Tesis de maestría
54. Guadalupe de Jesús, Raúl. “Aspectos de lo corpóreo-popular en *Paradiso* de José Lezama Lima”.- En su *El Evangelio de Mackandal y los hacedores de la lluvia: ensayos sobre literatura, historia y política del Caribe*.- San Juan, Puerto Rico: Editorial Tiempo Nuevo, 2015.- 296 p.
55. Garrandés, Alberto. *El Sueño de Endymion*.- Matanzas: Ediciones Matanzas, 2015.- 230 p.
Contenido de interés: “José Lezama Lima y la polémica de la novela”.- “*Paradiso*: el estilo de Odiseo”.

2016

56. Arango, Arturo. “*Paradiso* extraviado”. GACETA DE CUBA (La Habana) (3): 64; mayo-jun, 2016.
57. “Un cornetazo en pleno oído, que deja cimbrando: jirones críticos de *Paradiso*” (1966-2016) - LA SIEMPREVIVA (La Habana) (23-24): 100-109; 2016.
Contiene: “Habla José Lezama Lima El hechizado” / Virgilio Piñera - Textos de Octavio Paz, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Julio Ramón Ribeyro, César López, Lorenzo García Vega, Julio Ortega, Juan Carlos Ghiano, María Zambrano, Cintio Vitier, Roberto Friol, Reynaldo González, Severo Sarduy, Antón Arrufat, Roberto González Echevarría, Jolanta Bak, Abilio Estévez, Margarita Mateo Palmer, y Roberto Méndez Martínez.
58. Hoz, Pedro de la. “Los 50 de *Paradiso* convocan”. GRANMA (La Habana), 9 ag., 2016: 6. (Culturales)
En Cuba se festejará este medio siglo. Enjundiosa crónica sobre esta novela y su edición en la colección Archivos de la Literatura Latinoamericana, del Caribe y África del siglo xx, auspiciada por la UNESCO y al cuidado de Cintio Vitier.
59. Kanev, Venko. “Una lectura tardía”. LA LETRA DEL ESCRIBA (La Habana): (147): 8-10; nov.-dic., 2016.
Intervención en el Coloquio Internacional “Pensamientos en La Habana. A cincuenta años de *Paradiso*”.
(19 nov., 2016)
60. López Lemus, Virgilio. “Una catedral literaria: *Paradiso*”. EL TINTERO. SUPLEMENTO DE JUVENTUD REBELDE (La Habana) (106): [1]; 2 oct, 2016. Il.
61. Méndez Martínez, Roberto. “*Paradiso*: intentar lo más difícil”. PALABRA NUEVA (La Habana) 25 (260): [69] - 73; mayo-jun; 2016. Il.
62. Nórdo, Yuris. “*Paradiso*, medio siglo”. TRABAJADORES (La Habana) 21 nov, 2016: 11. Il. (Cultura).
Incluye nota sobre Coloquio Internacional “Pensamientos en La Habana. A cincuenta años de *Paradiso*.”

63. “Paradiso en su laberinto”. GRANMA (La Habana) 17 nov, 2016: 7 (Culturales). Coloquio Internacional “Pensamientos en La Habana. A cincuenta años de *Paradiso*”.
64. Rodríguez Juliá, Edgardo. “Sobre ese lugar en fuga, el *Paradiso* habanero de José Lezama Lima”.- En *Mapa desfigurado de la literatura antillana*.- San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2016.- 237 p.
65. Rojas, Rafael. “Paradiso, el boom y la guerra fría”. EL CULTURAL (SUPLEMENTO DE LA RAZÓN) (México) mar., 2016: 2. (50 años de *Paradiso*).
66. Sautié Rodríguez, Madeleine. “Un flechazo llamado *Paradiso*”. GRANMA (La Habana) 5 nov, 2016: 6. (Culturales). Coloquio Internacional “Pensamientos en La Habana. A 50 años de *Paradiso*”.
67. Tornés Reyes, Emmanuel. “Paradiso y los umbrales de una nueva poesía”.- En su *Travesía del silencio*.- Granma, Cuba: Ediciones Orto, 2016.
68. Ugalde Quintana, Sergio. “Paradiso y la poesía mexicana”. EL CULTURAL (SUPLEMENTO DE LA RAZÓN) (México) mar., 2016: 7 (50 años de *Paradiso*).

2017

69. Moulin-Civil, Françoise. «Structure familiale et figures de l'éducation dans *Paradiso* de José Lezama Lima».- En su *Famille et éducation en Espagne et en Amérique Latine*.- Tours, Francia: Presses Universitaires François-Rabelais, 2017.- p. 441-452.- (Serie Estudios Hispánicos, XV-XVI).
70. Valencia Ochoa, Emilio Arjuna. “La imago en *Paradiso* de José Lezama Lima: de figura retórica a temporalidad en potencia”. MITOLOGIAS HOY (España) 16 (s. n): 323-337; diciembre, 2017.

2018

71. Reyes Hernández, Ana María: “Lo poético como político: una versión de la identidad desde la madre / la casa/ la patria en *Paradiso* de José Lezama Lima”.- Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2018.
Tesis de grado

2019

72. Olivares Baró, Carlos. “Leyendo otra vez *Paradiso*, de Lezama Lima”. LA RAZÓN (México): 6, jul., 2019.

***Paradiso* (La Habana: 1966) - *Oppiano Licario* (La Habana: 1997)**

2000

73. Mataix Aznar, Remedios. *Paradiso y Oppiano Licario: una “guía” de Lezama*.- Alicante: Universitat d' Alicante, 2000.- 84 p.

2002

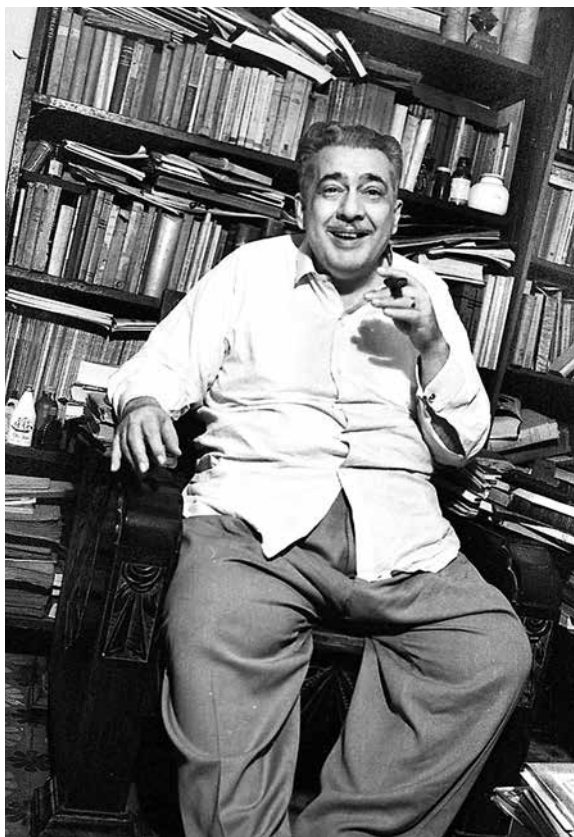
74. González Álvarez, Vane-
sa y Juan Ulloa Bustinza:
“Diccionario de símbolos
y personajes, en *Paradiso
y Oppiano Licario de José
Lezama Lima*, Maximino
Cacheiro (director); cola-
boradores Begoña Alon-
so Iglesias [et al], Uni-
versidade de Vigo, 2001,
235 pp.”, CUADERNOS
HISPANOAMERICA-
NOS (España) (625-626):
290-292; jul.-ag. 2002.

Reseña al libro homóni-
mo de Maximino Cachei-
ro (director).

75. Pérez-Amador Adam,
Alberto. “San Jorge y el
dragón, de los elementos
gnósticos en *Paradiso y
Oppiano Licario* de José
Lezama Lima”. *IBERO-
MANÍA* (Alemania) 55
(1): 125-146; 2002.

76. Salgado, César Augusto. “The Novels of *Orígenes*”. *NEW CENTENNIAL RE-
VIEW* (ESTADOS UNIDOS) 2(2):201-230; 2002.

77. Varela Jácome, Benito. “Estructuras novelísticas de Lezama Lima”.- En su
Asedios a la literatura cubana: Textos y contextos.- Santiago de Compostela:
Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 2002.- p. 161-205.
Véase también el asiento 813 de la *Bibliografía de José Lezama Lima* (1998)



2007

78. Köbke, Jörg. *El deseo que se hace coral: Geschlechtsidentital und Beghren in
José Lezama Lima. Romanen Paradiso und Oppiano Licario*.- Berlin: Verlag
W. Frey, 2007.

2010

79. Pelegrín, Benito. “De Eva a Ave (o La operación elusiva de la mujer de *Para-
diso a Oppiano Licario*, de José Lezama Lima)”. *CASA DE LAS AMÉRICAS* (La
Habana) (261): 43-50; 2010. (Secularidad de José Lezama Lima).

Índice Onomástico

- Abulafia, Abraham; 22
 Ada Ondo, Danielle; 11
 Aínsa, Fernando; 5
 Alighieri, Dante; 13
 Alonso Iglesias, Begoña; 74
 Alvarado, Leonel.; 21
 Amón Mitrani, Josef; 53
 Arango, Arturo; 56
 Arrufat, Antón; 57
 Artigas Albarelli, Irene; 40
 Bak, Jolanta; 57
 Barro, María Elena; 13
 Beaton, Mary E.; 17
 Berg, Walter Bruno; 27
 Birkenmaier, Anke; 13
 Borges, Jorge Luis; 45
 Burwood, Daniel; 12
 Cabrera Infante, Guillermo; 2, 11
 Cacheiro Varela, Maximino; 31, 74
 Carpentier, Alejo; 54
 Castillo Domínguez, Gabriel; 32
 Cortázar, Julio; 45, 57
 Crespo, Cecilia; 15
 Davidi, Einat; 22, 43
 Díaz, Gloria del Carmen; 23
 Duchesne-Winter, Juan; 24, 30, 34
 Durand, Carine; 33
 Escobar-Trujillo, María Adelaida; 44
 Estévez, Abilio; 57
 Falempin, Michel; 1
 Fernández Granados, Jorge; 52
 Figueroa Sánchez, Cristo Rafael; 18
 Fourez, Cathy; 2
 Friol, Roberto; 57
 Fuentes, Carlos; 45
 García Márquez, Gabriel; 18
 García Vega, Lorenzo; 57
 Garrandés, Alberto; 55
 Ghiano, Juan Carlos; 57
 Gómez, Santiago Andrés; 35
 González, Eduardo; 46
 González, Reynaldo; 57
 González Aktories, Susana; 40
 González Álvarez, Vanesa; 74
 González Echevarría, Roberto; 13, 57
 Gorostiza Rodríguez, Carlos; 45
 Gröne, Maximilien; 27
 Guadalupe de Jesús, Raúl; 54
 Gutiérrez Richaud, Cristina; 3
 Hoz, Pedro de la; 58
 Ingenschay, Dieter; 16
 Juana Inés de la Cruz, Sor; 45
 Kanev, Venko; 59
 Köbke, Jörg; 16, 78
 Leo Almaguer, Julieta; 28, 47
 Limonta Jústiz, Yamilé; 36, 39
 López, César; 57
 López Lemus, Virgilio; 5, 60
 Martín Navarro, Álvaro; 19
 Mataix Aznar, Remedios; 73
 Mateo Palmer, Margarita; 6, 57
 Mazzotta, Giuseppe; 13
 Méndez Martínez, Roberto; 29, 57, 61
 Modzelewski, Helena; 48
 Mohr, Jessica; 49
 Molinari Tato, Ariadna; 40
 Moulin-Civil, Françoise; 9; 69
 Muzio, María del Carmen; 41
 Neruda, Pablo; 45
 Nigro, Salvatore Silvano; 7
 Nórido, Yuris; 62
 Olivares Baró, Carlos; 72
 Ortega, Julio; 57
 Paz, Octavio; 57
 Pelegrín, Benito; 79
 Pellón, Gustavo; 14
 Pérez-Amador Adam, Alberto; 75
 Piñera, Virgilio; 57
 Plaisance, Michel; 7
 Reyes Hernández, Ana María; 71
 Ribeyro, Julio Ramón; 57
 Rodríguez González, Yuri; 25
 Rodríguez Juliá, Edgardo; 64
 Rojas, Rafael; 65
 Rowlandson, Willian; 10, 20
 Ruiz Barrionuevo, Carmen; 37
 Salgado, César Augusto; 76

Sandoval y Zapata, Luis de; 45
 Sarduy, Severo; 2, 57
 Sarkar, Shamoni; 50
 Sautié Rodríguez, Madeleine; 66
 Sedeño Guillén, Kevin; 30
 Silva, María Guadalupe; 26
 Švegl, Karmen; 4
 Teja, Ada María; 8
 Tenorio-Rochon, David M.; 38
 Tornés Reyes, Emmanuel; 67

Ugalde Quintana; Sergio; 68
 Ulloa Bustinza, Juan; 74
 Valencia Ochoa, Emilio Arjuna; 70
 Varela Jácome, Benito; 77
 Vargas Llosa, Mario; 57
 Vázquez Díaz, Ricardo; 51
 Venta, Leonardo; 42
 Vitier, Cintio; 57, 58
 Zambrano, María; 57
 Zapata Olivella, Manuel; 45



Itinerario lumínico en la prosa reflexiva. Los “visibles” de José Lezama Lima

Ivette Fuentes de la Paz

ACADÉMICA, ENSAYISTA
Y DIRECTORA DE LA REVISTA *VIVARIUM*

LA PROSA reflexiva de José Lezama Lima, y dentro de esta la ensayística sobre temas de estética y crítica de arte, se enlaza a sus presupuestos poéticos y, por tanto, se sustenta en las concepciones lumínicas que las integra y que se nuclean en la imagen. La condición reflexiva que apoya todo el conjunto de nociones filosóficas y el sistema poético lezamianos, es decir, el plano especulativo metafísico, es el punto que determina el recorrido del sujeto metafórico y la fuente natural que nutre su obra y concilia los niveles empíricos y especulativos de su imagen poética. Esta penetración de la poesía en el mundo natural en busca de su “imagen posible” explica la correspondencia macrocosmos-microcosmos y el movimiento integrador del universo, que no es más que la figuración del mundo como imagen visual. La intimidad, como ámbito de reconocimiento de una memoria ancestral integrada al flujo temporal de la Humanidad, permite al poeta desvelar sus imágenes. De este modo, la presencia asida por la imagen de las cosas es una sustitución de la ausencia de ellas como mundo desintegrado en corpúsculos que vuelve a recomponerse gracias a la acción de la poesía. La mirada que se lanza a recorrer hechos y sucesos de ese mundo reconstruido por la imagen para intentar un bojeo de la propia historia nos devela las intrínquilas de una original concepción de la poesía. En “Confluencias” —el ensayo que mayores resonancias exegéticas e íntimas, además de mayor misterio en claves casi cabalísticas contiene— el poeta rememora su infancia, con todos los temores que la vida, la noche, los lugares, la familia, pudieron aportarle y que signan el misterio de su obra lírica. Como una aventura en la que penetra atenazado de miedo y sorpresa, habla de su encuentro con la noche: “Yo veía a la noche como si algo se hubiera caído sobre la tierra, un descendimiento [...]. De lejos, la veía como atravesada por incesantes puntos de luz. Subdividida, fragmentada, acribillada por las voces y por las luces”.¹ Ya Lezama contempla la noche como la huida de lo real, que aún se mantiene, vibrátil y zigzagueante, latente, en esos puntos de luz y palabras que significarán,

¹ José Lezama Lima: “Confluencias”, en su: *La cantidad hechizada*, Ediciones UNION, La Habana, 1970, p. 437.

en su poética, los elementos convocadores de la presencia fugada. Sobre ella dice el poeta que le regalaba una piel, “segunda naturaleza” que cubre la naturaleza perdida —invisible, oculta, apagada— y que se constituirá en poesía. De tal modo, el niño reencontrado en el texto esperaba la noche como el dador de posibilidad infinita, porque de ella “no solamente esperaba la otra mano, sino la otra palabra, que está formando en nosotros un continuo hecho y deshecho por instantes”.² La imagen de la palabra, reintegrada en su enunciación por el Verbo, enlace entre lo visible (enunciado) y lo invisible (el Todo posible de la enunciación), marca la impronta de una *imago* que germina en su reconocida visualidad:

[...] la participación de cada palabra en el verbo universal, participación que atesoraba una respiración, que une lo visible con lo invisible, una digestión metamorfósica y un procesional espermático, que trueca el germen en verbo universal, complementaria hambre protoplasmática que engendra la participación de cada palabra en una infinita posibilidad reconocible.³

La conformación de su *imago*, base de su cosmología, o en otras palabras, la plasticidad que permite la movilidad de la imagen en su constante devenir entre dos puntos, la resolución de la sustancia poética en el cuerpo poemático que es un proceso en que la materia fragmentada se unifica para una visualización homogénea como trama organizada y visualizada, son argumentos que Lezama expresa claramente en su prosa reflexiva. Sobre la continuidad del movimiento como indicador del ser, y su fragmentaria cohesión, ilustran las siguientes anotaciones de Lezama en su *Diario* (tomadas de un juicio crítico sobre una obra pictórica):

Mas quiere ser de esta manera de pintura, hecha toda de unos puntos sutilísimos, los cuales yo llamo átomos o nieblas, que cubre toda la obra de una manera de velo y de humo muy suave y enrarecido, llenos de grande perfección y gracia y es muy dificultoso de hacer el tal hacer. Y ha de ser hecha de perfecta iluminación [...] que parezca que no fue hecha por la mano, sino que fue hecha del entendimiento y soplada.⁴

El hecho de haber acotado Lezama tal párrafo de sus lecturas sugiere, además de un interés por lo allí expresado, una identificación con sus propios presupuestos cosmológicos, tan a tono con estos comentarios. Así tenemos, por ejemplo, la obra artística como forma que se proyecta por el velo de la imaginación, cohesión fragmentaria de los “puntos sutilísimos”⁵ que sustentan

² *Ibíd.* p. 439.

³ *Ibíd.* p. 441.

⁴ José Lezama Lima: “Diario”, en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 79, Tercera Época, núm. 2, La Habana, mayo-agosto, 1988, p.130.

⁵ José Lezama Lima: “Tres visibles”, en su: *Tratados en La Habana*, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1958, p. 149.

la integración, idea que se reafirma en otras muy parecidas consideraciones pictóricas donde el detalle, partitivo y subyacente, de la totalidad de la imagen plástica, como acabado, indica este carácter fragmentario y móvil de la cosmogénesis. Veamos lo expresado a propósito en el artículo “Tres visibles”:

Pero basta con que nos ancleemos en la inspiración del detalle en un instante que se precisa en la movilidad de su imagen, para que concluyamos que una obra maestra está llena de detalles que no han sido sentidos o expresados como tales, sino que la ejecución gozaba de los mismos privilegios del acabado, que hacía que fuese revelada dentro de esa música con que lo temporal, la fluencia del río heraclitano, baña y se apodera también, en última instancia de la plástica de lo espacial.⁶

En Lezama, la contemplación, interpretada por la intensidad de la mirada poética, alcanza su verdadera finalidad cuando penetra el signo de lo visible, contemplación por la cual se llega a la unicidad como rango cercano a la perfección. En el ya citado artículo “Tres Visibles” —donde se exponen importantes consideraciones acerca de la imagen visualizada por la acción del verbo, esto es de la palabra poética—, el ensayista argumenta: “Nos sentimos en una región de más domada gobernación cuando nos empapamos de ese acabado por la captación que hace del súbito de una unidad de visión”.⁷ Este proceso pictórico lo explica de igual modo —en otro de sus artículos críticos— como analogía de su creación poética, al enfatizar la participación lumínica en la acción plástica: “La primera intervención de la luz basta para despertar ese espacio sensorial [...] muestra rotunda del encuentro de ese espacio hecho para nuestros sentidos”⁸ —luz que aparece como aprehensión intelectual en una primera fase de la visibilidad—; luego se sumerge en la vastedad del alma y pregunta: “¿La internación de la luz no es acaso el visible de que el pintor está en esa zona donde podrá distribuir de nuevo como otra naturaleza?”.⁹ El desvelamiento de lo invisible por el acto de mirar, imprescindible preámbulo a la creación pictórica (la misma creación “demiúrgica” del poeta),¹⁰ es una preocupación constante para Lezama, en lo que insiste aún más en “Tres visibles”: “Por eso, en el esplendor de los Textos el que designa las encarnaciones del Verbo y los símbolos

⁶ *Ibíd.*

⁷ *Ibíd.*

⁸ José Lezama Lima: “Pintura preferida”, en su: *Tratados en La Habana*, ob. cit. p. 152.

⁹ *Ibíd.* pp. 153.

¹⁰ Sobre este sentido del poeta como “demiurgo” en tanto creador omnisciente, comenta Lezama en una de sus entrevistas: “Hacer una obra, desprender una criatura, nos iguala al demiurgo, es decir, el hacer del hombre se iguala al crear del demiurgo.” (en Pedro Simón: “Interrogando a Lezama Lima”, en: *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*. Serie *Valoración múltiple*, selección y notas Pedro Simón, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 34). Tal analogía se corresponde totalmente con el lugar que la imagen (como *imago mundi*) tiene en su poética y así en su cosmología, ya que para el poeta cubano el acto de poetizar es el mismo acto de crear el mundo.

comentarios de las postrimerías, tenía que ser el que aclarase el anillo que une lo visible con lo invisible”.¹¹

Vemos que la misma condición germinativa de la luz que marca la medida de traslación en el tiempo como base unitaria de las distancias cósmicas, utilizada por Lezama en sus reflexiones teóricas, hace posible la poesía por su imagen. Un resultado de la directa relación entre esta idea y los presupuestos de su poética se halla en uno de los segmentos del libro de poemas *La fijeza*, recopilación de los editoriales de la revista *Nadie Parecía*,¹² donde se advierte notoriamente la idea de la fugacidad temporal. En *La fijeza* se presenta el imaginado detenimiento temporal, como un instante de “sustancia destruida”, que “destroza el cuerpo y el signo de su oquedad para lograr la reminiscencia de sus transparencias”,¹³ expresión de la trascendencia del cuerpo por la imagen. La creación para Lezama, proceso dinámico y vivo, es la visualización a través de la *imago*; la cinética de su creación se apoya en la atracción que convocan los polos antagónicos de la metáfora poética para propiciar el movimiento. En “Resistencia” —otro de sus editoriales-poemas— expresa: “La resistencia tiene que destruir siempre al acto y a la potencia que reclama la antítesis de la dimensión correspondiente”.¹⁴ La resistencia no se presenta como negación sino como un imán que atrae pero que se torna límite inalcanzable, meta de superación nunca salvada y es también la capacidad de oposición de la materia que rechaza su plasticidad. Dice al respecto Lezama: “Lo que la morfología permite, realización de una época en un estilo, es muy escaso en comparación con la resistencia eterna de lo no permisible”.¹⁵ La resistencia de la poesía a fijarse en cuerpo acota los desplazamientos, y permite la continuidad de un movimiento que al encontrar dificultad en un camino determinado se bifurca y logra variaciones y metamorfosis que determinan las posibilidades de los nuevos cuerpos.

Desde el punto de vista de la creación pictórica, la imagen visual ofrece igual resistencia a la mirada del artista, cuya acción significa un reto para sacar de lo informe la figura manifestada. En “Corona de lo informe”¹⁶ expresa el poeta esta oposición: “Si rehúsa el combate se extenúa, solloza en la retirada, pues al abandonar a su enemigo, lo informe, pierde junto a la justificación del paso de

¹¹ José Lezama Lima: “Tres visibles”, ob. cit., p. 151.

¹² Nos referimos a la revista *Nadie Parecía* (*Cuaderno de lo Bello con Dios*), que vio la luz entre septiembre de 1942 y marzo de 1944. Esta publicación fue fundada y dirigida por Lezama junto con el poeta Ángel Gaztelu, uno de los integrantes del Grupo Orígenes. En total circularon diez números. Los editoriales-poemas fueron incorporados luego al libro de poesía *La fijeza* (1949) como segmento independiente. La prosa reflexiva, a la vez que poética, utilizada por Lezama en estos poemas-editoriales, hace que las especulaciones vertidas en ellos integren igualmente su eidética. Sus teorizaciones sobre la luz son fundamentales para este estudio, como hemos venido ejemplificando.

¹³ José Lezama Lima: “Éxtasis de la sustancia destruida”, ob. cit., p. 13.

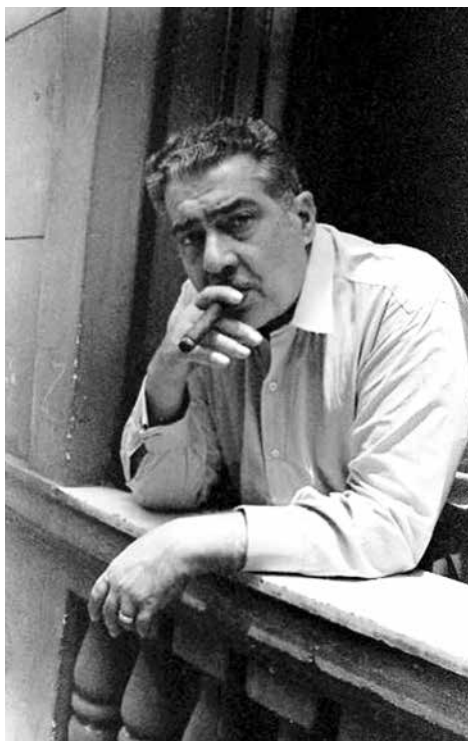
¹⁴ José Lezama Lima: “Resistencia” en su: *Editoriales de Nadie Parecía*, Ediciones Vivarium, La Habana, 1992, p. 14.

¹⁵ *Ibíd.* p. 69.

¹⁶ José Lezama Lima: “Corona de lo informe”, en su: *Editoriales de Nadie Parecía*, ob. cit., pp. 68-71.

las horas la calentura del estío de la sangre”.¹⁷ La primera resistencia a vencer para visualizar los cuerpos a través de la imagen —imagen visual como resultante de la expresión poética— es la tendencia natural a la informidad, a la que una y otra vez tiende la materia en busca de “su definición mejor”, pues la forma es tan sólo una manifestación súbita y efímera. En esta dialéctica, como diría Lezama, en este “entre deux” —pascaliano— se debate el cuerpo y el acto de creación, que vence esa resistencia como “enemistad”. En el poema “Ah, que tú escapes” subyace esta idea de combate entre la forma y lo informe —*Ah, que tú escapes en el instante / en el que ya habías alcanzado tu definición mejor: / Ah, mi amiga, que tú no quieras creer / las preguntas de esa estrella recién cortada, / que va mojando sus puntas en otra estrella enemiga.*—,¹⁸ intuición poética que sustenta sus certeras especulaciones en el artículo crítico “Corona de lo informe”: “Pero a veces lo informe se convierte en lo indetenible cernido, rumor que se desliza por debajo de nuestros brazos en el sueño”,¹⁹ enemigo rumor que el poeta hace aparecer, igualmente, como figuras del sueño.²⁰ La constante resistencia que opone el entramado real a ser configurado, la sustenta Lezama desde el punto de vista plástico, esto es, desde su visión como crítico de arte, a partir de consideraciones acerca del espíritu clásico. En el mismo texto nos dice al respecto:

Lo informe es para gran número de pintores lo no reducible a visibilidad. Olvidando que ese monstruo no reducible, esa informidad que no alarga su cuello para ser lanzada, amplía la total coordenada de sus sentidos al sentirse invadida por la informidad. Para ese espíritu plástico contemporáneo, lo informe consiste en barajar desiguales, sumar los heteróclitos más sorprendivos, pero el devenir, que avanza desde la nébula hasta el cosmos, le es graciosamente desconocido.²¹



¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ José Lezama Lima: “¡Ah, que tú escapes!, en su: *Poesía completa*, introd. y ed. Emilio de Armas, Ed. Letras cubanas, La Habana, 1985, p. 23.

¹⁹ José Lezama Lima: “Corona de lo informe”, en su: *Tratados en La Habana*, ob. cit., p. 71.

²⁰ Véanse sus poemas “Invisible rumor” y “Figuras del sueño” en su: *Poesía completa*, ob. cit.

²¹ José Lezama Lima: “Corona de lo informe”, en su: *Tratados en La Habana*, ob. cit., p.70.

Lezama asemeja el proceso pictórico con el creacional —como hemos observado— para hacer de la tela del pintor el espacio que opone la resistencia al acto del artista, que es buscar la forma más acabada de la imagen. De este modo, la función de la literatura semeja la pictórica, ambas relacionadas con la actitud volitiva del creador y la visión contemplativa de la mirada, argumentos que expresa al ser preguntado sobre la función de la literatura: “[...] nunca un sentido directo o indirecto de catequesis pues nadie ve porque se le indique en la dirección del índice, sino cuando se nos caen las escamas de los párpados y el ojo refractado del pez deja paso al ojo penetrando por el rayo del hombre”,²² misión de la escritura que se sustenta en una concepción lírica donde la luz interpreta el rol develador de las formas para visualizar una imagen poética, engarzada esta idea primordial con aquella del teósofo Karl van Eckartshausen que exhortaba a develar la nube —“escamas de los párpados” para Lezama— que impide al hombre llegar a “la visión casta de la verdad desnuda”.²³

Como se advierte, las consideraciones teóricas sobre las artes plásticas están muy relacionadas con los postulados lumínicos, base de los poéticos. Para Lezama Lima, el espíritu clásico contemporáneo, que representa el *summun* de la forma como esplendor, permanece aún en la audacia formal propia de los movimientos impresionista y neoclásico. La cuestión de lo relacionable entre la forma “clásica” y la tendencia a la informidad es tema de su reflexión a partir de varios ejemplos: *Las muy ricas horas del duque de Barry* y *Septembre*, de los hermanos Limbourg, de finales de siglo xv; *La Moisson*, de Meter Breughel, de 1565; *La Madona del canceller Rolin*, del flamenco Roger Van der Weyden, de 1432 (entre otros mencionados en su ensayo “Mitos y cansancio clásico”, incluido en su libro *La expresión americana*) —y que refiere también en su novela *Oppiano Licario*— para indicar la dependencia de esas linealidades como representativas de una metáfora vívida, esto es, fluente y cambiante, imagen visual que se mueve, más allá del estilo que le fija momentáneamente, hacia la encarnación de nuevas visiones. En sus abordajes estéticos relacionados con el ámbito de la plástica aparecen analogías entre las fases de la creación pictórica y la poética, las que explicita con claridad:

Como un espejo que pestaña sus imágenes, la interrelación entre la ejecución y el acabado, es la misma que existe entre la metáfora y la imagen, cuando los términos están fijados con misteriosa exactitud; eliminan sus recíprocas enemistades en la totalidad de un cuerpo.²⁴

Tales consideraciones hacen corresponder las imágenes poética y visual como fases de un mismo proceso creativo, que se bifurcan —y continúan— en sus especificidades artísticas, pero sustancialmente identificadas dentro de

²² Pedro Simón: “Interrogando a José Lezama Lima”, ob. cit., p.35.

²³ Karl von Eckarshausen: *La Nue sur le sanctuaire*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1992, (Trosième Lettre), p.22, (traducción mía). En el original: “[...] la vue chaste de la vérité nue”.

²⁴ José Lezama Lima: “Tres visibles”, ob. cit., p. 148.

una misma cosmología, es decir, dentro de un mismo entramado real, visualizado —sea el caso— por el artista. Otras significativas reflexiones insisten en la importancia de la mirada —proyección creativa del “ojo” del pintor— para el proceso ejecución-acabado como fases de develación de lo visible dentro del ámbito invisible. Así dice el poeta:

El *acabado* depende del ojo, de sus leyes inexpressadas pero gravitantes, de los prodigios circunvalados de su sabiduría. En la ejecución el ojo se ejercita en la vicisitud que se recorre y se vence, parece como si fuese desfilando la cinta del esplendor visible, la cara con que nos sonríe la realidad, pero muy pronto, en el gozo de su compañía, el acabado parece propiciar y acogerse a una música, que será sin duda, la historia de su desenvolvimiento en lo temporal. Gloria del acabado, loor de una música que narra una esencia visible.²⁵

Además del *leitmotiv* que aparece en estas reflexiones sobre la resistencia que opone la sustancia amorfa a configurarse, para así obtener con su vencimiento la “gloria del acabado”,²⁶ se advierte el énfasis del acto mismo de la contemplación por la mirada como requisito indispensable en Lezama para develar una esencia visible. Este acto contemplativo, como preámbulo del acto creativo en sí mismo para descubrir los misterios del acabado se emparenta con el acto de mirar, representado en su poética por el “ojo de la certeza”, caro concepto de la mística oriental incorporado al pensamiento de los poetas originistas y que fundamenta el acto poético.²⁷ Como se advierte, el énfasis de la mirada para penetrar a través del epifenómeno expresado el plano del espíritu responde a tal concepto, que fuera igualmente apropiado por María Zambrano para su método filosófico de “un saber del alma”,²⁸ intuiciones que compartiera —como legado de su pensamiento— con Lezama Lima. Con gran notoriedad Lezama integra esta certeza de la mirada para delinear el procedimiento pictórico del acabado “que depende del ojo”²⁹ como acción volitiva del pintor a través de la mirada que devela “la irisación de sus vicisitudes”.³⁰ La intuición lezamiana que subyace en la analogía entre el acto pictórico y el poético se advierte igualmente en las teorías psicofísicas de Goethe, donde se revaloriza la participación del hombre como ente contemplador, que no es más que su postura actuante y dinámica, en este caso, impulso intelectual del artista. Junto a esta posición, aparece la primacía del “ojo interior” —idea predominante del

²⁵ *Ibíd.* p. 149.

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ Recordamos en tal sentido, la idea de “las miradas perdidas” en Fina García Marruz, y “los secretos del mirar atento” en Eliseo Diego, como vías ciertas para develar los misterios de la poesía.

²⁸ Hacemos alusión al libro *Hacia un saber sobre el alma*, escrito por la autora en 1950, y en el que basa su particular método de la razón poética. Esta idea está muy relacionada con el concepto de razón vital de su maestro José Ortega y Gasset y de las razones del corazón de Blaise Pascal.

²⁹ José Lezama Lima: “Tres visibles”, ob. cit., p. 149.

³⁰ *Ibíd.*

teósofo Eckartshausen— que completa la resonancia de tesis lumínicas en los conceptos vertidos en tan importantes textos lezamianos, así como en sus valoraciones estéticas y plásticas en general. Recordemos —como soporte teórico a estas reflexiones artísticas en Lezama, en las que se involucra su concepto de imagen obtenida por el “ojo de la certeza”, es decir, aquel que capta la realidad y devela lo invisible por una mirada del corazón, y no simplemente regodeada en lo visible a simple ojeada— las palabras de Maurice Merleau-Ponty acerca de la importancia del avistamiento de la realidad por los sentidos íntimos, y así espirituales, o sea, los que procuran la “contemplación” previa:

El cuerpo es para el alma su espacio natal y la materia de todo otro espacio existente [...]. Así la visión se redobla: está la visión sobre la que yo reflexiono, yo no puedo pensar más que como pensamiento, intervención del Espíritu, justamente, lector de signos.³¹

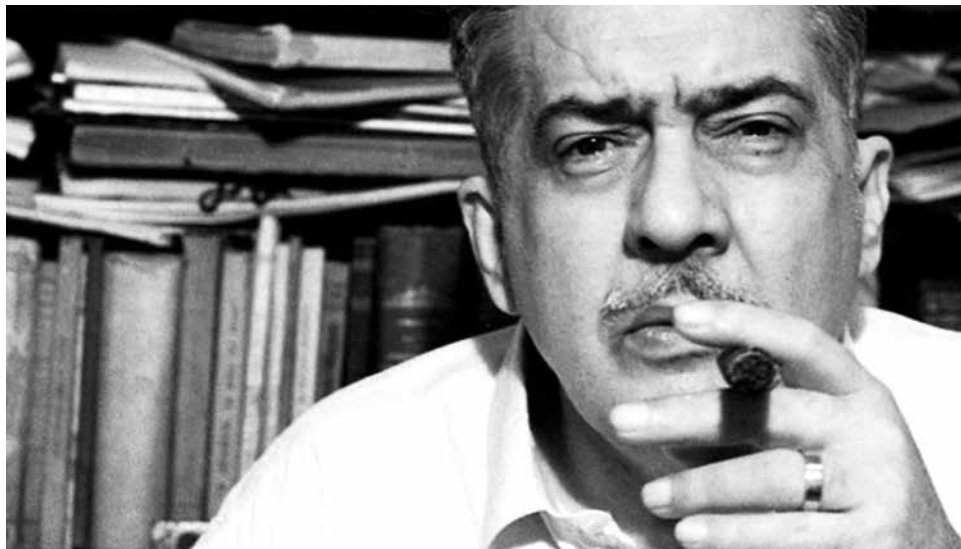
En este proceso creativo, que realza la imagen poética como imagen visual, la imaginación, esto es, el espíritu artístico, interactúa sobre “la textura imaginaria de lo real” (según dijera Merleau-Ponty) para visualizar y hacer trascender los elementos invisibles a un plano fenoménico, posibilitado por la mirada del pintor. Así dice Lezama en “Tres visibles”: “El orden de la caridad es el que mantiene avivado, en relumbre, la imaginación que actúa sobre lo visible, inmediato, real, para alcanzar lo invisible, lo trascendente, lo irreal”.³² Sólo así se logra el añorado *splendor formae* que es el verdadero rostro de lo creado. El pintor, como “lector de signos”, es sujeto de las reflexiones que Lezama vierte en su artículo “Pintura preferida”, y donde hace corresponder los espacios de su *imago mundi* y del atelier como ámbitos de creación y de aviso de la imagen visual. Así argumenta Lezama sobre el acto creativo pictórico: “La estructuración de un cuadro marcha como su devenir. Comenzaron por marcar flechas y signos en los espacios donde la figuración iba a aposentarse y allí quedaron como para futuros reconocimientos, mágicas maneras de reencuentros.”³³ Esas mágicas maneras de reencuentros, vaticinan los futuros deslices de la figura, ya proyectada en la mente del artista, tela que marcha, como el cosmos lezamiano, en constante figuración hacia su “devenir”, diseño de un paisaje que el ojo del creador luego convocará en su re-conocimiento. A propósito de “los dominios de la experimentación y de la novedad”³⁴ de la obra *L'Atelier*, de la pintora portuguesa María Helena Vieira da Silva, Lezama expone sus consideraciones sobre la fase inicial de la creación plástica, que es la “contemplación” de una nada que presagia ya los atisbos de la forma, en lo que será su primer reto y futura batalla por el vencimiento de la resistencia del espacio a dejarse avasallar:

³¹ Maurice Merleau-Ponty: *El Ojo y el Espíritu*, Ed. Gallimard, París, 1964, p. 38.

³² José Lezama Lima: “Tres visibles”, ob. cit., p.150.

³³ José Lezama Lima: “Pintura preferida”, ob. cit., p. 152.

³⁴ *Ibíd.*



La pintora, en *L'atelier*, ha escogido su cámara de trabajo para expresar su batalla frente al espacio sensorial. Ha querido detener su visión y proliferar su pulso en una zona que le fuera muy conocida. La primera intervención de la luz basta para despertar ese espacio sensorial.³⁵

Tal y como ocurre en la poética lezamiana cuando en el instante de la poesía se convoca la imagen, la función de la luz es la gestora de la figuración de un espacio que se abre a las posibilidades de la creación. Guiada por la mirada del pintor, la luz despliega perspectivas inusitadas y convoca lo creado a partir de una incidencia de los sentidos del artista —como ya hemos referido— que “toca” la tela para develar sus arcanos, hacer visible sus lados ocultos, devueltos a la vida a través de sus ojos. Tal proceso queda fijado en sus argumentos:

La coincidencia de la luz y la visión del pintor, es la primera muestra rotunda del encuentro de ese espacio hecho para nuestros sentidos. ¿La internación de la luz no es acaso el visible de que ya el pintor está en esa zona donde podrá distribuir de nuevo como otra naturaleza?³⁶

Nuevamente insiste Lezama en la incidencia de la luz para la gestación de la imagen, lo que denotaría —tal y como observa en su sistema poético— una “segunda naturaleza” procurada por la poesía, zona que se va haciendo visible en la tela, como espacio creado. Es importante destacar la analogía que refleja el acto de pintar —ver por la mirada, como develación de lo oculto del ser— con el de creación poética. Lezama insiste en la plasticidad de la figura que desliza

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ *Ibíd.*

el punto inicial —“instante punto” para el filósofo Paul Valéry—, que se hace “germen protoplasmático”, concepto de su sistema poético que significa el nacimiento donde se apoya todo el andamiaje de la forma, y así de su evolución en infinitas figuras. En consonancia con estas ideas, aparecen en el artículo consideraciones teóricas alusivas a la incidencia de la luz en el paisaje natural —en este caso, la tela del artista— que semeja el envío de corpúsculos vibratorios, a los cuales homologa con los “fotones”, pequeñas irradiaciones de luz gestoras de la materia para figurarla. De este modo, los elementos captados por la mirada del pintor son vibraciones de esa luz, cuyo influjo sobre los resquicios del espacio va colmando el lienzo con las formas del mundo, arrebatadas por la imaginación del artífice, para hacer de la tela una zona de “textura imaginaria de lo real” —de la que nos hablara Merleau-Ponty— como imagen visual. De tal modo nos dice el poeta sobre *Le passage du Commerce Saint-André*, de Balthus:

Las planchas que cubren las vitrinas de la casa donde se elaboran los sorprendentes llavines, que reemplazan a los perdidos, nos indica que la vida más esencial de esa calle va a esclarecerse y a penetrar en el cuadrado de la tela. La vieja, equilibrada entre su bastón y su bolsa; el enano oligofrénico, que limita su mundo a la contemplación del perro lamiendo el centro de la calle; los niños, unos entrelazados en sus mundos de indescifrables lejanías; y otros, que parecen mirar al pintor, se sonríen. Precisamos que en esa tela Balthus dominó un espacio, les sembró unas figuras que nos saludan y se presentan con gracia desenvuelta, aún en su indiferencia. La eficacia de ese espacio y las figuras que ha relacionado, se le convierten, en la contemplación, en el resuelto enigma de un punto de irradiaciones.³⁷

“La textura imaginaria de lo real”, que constituye en Lezama el entramado de la realidad, es la conjugación de elementos visibles e invisibles al ojo humano (lo que sería la fenomenología de lo real y lo suprasensible) develados por la mirada que es la incidencia paulatina de la luz. Estos elementos cuya visibilidad varía de acuerdo a su gestación por la luz guardan una correspondencia ordenada y que de algún modo se explica en las teorías de la percepción de Merleau-Ponty: “En el mundo, está la cosa misma y hay fuera de ella esa otra cosa que es el rayo reflejado, y que se encuentra con la primera correspondencia regulada, dos individuos que están ligados desde fuera por la casualidad”,³⁸ casualidad, por supuesto, regulada también —bajo las leyes del “incondicionado poético”— ya que “cada punto en el espacio está pensado allí donde está, uno aquí, el otro allá, el espacio es la evidencia del todo”.³⁹ De este modo, la *physis* como “textura imaginaria” establece unas coordenadas en las que los elementos constituyen figuras paralelas, divergentes sólo por la exactitud y notoriedad en el diseño, y donde a veces el diseño conjuga “lo humano”

³⁷ José Lezama Lima: “Pintura preferida”, ob. cit., p. 154.

³⁸ Merleau-Ponty: *El ojo y el espíritu*, ob. cit., p. 38.

³⁹ *Ibíd.*

con el resto de una trama en la que se inserta con plenitud y como parte de ese gran todo de lo natural. Las argumentaciones esteticistas de Lezama volcadas en las artes plásticas, se corresponden a sus ideas espaciales, y así a las propias de una configuración como proceso creativo. Esta proyección de figuras sobre la tela, se asemeja —en una analogía de base cultural— a la condición observada por Michel Foucault como disposición de saberes, idea que, para el filósofo francés, entraña igualmente una mirada espacial, tal y como dice: “Una descripción global apiña todos los fenómenos en torno a un centro único: principio, significación, espíritu, visión del mundo, forma de conjunto. Una historia general desplegaría, por el contrario, el espacio de una dispersión.”⁴⁰ Para nosotros, el micromundo que señala el proceso pictórico observado y fijado en la tela, mientras conjunta los elementos dispuestos en una “vocación unitiva”, los “dispersa” en su proyección que obedece al sentido teleológico de movimiento creativo, tal y como aduce en el artículo antes referido: “La Luz, unida a la fijeza de la visión en *Latelier*, ordena y distribuye. Ordena, no por magia asociativa, sino por un mantenimiento de sus virtudes acumulativas en proyección. Punta del devenir, de la dimensión que provoca, gana la movilidad del nacimiento que se esboza.”⁴¹ Evidentemente, la analogía de su proceso creativo en la pintura se corresponde con un idéntico proceso de aprehensión de la imagen poética, que representa, como “punta del devenir”, todo el universo reducido a esa “visión del mundo” de la que habla Foucault, la cual es al mismo tiempo “forma de conjunto” e instante de un “nacimiento que se esboza”.

Dice Lezama en su importante ensayo “Las imágenes posibles”, que todo testimonio del hombre está dado en una imagen, “testimonio corporal” que va siempre al pozo profundo donde “la imagen despereza soltando sus larvas”,⁴² es decir, buscando su sostén como germen. Este proceso es la visualización de una idea existente en el caudal poético del creador y que sólo puede manifestarla por medio de su expresión visual. El buceo de esta en tanto experiencia del artista, profundiza y arraiga su sustancia y su sentido en la Naturaleza. De aquí que los nexos naturales con la realidad, como mimesis condicionan no sólo la forma sino también el contenido vivo que cabe en el color. En el ensayo “La pintura románica”⁴³ Lezama insiste en esa consonancia entre color y naturaleza que confirma el sentido de una imagen que no opera tan sólo como expresión estética, sino como verdadera manifestación de aquello que interpreta y que plasma como “segunda naturaleza”, aquella aprehendida por la poesía como verdadera realidad, y que es dada a través de su visualidad. Estos enlaces entre imagen como forma y color y su referente natural, lo explica Lezama:

⁴⁰ Michel Foucault: “Introducción”, en su: *La arqueología del saber*, Ed. Siglo Veintiuno, México, 1978, p. 4.

⁴¹ José Lezama Lima: “Pintura preferida”, ob. cit., p. 153.

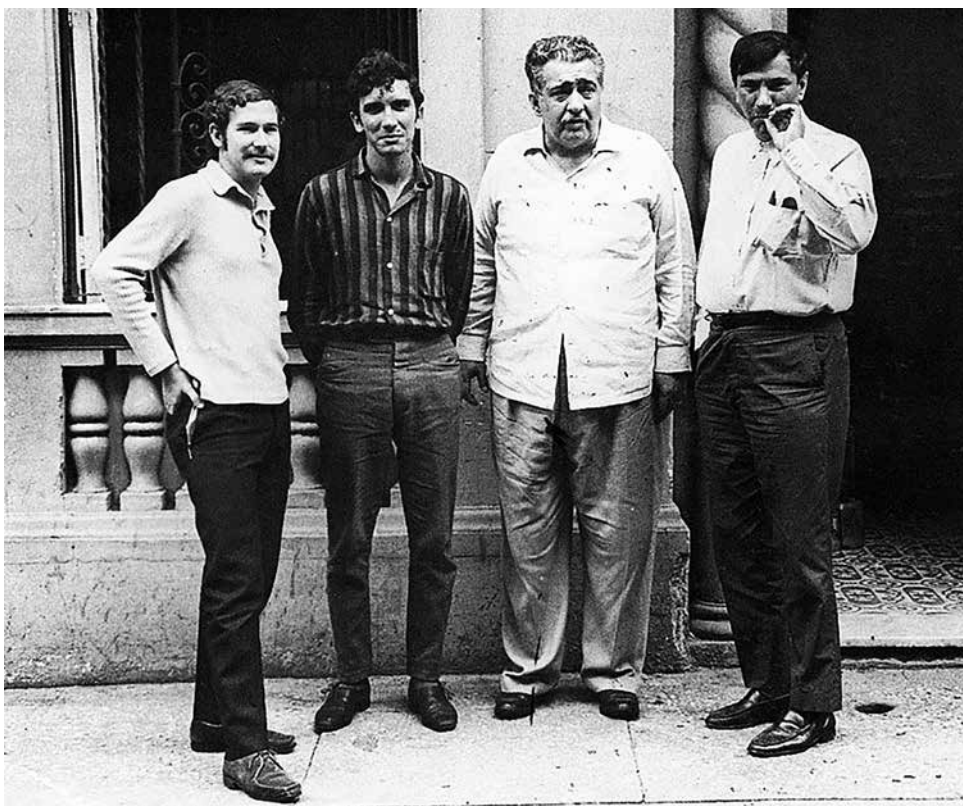
⁴² José Lezama Lima: “Las imágenes posibles” en su: *Analecta del reloj*, Ed. Orígenes, La Habana, 1953, p. 152.

⁴³ José Lezama Lima: “La pintura románica” en su: *La materia artizada*, selección y prólogo de José Prats Sariol, Ed. Tecnos, Madrid, 1996, pp. 57-60.

Llenando todo el ábside, o a lo largo de sus anchos muros, la pintura románica muestra un rojo sangre dragón, como decían los alquimistas, con la reproducción del verde de los olivares, con un amarillo obtenido en las destilaciones del oro por los maestros iluministas, que es posiblemente el color que más ha resistido la intemperie de los otoños.⁴⁴

Y como búsqueda de ese período larval donde la imagen tropieza su simiente, aparece el color blanco, el tono inmaculado, como la amalgama de todos los colores que se representan en la llaneza de la tierra:

Al llegar a un pequeño valle, en una gruta completamente salvaje, escarbándole con una zapa, vi venas de distintos colores: ocre, almagre oscuro y claro, azul, blanco. Me pareció el mayor de los milagros que el blanco pudiera ser de naturaleza terrosa.⁴⁵



Frente a la residencia de Lezama en la calle Trocadero no. 162. De izquierda a derecha: Reynaldo González, Reinaldo Arenas, Lezama y el escritor mexicano Enmanuel Carballo.

⁴⁴ *Ibíd.* p. 58.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 59.

Tropezar con el milagro del color imaginado en su fuente más natural es la condición previa del pintor cuya proyectada obra nace de la “reiterada contemplación” como “diálogo con una naturaleza plástica”,⁴⁶ estrategia artística que Lezama expone en sus consideraciones críticas sobre la obra de Matisse:

Descansan o danzan las figuras, y el color se extiende, aparece o se esconde, pero nos ha demostrado casi guiñando los ojos, que aquellas figuras refaladas en su abandono, necesitaban un diálogo con una naturaleza plástica de dos dimensiones.⁴⁷

En uno de sus textos críticos sobre Picasso (“Últimos ángeles de Picasso”),⁴⁸ Lezama dispone las primicias de este diálogo como un reto entre la naturaleza como sustancia del mundo que sostiene el *maremagnum* de figuración posible, y aquello que él llama “materia artizable”,⁴⁹ naturaleza artizada que es ya la reconstrucción de esa naturaleza como imagen visual, corporizada como “segunda naturaleza”. Una vez superado el reto, aparece el arte como la “naturaleza perfecta” capaz de visualizar la verdadera esencia de lo natural. En “Cautelas de Picasso”⁵⁰ enfatiza en este diálogo genialmente logrado en su equilibrio, en el que basa, entre otras muchas razones, la grandeza artística del malagueño:

Un ojo que empieza con él, que emplaza un perspectivismo desconocido hasta entonces, es capaz de avivar la adquisición del método de todos los estilos conocidos. La cultura ha resuelto aquí su tenebrosa enemistad con la natura, es clásicamente orgánica, capaz de vivir saludablemente cada uno de sus aforismos.⁵¹

El testimonio larval, que es la condición originaria de la imagen, y que sustenta el primer escalón del diálogo entre la naturaleza y su visualización plástica al expandirse en el tiempo y llenar un espacio de generalizaciones mayor, abarca periodos de la cultura. Es allí donde la imagen visual alcanza su emblema de tradiciones, idiosincrasia, espíritu epocal, sello de identidades nacionales, y que eleva la pintura, como expresión de esa “materia artizable”, a expresiones de mayor símbolo. Bajo esta óptica, el poeta comenta las peculiaridades del fresquismo mexicano, que “nació quizás como la única grande expresión de la revolución mexicana”, “diseño plástico de sus etapas”,⁵² cuya evolución y vitalidad

⁴⁶ José Lezama Lima: “En la muerte de Matisse”, en su: *La materia artizada*, ob. cit., p. 89. El texto fue publicado en *Tratados en La Habana*, ob. cit., pp. 65-68.

⁴⁷ José Lezama Lima: “En la muerte de Matisse”, en su: *La materia artizada*, ob. cit., p. 89.

⁴⁸ José Lezama Lima: “Últimos ángeles de Picasso”, en su: *Tratados en La Habana*, ob. cit., pp. 75-78.

⁴⁹ Este importante concepto, que con distintas variaciones terminológicas se repite en sus textos críticos, aparece en su ensayo “Paralelos. La pintura y la poesía en Cuba. (Siglos XVIII y XIX)”, en su: *La cantidad hechizada*, ob. cit.

⁵⁰ José Lezama Lima: “Cautelas de Picasso”, en su: *La materia artizada*, ob. cit., p. 91-93.

⁵¹ *Ibid.* p. 92.

⁵² José Lezama Lima: “José Clemente Orozco” en su: *La materia artizada*, ob. cit., p. 117.

se corresponde, precisamente, a los lazos orgánicos y veraces con ese momento histórico que le impele a nacer. Este carácter historicista que mantiene la imagen visual como manifestación histórica (fiel a los lazos comunicantes que ambas guardan con la imagen poética), se advierte en la propia obra de José Clemente Orozco, que así se constituye en blasón de esa historia contada por sus figuras. Al respecto dice Lezama: “El drama de sus figuras era el drama de su sangre. Era la lucha de su sangre con su espíritu, de su forma con su furor. En forma ruda ha cumplido, ha exigido. Es siempre el primer patricio que puede mostrar la pintura mexicana.”⁵³

Las introspecciones teoréticas de Lezama en sus textos críticos y su particular interés por la plástica realzan la importancia de la imagen visual en su cosmología y su rango dentro de ella, derivación de la propia condición plástica de su expresión poética. La inmersión en las dimensiones larvales como “germen protoplasmático” de esa imagen, que es el alcance del ámbito de los orígenes como escenario del “acto naciente”, es la condición prologal a la aprehensión estética de la obra de arte que parte así de un animismo. En esa homogeneidad es donde penetra la mirada iluminada del pintor, hacia el oscuro creador que develará lo visible que sea capaz de captar, crítica de arte que como acto creador en sí misma, “lleva la metáfora su carta oscura, desconocedora de los secretos del mensajero, reconocible tan sólo por su antifaz, por la bujía momentánea de su imagen”,⁵⁴ en un itinerario de luz. Las continuas analogías que hacen corresponder los conceptos poéticos en la eidética lezamiana, sumergidos ambos en una plasticidad que da tono a su escritura, sea cual fuese el género aludido, sustentan una mancomunidad entre la metáfora y su visualización como acción creadora. La imagen visual, de este modo, es la resultante más notoria de tal acción creativa, ya que el motivo esencial de su poética es lograr la corporeidad del mundo, sólo alcanzable —ya sabemos— por la luz que devela sus “imágenes posibles”.



⁵³ *Ibíd.* p. 118.

⁵⁴ José Lezama Lima: “Las imágenes posibles”, en su: *Analecta del reloj*, ob. cit., p. 27.

Del latido de la ausencia. La huella paterna de José Lezama Rodda en el Fondo Personal José Lezama Lima de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

Carlos M. Valenciaga Díaz

ESPECIALISTA DEL ÁREA DE MANUSCRITOS
EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

DE TRANSCENDENTAL valor patrimonial es el Fondo Personal de José Lezama Lima que conserva la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, y que llegó a la institución por vía del Consejo Nacional de Patrimonio desde la casa del poeta en Trocadero no. 162, a mediados de la década del ochenta del pasado siglo xx.¹ Ello estuvo motivado además por la *Bibliografía de José Lezama Lima* que en ese momento preparaba la Dra. Araceli García Carranza.²

Desde su llegada a la institución el Fondo se ubicó en el Área de Manuscritos de Colección Cubana, y se puso a disposición de investigadores y estudiosos, lo que ha generado hasta hoy disímiles publicaciones que han tenido como base los originales manuscritos o mecanuscritos con anotaciones y revisiones del poeta.³

No cabe duda que una parte importante de la huella lezamiana se encuentra registrada aquí en una prolifera cantidad de documentos de diversas tipologías que van desde cartas, notas, postales y telegramas hasta fotos, libretas de cuentas, carnets de diversas instituciones educativas, recortes, dibujos y autorretratos de Lezama, por solo mencionar algunos.

Entre todo ello emerge la evidencia de la historia familiar de los Lezama Lima de manera conmovedora y real, pero tan diversa, rica, entrecruzada y

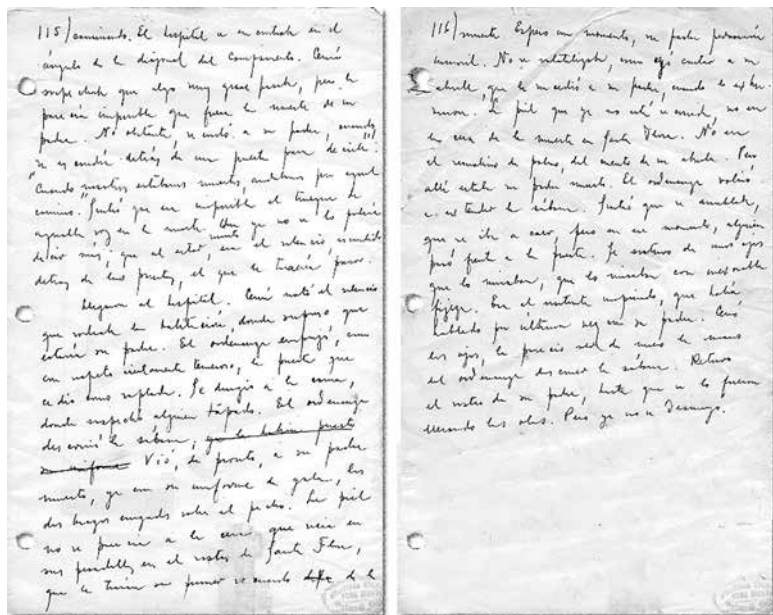
¹ Los primeros libros de la Biblioteca Personal de Lezama Lima que fueron procesados en la institución en el cuño que se coloca en ellos al efecto contienen como primera fecha la de diciembre de 1986.

² La *Bibliografía de José Lezama Lima* de la Dra. Araceli García Carranza fue publicada en 1998 por la Editorial Arte y Literatura, y en el año 2000 la misma autora publicó una ampliación de dicha obra con el título “Bibliografía de José Lezama Lima. Suplemento 1” en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, dedicada a los 90 años de Lezama, 91 (3-4): 91-126, La Habana, julio-diciembre, 2000.

³ La primera publicación de un gran número de documentos inéditos del Fondo Personal José Lezama Lima tuvo lugar, con “Palabras introductorias” de su director Julio Le Riverend, en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, XXIX (2):7-159, La Habana, mayo-agosto, 1988.

conmocionada por las circunstancias que sería génesis de *Paradiso*, ese monumento de la literatura cubana y universal que hoy encumbra nuestras letras y a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, que preserva las 990 hojas manuscritas originales de la obra, junto a diversas copias mecanoscritas con revisiones sucesivas de su autor.

En *Paradiso*, como en la vida de José Lezama Lima, se refleja uno de esos sucesos que marcaría su infancia, el decursar de sus años y su obra literaria: la temprana muerte de su padre José Lezama Rodda (1886-1919). Al final del capítulo VI de *Paradiso* se narra el difícil encuentro con aquella inexplicable realidad.⁴



Dos últimas hojas del Capítulo VI del manuscrito original de *Paradiso* de Lezama. Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

⁴ "Llegaron al hospital. Cemí notó el silencio que rodeaba la habitación donde supuso que estaría su padre. El ordenanza empujó con respeto ciertamente temeroso, la puerta que cedió como soplada. Se dirigió a la cama, donde sospechaba alguien tapado. El ordenanza descorrió la sábana. Vio, de pronto, a su padre muerto, ya con su uniforme de gala, los dos brazos cruzados sobre el pecho. La piel no se parecía a la cera que veía en sus pesadillas en el rostro de Santa Flora, que le traía su primer recuerdo de la muerte. Esperó un momento, su padre permanecía inmóvil. No se volatizaba, como oyó contar a su abuela que le sucedió a su padre cuando la exhumación. La piel que ya no está recorrida por la sangre, no en la cera de la muerte en Santa Flora. No era el remolino del polvo del cuento de su abuela. Pero allí estaba su padre muerto. El ordenanza volvió a cubrirlo con la sábana. Sintió que se anublaba, que se iba a caer, pero en ese momento alguien pasó frente a la puerta. Se sostuvo de unos ojos que lo miraban, que lo miraban con inexorable fijeza. Era el inesperado que llegaba, el que había hablado por última vez con su padre. Cerró los ojos, le pareció ver de nuevo la mano del ordenanza descorrer la sábana. Retuvo el rostro de su padre hasta que se lo fueron llevando las olas. La fijeza de los ojos que habían pasado frente a la puerta, parecía recogerlo, impedir que perdiese el sentido." José Lezama Lima: *Paradiso*, Ediciones Unión, La Habana, 1966. pp. 208-209.

El Fondo Personal José Lezama Lima de la BNCJM contiene parte de aquellas germinadoras y duras vivencias en cinco de sus trece series documentales: la Serie IV: Notas y Misceláneas; Serie V: Correspondencia; la Serie VII: Documentos personales. Secciones: De José Lezama Lima. Documentos Personales de los familiares; la Serie IX: Fotos familiares. Secciones: José María Lezama Rodda, Rosa Lima Rosado, Rosa y Eloísa Lezama Lima y la Serie XII: Recortes de prensa.

Entre los primeros testimonios de la vida de José Lezama Rodda que se revelan en el Fondo se encuentra una foto dedicada a su novia Rosa Lima Rosado (5 de mayo de 1888 – 12 de septiembre de 1964) de enero de 1906, con una apasionada dedicatoria en forma de poema: *Rosa: Es mi deseo mas vehemente, / Es mi única felicidad, / que por toda una eternidad/ Floresca mi amor en tu mente. / J.M. Lezama.* (sic)



Fotografía dedicada por José Lezama Rodda a su novia Rosa Lima Rosado en enero de 1906. Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM

Cuatro años después, en 1910, el joven Lezama Rodda con veinticuatro años se graduaría de Ingeniero en la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de la Universidad de La Habana. De su etapa de estudiante aparece el testimonio que dejó en 1925, con el título de “Nuestros muertos. José María Lezama”, el coronel auditor José María Guerrero y cuyo manuscrito⁵ se conserva en el Fondo Personal José Lezama Lima de la BNCJM:

Lezama era un hombre de una voluntad de acero. Había sido un alumno aplicado e inteligente cuando cursó sus estudios en la Universidad Nacional, hasta obtener su título de Ingeniero; pero de espíritu rebelde y díscolo, era, al mismo tiempo, un elemento indisciplinado y figuraba siempre a la cabeza de todos los motines y algaradas universitarias de su tiempo.⁶

⁵ Fue publicado en *El Látigo. Anuario Militar*, Escuela de Aplicación, Campamento de Columbia, III (III): s. p., La Habana, 1925.

⁶ José María Guerrero: “Nuestros muertos. José María Lezama”, 1925. Manuscrito. Carpeta No. 94. Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

Con ese ímpetu se había convertido ya en 1907 en parte de los jóvenes estudiantes universitarios que como segundo teniente se alistaron en el naciente Ejército Nacional y como parte de este en 1909 ya había trabajado en el importante “Proyecto de Triangulación de la Provincia de Matanzas” como da fe el Fondo Lezama a través de 123 hojas, mapas y planos⁷ que dicen de la capacidad, inteligencia y disposición al trabajo del futuro oficial.

De cómo tomó la decisión de ingresar en la vida militar y dedicarse a ella por completo continúa contando José María Guerrero:

En la liquidación de su herencia paterna había alcanzado una cantidad importante, ascendente a algunos miles de pesos que le fueron entregados en efectivo. Con ese dinero formó una sociedad con otros jóvenes, ingenieros como era él para dedicarse al negocio de construcción de casas. La Sociedad prosperó rápidamente, porque todos los socios le dieron gran impulso con su actividad e inteligencia, pero el vértigo de los negocios mercantiles e industriales los llevó a cometer empresas superiores a sus fuerzas económicas y ante la posibilidad de que llegase un día en que no pudiesen cumplir sus compromisos, decidió Lezama separarse de la sociedad cediendo a sus socios el capital que había aportado y los beneficios obtenidos.

—Mis socios —me dijo un día— que son muy inteligentes y honrados, tienen por seguridad que podremos terminar la última gran obra que hemos contratado y cumplir todas nuestras obligaciones con el capital social y la utilidad que nos produzca...Pero a mí eso me hace el efecto de una jugada de bolsa. Si sale bien obtendremos un gran beneficio, y si sale mal vendrá la quiebra y mi nombre, que para mí vale más que las riquezas de la tierra, se verá envuelto en un escándalo... Prefiero perderlo todo y limitar mis aspiraciones a mi modesto sueldo de Oficial del Ejército. A los pocos días firmaba la escritura separándose de la sociedad y cediendo a sus socios el capital social aportado por él, que era su único patrimonio; la herencia paterna y el producto de su trabajo durante algunos años.⁸

El amor que soñaba encontrar en Rosa “*por toda una eternidad*” acendraría sus lazos el 17 de febrero de 1907 cuando en la Iglesia de Monserrate se celebraría el matrimonio entre la pareja José María Lezama Rodda y Rosa Lima Rosado, de cuya unión nacerían sus tres hijos Rosa Eloísa Celia Regla Lezama y Lima, José María Andrés Fernando Lezama Lima y Eloísa Carmen Lezama Lima.

El segundo de ellos conocido como José Lezama Lima nacería en La Habana, el 19 de diciembre de 1910, hace ahora precisamente 110 años, en el Campamento Militar de Columbia, y se uniría a su hermana mayor Rosa que había venido al mundo el 1º de marzo de 1909.

⁷ Fondo Personal José Lezama Lima. Carpeta no. 1. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

⁸ José María Guerrero: ob. cit., s. p.

Lezama Lima tendría cercano a su padre desde entonces, y después en el Castillo del Morro, donde ya con grados de comandante en 1914 este se convirtió en director fundador de la primera Escuela de Cadetes que existió en la Isla,⁹ así como en otras instalaciones militares en las que trabajaría mientras aumentaba su prestigio y escalaba en rango militar. Como señala Ciro Bianchi, Lezama Lima creció “en un ámbito de marcialidad, órdenes y disciplina”.¹⁰ Sería así en su corta edad, la de su padre, la primera imagen admirada y latente del futuro escritor. En el Fondo Personal encontramos varias fotos de Joséito (como llamaban al niño Lezama Lima) con uniforme militar a la edad de

5 años, en 1916. Sobre su corta edad contaba: “Cuando vivíamos en la calle Habana No. 9, mi padre era director de la Academia Militar del Morro y me llevaba a aquel lugar y me tomaba fotografías”¹¹ y agregaba:

Cuando mi padre estuvo destacado en La Cabaña, el ambiente húmedo de aquella fortaleza me convirtió en asma la bronquitis incipiente. Después mi padre pasó a Kansas City,¹² un lugar muy frío, y allí mi enfermedad se agravó. Los días los pasaba bastante bien, pero las noches transcurrían con incesantes disneas.¹³

No obstante la presencia cercana de Lezama Rodda a sus hijos no siempre fue posible dadas sus responsabilidades como parte de su “Nombramiento del Gobierno de Cuba a José M. Lezama y Rodda de Comandante de Estado Mayor, 14 de junio de



José Lezama Lima en traje militar en el Morro a la edad de 5 años en 1916. Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

⁹ Emilio Roig de Leuchsenring: *El libro de Cuba*, Sindicato de Artes Gráficas, La Habana, 1925, p. 390.

¹⁰ Ciro Bianchi: “Cien años para Lezama”, recuperado de <http://www.cirobianchi.blogia.com/2010/110101-cien-anos-para-lezama.php>.

¹¹ Ciro Bianchi: *Así hablaba Lezama Lima. Entrevistas. Asedio a José Lezama Lima*, Colección Sur Editores, 2da. ed., 2013. p. 73.

¹² Entre agosto y noviembre de 1914 Rosa Lima de Rosado, su hija Rosa de cinco años y su hijo José Lezama de cuatro años viajaron a Fort Leavenworth en Kansas, EEUU, a visitar a José Lezama Rodda, quien se encontraba destacado allí en labores militares.

¹³ Ciro Bianchi: *Así hablaba Lezama Lima. Entrevistas. Asedio a José Lezama Lima*, ob. cit., pp. 74-75.

1914”, que aparece en una hoja manuscrita,¹⁴ y que junto a otras cada vez de mayor envergadura conllevaron a trabajos no solo en la capital, sino también fuera de ella, lo que se refleja en diez misivas familiares (Ms. 94-1, no. 1185 al 1194) desde Camagüey a su esposa Rosa Lima Rosado entre el 28 de febrero de 1917 y el 12 de abril de ese año, en las que le contaba sobre su estancia y las operaciones militares en ese territorio, le pedía algunas ropas y fotos, y se disculpaba por no escribirle a causa del trabajo.¹⁵ Destacan las del 9 de abril, en la que se preocupa por la salud y notas de los niños (Ms. 94-1, no. 1191), y la del 10 de abril donde se refiere a su trabajo, a su suerte como oficial y le pide a Rosa que no lo atormente con su tristeza (Ms. 94-1, no. 1193). Era ya en ese entonces Lezama Rodda un reconocido militar por su exitoso desempeño en ese ámbito, pero no dejaba de dar cariño a su familia desde cualquier lugar donde la responsabilidad lo ocupaba. Sobre el tiempo de Joseíto con su padre entre otras anécdotas contaría:

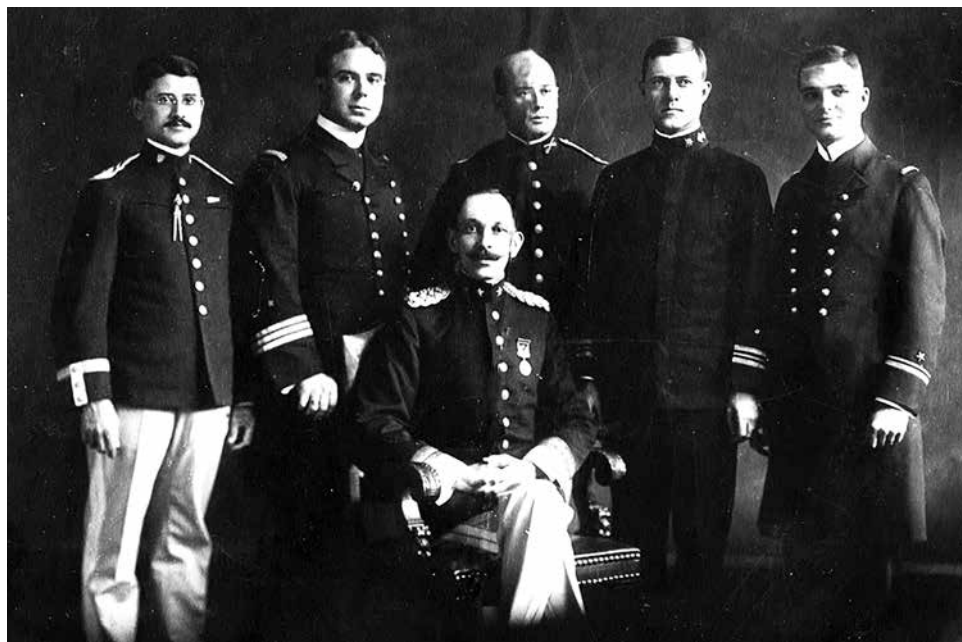
En mi infancia mi padre me llevaba a las competencias de esgrima que se efectuaban en el campamento militar de Columbia. Ese espectáculo me fascinaba. Me encantaban aquellas máscaras, aquellos caballeros vestidos de blanco, aquellos pasos que sonaban en el tablado y aquellos gritos de *touché, touché* del final.¹⁶

A aquellas se suman cinco cartas (Ms. 94-1, no. 1195 al no. 2002) de mayo de 1917 desde Washington —a donde viajó como parte de una Comisión Cubana para Representar a Cuba ante el Gobierno de Estados Unidos en ese año, encabezada por el General José Martí Zayas-Bazán—, y en todas ellas aborda asuntos personales de la familia, lo que habla sobre su preocupación permanente por la misma, en medio de la distancia y las disímiles ocupaciones.

¹⁴ “Que teniendo en cuenta el patriotismo, valor, lealtad y actitudes que concurren en J.M.L.R vengo en nombrarle Comandante de Estado Mayor del Ejército Permanente con antigüedad el 29 de septiembre de 1910. Por lo tanto desempeñará fielmente los deberes de su empleo y ejecutará con exactitud todo lo que se relacione con el mismo; debiendo observar y cumplir cuantas órdenes e instrucciones reciba del Jefe del Estado, del Jefe del Ejército y u otros superiores jerárquicos, de acuerdo con las Ordenanzas, Reglamento y Leyes del país y así mismo ordeno y mando a todos los individuos que se hallaren a sus órdenes de cualquier grado que fuesen que obedezcan las que diere como tal Comandante de Estado Mayor. Dado en el Palacio de la Presidencia, Habana, en este día 14 de junio del año de mil novecientos catorce. Secretario de Gobernación Aurelio Hevia y el Presidente de la República Mario García Menocal.” Carpeta 94. Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

¹⁵ Le comenta en la carta el combate que sostuvo en la finca “La Matilde”, otras operaciones militares y le dice que está alojado en casa de su cuñada Alicia. El Camagüey era en este momento uno de los escenarios principales de la conocida Guerra de la Chambelona (febrero a marzo de 1917) donde, tras diversos alzamientos de los liberales encabezados por el General José Miguel Gómez, se sucedieron enfrentamientos bélicos contra el gobierno del presidente Mario García Menocal, por considerar que este había cometido fraude electoral en las elecciones de noviembre del año anterior. Los conservadores en el poder y con el apoyo del Ejército Nacional lograron sofocar con relativa facilidad el levantamiento.

¹⁶ Ciro Bianchi: *Así hablaba Lezama Lima. Entrevistas. Asedio a José Lezama Lima*, ob. cit., p. 76.



Comisión Cubana nombrada para representar a Cuba ante el gobierno de E.U. en 1917. Aparecen: general José Martí Zayas-Bazán sentado al frente, de izquierda a derecha el teniente coronel Alberto Carricarte, teniente coronel José María Lezama Rodda, capitán Ernesto Tabío, teniente José Vander Gutch y comandante Kear. Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos.Colección Cubana. BNCJM.

En medio de ello en ese año 1917, después de concluir sus operaciones militares en Camagüey, le comenta a José María Guerrero, a quien visita en casa por encontrarse este enfermo, que pronto volvería a ausentarse:

Porque según creo vamos a hacer la hombrada de declararle la guerra a Alemania y probablemente seré nombrado Jefe de una Comisión Militar que irá a los Estados Unidos para entrenarse para la gran guerra. Si mandamos algún contingente a Europa nuestra comisión figurará en la vanguardia de lo que me alegro porque tú sabes que tengo verdadera ambición de gloria, pero de la legítima gloria a la que debe aspirar un militar.¹⁷

El 19 de julio de 1918 la “Secretaría de la Guerra y Marina de La Habana, Orden Especial No. 125” nombra a la Comisión Militar referida para que esta se trasladase a Fort Barrancas, Florida, al frente de la cual se encontraba el teniente coronel José María Lezama Rodda, como da cuenta una hoja mecanoscrita firmada el 15 de julio de 1918 y emitida por el departamento de Dirección del

¹⁷ José María Guerrero: ob. cit., s. p.

Ejército de Cuba.¹⁸ En consecuencia Lezama Rodda viaja a Pensacola, Estados Unidos, con el fin de prepararse para marchar a Europa e incorporarse con las tropas aliadas en la I Guerra Mundial.

A partir de este momento la amarga distancia y el dolor de la ausencia marcarían el destino inmediato y futuro de la familia Lezama Lima. La epístola sería relámpago y lluvia a la vez para encender el recuerdo y apagar el dolor entre los seres queridos.

La primera de las misivas dirigida a Rosa Lima de Lezama está fechada el propio día de su llegada a Pensacola, Florida el 22 de julio de 1918, en tres páginas le describe el viaje y el recibimiento a su llegada (Ms. 94-1, no. 2011),¹⁹ unido a ella un telegrama del mismo día comunica que llegó bien (Ms. 94-1, no. 2010).

Los deseos de reencuentro con su esposa e hijos serían casi una noble obsesión. Desde allí Lezama Rodda envió cuarenta y cuatro cartas a Rosa que se conservan en el Fondo entre el 22 de julio y el 14 de octubre de 1918 (Ms. 94-1, no. 2010 al 2052), las cuales acompañarían por siempre a la familia, que nunca pudo superar del todo el dolor horadante al que condujo el desenlace que sobrevinía con el último viaje de su patriarca, casi siete meses después de su partida.

En numerosas misivas le cuenta a la esposa sobre su estancia en el campamento, se interesa por sus hijos, le expresa su cariño, se refiere a sus primeros días allí y a su intranquilidad por no recibir cartas. Le escribe sobre varios asuntos personales, le comunica constantemente que está bien, y trabajando mucho para dar alivio al dolor de la ausencia. En otras le menciona el envío de postales, de paquetes y fotos que le ha mandado a Rosa. La mayoría cuenta con membrete *USA. Coast Artillery*. Entre ellas destacan las cartas del 10 y el 22 de agosto de 1918, en las que comenta a su esposa la imposibilidad de que viaje con los muchachos (Ms. 94-1, no. 2022), y otra relacionada con el posible viaje de ellos a Pensacola (Ms. 94-1, no. 2031), una del 29 de agosto donde refiere que no ha recibido para firmar la licencia para que Rosa viaje a Pensacola

¹⁸ “Teniente Coronel José M. Lezama y Rodda; Capitanes Ricardo Antón y García, César Celorio y Cobo, Guillermo Santa María y Vilá, Jorge L. Silveira y Gálvez, Alfredo Roig y Alcíd, Bolívar Vila y Blanco, Francisco Espinosa y Acanda; Primeros Tenientes Alfredo Suárez y Estrada, Arturo Lameréns y Lameréns, Pedro L. Díaz y Rivero, Horacio Márquez y Domínguez, Ramón Valls y Fundora, Felipe Munilla y Durán; Segundos Tenientes Mario Montoro y Saladrías, Reinaldo Grau y Cabrera, Francisco Tabernilla y Dolz, Ricardo Adán y Silva, José M Ferro y Padrón, Luis López y Góbel, Leopoldo Cadenas y Aguilera, Pedro F. García y Fernández, José M. Heredia y Núñez, Joaquín Demestre y Xuriquer, José Acosta y Jiménez; 25 sargentos y además 1 Sargento y 1 Cabo, 2 cocineros y 11 soldados ordenanza, todos del 7mo Distrito Militar, con excepción del 1 Sargento y 1 Cabo y 3 soldados que pertenecen al 6to: se nombran en comisión del servicio para que se trasladen a Fort Barrancas, Pensacola, Fla., Estados Unidos de América, en cuyo lugar el Teniente Coronel Lezama se presentará para el servicio con todo el personal al Jefe de aquella guarnición, debiendo regresar a sus puestos tan pronto terminen esta comisión. Por orden del Secretario de la Guerra y Marina (f.) Eduardo Puyol, Jefe de Estado Mayor General. P.A. (sic)” Fondo Personal José Lezama Lima. Carpeta no. 98. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

¹⁹ Indica la clasificación de estos documentos con las que pueden solicitarse en el Área de Manuscritos de Colección Cubana de la BNCJM.

con los muchachos, y se suma otra del 31 del mismo mes donde reflexiona con Rosa para que ésta no viaje con los niños (Ms. 94-1, no. 2037). Esto da una idea de la angustia y el deseo que vivía entonces la familia por encontrarse cuanto antes.

El 16 de septiembre escribe de nuevo acerca del posible viaje de Rosa a Pensacola, (Ms. 94-1, no. 2037). El 18 menciona que sabe que Rosa está en cama y eso lo tiene muy preocupado: “Querida Rosa: Acabo de recibir tu carta, donde me dices que no vienes, y que estás en cama, esto me tiene muy alarmado. ¿Qué tienes? No dejes de tenerme al corriente y sobre todo cuídate mucho, y no hagas disparates”²⁰ y al final de su carta le precisa:

La orden que tenemos nosotros es para regresar a fines de octubre, es decir que solo nos queda un poco más, no creo que haya que prolongar nuestra estancia aquí pues el curso y las prácticas de tiro los tenemos arreglados para terminar en esa fecha; además los instructores están esperando el terminar con nosotros para irse para Europa.²¹

*Si agotadora fue la incertidumbre
de Lezama Rodda por reunirse con su familia
igual fue la intensidad de la zozobra de Rosa
por dar calma a su esposo y expresarle su deseo
y disposición en unírsele cuanto antes.*

El 7 de octubre le pregunta a Rosa por su estado de salud (Ms. 94-1, no. 2050) y el 14 en una tarjeta postal le dice que se cuida mucho (Ms. 94-1, no. 2052). En esos momentos Rosa seguramente estaría experimentando síntomas del nuevo embarazo gestado antes del esposo partir en julio de 1918.

Si agotadora fue la incertidumbre de Lezama Rodda por reunirse con su familia igual fue la intensidad de la zozobra de Rosa por dar calma a su esposo y expresarle su deseo y disposición en unírsele cuanto antes. Fe de ello dan veintiséis documentos en forma de cartas, postales y telegramas enviados por Rosa a su esposo, en los que le cuenta sobre los niños y asuntos personales, sobre sus deseos de viajar, y le solicita licencia marital. Entre ellas resaltan la del 4 de septiembre de 1918 (Ms. 94-1, no. 2072), en la que acusa recibo de la licencia para viajar y le comenta sobre su estado de salud; la del 9 del mismo mes (Ms. 94-1, no. 2075), donde le dice que ya no viajará, pues espera su pronto regreso a Cuba; y la del 24 (Ms. 94-1, no. 2076) donde se alegra de esta posibilidad; hasta que el 11 de octubre le precisa su próximo viaje ante la dura realidad que ya conoce de que su esposo demorará en regresar mucho más de lo previsto. (Ms. 94-1, no. 2082).

²⁰ Fondo Personal José Lezama Lima. Ms. 94-1, no. 2074. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM

²¹ Ídem.

De cuanto lo extrañaba entonces su hijo pequeño mientras estaba en la Florida es testimonio tierno la bella postal en la que el niño de ocho años con su letra escribiría: “papaíto/ tengo mucha gana de verte pues me parece que ase un año que no te veo te echa la vendisión José Lezama (sic)”.



Fotografía donde aparecen Rosa Lima de Lezama junto a José Lezama Lima y Rosa Lezama Lima, perteneciente al documento del consulado americano en La Habana con la solicitud de viaje a Estados Unidos en octubre de 1918 para reunirse con el padre y esposo José Lezama Rodda. Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

El 5 de noviembre de 1918 otra Orden Especial, la No. 197 de la Secretaría de la Guerra y Marina de La Habana, nombraba otra comisión para trasladarse a Fort Barrancas²² y José María Lezama Rodda ya había sido designado en ese entonces Instructor e Intérprete y Guía de Oficiales Cubanos, por lo que al tener que dilatar su permanencia unos meses más inició los preparativos para llevar a los suyos a la Florida. De esto da evidencia la creación de condiciones en una casa y la apertura de una cuenta de 1919 del *American National Bank*, de Pensacola, Florida, a nombre de J. M. Lezama.

La llegada de Rosa, ya encinta, a Cayo Hueso con sus dos hijos, Rosa y José Lezama en el vapor Key West para unirse con

²² “Comandantes Julio Aguado y Andreu y Fernando Driggs y Acosta; Capitanes Francisco Chomat y de la Cantera, Domingo del Monte y Martínez, Oswaldo Miranda y Gabancho, Francisco Iznaga y Alejo, Armando Castellanos y Villageliú; Primeros Tenientes Ricardo Armenteros y Domínguez, Víctor M. Parra y Sarmiento, Emilio Dirube y Carreras, Carlos Montero y Ruga, Efraín Callabas y Cedrán, Elio Sánchez y Lima, Bernardo Wolf y Millares; Segundos tenientes Manuel I. Mesa y Rodríguez, Miguel A. Miguel y Vázquez, Rafael Sebasco y Rodríguez; Segundos Tenientes Supernumerarios Luis F. Heredia y Aguirre, Gregorio García y García, Cándido L. Gómez y Viera, Francisco Brú y Valenzuela, Virgilio Grau y Cabrera, Delio Paniagua y Rocali; Sargentos Enrique Fernández Pulido, Raúl González Martí, Eladio Díaz Estévez, Tomás Clemente Trujillo, Antonio Rodríguez Rodríguez, Juan Beltrán Urgellés, Aurelio Pereda Alfonso, Santo Pérez León, Pedro Matauter Paredes, José Oropesa Sotos, Alfonso González Medina, Enrique Pérez Lorenzo, Carlos Pedregueras Báez, Orlando Arrastía Díaz, Ramón Arratía Díaz, Raúl Montero Pérez, Francisco Naranjo Barrios, Alejandro Freyre Flordi, Julio Morales Ruiz, José Barros Gestosa, Oscar Calderín Vinjoy, Ramón Pino Almeida, Buenaventura Beltrán Ramírez, Aníbal Azcuy, Antonio Vázquez Rivas, todos del 7mo. Distrito Militar, se nombran en comisión del servicio para que se trasladen a Fort Barrancas, Pensacola, Fla., Estados Unidos de América, en cuyo lugar se presentarán para servicio al Jefe de aquella guarnición, debiendo regresar a sus puestos tan pronto terminen esta comisión. Por orden del Secretario de la Guerra y Marina (f.) Miguel Varona, Jefe de Estado Mayor General.” Fondo Personal José Lezama Lima. Carpeta No. 98. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

su esposo, se concretó finalmente el 22 de octubre de 1918 para felicidad de la familia.²³ Tomás Eloy Martínez señala que el niño Lezama “emprendió algunas caminatas infantiles por los campamentos militares de los EEUU”,²⁴ refiriéndose a los de Kansas City y Florida.

La familia Lezama no podía imaginarse entonces que una de las peores pandemias de la historia de la humanidad, la ‘gripe española’ traería más muertes al mundo que la Primera Guerra Mundial, y menos tener idea de que ya esta acechaba desde el otoño (boreal) de 1918, y se extendía en tan solo unos meses por todo el mundo, ni que los primeros enfermos, según consideran varios expertos, eran soldados destacados en Fort Riley, Kansas, en los propios EEUU, quienes llevarían el virus a Europa cuando llegaron allí como efectivos para incorporarse a la citada conflagración según se afirma en “Gripe española: la primera pandemia global”.²⁵

*La familia Lezama no podía imaginarse entonces
que una de las peores pandemias de la historia
de la humanidad, la ‘gripe española’
traería más muertes al mundo
que la Primera Guerra Mundial,*

En Cuba la enfermedad llegó en su primer mes cuando el 18 de octubre de 1918 atracó en el puerto habanero el buque español Alfonso XIII con cuatrocientos contagiados. Así en apenas un mes el mal se esparció por toda la Isla como resultado de la cual se recuerda la heroica vida de la enfermera cienfueguera Victoria Brú Sánchez, que murió el 7 de diciembre de 1918 por una forma neumónica grave, con 42 años de edad, en medio de un esfuerzo personal inmenso por salvar otras vidas.²⁶ Para ese entonces ya la familia Lezama no se encontraba en Cuba.

Según Taubenberger y Morens,²⁷ en el siglo xx se registraron pandemias de influenza en los años 1918, 1957 y 1968. La primera de ellas, conocida erróneamente como la ‘gripe española’, ha sido la de mayor magnitud y algunos

²³ Ancestry.com: “Florida, Passenger lists. 1898-1963”, en: www.ancestry.com. [database on-line]. [consultado 6 abr. 2020].

²⁴ Tomás Eloy Martínez: “El Peregrino inmóvil”, en: *Ciro Bianchi: Así hablaba Lezama Lima*, ob. cit., p. 44.

²⁵ Toby Saul: “Gripe española, la primera pandemia global”, 2020 mar. 25. [documento en línea] <https://historia.nationalgeographic.com.es>. [consultado 5 ago. 2020].

²⁶ Reinaldo José Pino-Blanco, Rigoberto Flores Roó y Alfredo Darío Espina Brito: “Victoria Brú Sánchez y la epidemia de Influenza de 1918 en Cienfuegos”, *Medisur*, 8(1), Cienfuegos, 2010. [documento en línea] <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/1114>. [consultado 25 mayo, 2020].

²⁷ Orlando Rafael Serrano y Jenny de la Caridad Hernández: “Los virus en la historia, la ciencia y la cultura humanas”, *Revista Electrónica Dr. Zoilo E. Marinello Vidaurreta*, 41 (6), Las Tunas, 2016. [documento en línea] <http://revzoilomarinellosld.cu/index.php/zmv/article/view/719>. [consultado 1 mayo, 2020].

cálculos han estimado hasta en quinientos millones los infectados y en cincuenta millones el número de muertes que provocó. A lo que los autores Serrano y Hernández²⁸ agregan que una curiosa comparación puede ser ilustrativa: el VIH mató a 25 millones de personas en veinticinco años, mientras que aquella influenza de 1918 aniquiló a una cantidad similar en solo veinticinco semanas.

En medio de la silenciosa y cruda pandemia Lezama solo podría estar cerca de su padre dos meses y quizás unos días más, desde finales de octubre de 1918 hasta que este enfermó. El niño tenía nueve años cuando su progenitor confrontaría la muerte a causa de la ‘gripe española’ el 20 de enero de 1919 en un hospital en Pensacola, Florida, lo que dejó una ausencia desoladora en la familia, y afectó profundamente a su hermana mayor Rosa, a su madre embarazada de su hermana Eloísa, que nacería tres meses después de la muerte del padre en mayo de 1919 y que ya nunca podría conocer, y a él mismo que quedaría marcado por tal suceso para toda la vida.

En *The Cuba Review*²⁹ se consignaba el destino final de la misión de la oficialidad cubana en Pensacola y la manera en la que los cuerpos de los fallecidos, entre los que se encontraba el del padre de Lezama, llegarían a Cuba:

El Gobierno cubano tenía un grupo de oficiales de artillería entrenándose en Fort Barrancas, cerca de Pensacola, Florida. La epidemia de gripe causó allí la muerte de varios de estos oficiales y la enfermedad de otros, con el resultado de que se consideró oportuno enviar la totalidad de los oficiales a Cuba. Para este propósito, a finales de enero se enviaron los cruceros “Cuba” y “Patria”, los cuales regresaron con los cuerpos de los oficiales fallecidos y el resto de los hombres.³⁰

Es posible que en uno de los cruceros “Cuba” o “Patria” regresara la familia Lezama a Cuba en los últimos días de enero de 1919. Ya el 30 de enero se anuncia por la prensa para ese mismo día el sepelio del teniente coronel José Ma. Lezama y Rodda y el capitán Francisco Chomat y de la Cantera³¹ en capilla ardiente en la Iglesia de Belén.³²

²⁸ Ídem.

²⁹ “Cuban Artillery”, *The Cuba Review*, XVII (5), New York, April, 1919.

³⁰ Traducción cortesía de Emilio Cueto del original: “The Cuban Government had in course of training at Fort Barrancas near Pensacola, Fla., a number of artillery officers. The epidemic of influenza there caused the death of several of these officers and sickness of others, with the result that it was deemed expedient to bring the entire number back to Cuba and for this purpose the cruisers “Cuba” and “Patria” were sent the latter part of January to Pensacola and returned with the bodies of the deceased officers and the balance of the men”.

³¹ El capitán Francisco Chomat y de la Cantera había salido en el segundo grupo el 5 de noviembre de 1918 y llevaba al morir solamente poco más de dos meses en la Florida.

³² En sendas esquelas mortuorias se podía leer: “E.P.D. José María Lezama y Rodda. Teniente coronel del Ejército fallecido en Pensacola, U.S.A., el día 20 del corriente mes. Y dispuesto su entierro para las cuatro de la tarde de hoy, su esposa, hijos, hermanos, madre política, hermanos políticos,

La prensa por su parte el día 31 de enero daba cuentas con el título “Los funerales del teniente coronel José M. Lezama y del capitán Francisco Chomat” del connotado sepelio del día anterior.³³

En su elogio póstumo, seis años después de aquel día, en “Nuestros muertos. José Lezama Lima” el coronel auditor apuntaba³⁴ que Lezama Rodda:

Lamentaba sinceramente no haber nacido algunos años antes, para haberse batido por la libertad de la patria. Por el temple de su alma era de los que tenía que caer en la jornada o volver manchado por la gloria, sobre el escudo o con el escudo, como los soldados de Esparta. Lamentaba no haber sido un libertador de su patria, pero no envidiaba esa gloria. Fue un cubano agradecido y ferviente admirador de los libertadores.

No volví a verlo más. Meses después murió en Fort. Barrancas, Pensacola de la terrible influenza. Murió como lo soñara: en el camino de la gloria. Y una tarde desapacible y fría de Febrero, acompañábamos su cadáver al cementerio donde, en correcta atención, como estaba él aquella otra tarde

tíos, tíos políticos y demás familiares y amigos, que suscriben, ruegan a sus amistades que concurran a la Iglesia de Belén, para conducir el cadáver al Cementerio de Colón, por lo que les quedarán reconocidos. Habana, Enero 30 de 1919. Rosa Lima Rosado viuda de Lezama, Rosa y José Lezama Lima, Enriqueta Rodda; Eloísa, María Teresa y Enriqueta Lezama y Rodda; Celia Rosado viuda de Lima; José Mooqui; doctor José López; Juan Porearnau; Alberto Rodda; Gervasio Cueto; doctor José Rosado Aybar; Augusto y Ángel Lezama; Aurelio Hevia y Prieto; doctor Alberto Santos; doctor José Rosado Llambí; Fernando y Ventura Méndez; doctor Francisco Portela; Patricio Sánchez; comandante José María Bonich; teniente coronel José Manuel Guerrero (No se reparten esquelas)”. Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Recorte de Prensa. Carpeta 94. Colección Cubana. BNCJM.

³³ “La sociedad cubana, ha recibido ayer sentida demostración de duelo, en los funerales del teniente coronel José M. Lezama y del capitán Francisco Chomat. Los cadáveres fueron tendidos en capilla ardiente montándose guardias de honor las que se sucedieron durante todo el día. La primera guardia, junto al cadáver del capitán Chomat, la montaron los capitanes Silveira y del Monte, comandantes Capmany y Ortega y el señor José R. Franca. Cada cinco minutos eran relevadas las guardias. Los cadáveres se hallaban vistiendo uniforme, teniendo las manos cruzadas sobre el pecho. La Iglesia de Belén, que era el lugar donde se tendieron los cadáveres se hallaba iluminada y el público estuvo durante todo el día desfilando por delante de los cadáveres. Las ofrendas de flores y coronas llegaron en números considerables desde los primeros momentos. Al acercarse la hora señalada para el entierro, la concurrencia se hizo mucho más numerosa aún. Momentos antes de salir el cortejo, el Padre Cándido Arbeloa cantó un solemne responso en sufragio de las almas de los pundonorosos militares... Una vez que se dio la señal de partida fueron colocados los cadáveres sobre arzones de artillería, cubriéndose los sarcófagos con la bandera nacional. El orden del entierro fue en la forma siguiente: Abrió la marcha un piquete de policía montada, al mando del sargento señor Marrero. Marchaban después una gran multitud de personas del pueblo: la Banda del Cuartel General dirigida por el teniente Luis Casas, ejecutando la marcha fúnebre “La última lágrima”. Al mando de todas las fuerzas iba después el comandante señor Gustavo Rodríguez con su escolta. Seguía a éste el armón con los restos del Teniente Coronel Lezama. Detrás iba conducido por un asistente el caballo que usaba el finado. La silla aparecía enlutada”.

³⁴ El texto de este manuscrito que se conserva en El Fondo Personal de José Lezama de la BNCJM fue publicado en dos páginas con el título “José María Lezama” en *El Látigo, Anuario Militar*, Campamento de Columbia 1925, sin paginar.

mientras me transmitía la primera orden que recibí en el Ejército. Escuché con el corazón oprimido por la pena, las tristes notas del toque del último silencio (sic).³⁵

Hay que pensar en cómo la familia sobrellevó este momento y sus días posteriores, ¿cómo se les explicó a los niños?, ¿qué secuelas dejó en ellos?, ¿qué miedos?, ¿qué sentimientos?, ¿qué imágenes? y ¿cuánta fuerza de la madre para sobrellevar el dolor ante sus hijos?. Años más tarde Lezama repetía: “La muerte de mi padre dejó a mi madre sin respuesta”.³⁶

A esto se le suma el hecho de una madre que en medio de aquel dolor profundo se encontraba embarazada de una niña que nacería ya sin el amparo paterno, dos meses después. Vio la luz el 8 de abril de 1919, la hija y hermana Eloísa Carmen Lezama y Lima.

Del Palacio Presidencial de La Habana a los 19 días del mes de marzo de 1919 firmado por el presidente Mario García Menocal y el secretario de Guerra y Marina José Francisco Martí Zayas-Bazán saldría el “Decreto 356. Emitido en la Gaceta Oficial de la República de Cuba el Año 18, N.º. 67 del viernes 21 de marzo de 1919 con El ajuste de pensión. Causante T. C del Ejército JMLR. Fallecimiento en campaña,” a nombre de Rosa Eloísa Celia consignando una pensión anual de 2409 pesos y 72 centavos de acuerdo con lo dispuesto en los artículos 14 y 15 inciso C de la “Ley Orgánica del Retiro para las Fuerzas Cubanas de Mar y Tierra” a su nombre y de sus hijos que constituía:

El 50 % de los haberes y asignaciones que disfrutaba el causante en la fecha de su muerte y la que será abonada a partir del día 21 de enero del año actual día siguiente al de su fallecimiento. Segundo que la aparte de la pensión correspondiente a los menores Rosa María y Rosa María Andrés queda sujeta a modificación si al dar a luz Rosa María Lima y Rosado viuda de Lezama el vástago adquiere personalidad conforme a lo prevenido en los artículos 29 y 30 del Código Civil (si al dar a luz el vástago naciere y viviere 24 horas desprendido por completo del claustro materno). Tercero que la pensión correspondiente al menor José María Andrés quede extinguida el 19 de diciembre de 1932 fecha en que cumple la mayoría de edad si por otras circunstancias no queda extinguido por anterioridad.³⁷

A todos estos eventos legales que tuvo que enfrentar Rosa Lima Rosado se suman las dolorosas comunicaciones también del Jefe del Estado Mayor General y Jefe del Departamento de Dirección dirigidas a la calle 29, entre A y B, Vedado, donde vivía, el 20 de marzo de 1919, señalando que en función de tal pensión debía informar al Estado Mayor General la fecha aproximada en que

³⁵ José María Guerrero: ob. cit., s. p.

³⁶ Ciro Bianchi: “Cien años para Lezama” [documento en línea] <https://www.cirobianchi.blogia.com/2010/110101-cien-anos-para-lezama.php>. [consultado 2 ago. 2018].

³⁷ Fondo Personal José Lezama Lima. Carpeta No. 94. Área de Manuscritos. Colección Cubana. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

debía dar a luz “para que se designe un médico del Ejército que vigile el alumbramiento al objeto de modificar la pensión de retiro”.³⁸

La pensión no sería suficiente para amparar a la familia Lezama:

La situación familiar cambia radicalmente a partir de entonces. La casa, siempre llena y alegre, se ensombrece. La mesa se despuebla. Rosa Lima y sus tres pequeños hijos deben dismantelar lo que hasta ese momento fue su residencia e instalarse en la casa de la madre de Rosa, la abuela Augusta, de *Paradiso*. En su novela, Lezama Lima presentará con absoluto realismo y crudeza los problemas económicos que aquejaron a los suyos.³⁹

En 1929, concluido ya el bachillerato Lezama se instala con su madre y hermanas y la fiel Baldomera, en la casa marcada con el número 162 de la calle Trocadero, donde residirá hasta su muerte. Los futuros apuros de Lezama dan pruebas de que se trataba de una familia que, luego de haber pasado un tiempo con cierta holgura, se había tenido que acomodar a una obligada austeridad. Según los recuerdos de Fina García Marruz, que lo conoció a principios de los años cuarenta:

La casa de Trocadero era modesta. Por otra parte, era muy húmeda, característica nociva para Lezama, que era asmático y que paliaba los ataques con unos polvos franceses, pasando largas horas de la noche sin poder dormir. Lo más interesante de su recuerdo son los muebles, indicio de un perdido pasado de bienestar. Los muebles —recuerda García Marruz—, demasiado grandes para lo reducido de la sala, llena de objetos y estatuillas, daban idea de haber pertenecido a una casa mayor, de ser los restos de algún bienestar familiar, desde hacía mucho perdido.⁴⁰

En el Fondo aparece copia mecanuscrita de dos ejemplares de una hoja del Decreto 356 del 19 de marzo de 1919, adjudicándole a Rosa Lima R. y a sus menores hijos el derecho de pensión anual, así como dos recibos de cobro a nombre de Rosa Lima Rosado de 1943 y 1951 del Fondo de Pensiones del Retiro Militar. En este último se puede percibir la manera en que se extinguieron de la pensión 1,050,00 pesos a costa de la mayoría de edad y el casamiento de los hijos de la familia. “Rosa Eloísa Celia Regla Lezama y Lima se casó el 11 de junio de 1927, José María Andrés Lezama y Lima mayor de edad el 19 de diciembre de 1931, Eloísa Carmen Lezama y Lima se casó el 21 de octubre de 1944”, por lo que todos dejaban de cobrar 350 pesos que se le pagaban hasta entonces. Era así rebajada la pensión de los Lezama a otro 50 % de los ingresos que percibía en vida el padre de la familia.

³⁸ Ídem.

³⁹ Ciro Bianci: “Cien años para Lezama”. [documento en línea] <http://www.cirobianchi.blogia.com/2010/110101-cienanos-para-lezama.php>. [consultado 2 ago. 2018].

⁴⁰ Fina García Marruz y Cintio Vitier: “La amistad tranquila y alegre, en eco de mucho júbilo”, en: Carlos Espinosa: *Cercanía de Lezama Lima*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1986. p. 57.

A pesar de la voluntad de Rosa y de toda la familia por enfrentar el suceso y evitarles el dolor a sus hijos, ante tantos avatares Lezama quedaría marcado por la terrible realidad de la muerte prematura.

Tenía mi padre al morir treinta y tres años. Él estaba en el centro de mi vida y su muerte me dio el sentido de lo que yo más tarde llamaría el latido de la ausencia. El sitio que mi padre ocupaba en la mesa quedó vacío, pero como en los mitos pitagóricos, acudía siempre a conversar con nosotros a la hora de la comida [...] Mi madre guardó siempre el culto del coronel Lezama: una tarde, cuando jugábamos con ella a los yaquis, advertimos, en el círculo que iban formando las piezas, una figura que se parecía al rostro de nuestro padre. Lloramos todos, pero aquella imagen patriarcal nos dio una unidad suprema e instaló en Mamá la idea de que mi destino era contar la historia de la familia.⁴¹

Su madre se convertiría así, ante el influjo de la pérdida paterna, en un ancla al motivo de la vida, una morada y un llamado al que la poesía y la prosa lezamiiana recurrirían siempre.

El mucho leer y la muerte de mi padre me alucinaron de tal forma que me fueron preparando para escribir. El ejercicio de la lectura fue complementado por la alucinación. Mis alucinaciones se apoderaban de mi imagen y me retaban y provocarían mi mundo de madurez, si es que tengo alguno... En una palabra, la muerte de mi padre y el apegamiento con mi madre en una forma casi

desesperada, como único asidero, fueron las consecuencias de aquellos ejercicios, de aquellos enigmas, de aquellas provocaciones, de aquellos paraísos... Recuerdo que cuando iba por la mañana para el colegio y veía a muchos padres que llevaban a sus hijos, no sentía la ausencia del mío por la muerte. Me parecía que mi padre me acompañaba y que después vendría a buscarme.⁴²



José Lezama Lima y Rosa Lima.
Fondo Personal José Lezama Lima.
Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM

⁴¹ Tomás Eloy Martínez: ob. cit., p. 42.

⁴² Ciro Bianchi: ob. cit., pp. 76-77.

En el Fondo Personal de Lezama la huella de su padre puede aún estudiarse a través de noventa cartas, notas, postales, telegramas en la sección de Correspondencia; y en la de Misceláneas encontramos el pase del Ferrocarril Cubano a favor de José María Lezama, teniente coronel del Ejército expedido hasta el 31 de diciembre de 1917; un carnet de identificación a nombre de J. M. Lezama, de 1916, perteneciente a la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana. A ellos se une “Military art: Libreta de anotaciones” de José María Lezama con setenta y una hojas manuscritas en idioma inglés de sus actividades en Florida, así como siete unidades de papeles relacionados con la muerte de José M. Lezama y Rodda de entre el 30 y el 31 de enero de 1919. (Carpetas 94 y 98. Fondo Personal José Lezama Lima. Área de Manuscritos. Colección Cubana. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.)

Como evidencia de la dolorosa despedida paterna encontramos una tarjeta recogida entre los papales de Lezama Rodda un día después de su muerte, en cuyo reverso escribiría tiempo después: “Recuerdo de mi padre, cuando murió le tenía en el escritorio. Falleció en Pensacola, Florida, el 20 de enero de 1918”. (Ms. 94-I, no. 1067)

Al decir de Eliseo Alberto Diego el influjo de aquella triste historia de la muerte del padre siempre repercutió en Lezama:

Desde esa traumática experiencia Lezama tendría pánico a salir de la isla; en heroica consecuencia, decidió entonces cargarse el mundo en los bolsillos. Lejanía y tragedia serían las dos cartas más temidas de su tarot personal. “El único viaje que me tienta será el que emprenda saltando como un conejo de constelación en constelación”, me dijo en la sala de su casa, mientras la noche nos invadía, y no pude evitar una sonrisa al recrear la escena contra la pantalla de la luna.

“Es que hay viajes más espléndidos: los que un hombre puede intentar por los corredores de su casa, yéndose del dormitorio al baño, desfilando entre parques y librerías”, diría en otra ocasión (...) “Casi nunca he salido de La Habana. Admito dos razones: a cada salida empeoraban mis bronquios; y además, en el centro de todo viaje ha flotado siempre el recuerdo de la muerte de mi padre. Gide ha dicho que toda travesía es un pregusto de la muerte, una anticipación del fin. Yo no viajo: por eso resucito”.⁴³

A pesar de la percutora y horadante huella de la pérdida paterna, Lezama creó, creó para bien, amparó, brindó su mano, fue a los orígenes, soñó, escribió poesía y dio fuerzas a muchos para hacer por *nuestro mar violeta* sin olvidar que *nacer aquí es una fiesta innombrable*.

Sobreponerse al destino y convertir en poesía esas imágenes devueltas en metáforas es una virtud que Lezama nos enseña todavía. Él es el hijo de un ADN paterno y materno que decodificado nos legó un *Paradiso* barroco y terrenal,

⁴³ Eliseo Alberto Diego: “Retrato hablado de José Lezama Lima”, Revista de la Universidad de México, 2: 11-15, México, D.F., abril de 2004. [documento en línea] http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/0204/pdfs/retrato_hablado.pdf. [consultado 8 ago. 2020].



Lezama con sus hermanas Eloísa y Rosa, 1960.
Fondo Personal José Lezama Lima.

Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM

que nos supera y nos reta a entendernos, no solo en lo que vemos, sino más que todo en lo que somos.

El Fondo Personal José Lezama Lima de la BNCJM tiene mucho que contar a investigadores de su obra en los más de cinco mil documentos que conserva como patrimonio de la vida del poeta, su producción literaria y la época en que la generó. Durante años Colección Cubana ha puesto a disposición de usuarios reconocidos del panorama cultural cubano y del mundo este acervo, que además ha deleitado con su presencia viva a diversos públi-

cos en nuestro país, España y México. A esta riqueza documental no dejan de regresar una y otra vez los estudiosos de la obra de un nombre que enaltece la cultura cubana.

Por ello como mejor cercanía a Lezama a propósito de su 110 aniversario, el 19 de diciembre de 2020, se trabaja desde Colección Cubana de la BNCJM en la fundamentación con todo detalle de la propuesta de candidatura del Fondo Personal José Lezama Lima de la BNCJM como Memoria Nacional dentro del Programa de Memoria del Mundo de la UNESCO.



Moreno en su centenario: *El ingenio* sigue moliendo

Oscar Zanetti Lecuona

HISTORIADOR, ENSAYISTA
Y PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES

EL 9 DE SEPTIEMBRE de este azaroso 2020 Manuel Moreno Fraginals hubiese cumplido cien años. Se trata de una edad impensable, al menos si se concibe la vida como el disfrute de las facultades esenciales del ser humano. Por ello al celebrar ahora este cumpleaños no nos detendremos en las diversas y a veces cautivadoras facetas personales del historiador, sino que retomaremos los valores de su obra imperecedera que creemos la mejor manera de festejar su vida. El propio Moreno advertía en uno de sus primeros escritos la sustancial unidad que en un autor constituyen la obra y la vida, pues “en su más íntimo sentido todo escrito tiene siempre un contenido autobiográfico”.¹

En el caso de Moreno Fraginals comentar la obra es ante todo referirse a *El ingenio*. No falta mérito en algún trabajo anterior y entre los posteriores se apreciaba toda una constelación de valores historiográficos, pero *El ingenio* cimentó la bien ganada fama de su autor.

La aparición de esa monografía apenas a cinco años del triunfo revolucionario marcó el hito inaugural de la renovación iniciada en la historiografía cubana. La Revolución, que reconocía la historia como fuente primordial de legitimidad se apresuró en dotarla de un sustento institucional mediante la creación de la carrera universitaria de Historia y el primer centro de investigación dedicado a dicha materia. Sin embargo, la indispensable relectura del pasado cubano, acuciada en aquellos primeros años por las urgencias políticas, había tomado forma en textos redactados con finalidades docentes o de divulgación, entre los cuales podían encontrarse tanto síntesis decorosas como esquemas francamente lamentables.

La renovación del discurso histórico requería la crítica de la producción historiográfica precedente, pero no podría materializarse con el solo empleo de los recursos legados por esta. Las narrativas en torno a la formación de la sociedad cubana, a la cristalización y el desenvolvimiento de la nación descansaban sobre todo en las acciones y las ideas de los próceres o personalidades relevantes,

¹ Manuel Moreno Fraginals: *José Antonio Saco. Estudio y bibliografía*, Universidad Central de Las Villas, Las Villas, 1960, p. 13.

en el desarrollo de las instituciones y en la sucesión de alternativas políticas, particularmente en las luchas por la independencia. Si bien las expresiones nacionalistas de ese discurso habían alimentado la conciencia patriótica en las difíciles circunstancias republicanas, las explicaciones elaboradas no alcanzaban a develar las diversas e intrincadas relaciones sociales que encauzaron e impulsaban el proceso histórico cubano. El influjo marxista, que con la Revolución devino dominante alentaba el estudio de las realidades económicas y la lucha de clases, pero dio también lugar a burdas interpretaciones “a la luz del materialismo histórico” que, lejos de esclarecer, distorsionaban las visiones del pasado nacional. Para avanzar en el conocimiento de nuestra historia se requería examinar en toda su amplitud y dinamismo la dialéctica de las relaciones sociales.

En 1960, de vuelta a Cuba —y a la actividad académica— tras casi una década de experiencias empresariales en Venezuela, Manolo Moreno asumió esa tarea a partir de la problemática que bajo la disyuntiva “Nación o Plantación” había dejado planteada en su estudio seminal sobre Jose Antonio Saco. Diseñó entonces una estrategia investigativa de largo alcance, que partiendo del estudio exhaustivo de la economía azucarera esclavista, se proponía “seguir las huellas que arrancan del azúcar y se manifiestan en la instauración de una cátedra universitaria, o en un decreto sobre diezmos, o en una forma característica de las residencias señoriales urbanas, o en los efectos terribles del arrasamiento de los bosques y la erosión de los suelos”,² para así descifrar aspectos claves e incomprensidos de nuestra historia.

El análisis de los factores que propiciaron el crecimiento de la plantación en el occidente cubano, de los efectos institucionales e ideológicos de dicho proceso, así como su impacto en el medio insular habrían de conjugarse con un minucioso estudio del ingenio como unidad técnico-económica sustentada en el trabajo esclavo. Esa vasta investigación, encaminada a desentrañar la lógica del desarrollo histórico de Cuba durante los dos primeros tercios del siglo XIX, facilitaría la comprensión de hechos políticos, sociales y culturales a menudo considerados de manera autónoma. Y allanaría el camino para una mejor comprensión de las complejidades de nuestra construcción nacional. La dinámica económica de aquella etapa colonial había dotado a la sociedad cubana de avanzadas tecnologías, introducido en la Isla diversos atributos de la modernidad y conectado a sus elites con sofisticadas realizaciones de la cultura occidental, creando las condiciones para que muy relevantes pensadores expresasen sus ideas. Pero tan notables realizaciones no alcanzaron a dar forma a la nación. El progreso material del país, no solo era extremadamente desigual, sino que se sustentaba en las formas más elementales y degradantes de trabajo. Su recurso humano fundamental eran cientos de miles de esclavos africanos introducidos en la Isla mediante un tráfico bárbaro y despiadado, quienes sometidos a la más cruel explotación eran además excluidos de la sociedad, negándoles su identidad cubana aun a aquellos nacidos en el país.

² Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, t. I, p. 9.



Tales realidades, debidamente articuladas mediante un análisis penetrante y una prosa magistral encontrarían explicación al publicarse en 1964 el primer tomo de *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*. Haciendo uso de documentos desatendidos y con una bibliografía que incluía verdaderas rarezas, Moreno acopió una nutrida y variada información que examinó e interpretó con los recursos conceptuales de un marxismo ajeno a los dogmas y el mecanicismo. Tras una década de nuevas investigaciones *El ingenio* tendría en 1978 una edición aumentada, que incluía capítulos dedicados a la fuerza de trabajo, a importantes facetas sociales y humanas de la esclavitud, al desenvolvimiento

del comercio azucarero en su contexto internacional, así como un valioso anexo estadístico y excelentes ilustraciones.

No fue necesario esperar a esa versión definitiva para que el sugestivo libro de Moreno Fragonal tuviese una vasta repercusión. La fresca interpretativa de su texto finamente enhebrado cautivó en Cuba a estudiosos y amantes de la Historia. Pero a *El ingenio* tampoco le faltaron detractores; a unos molestaba la perceptible heterodoxia de su marxismo, y a otros una iconoclastia que dejaba mal parados a ciertos patricios venerados por la historiografía tradicional. Por una u otra razón, la obra y su autor resultaron piezas claves en el debate que sobre la formación de la nación sostuvieron destacados historiadores del país durante el resto de la década de 1960. Resonancias de aquel primer tomo de *El ingenio* trascendieron muy pronto las fronteras nacionales. Las ciencias sociales latinoamericanas lo reconocerían como un aporte fundamental a las indagaciones sobre las raíces del subdesarrollo, considerándolo un exponente pionero de la “nueva historia”. Traducido al inglés, su publicación en los Estados Unidos —1976— lo convirtió en referente obligado de los estudios que allí se realizaban sobre el sensible tema de la esclavitud como sistema socioeconómico.

Por sus bien ponderados valores, *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar* es universalmente reconocido como una de las obras cumbre de la historiografía cubana. Pero transcurridos casi sesenta años desde su aparición cabe preguntarse de qué vigencia disfrutan sus páginas en la actualidad.



Medio siglo suele ser bastante para las ciencias, envueltas en la extraordinaria dinámica de la contemporaneidad. Lo ha sido sin duda para la Historia, que en ese lapso experimentó una suerte de cambio de paradigma moviéndose desde un enfoque socioeconómico, predominantemente estructural, hacia la primacía de los acercamientos socioculturales, con mayor peso de lo subjetivo y lo singular. Aunque la metodología de *El ingenio* no puede caracterizarse en sentido estricto como estructuralista, el libro es sin duda deudor de dicha tendencia, tanto en sus fundamentos como en algunas de sus proposiciones. A ese influjo puede acreditarse su muy lograda arquitectura, pero también la manquedad de ciertas explicaciones.

Hurgando en las contradicciones de la esclavitud en tanto modo de producción, Moreno llegó a la conclusión de que el factor decisivo de su disolución radicaba en la incapacidad del esclavo para asimilar los avances de la tecnología industrial. Esa tesis de un “límite tecnológico” de la esclavitud, aunque sustentada con significativos matices, resultaba una aplicación ciertamente mecánica de la dialéctica marxista “fuerzas productivas-relaciones de producción”. Investigaciones posteriores, realizadas en diversos escenarios de la “moderna esclavitud” se encargarían de demostrar que el trabajador esclavo no era refractario a las innovaciones técnicas, lo cual ha contribuido a que se formulen más complejas y multifacéticas explicaciones acerca de las causas de la desaparición del sistema esclavista.

El tratamiento como objeto que se hacía del esclavo, el énfasis en las circunstancias deshumanizadoras a las cuales este se veía sometido, paradójicamente disminuyeron su rol como sujeto histórico en *El ingenio*. Las manifestaciones de rebeldía y otras formas de resistencia en modo alguno se

hallan ausentes de sus páginas, pero ciertos aspectos de la vida y la conducta de aquellos siervos se desconocen. Así sucede con la constitución de familias, posibilidad que Moreno casi negaba entre los esclavos de plantación, cuya existencia —a pesar de todas las vicisitudes— ha sido demostrada por investigaciones más recientes.

Otro problema a considerar respecto a la actualidad de *El ingenio* es el alcance de sus conclusiones, algunas de las cuales han sido generalizadas de manera inadecuada. De ello en modo alguno puede culparse al autor de la clásica monografía, pues en sus “Palabras iniciales” se adelantó a caracterizar como de “semiplantación” la economía cubana de la época que estudia. Tampoco en su análisis pasa por alto la diversidad de los ingenios entonces existentes, pero la preeminencia de la plantación occidental, así como la profundidad y esmero con que fue estudiada propiciaron que se le concediese una tipicidad por demás ilusoria, atribuyendo similares características a las plantaciones azucareras en otras regiones del país. En las últimas décadas el desarrollo de la historia regional ha puesto de relieve con todos sus matices las peculiaridades de los ingenios que operaban en distintas zonas de la Isla, lo que ha facilitado no solo la percepción de una más variada tipología, sino de los límites del azúcar como factor explicativo de la historia nacional.

El ingenio no tuvo ediciones corregidas por su autor y la versión definitiva de 1978, si bien amplió considerablemente su espectro analítico, no introdujo mayores correcciones en las proposiciones del tomo inicial. Sin embargo, en la perspectiva de Moreno sobre los problemas tratados en su obra magna, sí hubo cambios y nuevos matices apreciables en trabajos posteriores que deben tenerse en cuenta para las relecturas.

La producción historiográfica de Moreno Fragonals en las décadas finales del siglo xx evidencia una doble expansión, geográfica y temática. En el ámbito espacial se trató principalmente de estudios sobre el Caribe relativos a diversos tiempos y coyunturas, en los que se hace sentir el aliento de *El ingenio*. La otra dirección, sin duda más renovadora, se adentra en el extenso e ilimitado territorio de la cultura, entendida esta como el conjunto de las realizaciones y actividades humanas, no solo en el más estrecho —y tradicional— campo de lo artístico y lo literario. Los frutos de ese empeño fueron muy variados e incluyen desde estudios sobre las dimensiones culturales de la esclavitud, hasta un sugestivo ensayo sobre un tema tan alejado en apariencia de las inquietudes raigales del historiador como la cultura de España en los tiempos de la conquista y la colonización americana. La diversidad de esos trabajos en modo alguno es indicativa de una dispersión de intereses, pues estas se engarzaban en un vasto y ambicioso proyecto de historia de la cultura cubana que Moreno fundamentó, pero que solo pudo materializar de manera muy fragmentaria.³ Una concreción relativamente coherente, aunque parcial, de esas inquietudes puede apreciarse en su último libro, *Cuba/España/España/Cuba: historia*

3 Manuel Moreno Fragonals: “Hacia una historia de la cultura cubana”, en su: *Órbita*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2009, pp. 301-333.

común (Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1995), un ensayo de síntesis histórica de la Cuba colonial, en el cual también se manifiesta la persistente preocupación de su autor por las relaciones cubano-españolas.

En el espacio ganado por los temas socioculturales en creaciones posteriores a *El ingenio*, algunos autores han querido ver una suerte de “giro antropológico” del prominente historiador cubano, acorde con las tendencias entonces dominantes en la historiografía mundial. Tal influjo no es descartable en una personalidad tan informada y receptiva, pero no creo que ello implicase una ruptura —o siquiera un alejamiento— de su original perspectiva historiográfica. Moreno fue siempre un hombre de amplias inquietudes culturales; conocedor al detalle de los artificios de la tecnología azucarera, pero también de las peculiaridades de la arquitectura colonial, lúcido crítico de una pieza teatral y versado al mismo tiempo en nuestros cultos de origen africano, tan capaz de disertar sobre los ritmos de la música folklórica cubana, como de comentar las últimas canciones de los Beatles. Ese perfil del autor estuvo siempre presente en su obra. Más allá de sus fundamentos económicos, *El ingenio* se proponía dilucidar las claves de una civilización, la medida en que las relaciones sociales —de todo tipo— prevalecientes en una época fueron capaces de condicionar el curso ulterior de la historia cubana. En los estudios posteriores de Moreno Fraginals sobresalen fenómenos culturales de variada índole, los cuales examinó en su integridad y autonomía, atento al influjo que estos podían ejercer en los procesos socioeconómicos; pero sin perder de vista sus conexiones con las otras dimensiones —económicas, políticas, ideológicas— del acontecer histórico. De obviarse esos vínculos le hubiese resultado imposible establecer la significación cultural de los hechos investigados.

El ingenio de Moreno se mantiene activo. Como en cualquier fábrica algunos de sus “equipos” acusan obsolescencia; se trata de proposiciones que deben reexaminarse a la luz de las tendencias recientes de la historiografía universal, que podrán ser desechadas, reajustadas o completadas gracias a los resultados de las nuevas investigaciones. Mas sus páginas continuarán ofreciendo a las nuevas generaciones datos sorprendentes, penetrantes interpretaciones, infinitas sugerencias para orientar sus exploraciones en el vasto territorio de nuestra historia.



Actualización de publicaciones cubanas de Moreno Fraginals en este milenio

Beatriz Moreno Masó

PROFESORA, ACADÉMICA E HIJA DE MANUEL MORENO FRAGINALS,
DE CUYA OBRA SE OCUPA ACTUALMENTE

A FINALES de 1994 Manuel Moreno Fraginals partió hacia los Estados Unidos. Una extensa obra dejó en nuestro país, y pasó a nuestras manos. En estos años se han publicado unos cuantos documentos de su autoría en Cuba, algunos desconocidos y otros ya editados. Los objetivos de lo que se expone en este texto son, en primer lugar, enumerar y describir someramente aquellos títulos que han visto la luz en la Isla, en el intervalo mencionado; y en segundo lugar, dar a conocer el trabajo que se está haciendo con el propósito de editar un libro basado en las conferencias de Cultura Cubana que él impartiera en el Instituto Superior de Arte (hoy Universidad de las Artes). Decimos “basado”, ya que se han incorporado algunos materiales que considero de interés. Esperamos que con este compendio se obtendrá una herramienta oportuna para los estudiosos de su obra y, además, se favorecerán los criterios acerca de cuán valorado está su trabajo actualmente, en la tierra que lo vio nacer y a la que dedicó gran parte de su vida.

En los Estados Unidos Moreno impartió algunas clases en la Florida International University y terminó la versión de *Cuba/España/España/Cuba*, que fuera publicada por la editorial Grijalbo Mondadori en 1995. Este libro ya estaba escrito previo a su partida, y, según tengo entendido, fue necesario adecuarlo a las exigencias de los editores. Además, en esta última etapa de su vida, escribió algún que otro artículo, y se hizo una nueva edición de *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar* (versión de 1978) en los Estados Unidos.



Debo destacar que lo publicado de mi padre en Cuba y en este período, ha sido, en muchos casos, por iniciativa de diversas personas e instituciones. En otros, la decisión ha sido mía en particular. También he de añadir que algunas editoriales han sacado a luz de manera inconsulta los documentos que se refieren. Esto en cierto modo es, sin embargo, un reconocimiento a su obra.

De manera particular se adelantan en este trabajo elementos de la próxima publicación: sus “Lecciones de Cultura Cubana”.

Obras de Moreno Fraginals publicadas en Cuba posteriores a su partida al extranjero

La primera de las obras publicadas en el período estudiado de la que tenemos noticia fue “La Historia como arma”.¹ Esta vez salió en formato digital por *La Jiribilla* y suponemos que la transcribieron de un tomo de sus ensayos divulgados por la Editorial Crítica, de Barcelona, en 1983. Es de señalar que los editores de esta revista no me informaron cuando tomaron la decisión de poner en internet dicho artículo.

En el año 2006 la editorial Félix Varela, del Ministerio de Educación Superior, apremiada por la necesidad de poner a disposición de los estudiantes que masivamente se incorporaban a la carrera de Estudios Socio-Culturales, determinó publicar una compilación de obras de distintos autores sobre el tema central de la cultura cubana. El artículo de Moreno allí incluido se denomina “Hacia una historia de la Cultura Cubana”.² Además, por esta misma época y con igual objetivo esta editorial publicó *El Ingenio: complejo económico-social cubano del azúcar*. Las dos ediciones fueron inconsultas, y en particular nunca me dieron datos de la última publicación mencionada, y ni siquiera un ejemplar de esta, a pesar de habérselos solicitado.

En el año 2007 encontré en el archivo de mi padre una disertación denominada “Rine Leal”,³ que obviamente trata sobre el destacado dramaturgo. Me resultó llamativo este tema dentro de sus intereses, y lo llevé a la revista *Tablas*. Fue aceptado y publicado.

En 2008 la revista *Catauro* acogió el trabajo “La introducción de la caña de azúcar y las técnicas árabes de producción azucarera en América”.⁴ Este artículo lo llevé personalmente a la editorial.

En el año 2009, y debido a la iniciativa del Dr. Oscar Zanetti Lecuona, vio la luz *Órbita de Manuel Moreno Fraginals*⁵ a través de la editorial de la UNEAC. Allí

¹ http://www.lajiribilla.co.cu/2001/n7_junio/187_7.htm (consultado en diciembre de 2008)

² Cfr: Sonia Almazán del Olmo y Mariana Serra (comps.): *Cultura Cubana. Colonia parte II*, Ed. Félix Varela, 2006, pp. 14-33.

³ En: *Tablas. Revista Cubana de Artes Escénicas*, 3era. época, LXXXVII: 191-192, La Habana, julio-diciembre, 2007.

⁴ En: *Catauro. Revista Cubana de Antropología*, 10 (18): 133-146, La Habana, julio-diciembre, 2008. Publicación semestral de la Fundación Fernando Ortiz

⁵ *Órbita de Manuel Moreno Fraginals*, selección y prólogo de Oscar Zanetti Lecuona, Ed. UNIÓN, La Habana, 2009.

aparecen trabajos representativos de su obra, y además, en forma de anexos, se pueden leer opiniones de destacados especialistas. Este tomo incluye un pequeño testimonio gráfico, una cronología y una bibliografía.

En el año 2013 surgió en el Instituto Superior de Arte la revista *Ensayo*. La dirección de la misma me solicitó algún documento de mi padre para ser incluido en el primer número. Seleccioné una carta con fecha del 18 de junio de 1986, dirigida a la Dra. Nuria Nuiry, que en aquel entonces era la rectora de ese centro. El artículo se denomina “Sobre temas de la cultura cubana”.⁶ El motivo de la selección fue porque en dicha misiva se explicaban, de manera bastante prolija, los fundamentos conceptuales de cómo debe impartirse la materia Historia de la Cultura, teniendo en cuenta el desarrollo de las ciencias naturales y las fuerzas productivas, las contradicciones de clases y las tendencias artísticas y literarias. Asimismo se describen algunas particularidades de las deformaciones existentes en la forma tradicional de dar a conocer la Historia de Cuba y la imperiosa necesidad de hacer más ostensible la participación de los grupos dominados en la formación de nuestra identidad. Sobre la publicación de este artículo, solo tengo que lamentar una errata, y es que en el penúltimo párrafo dice “los 800 negros que forman los patrones culturales de las plantaciones” y debe decir “los 800 mil negros que forman los patrones culturales de las plantaciones”. La diferencia es abismal, y esperamos que los lectores la hayan podido asimilar como errata al fin.

Luego la obra cumbre de Moreno Fraginals hasta ese momento, *El Ingenio...*, en el 2014 fue publicada.⁷ A continuación, de manera sucinta, daré algunos detalles. En cierta ocasión, en la Biblioteca Nacional José Martí se me acercó una bibliotecaria, se trataba de Olga Vega, conocida por todos como “Olguita”. Ella me planteó muy seriamente la necesidad de reeditar este clásico de la historiografía cubana. Comencé a trabajar en esta dirección, y no fue difícil buscar los avales correspondientes. Dos connotados escritores me los concedieron enseguida. Una vez presentado el proyecto, surgieron grandes dudas acerca de si era posible, desde el punto vista legal, acorde a los derechos de autor. Después de unas cuantas averiguaciones se supo que en los archivos del Instituto Cubano del Libro existía un documento que, desde la edición anterior (en 1978), otorgaba esta potestad a la Editorial Ciencias Sociales. Por lo tanto, era posible reeditararlo.

Pero más que reimprimirlo, fue decisión mía rehacer los gráficos, ya que el carácter primitivo de los gráficos originales no concuerda con la visualidad actual. Una servidora se encargó de esta cuestión. Además, revisé con cuidado las tablas y figuras, con el objetivo de salvar algunas incongruencias numéricas. Atentamente, como es habitual, el Dr. Oscar Zanetti hizo el prólogo. De manera objetiva valoró la obra, y la ubicó —a nuestro modesto entender— en su justo lugar dentro de la historiografía cubana.

⁶ En: *Ensayo. Revista de Ciencia sobre Arte y Cultura*, no. 1, La Habana, 2013.

⁷ Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2014.



La última obra publicada fue en 2018 y en este caso se trata de la *Iconografía de la Guerra de los Diez Años*.⁸ Era material inédito hasta ese momento. Borradores de este libro se encontraban en mi poder de la siguiente manera: varias versiones (mecanuscritas y en galeras), un conjunto apreciable de grandes tarjetas con imágenes y textos, y también muchas fotos sueltas en una caja. El método con el que mi padre y Zoila Lapique estaban trabajando en la época en que se dedicaron a esta tarea (pegar fotos y textos en cartoncitos), ya resultaba obsoleto en estos momentos. Por lo tanto, hubo que digitalizar tanto textos como imágenes, ensartar cada una de estas últimas en su lugar, completar lo que faltaba, y darle una forma coherente al todo. Más o menos esa fue la labor que llevé a cabo.

De este modo, complementando mis saberes y habilidades con los conocimientos de Zoila Lapique, fue posible la obtención de un volumen que no es una iconografía convencional, de imágenes y pies de grabado. Mi participación activa en el trabajo fue decisiva para que se me incluyera como autora. Es un documento en el cual se describen algunos aspectos desconocidos por quienes no son especialistas en historia y, que además, las ilustraciones hacen muy agradable la lectura.

Deseo destacar que la editorial Boloña, de la Oficina del Historiador de la Ciudad hizo una labor de diseño encomiable.

⁸ Zoila Lapique Becali, Manuel Moreno Fragnals y Beatriz Moreno Masó: *Iconografía de la Guerra de los Diez Años*, Ediciones Boloña, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 2018.

Las lecciones de cultura cubana

En la década del ochenta del pasado siglo Moreno estuvo desempeñándose como docente en el Instituto Superior de Arte, hoy, Universidad de las Artes. Dentro de su contenido de trabajo, la actividad fundamental consistió en el desarrollo de la disciplina Cultura Cubana, la cual se impartía con un número importante de horas en el currículo de las diferentes carreras y cursos de posgrado. Para ello la institución situó a jóvenes profesores a su lado, los licenciados Hilda Vila, Raquel Mendieta y Salvador Morales.

De esta forma, y de manera precipitada, se fueron articulando los diferentes cursos, y digo diferentes porque no eran iguales en todas las especialidades de pregrado. Era necesario adecuar los contenidos según se tratara de Artes Plásticas, de Artes Escénicas o de Música, siempre partiendo de un tronco común. La cantidad de horas promedio en esta disciplina era considerable: unas 300 en los cursos regulares diurnos (pregrado) y unas 200 en los cursos para trabajadores (por encuentros). La preparación de los profesores mencionados antes, bajo la tutela de Moreno, era intensa: en reuniones previas a las clases, (quizás el día anterior) se definían los contenidos, el enfoque a seguir y la literatura a consultar. Los fundamentos conceptuales de estas lecciones eran los planteados en la carta a Nuria Nuiry (Ver referencia 6).

Las materias se complementaban con una serie de lecturas obligatorias, que ponían al estudiante en contacto con la obra de nuestros principales intelectuales a través de la historia del país. Para ello se contaba con la biblioteca del instituto, en donde los alumnos podían y tenían que consultar desde Arango y Parreño hasta el discurso de Fidel Castro a los intelectuales. La exigencia de estos cursos era intensa, se hacían evaluaciones en forma de seminarios, en los cuales el estudiantado debía demostrar de manera fehaciente que habían leído y entendido, si no todo lo indicado, al menos una buena parte.

El prestigio creciente de estas conferencias implicó la creación de cursos de Cultura Cubana de posgrado en el ISA. Estos eran impartidos fundamentalmente por Moreno, aunque con intervenciones de otros profesores.

Ahora, ¿cómo se salvó este material para la posteridad? La licenciada Hilda Vila logró grabar en un equipo de casetera sencilla las conferencias e intervenciones de mi padre en el departamento. Todo esto fue hecho en condiciones paupérrimas de trabajo. Una vez obtenidas las grabaciones, dicha profesora las transcribió con su máquina de escribir tradicional, con todos los problemas que esto implica, a partir de unas cintas ruidosas, de un disertante que se movía constantemente y el fondo propio de un auditorio que no permanecía en silencio. Por este motivo, algunas palabras se perdían, además de las numerosas intervenciones del público preguntando aspectos de interés.

Una parte de estos registros llegaron a mí por haberlos encontrado en los archivos de mi padre, y otra parte la conservó la profesora Hilda Vila. Alrededor del 2010, el entonces rector del ISA, el Dr. Rolando González Patricio, conociendo del material que se encontraba en nuestras manos, nos sugirió que se procesara para ser publicado. Y nos dimos a la tarea de rescatar todos los documentos y llevarlos al formato digital.

El libro ha quedado dividido en tres secciones: una parte introductoria, luego la Colonia y finalmente, la República.

Se han incluido algunos documentos adicionales de Moreno Fraginals en este libro. No todo lo que aquí aparece son conferencias o disertaciones de los cursos de Cultura Cubana del ISA, hay escritos que debemos explicar su inclusión. Un análisis somero del material de las conferencias permitió concluir que, con vistas a completar su visión holística sobre el tema, era conveniente aprovechar esta oportunidad de publicación incluyendo algunos de sus textos, unos ya conocidos y otros no. En los manuscritos de sus charlas eran evidentes ciertos vacíos, que podían solventarse de esta forma. La inclusión de artículos ya publicados se decidió teniendo en cuenta su difícil adquisición y la posibilidad de redondear el todo de su concepto de la Cultura Cubana. Los críticos de la obra valorarán si esta selección fue acertada o incorrecta. Para que se distinga el origen de cada uno de los documentos se ha puesto una nota al pie al principio de todos ellos.

*En varias ocasiones mi padre expresó la idea
de escribir, sobre la base de sus charlas,
un libro que fuera una aproximación
a la historia de la cultura cubana.*

En varias ocasiones mi padre expresó la idea de escribir, sobre la base de sus charlas, un libro que fuera una aproximación a la historia de la cultura cubana. Pero, lamentablemente, ese objetivo no llegó a cumplirse en su vida. Por estos motivos, hemos tenido que pensar mucho en el nombre adecuado para definir este trabajo. Quizás no sea lo que él había concebido. Es lo que, con mucho amor y dedicación he podido armar desde mi óptica —que no ha sido formada dentro del marco de las Humanidades—, y para lo cual he utilizado todos los documentos que han estado a mi alcance. Esta es la causa por la que el libro no se titula “El curso de Cultura Cubana del profesor Moreno” (o algo parecido). Lo he denominado “Lecciones de Cultura Cubana”. Eso englobaría los distintos tipos de documentos que aquí se encuentran.

A continuación se transcribe el *posible* índice del libro. Los títulos de los capítulos son discutibles todavía.

Lecciones de Cultura Cubana

Prólogo 1 (de las compiladoras)

Prólogo 2 (de Reynaldo González)

Introducción al tema de la cultura cubana

I. Elementos conceptuales sobre los cuales debe basarse un estudio histórico sobre la Cultura Cubana

II. Cómo se ha escrito la Historia de Cuba y un rápido recuento general

III. Generalidades en torno a lecturas y autores en el curso de Cultura Cubana

PARTE 1: Cultura Cubana desde la época precolombina hasta el fin de la colonia española

Capítulo 1

Los indocubanos

Capítulo 2

La conquista y colonización de Cuba como fenómeno cultural

Capítulo 3

Hombres de la cultura marinera y militar

Capítulo 4

La cultura de la oligarquía criolla

Capítulo 5

El primer gran documento ideológico

Capítulo 6

José Agustín Caballero

Capítulo 7

Sobre la esclavitud (I)

Capítulo 8

Sobre la esclavitud (II)

Capítulo 9

Sobre la esclavitud (III) y los negros libres

Capítulo 10

Plácido y Manzano

Capítulo 11

El Conde Alarcos

Capítulo 12

Cecilia Valdés

Capítulo 13

Reformismo y anexionismo. El siboneismo

Capítulo 14

Arquitectura colonial

Capítulo 15

Movimiento obrero

PARTE 2: Cultura cubana: la república constreñida

Capítulo 16

Continuidad y discontinuidad de la colonia en la república

Capítulo 17

Introducción a la República

Capítulo 18

Procesos culturales cubanos en las dos primeras décadas del siglo xx

Capítulo 19

Los libros que seleccionó Varona, y otros temas

Capítulo 20

Hablando de la década del veinte

Capítulo 21

Literatura y música en la etapa del treinta al cincuenta del siglo xx

Capítulo 22*Surveys*, radio, televisión y cultura**Índice Onomástico****Anexos**

A continuación quiero puntualizar algunas cuestiones referidas a los diferentes estilos que aparecen en el libro.

Por todos es conocido el cuidado por la expresión escrita que caracterizó a Moreno. Y también, para aquellos que escucharon sus charlas, el desenfado con que daba al auditorio las más audaces ideas de sus conceptos acerca de la Historia de Cuba. Esto genera dos tonos totalmente diferentes en los capítulos del libro, que no pasarán inadvertidos a ningún lector. Aquellos capítulos que de una forma u otra preparó para ser publicados —salieran o no a la luz— se observan más meditados y perfeccionados en su redacción, no así los originados en sus charlas, conferencias e intervenciones. Trataré de explicar por qué.

*No todo lo que se dice en público
puede transcribirse a blanco y negro
de manera exacta y ser a la vez,
racional y comprensible.*

No todo lo que se dice en público puede transcribirse a blanco y negro de manera exacta y ser a la vez, racional y comprensible. La gesticulación era, además, un componente necesario en el lenguaje oral de mi padre.⁹ Otro problema: cuando una habla a un auditorio, siempre existen reiteraciones (cualquier maestro lo sabe, hay que repetir varias veces algo) y eso no tiene sentido cuando se escribe: el lector regresará atrás cuando le sea necesario. Y por último, existen los pequeños deslices que cualquier orador comete y, además, las exageraciones. En estas últimas fue pródigo.¹⁰ Eso significó que tuve que hacer una cuidadosa revisión de todas las expresiones sospechosas, para lo cual la ayuda de especialistas fue de extraordinario valor. Debo mencionar a Zoila Lapique, Reynaldo González, a Bárbara Balbuena y, naturalmente, a la nunca bien ponderada internet (que usé con moderación).

Como ya se dijo, al principio de cada capítulo se refiere el origen del material. Ello también tiene implicaciones de estilo. Desde este punto de vista, los más conocedores de la obra de mi padre, no tienen ni que leer dicha nota al pie, enseguida lo percibirán.

⁹ Por ejemplo, él en un momento dado decía “oriente” y señalaba a la derecha, y luego: “occidente” e indicaba a la izquierda. En el transcurso de la charla expresaba: “vamos para allá” o “vamos para acá”. Y si una persona no estaba ahí, no sabía para donde estaba señalando.

¹⁰ Para Moreno lo cubano siempre era “lo más grande”.

Ahora, claro está, la tarea de pasar a una forma de escritura lo que ha sido oralidad no es una labor fácil para nadie. Y mucho menos cuando se trata de un escritor caracterizado por la elegancia del estilo. De hecho, ni siquiera me ha pasado por la cabeza imitarlo, para lo cual no estoy ni remotamente preparada. Lo que sí debe quedar muy claro es que se ha trabajado muy duro en esclarecer todas las cuestiones dudosas, en agregar citas imprescindibles y en “formalizar” algunos aspectos durante la transcripción. Puede que el resultado estilístico no sea el ideal, pero creo que las ideas, sus ideas, sí han sido bien comunicadas.

Esperamos que los lectores sepan comprender las dificultades de la tarea que me ha tocado y conozcan así las causas de sus imperfecciones. Y que el mensaje para el futuro que se lanzará en este libro llegue a oídos receptivos y desprejuiciados, para que se siga investigando de manera incansable, como siempre hizo Moreno Fragnals, en la búsqueda de la verdad de nuestro ajiaco cultural.

Me siento muy satisfecha del trabajo realizado con respecto a la obra de mi padre. Todas las instituciones, en general, han reconocido su producción, de manera ajena a la forma en que terminó sus días, lejos de la patria que lo vio nacer.

Aprovecho esta ocasión para informar que buena parte de sus materiales bibliográficos fueron donados a la Biblioteca Nacional José Martí, donde espero que puedan conservarse adecuadamente. Las grandes cantidades de libros no son posibles de mantener en las condiciones del hogar, aunque una se esfuerce por hacerlo.



Específicamente, los libros del tema Azúcar fueron a dar a la biblioteca del Instituto de Historia. Los más relacionados con la bibliografía de los cursos de Cultura Cubana fueron donados al departamento correspondiente del ISA.

Debo agradecer a todos los historiadores, escritores y estudiosos del arte, a los cuales he consultado mis dudas a lo largo de estos años, los que han sido extraordinariamente atentos conmigo, y se han esforzado para permitirme adquirir la información conveniente y que no se publicara nada incorrecto. Además, siempre han estado prestos a darme los avales necesarios para la presentación de los proyectos de publicación. No puedo hacer un listado de todos, siempre habría omisiones imperdonables. A cada uno de ellos ofrezco mi gratitud por contribuir con una obra valiosa para el acervo de la nación.



Manuel Moreno Fragonal: la historia como arma y oficio

Yoel Cordoví Núñez

HISTORIADOR, ENSAYISTA

Y PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA

VÍSPERA del centenario del inicio de las guerras de independencia en Cuba, y a escasos años del triunfo de la revolución cubana de 1959, historiadores e investigadores, dentro y fuera de Cuba, debatían acerca del tema de la nación y la nacionalidad cubanas y, como parte de dichos procesos, se enfrascaban en la revalorización del papel de la dirigencia de las guerras de independencia del siglo XIX. El ensayo marxista de Sergio Aguirre, *Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX*; la *Historia de Cuba*, de Oscar Pino Santos y los estudios de Raúl Cepero Bonilla, Fernando Portuondo, José Antonio Portuondo y Walterio Carbonell crearon un clima de intercambio excepcional acerca de la épica cubana decimonónica. El alumnado universitario no se quedaba detrás, al mostrar sus propias inquietudes en los agitados sesentas del pasado siglo a través de conferencias, paneles y otros espacios en los que participaban académicos de prestigio.

En ese contexto la revista *Casa de las Américas* publicó en 1967 el ensayo “La historia como arma”, de Manuel Moreno Fragonal. Dos años antes el historiador cubano había dado a conocer *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, libro seminal en nuestra historiografía, tanto por los aportes originales de contenidos como las audaces propuestas metodológicas.¹ Esta vez, el inquieto investigador irrumpía en los caldeados predios intelectuales, no con resultados en torno a un aspecto determinado de la historia de Cuba, sino con una preocupación esencial: “No podemos vivir en la sociedad nueva con las viejas concepciones históricas (...) Pero ¿qué hemos hecho por la creación de la nueva historia, del nuevo historiador?”²

Con un poco de Bloch, en su perspicacia interpretativa, y mucho de Febvre en la fuerza de su prosa, el texto recuerda hasta cierto punto la cruzada emprendida por los *annalistas* franceses, pioneros en la primera mitad del siglo XX a favor de la historia y del oficio del historiador. Las metáforas belicistas no

¹ Oscar Zanetti Lecuona: “Moreno; entre la historia y la leyenda”, *Cuadernos Cubanos de Historia*, no. 3, Editora Política, La Habana, 2004, p. 116.

² Manuel Moreno Fragonal: “La historia como arma”, *Casa de las Américas*, VII (40): 20-28, La Habana, enero-febrero, 1967; y en su: *Órbita*, Ediciones Unión, La Habana, p. 53.

son casuales: *Combates por la historia* y la historia como arma, no son meros alegatos de la importancia de esta especialidad académica, sino proyectos intelectuales de autores abocados en su bregar profesional al sublime acto de creación con toda la responsabilidad y el compromiso que este exige. Así, mientras Febvre en los años treinta concebía un “Examen de conciencia de una historia y de un historiador”,³ Moreno, tres décadas después, llamaba a todo “intelectual honesto” a “un análisis y recuento de su actitud” e incluía entre ellos, claro está, a los historiadores.⁴

*En el caso de Moreno,
su principal mira estaba puesta
en el tradicionalismo historiográfico,
a cuyos exponentes calificó
de “historiadores de la política”
e “historiadores de las instituciones”.*

En el caso de Moreno, su principal mira estaba puesta en el tradicionalismo historiográfico, a cuyos exponentes calificó de “historiadores de la política” e “historiadores de las instituciones”. Eran ellos, a su juicio, los creadores de mitos históricos quienes, además de falsear la realidad, consciente o inconscientemente, insertaban sus relatos dentro de “las reglas burguesas del juego historiográfico”. Dos tipos de invenciones atisbaba el autor; por una parte, las que denominó “mitos menores en la historia cubana”, aunque pudiéramos cuestionar su condición de minoría, y, por otra, las “premisas científicas”. Ambas, de acuerdo con Moreno, respondían a los imperativos de las clases dominantes; eran “armas” ideológicas o, como las calificara en trabajos posteriores, “mecanismos de deculturación”; la primera por sus enfoques gnoseológicos burgueses, la segunda por sus lineamientos metodológicos ajustables a esos intereses.

Los “mitos menores”, según el investigador, consistían en tres problemáticas asociadas con el tratamiento a los componentes del proceso de formación nacional: el antiespañolismo, el escamoteo del problema negro y la presentación de la burguesía como grupo creador de la nacionalidad. Las “premisas científicas”, en cambio, presentaban un alcance metodológico más marcado:

1. Los hechos recientes no pueden ser analizados correctamente por el historiador; es necesario que el tiempo los decante, calme las pasiones y fije los valores.
2. No se puede juzgar el pasado con criterios del presente.
3. El historiador ha de ser un hombre desapasionado.⁵

³ Lucien Febvre: *Combates por la historia*, Editorial Ariel, Barcelona, 1982, p. 15.

⁴ Manuel Moreno Fraguas: “La historia como arma”, en su: *Órbita*, ob. cit., p. 53.

⁵ *Ibidem.*, p. 56.

Una primera ojeada a este segundo universo mitológico pudiera llevarnos a cuestionar algunas de sus réplicas a esas premisas o al menos abogar por algunas precisiones o matices, sobre todo en lo concerniente a la posibilidad, según Moreno, de interpretar hechos y procesos pretéritos con miradas del presente. El autor basa el fundamento de su oposición en una serie de constantes históricas que pueden aplicarse invariablemente “[...] como son la realidad de la lucha de clases y las relaciones de producción [...] Y la única forma de comprender cabalmente las relaciones de producción del pasado es estudiando las relaciones de producción del presente”.⁶

Al respecto quisiera adelantar algunas apreciaciones acerca de este y otros de “los mitos” ideológicos/metodológicos de Moreno, a partir de la formulación de dos interrogantes: ¿por qué la historia “como arma”? y ¿cuáles fueron, desde la perspectiva del autor, los bandos beligerantes?

En su esfuerzo por demarcar las posturas historiográficas que renuevan las propuestas tradicionales forjadoras de los mitos Moreno se remite a las afiliaciones ideológicas de sus exponentes; a saber, burgueses (capitalistas) y revolucionarios (socialistas), estos últimos tendrían el encargo ingente de formar al “nuevo historiador”, destinado a desmontar los mitos burgueses. Claro que tan férrea demarcación conflictual no se ajustaba a la pluralidad de corrientes, tendencias y escuelas historiográficas antitradicionalistas que buscaban innovar desde presupuestos metodológicos electivos, incluido el marxismo, y no solo desde el marxismo.



El itinerario intelectual de Moreno a esa altura era, de hecho, lo suficientemente extenso como para conocer esa realidad; él ya estaba entre los innovadores y se nutría de los más diversos referentes teóricos de la historiografía cubana y mundial. Otro sería, pues, el razonamiento. Llama la atención que en su referido texto el único autor contemporáneo al que aludiera fuera Cepero Bonilla, y que calificara a su obra *Azúcar y abolición* como el ensayo histórico “más brillante que se ha escrito en Cuba en este siglo”. Cepero, abanderado de un marxismo creativo,

⁶ Ibidem., p. 57.

era acusado de “extremista, apasionado y antipatriota”, según Moreno, por los autoproclamados historiadores e intelectuales revolucionarios. Había entonces que invertir las reglas del juego, de forma tal que el peliagudo calificativo de “antipatriótico”, irremisiblemente asociado a los posicionamientos contrarios a la revolución, deviniera etiqueta ajustable a los historiadores tradicionales.

He aquí “el arma” seleccionada por Moreno: la historia. Con ella retaría a los portadores de enfoques anquilosados, poco dados al desafío interpretativo y al pensamiento crítico que exigían los nuevos tiempos. Faltaba solo el emplatamiento y, como buen diseñador, proyectó el escenario más propicio en un contexto de agudas confrontaciones políticas: el de la ideología.

La lógica expositiva que esgrimió el historiador pudiera concebirse como una jugada perfecta para “desarmar” a sus potenciales contrincantes. Todo aquel que comulgara con el fardo retardatario del marxismo más ortodoxo, o del férreo positivismo, se distanciaba en su condición de intelectual (y de historiador) de su papel como revolucionario comprometido dentro del naciente proyecto, o, en términos más provocadores, los colocaba en las reglas del juego historiográfico burgués. Moreno sostenía esa tesis y la blandía como componente del arma: “[...] historiar los hechos recientes implica para la burguesía gobernante el peligro de que los historiadores investiguen y denuncien la realidad del presente”.⁷

Visto desde este prisma, la crítica de Moreno al segundo mito “científico”, más que un “anacronismo” del investigador que tanto alertó acerca de los efectos nefastos de su influjo en la interpretación histórica, sugería un esfuerzo por legitimar el quehacer y el pensamiento de los “nuevos historiadores” y la necesidad de acercarse al proceso de formación nacional desde una “nueva historia”. Este reto, a su entender, no podía recaer en historiadores devenidos “pacientes trabajadores de la humedad, el polvo y las polillas”, incapaces de contaminarse “con el ritmo turbulento de sus días”. Compromiso y pasión, desde luego, no se encuentran reñidos con la labor paciente del historiador doblado sobre el documento, como lo calificara el sabio Ortiz, y el propio Moreno, cuyos principales objetos y problemas de investigación requerían contaminarse tanto de la efervescencia de sus días, como del polvo y las polillas de los archivos, tipificaba este acierto.

Otra cosa era vivir en y del pasado, asido al relato objetivista de los grandes acontecimientos y excelsas personalidades pretéritos. La revolución cubana era un hecho presente, y apostar por los axiomas universales que sentenciaban el necesario desapasionamiento del historiador y de que los hechos recientes no podían ser analizados correctamente por este era desconocer la conexión o la “autognosis” que, desde el lejano Dilthey, prefiguraba la operatividad de un oficio que no buscaba *explicar* los fenómenos como en las ciencias naturales, sino *comprender* los nexos lógicos entre las “experiencias de vida” pasadas en su transcurrir hasta llegar a la vivencia del historiador.⁸

⁷ Ídem.

⁸ Wilhelm Dilthey: *El mundo histórico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p. 308.



Es aquí donde el “arma” ideológica que porta Moreno se afina con los instrumentales teóricos y metodológicos modernos del oficio. El problema a su entender era de métodos: “no podemos escribir la historia nueva con materiales viejos”. Tampoco podía hacerse desde “esquemas materialistas simplistas”, y en ese punto el historiador requería tomar posición frente a la debatida relación filosofía/investigación histórica. Aseveraba que el instrumental teórico marxista era esencial para interpretar el devenir histórico cubano, pero que no implicaba que se convirtiera en un “molde rígido” donde de-

positar los datos hallados, mucho menos aventurarse a discurrir sobre el pasado a partir de “esquemas materialistas” prefijados. En su audaz proyección, la racionalidad interpretativa debía partir de la investigación para “descubrir” las leyes de la dialéctica, y no a la inversa: “Sin una investigación del pasado no puede hablarse, con absoluta probidad intelectual, de nueva historia cubana ni de interpretación materialista”.⁹

Es decir, se trataba de una investigación e interpretación históricas que, sin desconocer el influjo de los factores políticos, tuviera en cuenta también las dimensiones social, económica y cultural que condicionaban el fluir de la vida de hombres y mujeres concretos. En la convulsa década de 1960, desconocer —en términos de Michel de Certeau— a los “figurantes amontonados a los costados” podía implicar, bien desmigajar los nuevos relatos a partir de narrativas sectoriales reivindicadoras, o bien recuperar esos rostros humanos e incorporarlos, con voz propia, al espesor del entretejido social y económico.¹⁰ La propia esencia de la revolución cubana así lo demandaba.

⁹ Manuel Moreno Fraginals: “La historia como arma”, en su: *Órbita*, ob. cit., pp. 64-65.

¹⁰ Michel de Certeau: *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, 2000, p. 3.

Es aquí donde encontramos al historiador cubano deshaciendo entuertos que echaran por tierra los “mitos menores”, sobre todo el relacionado con el “escamoteo del problema negro” a manos de una tradición positivista que abarrotó la narrativa nacional de egregias personalidades. Estas, al igual que los árboles, apenas dejaban ver el espesor del bosque que conformaba el devenir de la cultura cubana. Contrario a cualquier parcelación analítica, Moreno Fragonals apostó por una obra histórica que contribuyera a entender la historia de las sociedades humanas concebidas como un todo, totalidad que obligaba a reevaluar la presentación de la historia política al uso, a modo de vademécum interpretativo del devenir nacional.

Para Moreno esta sentencia respondía a un problema de formación docente: “En las carreras de estudios históricos no está incluida una sola investigación social o económica moderna con prácticas concretas, trabajos de campo y que enseñen consecuentemente la metodología de estas investigaciones”.¹¹ Historia económica y social que ensancha sus territorios hasta llegar e incorporar variables de la cultura en el contexto plantacionista de Cuba y luego del Caribe insular, como rezan sus epigrafiados: “vivienda y cultura”, “vestimenta y cultura”, “sexo, producción y cultura”. A fin de cuentas, diría el investigador: “Hablar de la cultura separada de la economía es una gran mentira”.¹²

*(...) Moreno entendió la cultura
como un “organismo vivo”,
en modo alguno disociado
de una estructura productiva
con sus componentes de clases sociales,
lenguajes, códigos comunicacionales
específicos y costumbres.*

Y es que Moreno entendió la cultura como un “organismo vivo”, en modo alguno disociado de una estructura productiva con sus componentes de clases sociales, lenguajes, códigos comunicacionales específicos y costumbres. Comprender y estudiar esos aportes culturales “desde abajo”, no implicó hacerles concesiones a las tendencias historiográficas que a escala mundial se inclinaban a la antropologización y la sociologización de la interpretación histórica. Por el contrario, apostó por la historia total, en ocasiones malograda por sus hacedores, y, más allá de las generalizaciones, omisiones y también de los errores que con el pasar del tiempo han sido revelados por especialistas. En los muchos aciertos de Moreno encontramos un enriquecedor cuerpo metodológico, original, coherente e innovador, abierto al fraterno abrazo de toda ciencia social.

¹¹ *Ibídem.*, p. 65.

¹² Manuel Moreno Fragonals: “El precio de la cultura”, *Casa de las Américas*, XXVI (155-156), La Habana, marzo-junio, 1986; y en su: *Órbita*, ob. cit., p. 384.

La totalidad de la obra de Moreno fue orgánica. Desde *El ingenio* hasta su libro síntesis *Cuba/España, España/Cuba: historia común*, editado en Barcelona en 1995, pasando por sus múltiples ensayos y artículos, es apreciable la voluntad integradora de su hacedor. Los más variados tópicos: relaciones internacionales, políticas y actividades productivas y comerciales, estructura demográfica, tecnología, se articulan con fenómenos y procesos que operan en la cotidianidad multiforme de la sociedad insular.

La apertura al estudio de las más diversas fuentes respondió también a esa mirada global, a ese deslizarse a través de segmentos de pasados, de cotidianidades que buscan anudar valiéndose de un saber enciclopédico, de un cúmulo formidable de información documental y bibliográfica y de una imaginación infinita. Puede, de la mano de Pérez de la Riva, “excepción cubana en el correcto manejo de fuentes cuantitativas”,¹³ escudriñar los censos demográficos, con la misma vitalidad que encuentra en la literatura el escondrijo de rostros humanos apresados entre los herméticos barrotes del cuantitivismo objetivista.

De la importancia del arte y la literatura como fuente histórica para acceder a esos hombres y culturas “escamoteados” se refirió Moreno en varias de sus obras. La imaginación literaria, en tal sentido, la concibió circunscrita solo a la trama, el resto era “fiel observación de los hechos presentes”.¹⁴

Valoró, por ejemplo, la importancia de la obra de Anselmo Suárez y Romero para el estudio de la sociedad esclavista, en particular ponderó sus estampas campestres, cuyos personajes encarnaban a “los tipos característicos de la nación”. Esclavos, mayores, mulatas de los barrios pobres o el señorito habanero representaban a un amplio espectro de gentes que se entrecruzaban desperdigadas en el ir y venir de una cotidianidad que escapaba a la confidencial carta o al enjundioso informe, pero no así a la mirada perspicaz y crítica de los escritores que fueron capaces de presentar y recrear sus respectivos ambientes y culturas. Del mismo que en obras como *El cimarrón* y *Memorias de una cubanita que nació con el siglo* encontró “la historia apasionada, alucinante que se revela detrás de la tortura, la gangrena, la favela, o la recia explicación de una clase social”.¹⁵

Su interés por los estudios culturales, mucho más acentuado a partir de asumir el cargo de asesor del Consejo Nacional de Cultura y sobre todo de su desempeño como docente del ISA, a partir de la década de 1970, tuvo raíces más profundas. Es sugerente su temprana sensibilidad por incorporar a sus investigaciones los problemas de la resignificación lingüística, en tanto se torna un modo de evitar los frecuentes anacronismos históricos. Resulta difícil encontrar un texto de Moreno en el que no aparezcan disquisiciones acerca de los conceptos de la época. Los consideró indispensables para esclarecer los componentes léxicos del proceso productivo azucarero, aún los aparentemente

¹³ Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, t. III, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. 8.

¹⁴ Manuel Moreno Fraginals: “Anselmo Suárez y Romero” (1960), en su: *Órbita*, ob. cit., p. 34.

¹⁵ Manuel Moreno Fraginals: “La historia como arma”, ob. cit., p. 54.

más insignificantes, pero mal empleados, como podían ser los vocablos ‘envase’, ‘caja’ y ‘cajita’, o también las apropiaciones semánticas procedentes de la cultura árabe, cuyo estudio ampliará en una de sus últimas entregas.¹⁶

Más allá de posibles influencias europeas en el análisis lingüístico incorporado a los estudios históricos,¹⁷ en Moreno influye directamente el magisterio del historiador y erudito mexicano Silvio Zavala, a quien refiere cuando increpa el “facilismo” de la mayoría de los historiadores tradicionales cubanos “que dan a los signos de entonces los mismos valores que tienen en la actualidad”.¹⁸ Resultado de esas inquietudes, que “lindan entre la historia y la lingüística”, es el diccionario de los términos empleados en la manufactura e industria azucarera. Al confeccionarlo, el autor deja un guiño provocador al tradicionalismo historiográfico, cuando advierte el sugerente uso de vocablos azucareros en el argot sexual cubano contemporáneo.

Ciertamente, los senderos del gran negocio de la plantación, en tanto fenómeno del complejo económico-social azucarero occidental, lo enrumbaron a enunciar conclusiones generalizadoras en modo alguno ajustables a la dinámica productiva en otras regiones de la Isla. Eso sí, la ruta del dulce le abrió el camino a la incursión en los estudios regionales, aunque en dirección al Caribe insular. La metodología empleada le permitió completar enfoques, enriquecerlos a partir de una perspectiva comparada, además de desbrozar temas con hipótesis audaces y la habitual excelencia expositiva. Asimismo, amplió su bien abultado cuerpo de fichas, al que incorporó materiales del folclor caribeño, y mostró las potencialidades de viejas y nuevas fuentes para avanzar en las pesquisas, tanto de los procesos de deculturación “inherentes a toda forma de explotación colonial y neocolonial”,¹⁹ como de la cultura del propio esclavo en ámbitos rurales y urbanos.²⁰

Dejo para el final el más polémico de sus “mitos menores”: el antiespañolismo, a mi entender el que despierta mayores suspicacias en sus muchos lectores. Moreno ya en “La historia como arma” enfrentaba a quienes asumían la conflictividad criollo/español como la contradicción fundamental del siglo XIX cubano y no “las contradicciones inherentes a la producción de mercancías para el mercado capitalista empleando parcialmente un régimen de trabajo esclavo”.²¹ Entendía tales posturas como expresión del “escamoteo” de las clases

¹⁶ Manuel Moreno Fraginals: “La introducción de la caña de azúcar y las técnicas árabes de producción azucarera en América”, en: Mercedes García-Arenal Rodríguez (coord.): *Al-Andalus allende el Atlántico*, UNESCO/Junta de Andalucía, Granada, 1997; y en su: *Órbita*, ob. cit., pp. 410-433.

¹⁷ Ese interés, encontrado en Bloch y Febvre, no estaba muy extendido aun en la década de los sesenta de la centuria pasada, a excepción de los trabajos realizados por el *Arbeitskreis Moderne Sozialgeschichte* (Grupo de trabajo de historia social moderna), fundado en Alemania entre 1956 y 1957.

¹⁸ Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio*. t. III, ob. cit., p. 95.

¹⁹ Manuel Moreno Fraginals: “Explotación/deculturación. Ensayo de interpretación del Caribe insular”, en su: *Órbita*, ob. cit., pp. 175-227.

²⁰ Manuel Moreno Fraginals: “Aportes culturales y deculturación”, *Ibidem.*, pp. 263-291.

²¹ Manuel Moreno Fraginals: “La historia como arma”, *Ibidem.*, p. 61.

dominantes en Cuba al problema negro, y, por tanto, parte integrante de su concepción del “arma” histórica en la pelea contra los embates del tradicionalismo historiográfico en los sesenta. Ahora bien, en sus últimos trabajos la tendencia fue simplificar las disquisiciones teóricas, reduciéndola a sentencias como que José Martí proclamó la guerra sin odio contra los españoles, o que Cuba no fue una colonia de España en el sentido clásico de ese concepto, sin que profundizara, al menos como lo había hecho en textos anteriores, en las distinciones entre una colonia de producción y una de servicios-producción.²² Podría o no estarse de acuerdo con algunas de esas tesis, pero su capacidad innovadora y su estímulo a la controversia y al diálogo son notas del investigador que siempre se agradecerán.

Cuando advierto la tendencia posterior a la simplificación, me refiero en esencia a su enfrentamiento al mito antiespañolista, lo cual no quiere decir que continuara generando nuevas hipótesis o presentando algunas tesis con su habitual desenfado. Pero el “arma” del oficio para argumentar con rigor el “mito menor” no siempre muestra sus necesarios ajustes. Quizá el ejemplo que mejor lo ilustre sea el del polémico calificativo de “guerra civil”, que, según algunos críticos, Moreno atribuye a las guerras anticoloniales en Cuba, en el libro *Cuba/España España/Cuba. Historia Común*. Uno de esos comentaristas, Germán Carrera, argumenta sus razones en los términos siguientes:

Si los negros cubanos estaban incrustados, pero no asimilados a la sociedad cubana y la nacionalidad cubana se fundió y maduró en tres guerras de independencia, y si el español se tornó el “otro”, como “raíz rechazada” ¿qué significa entonces la conclusión testaruda de que las luchas armadas por la independencia fueron “guerras civiles” en vez de reconocerlas como auténticas guerras anticoloniales que dieron al traste con la “historia común”.²³

Estamos en presencia de la tesis más endeble entre las sostenidas por Moreno en su oposición al mito del antiespañolismo. Hasta cierto punto por su ambigüedad. Por una parte, dejó claro a lo largo del citado libro la existencia de una conciencia de “cubanidad” que cuajó justamente en el enfrentamiento a la metrópoli hispana: “En síntesis pudiera decirse que la Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita fueron como el crisol de la nacionalidad cubana”.²⁴ Cuando aludió a la “guerra civil” lo hizo refiriéndose a un documento del Círculo de Hacendados fechado en 1899: “La gran guerra nacionalista, recién terminada, se plantea como guerra civil” —y advierte— “La tesis ha de tener numerosos

²² Manuel Moreno Fraginals: “Hacia una historia de la cultura cubana”, *Universidad de La Habana*, 227, La Habana, ene.-jun., 1986; y en su: *Órbita*, ob. cit., p. 304.

²³ Germán Carrera Damas: “Manuel Moreno Fraginals, *Cuba/España/ España/Cuba. Historia común*, Barcelona, Crítica, 1995”, *Historia y sociedad*, año IX, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, 1997, p. 177.

²⁴ Manuel Moreno Fraginals: *Cuba/España España/Cuba. Historia Común*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995, p. 255.

seguidores”.²⁵ ¿Acaso era él uno de sus partidarios? Un problema como el expuesto, objeto de múltiples y por momento acalorados debates, requería, sin dudas, de mayores precisiones conceptuales.

Pero su objetivo con ese acápite era otro. Moreno buscaba fundamentar la importancia del proceso de “españolización o hispanización” de la cotidianidad del cubano frente a las ambiciones hegemónicas de Estados Unidos después de 1898. Mantenía así la línea simplificadora de análisis frente a un problema que a todas luces se presentó mucho más complejo, en tanto se trataba de los múltiples modos con que se asumieron en Cuba las corrientes del hispanismo y el panamericanismo; todo un universo ideológico difícil de encasillar en dos bandos o, ¿por qué no?, en otros dos mitos.

No obstante, y de acuerdo con el historiador Oscar Zanetti en su prólogo a la *Órbita* de Manuel Moreno Fraginals, aún en estas últimas propuestas, y a pesar de sus limitaciones, son apreciables los aportes del autor a la historia de las relaciones Cuba-España sobre todo en temas migratorios.

Hombre de cultura enciclopédica y de vasta experiencia de vida, no concibió a un profesional de la historia desligado de las preocupaciones de su tiempo, mucho menos desapasionado. En la misma cuerda que el prestigioso e influyente historiador belga Henry Pirenne, pudiéramos decir que para Moreno el oficio estaba reservado para todo hombre “que ama la vida y que sabe mirarla”.²⁶ Al menos así parecía entenderlo cuando expuso: “Quien no sienta la alegría infinita de estar aquí en este mundo revuelto y cambiante, peligroso y bello, doloroso y sangriento como un parto, pero como él creador de nueva vida, está incapacitado para escribir historia”.²⁷



²⁵ *Ibíd.*, p. 292.

²⁶ Henri Pirenne: “¿Qué están tratando de hacer los historiadores?”, *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, 7: XII-XXXI, México, enero-junio, 1994.

²⁷ Manuel Moreno Fraginals: “La historia como arma”, en su: *Órbita*, ob. cit. p. 66.

Moreno en el reino de la imagen

Fabio E. Fernández Batista

HISTORIADOR, ENSAYISTA

Y PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

UNA DE LAS piezas más interesantes de la producción intelectual de Manuel Moreno Fraginals es el prólogo que escribió para la edición cubana de la novela *Oppiano Licario*, de José Lezama Lima. El historiador marxista asumió la aventura de adentrarse en el universo lezamiano y con ello nos legó un sugerente acercamiento a la complejidad de este. Su mirada, marcada en simultáneo por la distancia y la cercanía, logró dar cuenta del hombre, las circunstancias que lo rodearon y la singularidad de su poética.

Casi en la arrancada del texto, Moreno subraya ante los lectores la atipicidad de la cubanía de Lezama. A partir de sus propias vivencias, presenta al pilar de Orígenes como expresión de los valores más auténticos de nuestra cultura y, al mismo tiempo, como portador de códigos universales no anclados a localismos de perfil folclorista. Esta era para el historiador la clave del misterio lezamiano. Ser raigalmente cubano desde una expresión discursiva que rompía, a toda hora, el claustro de lo insular:

La impresión que la persona de Lezama me produjo fue la misma que Cinto refiere de su poesía. Era un ser que no veíamos insertado en el contexto cubano de la época, pero tampoco fuera de él. Sin que sea un juego de palabras: era cubanísimo, pero parecía no tener nada que ver con Cuba.¹

Otro de los tópicos con los que dialoga el prologuista es del supuesto aislamiento practicado por Lezama en relación con el contexto sociopolítico. En tal sentido, se cuestiona la identificación simplista de este extrañamiento con el refugio en una torre de marfil ajena a la dureza del combate cotidiano. Moreno defendió la condición de su amigo como militante de una cultura de la resistencia, que encontró —en el cultivo de la expresión literaria y en la exploración poética de la cubanidad— una ruta para sobrevivir en medio de la podredumbre republicana. Sin dejar de reconocer el despliegue y el valor de caminos otros, a la postre responsables del salto cualitativo acontecido en el escenario insular, se insiste en la valía de la apuesta lezamiana y su aporte innegable a la defensa del alma nacional:

¹ Manuel Moreno Fraginals: “Prólogo a *Oppiano Licario*”, en su: *Órbita*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2009, pp. 293-294.

Frente a la deshonestidad administrativa creciente; frente a un proceso corruptor que se agigantaba y parecía arrasarlo todo; frente a la dependencia extranjera que propiciaban los políticos de turno; frente a las drogas, el juego y la prostitución como atractivos turísticos, frente al gansterismo (...); frente a la ola de frustración y desesperanza que por momentos invadía la Isla, es comprensible su abroquelamiento en la cultura como foco de resistencia en la batalla por defender un puñado de valores que le identificaba con el pasado cultural y le prestaba una razón digna para vivir.²

En el recorrido que el prólogo propone, emerge como arista de interés la valoración moreniana en torno a los aportes de Lezama al desarrollo de la cultura cubana. De forma puntal, se destaca su condición de escritor de excepción y, sobre todo, su rol como maestro y promotor. Según Moreno, el autor de *Paradiso* poseía un concepto de cultura que se manifestaba en su sentido de la responsabilidad intelectual. Este tomaba vida tanto en el apoyo a otros creadores, como en la articulación de empresas capaces de marcar huella en el campo cultural de la Isla:



Caricatura de Manuel Moreno Fraginals en Venezuela, por un autor desconocido, durante la década de 1950

Esta dualidad muestra hasta qué punto no hubo evasión de la realidad sino compartimentación (...) capacidad de estar alternativamente en el mundo de las cosas reales o en su mundo interno, donde las cosas cobraban otra realidad.³

Asimismo, resulta sagaz la advertencia de Moreno en relación con la esterilidad de los esfuerzos para interpretar el discurso de Lezama a partir de las herramientas tradicionales de análisis. En su opinión, ello constituye un grave error, pues esta vía de acercamiento parte de la asunción de códigos externos como plataforma intelectual. Es decir, avanzar por la senda apuntada supone un acto de traducción improductivo, ya que no se incorporan como soporte del diálogo los propios recursos lezamianos, único camino para desandar —en forma provechosa— la poética del escritor.

² *Ibíd.*, pp. 295-296.

³ *Ibíd.*, p. 297.

Cuando Lezama dice: “...y las naranjas entreabiertas mostrando la cuna que mece al leopardo...”, no hay otra posibilidad de comprenderlo que no sea a partir del hecho sencillo de que Lezama está hablando de “las naranjas entreabiertas que mueven la cuna que mece al leopardo”. En eso consiste exactamente el distanciamiento.⁴

La impugnación del mito del apoliticismo le permitió a Moreno explicar la capacidad del poeta para insertarse a plenitud en el nuevo escenario abierto por el triunfo de los barbudos en enero de 1959. En tal dirección, la cristalización de un vigoroso campo intelectual —dentro de un país en combate contra el subdesarrollo y la ignorancia— constituyó el marco idóneo dentro del cual Lezama disfrutó, al fin, del reconocimiento social a la labor del escritor. Según Moreno, había llegado la hora de la plenitud y definición comprometida:

La Revolución, que forzosamente era desgarramiento y ruptura, conmovió los cimientos teóricos de Lezama. El distanciamiento, la compartimentación, la cultura aparte de la política, se hicieron bruscamente imposibles. El mundo de las cosas reales desbordó su mundo interior, y el poeta de la filosofía del clavel, las aventuras sigilosas, la fijeza y dador, ya extraordinariamente grueso y sedentario —¡aquel asmático elástico y caminador...!—, ante la amenaza de una invasión mercenaria a su patria recogió la mambisa tradición familiar y declaró que en ese caso se le vería por las azoteas disparando con un fusil.⁵



⁴ Ibídem, p. 298.

⁵ Ídem, p. 298.

Especial valor revisten las apreciaciones de Moreno acerca del impacto que tuvo el naufragio autoinfligido de la revista *Orígenes* en la recepción de la obra y la figura de Lezama dentro del campo literario posterior a 1959. Junto a las críticas al grupo antilezamiano, nucleado en torno al magazine *Lunes de Revolución*, coloca en su texto —a manera de esbozo— ideas relativas a los nuevos sentidos que adquirieron las polémicas intelectuales heredadas de la República. En medio de la tormenta, la estatura de Lezama como paradigma cimero de la cultura cubana corporizó, según Moreno, en su actitud de “arcángel intocado”, capaz de elevarse por encima de las mezquindades y bajezas de las que fue objeto:

El cisma de Orígenes, ocurrido en 1954, fue seguido por una relación de insultos que se prolonga hasta los primeros años de la Revolución, ya que el grupo cismático, por hábito de agredir, logró apoderarse de posiciones burocráticas dentro del aparato de la cultura oficial y quisieron “negar sus orígenes”, como dijera Lezama en una frase genial.⁶

Casi como elemento de cierre, debe subrayarse el contexto epocal en el que apareció este elogio a Lezama. La cercana muerte del poeta había acaecido en medio de los últimos compases de un lustro de tintes grisáceos que de manera especial se ensañó con el bardo. En consonancia, el prólogo a *Oppiano Licario* ha de entenderse como vindicación póstuma a un autor que vivió en el fin de su vida en el ostracismo al que lo condenó la intolerancia inherente al dogmatismo y la mediocridad. Morero, siempre rebelde, compuso un homenaje explícito a Lezama, y con ello fustigó a los que intentaron ningunearlo dentro del panorama cultural de la Isla.

Más que el preámbulo a un libro, este proemio se erige como un canto a la amistad y una defensa a la pluralidad esencial de la cubanía. Distantes en el ámbito filosófico, Manuel Moreno Fragonals y José Lezama Lima se hermanaron en su pertenencia honda y sentida a esa colectividad conectada al misterio de lo cubano.



El Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: 80 años de un clásico de nuestras letras

Félix Julio Alfonso López

MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE CUBA
Y VICEDECANO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN GERÓNIMO DE LA HABANA

Para Miguel Barnet, en sus 80

Tan ancha y honda fue la tarea de don Fernando que puede cargar, sin pandearse, el título altísimo de tercer descubridor de Cuba, en comprometida secuencia con el genovés temerario y Humboldt, el sabio.

JUAN MARINELLO

EN ALGÚN momento de finales del año 1940,¹ salió de la imprenta Heraldo Cristiano en La Habana un libro singularísimo, que estaría llamado a impactar con viveza en la interpretación de la historia económica, cultural y social del devenir cubano, y cuya repercusión en el campo intelectual llega hasta nuestros días. Se trataba del volumen de Fernando Ortiz *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*, con prólogo de Hermínio Portell Vilá e introducción por Bronislaw Malinowski, publicado por Jesús Montero, Editor, en su Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología. Como la mayoría de los libros de Ortiz, estaba dedicado a un olvidado Dr. Enrique Fernández Soto “por admiración, gratitud y amistad”. Era un vademécum compacto de 475 páginas, desglosadas en un ensayo introductorio de 131 folios (El “Contrapunteo...”, propiamente dicho) y un copioso anexo (344 páginas) denominado “Historia, etnografía y transculturación del tabaco habano e inicios del azúcar y de la esclavitud de negros en América”, compuesto por veinticinco apartados de extensión variable, profusamente ilustrados, dedicados en esencia

¹ A juzgar por las fechas de las cartas en que realiza los primeros envíos de ejemplares del *Contrapunteo...* a Bronislaw Malinowski y Melville Herkovits, a finales de octubre de 1940. Véase: *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949*, compilación y notas de Trinidad Pérez, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2016, p. 6 y Enrico Mario Santí: *Fernando Ortiz: contrapunteo y transculturación*, Ed. Colibrí, Madrid, 2002, p. 260.

a enjundiosos comentarios y glosas eruditas de documentos relacionados con asuntos tan heterogéneos como “El tabaco y el cáncer”, “La copla andaluza sobre el tabaco habano” o “Del inicio de la trata de negros esclavos en América, de su relación con los ingenios de azúcar y del vituperio que cayó sobre Fray Bartolomé de Las Casas”.



Al momento de su publicación, Fernando Ortiz era ya un intelectual maduro (frisaba los 60 años) y era considerado el más importante de los científicos sociales del siglo xx cubano. Su polifacética obra contaba con decenas de libros en campos tan diversos como la antropología, la historia, la sociología, la economía, el derecho penal, la arqueología, la lexicografía, la musicología y los estudios folclóricos y etnográficos. En palabras del historiador y profesor universitario Herminio Portell Vilá en su exordio al texto, la labor intelectual de Fernando Ortiz era: “sin duda alguna, la más original e integralmente fecunda, la de mayor proyección universal y más completa utilidad nacional que Cuba ha tenido a lo largo de toda su historia”, y no vacila en adjudicarle al polígrafo habanero el mismo elogio que Martí hizo de Domingo del Monte, es decir, ser “el cubano

más real y útil de su tiempo”.² El otro prologuista, el reconocido antropólogo polaco Bronislaw Malinowski —a quien Ortiz había pedido una valoración del manuscrito inédito por lo menos desde 1938 y con el que sostuvo un fluido intercambio epistolar—³ subrayó el importante aporte metodológico que significaba la introducción del concepto de *transculturación*, y trató de adscribir al sabio cubano a la escuela funcionalista que él había fundado junto con Radcliffe-Brown en Inglaterra, y a la que se habían sumado en los Estados Unidos los sociólogos Robert Merton y Talcott Parsons.⁴

² Herminio Portell Vilá: “A manera de prólogo”, en: Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*, Jesús Montero, Editor, La Habana, 1940 (Biblioteca de historia, filosofía y sociología, 8), p. IX.

³ “Carta de Bronislaw Malinowski a Fernando Ortiz, 13 de enero de 1939”, en: Enrico Mario Santí: *Fernando Ortiz: contrapunteo y transculturación*, ob. cit., p. 242.

⁴ Para Malinowski: “Fernando Ortiz pertenece a esa escuela o tendencia de la ciencia social moderna que ahora se apellida con el nombre de ‘funcionalismo’(...) Como buen funcionalista

Las tesis centrales del *Contrapunteo...* pueden resumirse en los siguientes párrafos, que declaran:

Así en lo interno como en lo externo, estudiar la historia de Cuba es en lo fundamental estudiar la historia del azúcar y del tabaco como los sistemas viscerales de su economía. Y aun para la historia universal de los fenómenos económicos y de sus reflejos sociales, pocas lecciones habrá más fecundas que las del azúcar y del tabaco en Cuba. Por la claridad con que a través de ellas se pueden apreciar las causas económicas y los efectos sociales, y porque en pocos pueblos se habrá dado como en el nuestro esa maravillosa e infrecuente coordinación de vicisitudes históricas, y ese contraste radical, ese paralelismo constante entre dos órdenes simultáneos de fenómenos económicos, los cuales manifiestan a lo largo de su desarrollo caracteres y efectos muy antitéticos (...) El planteamiento y la divulgación de este profundísimo contraste que existe entre el azúcar y el tabaco, desde su misma naturaleza hasta sus derivaciones sociales, pueden brindar alguna nueva sugestión para el estudio económico de Cuba y de sus peculiaridades históricas. Aparte de ofrecer algunos curiosos y originales fenómenos de transculturación, de esos que son de tanto interés como actualidad en la ciencia sociológica contemporánea.⁵

La última frase, que alude a “algunos curiosos y originales fenómenos de transculturación”, nos llevan directamente al concepto más famoso y universalmente aceptado de toda la obra orticiano: la transculturación, el que constituye verdadera piedra miliar de todo el alegato de Fernando Ortiz sobre la historia insular y sus procesos de construcción de una identidad híbrida y mestiza:

Hemos escogido el vocablo **transculturación** para expresar los variadísimos fenómenos que se originan en Cuba por las complejísimas transmutaciones de culturas que aquí se verifican, sin conocer las cuales es imposible entender la evolución del pueblo cubano, así en lo económico como en lo institucional, jurídico, ético, religioso, artístico, lingüístico, psicológico, sexual y en los demás aspectos de su vida. La verdadera historia de Cuba es la historia de sus intrincadísimas transculturaciones (...) Entendemos que el vocablo **transculturación** expresa mejor las

que es, el autor de este libro acude a la historia cuando ésta es indispensable”. Bronislaw Malinowski: “Introducción”, en: *Fernando Ortiz, Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*, ob. cit., p. XXI. Para una discusión sobre los diferentes enfoques valorativos de Herminio Portell Vilá y Bronislaw Malinowski del ensayo orticiano, véase: Rafael Rojas: “Fernando Ortiz contra el *homo cubensis*”, en: *Motivos de Anteio*, Ed. Colibrí, Madrid, 2008, pp. 249-276.

⁵ Fernando Ortiz: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*, ob. cit., pp. 4-5.

diferentes fases del proceso transitorio de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana **aculturation**, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial **desculturación**, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de **neoculturación**. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola. Estas cuestiones de nomenclatura sociológica no son baladíes para la mejor inteligencia de los fenómenos sociales, y menos en Cuba donde, como en pueblo alguno de América, su historia es una intensísima, complejísima e incesante **transculturación** de varias masas humanas, todas ellas en pasos de transición.⁶

El Contrapunteo... es un ejemplo clásico en la manera orticianiana de concebir su creación intelectual como una suerte de *work in progress* o discurso de larga duración; es decir, se trata de un ensayo cuyo origen es posible rastrearlo en otros textos anteriores, significativamente en la contribución de Ortiz al tomo XIX de la *Geografía Universal* (1936), dirigida por el notable geógrafo francés Vidal de la Blache, algunos de cuyos pasajes fueron reproducidos luego con el título de “Contraste económico del azúcar y el tabaco”, en la *Revista Bimestre Cubana* (no. 2, septiembre-diciembre, 1936) y divulgado como folleto ese propio año.⁷ De igual manera, el estudio publicado en 1940 no estableció un texto concluyente, pues siguió siendo ampliado y modificado durante más de dos décadas, hasta llegar a la edición de la Universidad Central de Las Villas de 1963 (de conjunto con otra ese mismo año del Consejo Nacional de Cultura) donde el poeta y folclorista Samuel Feijóo exponía el ingente trabajo de acumulación teórica y empírica del sabio con las siguientes palabras:

La Editorial de la Universidad Central de Las Villas, se honra sobremanera al ofrecer a sus lectores la segunda edición definitiva del famoso «Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar», un clásico de nuestras letras. Esta edición ve aumentada considerablemente su tamaño con la adición de más de doscientas páginas. El extremo cuidado del maestro Ortiz para con este libro se evidencia en los numerosos datos, notas, aclaraciones, con que lo ha mejorado. Con los años su estudio se ha ido desarrollando naturalmente,

⁶ Ídem, pp. 137-142. En negritas en el original. Como complemento añade: “Sometido el proyecto neologismo, transculturación, a la autoridad irrecusable de Bronislaw Malinowski, el gran maestro contemporáneo de etnografía y sociología, ha merecido su inmediata aprobación. Con tan eminente padrino, no vacilamos en lanzar el neologismo susodicho”. *Ibidem*.

⁷ Fernando Ortiz: *Contraste económico del azúcar y el tabaco*, Imp. Molina, La Habana, 1936.

hasta convertirse en una obra imprescindible para el conocimiento profundo, verdadero, de nuestra isla.⁸

De hecho, la versión de 1940 era para Ortiz una especie de palimpsesto, un borrador maleable del que podrían nacer otros libros posibles, en especial, enfocados en la narrativa del tabaco. En esta perspectiva, el ensayo aparece como un discurso inestable, susceptible también de ser modificado, alterado, y eventualmente aumentado, como sucedió al final con los dos centenares de folios agregados a la publicación “definitiva” de 1963. Como le confiesa a Malinowski pocos meses después de publicado el *Contrapunteo*, ya Ortiz estaba pensando en:



Retrato de Don Fernando Ortiz (1941), por Jorge Arche. Óleo sobre madera; 86.5 x 71 cm, perteneciente a los fondos del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba

Recomponer los materiales del libro, o mejor dicho, hacer uno nuevo con el título de “el tabaco habano”, de manera que el tabaco sea el tema central y el azúcar solamente un tema de comparación en los dos o tres capítulos que tratan de la conducta social del tabaco en Cuba. Para ello aprovecharé como capítulos todos los actuales apéndices que se refieren al tabaco, añadiéndole cuarenta o cincuenta páginas nuevas sobre “transculturación del tabaco del indio al negro y del negro al blanco”. Además, pienso hacer un nuevo capítulo sobre el tabaco y el arte haciendo una somera historia y característica del influjo del tabaco en las cajas, marcas, pipas, etc.⁹

En un tono similar, Ortiz le escribe años más tarde al historiador mexicano Daniel Cossío Villegas, fundador del Fondo de Cultura Económica, a cuya joven casa editora le ofrece un libro sobre “El tabaco y su transculturación”, cuyo asunto sería:

⁸ Nota de presentación de Samuel Feijóo al *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*, Universidad Central de Las Villas, Dirección de Publicaciones, 1963.

⁹ “Carta a Bronislaw Malinowski, 11 de febrero de 1941”, en: *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949*, ob. cit., p. 10.

La explicación detallada y minuciosa del descubrimiento por los occidentales del tabaco en Cuba (1492), los usos litúrgicos y mágicos que del tabaco tenían los indios antillanos, los indios continentales y luego como el tabaco fue pasando mediante muy curiosas transformaciones culturales, primero a los negros y luego a los blancos (...) algo de esto publiqué ya como apéndice a mi libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, pero tengo numeroso material nuevo, inédito y con hallazgos originales que duplicarían la extensión de dichos apuntes.¹⁰

Como era previsible, el ensayo orticiano ha gozado de considerable fortuna editorial, y ha tenido varias impresiones posteriores a la segunda edición de 1963, entre las más importantes la realizada por la Biblioteca Ayacucho en Caracas (1978), con un valioso prólogo del historiador Julio Le Riverend (reproducido en una nueva impresión cubana de 1983); la publicación al cuidado de su hija María Fernanda Ortiz Herrera que vio la luz en Madrid en 1999 y la edición crítica realizada por el profesor Enrico Mario Santí para las Ediciones Cátedra,¹¹ dentro de su prestigiosa serie Letras Hispánicas en 2002.

Tanto Le Riverend como Santí realizaron importantes contribuciones a la comprensión del contexto histórico en que se produjo su primera publicación, marcada por el rediseño del estado burgués cubano a tono con los cambios producidos después de la revolución de los años treinta, que desembocaron en el texto jurídico de mayor alcance del período republicano: la Constitución de 1940. En este sentido Le Riverend apuntó:

El *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* [es] la obra en que se destacan, de un modo explícito, las cualidades señeras de su pensar y su decir. No es solamente una descripción veraz de los efectos universales del monocultivo dominado por las sociedades anónimas extranjeras, un análisis de las condiciones económicas de la República neocolonial, una pauta para diversificar las investigaciones, sino también, y asimismo, un significativo arsenal de erudición y una de las páginas más extraordinarias de prosa cubana que se hayan escrito.¹²

Además de la eficacia del *Contrapunteo* como ensayo historiográfico y del lugar sobresaliente que la historia económica, social y cultural ocupan dentro del texto, que Le Riverend pondera en su condición de “síntesis de la sociedad

¹⁰ “Carta a Daniel Cossío Villegas, 30 de julio de 1945”, en: *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949*, ob. cit., p. 261.

¹¹ Sobre esta edición ha escrito el crítico Carlos Espinosa que: “a partir de ahora, quien desee realizar un estudio serio del *Contrapunteo*... deberá acudir ineludiblemente al texto en la versión de Cátedra, que por el rigor, el esmero y la inteligencia con que ha sido preparada, constituye todo un modelo de lo que debe ser una edición crítica”. *Encuentro en la red*, Año IV, 24 enero de 2003.

¹² Julio Le Riverend: “Fernando Ortiz y su obra cubana”, en: *Órbita de Fernando Ortiz*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, 1973, p. 37.

cubana, pasada y presente” y “hazaña bibliográfica, verdadera obra de maestro, en la cual los oficios, el de las letras y el de la ciencia, son de pareja calidad”, el historiador realza las calidades literarias de dicho texto, en el que advierte:

Una de las más finas creaciones de prosa española magníficamente acriollada que se haya escrito en nuestra América. Ortiz jugaba con las palabras sin perder los conceptos, ni sacrificar la hondura del análisis. Insuperable en la creación de vocablos como fue el caso de transculturación echado por vez primera a rodar en el mundo desde las páginas de *Contrapunteo*. No le faltaba una atrayente y honda gracia popular que tiene de hispana meridional y de mulata, hecha de contrastes entre la frase nítida y la palabra imprevista, explosiva, a veces popular, que invita a la sonrisa y a la meditación de la idea mollar que transfieren. Y, en fin, tiene un aliento de expresión, épico si pudiera decirse, que nos llama a ver y sentir lo que dice antes de toda reflexión confirmadora de sus verdades. No “hace” literatura, y podemos, sin embargo, llamarlo maestro de la lengua.¹³

Lo anterior ya había sido distinguido por uno de los primeros comentaristas que tuvo el libro, el escritor gallego afincado en Cuba Lino Novás Calvo, quien en una reseña de 1941 asevera:

No hay novela y no hay poema que nos diga tanto del azúcar y del tabaco. No hay tratado de economía que nos lo haga vivir tan intensamente en el alma. Ninguna estadística puede hacernos tan presentes, en su ser y en sus implicaciones sociales e históricas. Ortiz los ha hecho ya personajes históricos, en literatura, como lo eran en la vida económica de Cuba. Tabaco y azúcar encontraron su biógrafo; una y otra se han incorporado ya a la historia literaria”.¹⁴

Y agregaba el autor de *Pedro Blanco el negrero* que: “En lo que es puramente suyo, Ortiz se ha superado como escritor; ha dado categoría dramática y poemática a la economía cubana.”¹⁵ En fecha más reciente, otro importante estudioso de la obra de Ortiz, José Antonio Matos, ha subrayado la condición literaria del discurso ortiziano, donde “se dan cita Fausto, Don Quijote, Nietzsche, Freud, al igual que José Antonio Saco, fray Bartolomé de Las Casas o José Martí”.¹⁶

El propio Ortiz era consciente de la dimensión literaria de su texto, sobre todo en la primera parte, y lo atribuye, más que a una voluntad de estilo a una estrategia premeditada, que favorecería su lectura entre un público amplio y

¹³ Julio Le Riverend: “Ortiz y sus contrapunteos”, en: Fernando Ortiz: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, p. XXI.

¹⁴ Lino Novás Calvo: “Don Fernando: su azúcar y su tabaco”, *Repertorio Americano*, XXII (906): 25-26, San José, Costa Rica, 11 de enero de 1941.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ José Matos Arévalos: “Fernando Ortiz: la historia en una perspectiva transcultural”, *Cuadernos de Literatura*, 4 (7-8): 149, Bogotá, enero-diciembre de 1998.

no especializado. Como le confiesa al sociólogo estadounidense Leland Jenks, autor del célebre opúsculo *Nuestra colonia de Cuba*: “Por correo le enviaré mi último libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Como usted verá, aunque tiene una forma literaria en su primera parte, para facilitar su lectura en este país, en el fondo se trata de un trabajo histórico-económico-social de Cuba”.¹⁷ En esta propia dirección le comenta a otro editor norteamericano, James F. King, director de *The Hispanic American Historical Review*, que el *Contrapunteo*... “ha sido escrito con mucha documentación y con alguna forma literaria para que lo lea el gran público”.¹⁸

*El deseo de Ortiz de que el libro
fuera frecuentado por un número extenso de lectores
se cumplió a cabalidad, su recepción crítica
fue notable y se convirtió rápidamente
en un éxito de ventas*

El deseo de Ortiz de que el libro fuera frecuentado por un número extenso de lectores se cumplió a cabalidad, su recepción crítica fue notable y se convirtió rápidamente en un éxito de ventas, al punto que le escribe a Malinowski poco tiempo después de su publicación que: “Mi libro el *Contrapunteo* se está vendiendo bien y creo que a fines de año habrá que hacer otra edición”.¹⁹ En la citada carta a James F. King le dice, en 1945, que “la edición está agotada en español y se va a editar una traducción en inglés por la Casa Knopf (...) le digo esto para justificar hasta cierto punto que mi libro no es tan malo y que ha tenido éxito”.²⁰

En efecto, Ortiz se preocupó por la circulación de su libro fuera de las fronteras cubanas, en especial en el mundo académico anglosajón, y fueron varios los destinatarios de la esfera intelectual estadounidense que recibieron ejemplares del *Contrapunteo*..., entre ellos el editor y profesor Roy Temple House (con la recomendación de que la sección del ensayo utilizable para una traducción al inglés era la primera, es decir, la parte “literaria”) y el editor y traductor Herbert Weinstock, representante de la renombrada editorial neoyorquina Alfred A. Knopf, quienes publicaron el libro en inglés en 1947. La traducción corrió a cargo de Harriet de Onís, quien mereció los elogios del sabio “por lo bien que ha salido del difícil trance de traducir el texto de mi libro”.²¹

¹⁷ “Carta a Leland Jenks, 16 de abril de 1941”, *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949*, ob. cit., p. 29.

¹⁸ “Carta a James F. King, 26 de octubre de 1945”, *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949*, ob. cit., p. 278.

¹⁹ “Carta a Bronislaw Malinowski, 11 de febrero de 1941”, en: *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949*, ob. cit., p. 10.

²⁰ “Carta a James F. King, 26 de octubre de 1945”, en: *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949*, ob. cit., p. 278.

²¹ “Carta a Harriet de Onís, 18 de febrero de 1947”, en: *Correspondencia de Fernando Ortiz. 1940-1949*, ob. cit., p. 370.

Como todo texto de esa magnitud, el *Contrapunteo...* ha tenido que pasar la prueba del tiempo y verse sometido a sucesivas (re)interpretaciones y diálogos que lo interpelan, lo fertilizan y lo mantienen con una inquietante actualidad. No todos han estado de acuerdo con sus postulados, y en este sentido es conocido que Herkovitz no recibió con agrado el neologismo propuesto por Ortiz y confirmado por Malinowski;²² y también está la objeción que realizó el historiador Manuel Moreno Fraginals en su monografía sobre el ingenio, cuando apuntó: “Muchas de sus afirmaciones son brillantísimas y sugerentes: otras muchas no resisten el menor análisis crítico”.²³

Al margen de críticas como las realizadas por Herkovitz y Moreno, y otras que deploran cierto maniqueísmo en la oposición entre el tabaco “bienhechor” y el azúcar “maldito”; lo cierto es que el *Contrapunteo...* demuestra su solidez como estudio magistral sobre la identidad, el mestizaje y la hibridez de la cultura cubana, y por extensión, caribeña y latinoamericana, en tanto sigue avivando las más disímiles hipótesis, presunciones y diálogos con otras tradiciones intelectuales. En palabras del estudioso de la obra orticiana Enrico Mario Santí:

Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar (...) es uno de los ensayos más innovadores del siglo xx hispánico y una indispensable herramienta para el conocimiento de la historia de América, y de Cuba en especial. Publicada su primera edición en 1940, momento clave de la nación cubana, no tendría entonces el impacto que tiene hoy, a raíz del creciente interés global en el concepto de *transculturación* que Ortiz propone ahí por vez primera; de nuevas teorías sobre la textualidad del trabajo etnográfico, en el que Ortiz es pionero y de la atención que, en general, sigue despertando el complejo tema de la cultura caribeña.²⁴

Entre las recepciones más originales y enriquecedoras del *Contrapunteo...*, desde una representación ecuménica y dialógica con otras prácticas epistemológicas, se encuentra la que realizó el narrador cubano Antonio Benítez Rojo, en su estimulante libro *La Isla que se repite*, donde sitúa con audacia la obra de Ortiz “junto con Borges, como un precursor de la posmodernidad en Hispanoamérica”.²⁵ Benítez reitera la idea de que: “Lo que pronto salta a la vista —como se ha reparado tantas veces— es que el texto no busca su legitimación en el discurso de las ciencias sociales, sino en el de la literatura, en el de la ficción; esto es, se propone de entrada como un texto bastardo”, y lo considera: “uno de los libros más consecuentes con las dinámicas de lo caribeño que se

²² “Carta de Melville Herkovitz a Fernando Ortiz, 29 de octubre de 1940”, en: Enrico Mario Santí: *Fernando Ortiz: contrapunteo y transculturación*, ob. cit., pp. 262-263 y “Carta de Fernando Ortiz a Bronislaw Malinowski, 14 de noviembre de 1940”, Ídem, p. 266.

²³ Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, t. III, p. 246.

²⁴ Enrico Mario Santí: *Fernando Ortiz: contrapunteo y transculturación*, ob. cit., p. 17.

²⁵ Antonio Benítez Rojo: “Fernando Ortiz: el Caribe y la posmodernidad”, en su: *La isla que se repite*, Ed. Casiopea, Barcelona, 1998, p. 187.

han escrito nunca”.²⁶ Al mismo tiempo, propone leer el ensayo: “como un texto dialógico y acéntrico en cuyo pluralismo de voces y de ritmos no sólo se dejan escuchar las más variadas disciplinas y las ideologías más irreconciliables, sino también enunciados que corresponden a dos formas muy diferentes de conocimiento, de saber”.²⁷

Un brevísimo repaso de algunas lecturas contemporáneas del texto orticiano nos muestran estudios que relacionan la faena de Ortiz con aspectos tan diversos como las vanguardias narrativas latinoamericanas, las teorías poscoloniales, el espiritismo de Allan Kardec, el ensayo “Calibán” de Roberto Fernández Retamar, la labor del intelectual martiniqueño Édouard Glissant o el pensamiento anticapitalista. El influyente profesor argentino Héctor Pérez-Brignoli afirma en un artículo sobre las nociones de aculturación, transculturación y mestizaje, que dichas categorías pueden ser leídas como “metáforas y espejos” de la historiografía latinoamericana²⁸ y el investigador cubano Jesús Guanche ha cartografiado lo que denomina “Avatares de la transculturación orticiano”, donde reflexiona:

Sobre el papel desempeñado por la obra del propio Ortiz en la elaboración de una concepción dinámica de los intercambios y transformaciones culturales que en su momento denominó *transculturación* y que ha servido de guía para la orientación teórica de diversas investigaciones sobre la cultura cubana, a la vez que ha influido, directa e indirectamente, en el pensamiento antropológico internacional contemporáneo.²⁹

La aventura intelectual que significa, a sus ochenta años, la lectura de un texto canónico como el *Contrapunteo...*, “un juguete que sirve para explicar a nuestra gente varios fenómenos sociales de este país”—como le confiesa en carta a Melville Herkovits³⁰— nos introduce por una puerta exquisita en ese maravilloso universo que es la obra enciclopédica y cubanísima de don Fernando Ortiz.

Octubre de 2020



²⁶ Ídem, p. 188.

²⁷ Ídem, p. 189.

²⁸ Héctor Pérez-Brignoli: “Aculturación, transculturación y mestizaje: metáforas y espejos en la historiografía latinoamericana”, *Cuadernos de Literatura*, 21 (41): 96-113, Bogotá, enero-junio, 2017.

²⁹ Jesús Guanche: “Avatares de la transculturación orticiano” (texto en archivo del autor)

³⁰ Enrico Mario Santí: *Fernando Ortiz: contrapunteo y transculturación*, ob. cit., p. 260.

Leonardo Padura cumple 65 años y sigue cosechando el reconocimiento mundial

Rafael Acosta de Arriba

DOCTOR EN CIENCIAS,
INVESTIGADOR Y ENSAYISTA

El viaje más largo comienza con el primer paso

PROVERBIO CHINO

I

LEGAR a lo que hoy llaman la tercera edad o adultez mayor, con su última novela recién publicada y con notable éxito y recepción por la crítica, fue para Leonardo Padura la mejor manera de celebrar sus sesenta y cinco años de vida, aún en las penosas condiciones existenciales que impuso al planeta la pandemia del nuevo coronavirus. Pocos días después de salir *Como polvo en el viento* (Tusquets, 2020) a las librerías españolas y de otros países, a finales del mes de noviembre (al cierre de la revista) Padura recibió la Medalla Carlos Fuentes, en la Feria Internacional de Libro de Guadalajara, un importante reconocimiento que recibieron antes autores de gran relevancia en las letras mundiales.

Con la novela *Como polvo en el viento* el escritor alcanzó inmediatamente superventas y, lo más importante, un consenso generalizado de la crítica. Presentada de forma virtual —debido a la situación epidemiológica— a partir de septiembre en Madrid y Barcelona, España, y luego en México y Argentina, el libro ocupó las primeras posiciones comerciales en las librerías de esos países, así como en las tiendas electrónicas. Las traducciones al francés, italiano, griego, alemán, árabe y portugués, así como al inglés por editoriales de Estados Unidos e Inglaterra ya fueron publicadas.

Como polvo en el viento se incorpora así a una obra de una solidez y calidad literaria reconocidas mundialmente. Trece novelas (editadas en más de veinticinco idiomas), cinco libros de cuentos, más de quince volúmenes entre periodismo y ensayos, varios guiones para documentales y largometrajes de ficción, además de artículos puntuales sobre temas de actualidad y numerosas entrevistas completan la vasta obra de pensamiento de Leonardo Padura. Estas cifras evidencian la sostenida laboriosidad de Padura, un autor que termina un proyecto, ya sea una película una novela o un libro de ensayos, y de inmediato se sumerge en el próximo, es decir, no se da descanso, y esto hace también que,

como parte de su intensa actividad intelectual, vuela de una ciudad a otra, de un continente a otro, para presentar su obra o participar en algún festival del libro o de las ideas.

A diferencia de otros momentos de absoluto y sospechoso silencio en los medios oficiales sobre cualquier asunto relacionado con Padura (recordemos que su Premio Princesa de Asturias de las Letras no recibió ninguna circulación por los canales y emisoras audiovisuales del país, algo realmente increíble), en este aniversario algunas vías de comunicación nacionales publicaron artículos de felicitación al escritor. Al parecer, la enigmática prohibición que pendía sobre su obra y sus movimientos comenzó a ser retirada. Esto es una noticia alentadora, pues el autor nunca dio motivos para esa censura, en todo caso solo ofreció motivos para enorgullecernos de sus méritos, éxitos que son muchos, siempre a nombre de la literatura cubana, aunque para ser justo, no creo que deban existir razones para que haya censura alguna (salvo contados motivos asociados a ataques personales, pornografía y mala calidad literaria, los que se aceptarían en cualquier república de las letras).

Por otra parte, su presencia como opinante sobre los problemas del país, no solo en lo cultural, lo ha hecho con inteligencia, madurez y mesura, por lo que es considerado un líder de opinión dentro (donde menos circulan sus consideraciones por lo apuntado al inicio) y fuera de Cuba. A los lectores de todas las latitudes les interesa mucho conocer qué ha dicho Padura sobre este o aquel tema, sea asociado a Cuba o no. Saben, sobre todo sus compatriotas, que en



Leonardo Padura, Premio Princesa de Asturias de las Letras 2015, en la ceremonia de premiación junto al cineasta norteamericano Francis Ford Coppola y otros galardonados

él hay un criterio equilibrado y no sujeto a signos políticos de ninguna índole, formado a partir de un pensamiento independiente que nace del amor a su país y del respeto al arte literario. Los lectores han aprendido a seguir sus opiniones inteligentes y lúcidas, y Padura satisface esas expectativas. Sin embargo, por esas mismas razones ha sido criticado crudamente por tirios y troyanos.

II

El fenómeno de la gran recepción por los lectores cubanos de sus textos y libros se remonta a los años ochenta del pasado siglo cuando ejerció el periodismo literario o de investigación en las páginas de las ediciones dominicales de *Juventud Rebelde*. Recuerdo muy bien, pues era uno de ellos, cómo aumentaban sus seguidores cada domingo, para enterarnos de temas muy interesantes en los que la acuciosidad investigativa del autor y su prosa dúctil, eficaz, elegante y amena tejía las historias del cafetal Angerona y el amor entre Cornelio Sou-chay y Úrsula Lambert, relación interracial que sirvió a su vez de argumento años después a una película de Rigoberto López. También llega a mi memoria el inolvidable texto sobre el proxeneta Alberto Yarini y Ponce de León (un curioso personaje del hampa sexual habanera que soñaba llegar a ser presidente de la república), de muerte violenta, y a la vez un retrato de un fragmento de la república burguesa, o los pormenores que rodearon el surgimiento del Barrio Chino de La Habana. En fin, un sinnúmero de interesantes historias en las que coincidían la buena literatura y el periodismo investigativo con la sociología, también la imaginación espesa y creativa del autor, en un haz que no se ha vuelto a producir en el país, al menos en la prensa escrita.

Como periodista, también destacó Padura en el género de las entrevistas, al punto que cuando el equipo redactor de *La Gaceta de Cuba*, donde trabajó por más de diez años, lo felicitó por la recepción del Premio Nacional de Literatura 2012, en su nota editorial expresó: “En más de una ocasión hemos reconocido que el perfil de las entrevistas que caracterizan a *La Gaceta* se debe, entre otros, a Padura”.

Con la tetralogía titulada *Las cuatro estaciones* nació el célebre detective Mario Conde (más bien pienso que ya venían juntos desde mucho antes o desde siempre), él ahora un adulto mayor, como su creador. Con esas cuatro novelas policiales comenzaron a llegar los premios de todo tipo, dentro y fuera de la Isla, y a crecer las legiones de seguidores en los cuatro puntos cardinales. Conde es aclamado por los lectores y la serie para cine y televisión que se realizó sobre ellas potenció esa admiración por el detective cubano, otrora policía de investigaciones criminales y posteriormente vendedor de libros de uso, que es solicitado por privados y por sus antiguos compañeros del cuerpo policial para asesoramientos y sugerencias. La manera en que fue interpretado Conde por el actor Jorge Perugorría en la referida serie contribuyó con la fascinación del público.

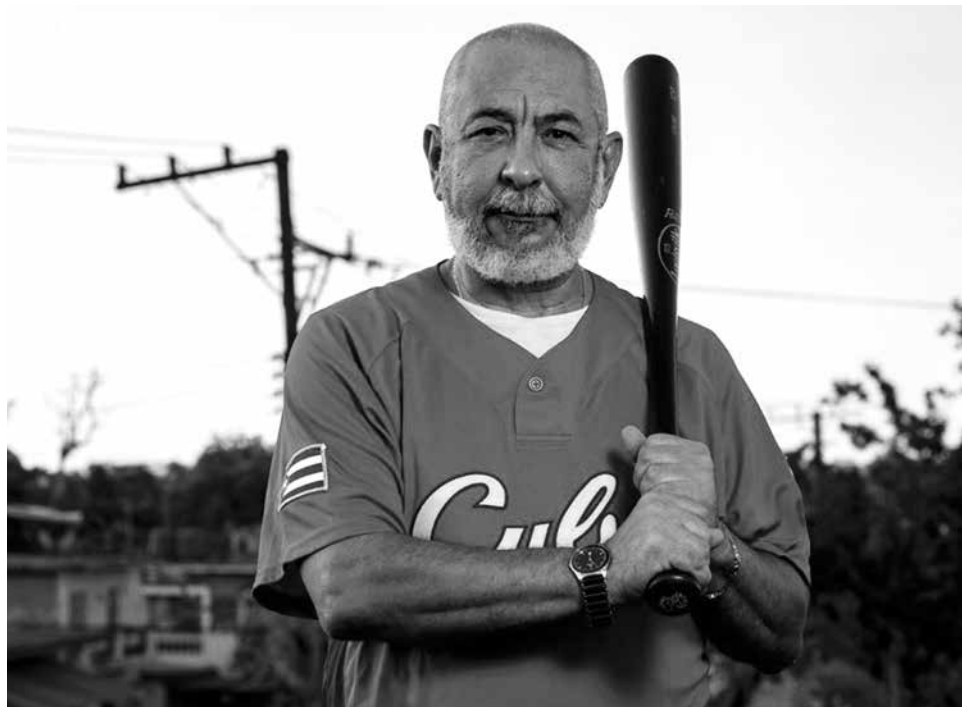
Mario Conde es un raro ejemplo en la literatura cubana de un personaje que prende fuerte y de manera sostenida en las demandas de miles de lectores. Podrán

influir aquí muchas causas, pero creo que hay algunas que son determinantes, como la leal dependencia del ex-policía de su grupo de amigos de toda la vida, la piña, es decir, un amigo en las buenas y en las malas; por sus gustos y costumbres representativas de modos y hábitos de densa y genuina cubanía; y por su mirar crítico de la realidad circundante de los años noventa hasta el presente, despojado ya de las anteojeras que pudo imponer en algún momento la pertenencia al cuerpo policial. Con Conde, la obra de Padura ganó muchos lectores que siguieron la saga enganchados especialmente por el inefable detective. Después vendrían libros más complejos con o sin Conde.

Los premios y la recepción por la crítica son el complemento de la fortuna comercial de la obra de cualquier autor; ellos tres, unidos, dan la señal del triunfo completo. No ha sido el éxito de Padura un fenómeno aupado exclusivamente por una adecuada estrategia editorial —aunque esta es de suma importancia, y Tusquets ha sabido hacer muy bien lo suyo—, sino que estamos hablando de un escritor que posee una legítima masa de lectores, construida de forma gradual y sostenida desde abajo, en una buena cantidad de idiomas y culturas, pero, en primer lugar, en su país.

Fui de algún modo testigo del proceso creativo de *El hombre que amaba a los perros* (2009), sin duda un título que catapultó al escritor de manera definitiva en el universo autoral más prestigioso del presente, y pude comprobar entonces el rigor, la profunda investigación y la voraz digestión de decenas y decenas de otros libros e información de primera mano, que fueron el sustrato sobre el cual Padura erigió una novela con un tema sumamente complejo, y ya sin la presencia de otros elementos rituales en su obra. El talento y la maestría narrativa pusieron el resto. La trama de la persecución y el asesinato de León Trotsky, uno de los fundadores y de los dirigentes principales, junto a Lenin, de la Revolución de Octubre de 1917, unida a la formación y al entrenamiento de su asesino, un hombre preparado por los servicios secretos soviéticos para esa tarea, y una tercera historia que aterriza todo el relato en Cuba, como para poner a pensar la asociación cubana con el drama, fue un ejemplo elocuente de cómo la escritura de nuestro autor se sobrepasaba a sí misma y alcanzaba un vuelo internacional de primerísimo nivel. Con *El hombre...* la obra de Padura se consolidó y se desplazó a una nueva estación. Con ella también se inició el ajuste de cuentas público de los errores emanados de las copias del socialismo burocrático de la Unión Soviética y los países del denominado Campo Socialista hechas en Cuba. Es bueno consignar, de paso, que solamente en español esta novela ya cuenta con más de cien ediciones.

Sus libros se han movido a lo largo de una pluralidad temática propia de un autor total: la Historia (de Cuba y de otras naciones y de distintas épocas), la trama policial más típica, el tema generacional (manejado con suma inteligencia y gancho), el abordaje sociológico de nuestra realidad (desde los ochenta hasta el presente), el erotismo, la cultura e identidad nacional, y otros, que hacen que sus libros se lean con mucho interés en todo el orbe. Es una obra, vale añadir, y lo he dicho en otros escenarios, cuya distinción principal es su profunda cubanía.



La enumeración de los premios y reconocimientos académicos recibidos por Padura harían demasiado extenso este trabajo, por lo que bastaría con citar su Premio Nacional de Literatura (2012), el Princesa de Asturias de las Letras (2017), ahora la Medalla Carlos Fuentes, su membresía en la Academia Cubana de la Lengua (2018) y los Doctorados Honoris Causa de varias universidades de diferentes países, para apreciar el reconocimiento universal del que es merecedor.

III

Padura trabaja en el presente en una nueva novela que versará sobre Alberto Yarini, un texto del que ya redactó sus primeras cincuenta páginas (según reveló en una reciente entrevista) y que se vinculará con las pesquisas de Mario Conde, por lo que el escenario nacional será nuevamente el objetivo de su mirada. También se espera, según me refirió el propio autor, que prosperen las negociaciones que llevarían a la pantalla la trama de *El hombre que amaba a los perros*, con lo que se abrirá otra buena expectativa para los seguidores de Padura en todo el mundo, y en particular los de esa novela.

En el presente, crecen continuamente los abordajes académicos sobre su obra, tesis de pregrado, maestrías y doctorados, tanto en la academia cubana como en las de otros países, y se gestan compilaciones de libros contentivos de rigurosos análisis sobre la misma desde el plano de la crítica seria y respetable.

Es un fenómeno esencialmente literario, pero, a la vez, de los estudios superiores de las universidades del mundo.

Padura ha atravesado este largo itinerario de trabajo, de éxito comercial y de crecimiento indetenible de su prestigio autoral, con serenidad y altura moral, no se ha dejado afectar por los ninguneos oficiales, la envidia o la demorada publicación de sus libros en el plano local, tampoco se ha dejado provocar y su línea conductual ha sido la de escribir su obra y estar presente en cuanto foro de relieve se le invite. La visita que hizo en la prisión a Ignacio Lula Da Silva repercutió (excepto en los medios cubanos) mundialmente. De igual modo estuvo presente en la casa-museo de Trotsky en Coyoacán, cuando a finales de noviembre de 2020 se hizo allí un acto y un llamado internacional por la preservación del museo, muy afectado por la escasez de recursos debido a la poca presencia de visitantes ocasionada por la pandemia.

Para la cultura cubana es motivo de sano orgullo que un escritor nuestro haya alcanzado tan altos niveles de reconocimiento en el universo literario internacional. Para la Biblioteca Nacional y para su *Revista*, también lo es. ¡Felicidades, Padura!



Presentación de los *Cuadernos de Historia Habanera* (Tomos XI al XVIII)

Félix Julio Alfonso López

MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE CUBA
Y VICEDECANO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN GERÓNIMO DE LA HABANA

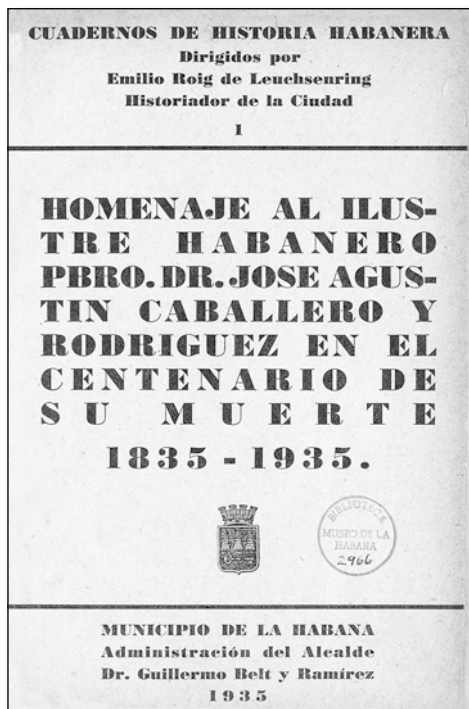
LA REPÚBLICA fue un escenario fértil para el surgimiento de diversos proyectos editoriales, los que han sido insuficientemente estudiados, hecho destacado por el ensayista Ambrosio Fornet bajo el nombre de “la frustración creadora”. Lo que quiere decir que, aun en medio del formidable malestar que significó el carácter dependiente del estado republicano, en su seno latieron siempre aspiraciones de adelantamiento intelectual y mejoramiento ético, entre cuyos propósitos estaba dar a conocer lo mejor del pensamiento, la historia, la cultura y el imaginario patriótico cubano. La intelectualidad que alcanzó su juventud y adultez en los años azarosos de las primeras décadas republicanas —Fernando Ortiz y Emilio Roig de manera destacadísima, pero no fueron los únicos—, fue portadora de ese empuje moral, que se tradujo en la publicación de numerosas colecciones de libros y revistas cubanas.

Entre estos proyectos fueron notorios por su calidad y trascendencia los que dirigió durante diecisiete años Fernando Ortiz, entre 1922 y 1939, me refiero a la Colección de Libros Cubanos y a la Colección Cubana de Libros

y Documentos Inéditos o Raros. Otro proyecto interesante lo patrocinó la Editorial Trópico, que entre 1936 y 1943 publicó un nutrido haz de libros de historia, biografías y ensayos, incluyendo una edición en setenta volúmenes de las *Obras completas* de José Martí. De más larga data fue la Biblioteca de Autores Cubanos de la Universidad de La Habana, que existió entre 1944 y 1963.

Además de los propósitos editoriales que acabo de mencionar, se destacó por su originalidad, proyección histórica y además democrático los *Cuadernos de historia habanera*, publicados por Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad, bajo el auspicio del municipio de La Habana, de manera ininterrumpida entre 1935 y 1964. Nótese que las dos fechas límites de esta colección, que alcanzó los 75 volúmenes, coinciden con las del nombramiento de Emilito como historiador de la ciudad, hecho que ocurrió el 1 de julio de 1935, y su fallecimiento el 8 de agosto de 1964. Quiere decir que los *Cuadernos de historia habanera* acompañaron, como un portavoz intelectual por excelencia, las aspiraciones y batallas culturales

de Emilito durante casi tres décadas, y en sus minuciosos tomos, generalmente de modesta factura y humilde papel, es posible encontrar una de las más completas enciclopedias de temas cubanos y habaneros de la etapa republicana.



Desde el año 2017, Ediciones Boloña de la Oficina del Historiador acogió la feliz idea de reproducir facsimilmente, agrupándolos en un haz de volúmenes compactos, la colección íntegra de los *Cuadernos...*, de los cuales han visto la luz ya diez tomos, los que incluyen desde el primero, dedicado al presbítero José Agustín y Caballero hasta el marcado con el número 36, consagrado a homenajear al ilustre polígrafo habanero Francisco González del Valle, fallecido en 1942. La transcripción que hoy presentamos

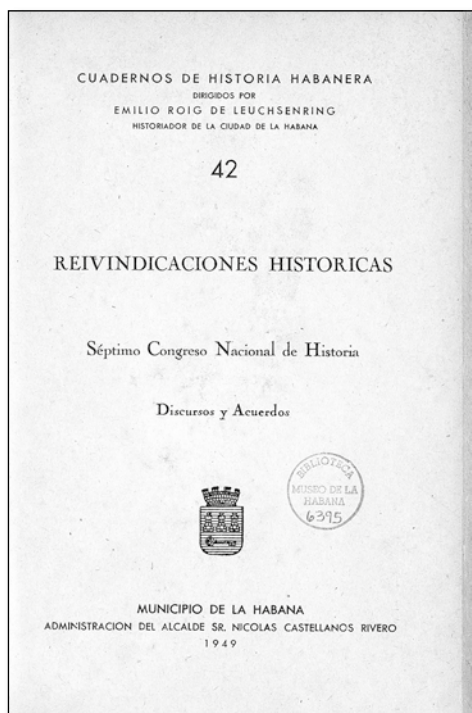
es continuidad de la anterior y abarca, en ocho compendios, un número menor de *Cuadernos*, pues va desde los no. 37 y 38, correspondientes al libro en dos entregas titulado *La Habana en 1841*, obra póstuma del ya mencionado Francisco González del Valle, ordenada y revisada por Raquel Catalá, hasta el no. 65, dedicado a conmemorar la primera ley orgánica de municipios en Cuba. Sería verdaderamente prolijo hacer un inventario de todos y cada uno de los cuadernos en este período, por lo que he preferido organizar sus contenidos en grandes líneas temáticas, para poder alcanzar una idea cabal de aquellos asuntos que fueron más recurrentes. Son ellos los que se refieren a:

1. Los Congresos Nacionales de Historia, promovidos por la Oficina del Historiador con la colaboración de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, fueron el foro de historiadores más importantes de la época republicana, con especial énfasis en el rescate, divulgación y rectificación de trascendentes cuestiones relacionadas con la historia de Cuba, entre las que sobresalen las tesis nacionalistas y patrióticas de Emilio Roig, concernientes al nombre que debían llevar nuestras guerras de independencia, el verdadero carácter de la guerra hispano cubanoamericana y el hecho incontestable de que Cuba no debía su independencia a los Estados Unidos. En la presente colección aparecen recogidos los discursos y acuerdos de Sexto Congreso Nacional de Historia, con sede en Trinidad, en octubre de 1947, bajo la dirección de Gerardo Castellanos y donde se presentaron trabajos de gran valía

sobre el Padre Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José Martí; y Emilio Roig llevó la ponencia titulada “Los Estados Unidos contra Cuba Libre”. También fueron asunto del congreso trinitario la figura del Padre Las Casas, la prehistoria de Cuba, la historia de la medicina y de las artes en Cuba (vol. 39); el esclarecimiento de hechos y figuras de la historia nacional fue el tema central del Séptimo Congreso Nacional de Historia, celebrado en Santiago de Cuba en 1948, entre cuyos trabajos de mayor interés estuvieron los relacionados con el protagonismo de la provincia de Oriente en las guerras de independencia, la contienda hispano cubanoamericana y la biografía del mayor general Calixto García (vol. 42); el Octavo Congreso Nacional de Historia, nuevamente con sede en Trinidad, reflejó en sus sesiones

los aportes de Enrique Gay Calbó sobre la bandera cubana; de Francisco de Miranda Varona sobre la masonería en las luchas cubanas por la independencia y de Emilio Roig sobre el primer año de la intervención militar estadounidense en Cuba (vol. 45); el homenaje al Centenario de la Bandera Cubana fue la motivación principal del Noveno Congreso Nacional de Historia, celebrado en La Habana en 1950, con esclarecidos trabajos de Hortensia Pichardo y Manuel Isaías Mesa Rodríguez, este último referido a la polémica personalidad de Narciso López, así como el ya citado trabajo de Roig “Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos” (vol. 48); el Décimo Congreso Nacional de Historia, en 1952, estuvo dedicado al cincuentenario de la República y se celebró en dos sedes, La Habana y Matanzas, y allí una vez más resonó la voz de Roig denunciando “Medio siglo de absorción y explotación imperialista norteamericana de la República de Cuba” (vol. 55), el undécimo Congreso celebrado en Trinidad en mayo de 1955, presidido por el ilustre martiano Manuel Isidro Méndez, al parecer no fue recogido como parte de los *Cuadernos*, lo que se retoma en el Duodécimo Congreso Nacional de Historia, que sesionó en la oriental localidad de Jiguaní, en el mes de agosto de 1956 y que fue consagrado a las luchas independentistas del siglo XIX.

2. Los homenajes a importantes figuras de la historia y las letras cubanas: Homenaje Nacional al médico personal del general Máximo Gómez, Dr. Benigno Souza, (vol. 40); Homenaje al coronel Cosme de la Torriente, tanto en su devenir durante las guerras de independencia como en su actividad



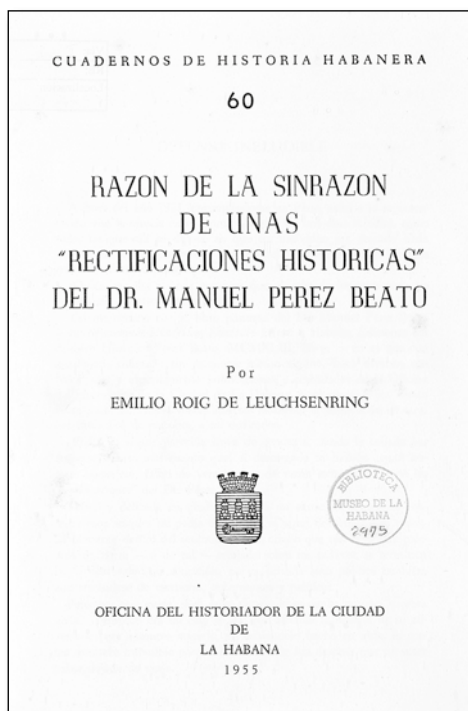
representativa en la República (vol. 49); Homenaje al ilustre bibliógrafo habanero Domingo Figarola Caneda en el centenario de su nacimiento (vol. 52); y el tomo consagrado al cincuentenario de la labor como periodista de Enrique Gay Calbó (vol. 64).

3. La publicación de obras historiográficas de gran valor como la *Cronología de la guerra hispano cubanoamericana*, de la autoría del profesor de la Universidad de Oriente Felipe Martínez Arango (vol. 43); y los *Estudios histórico militares sobre la guerra de independencia de Cuba* del historiador militar René Reyna Cossío (vol. 59).

4. La valoración ecuaníme y desmitificadora sobre procesos polémicos del devenir nacional, como el excelente volumen consagrado a examinar los primeros movimientos revolucionarios del general Narciso López (vol. 44) donde se recogen las conferencias de un curso impartido por prestigiosos profesores en vísperas de la celebración del primer centenario de la bandera cubana, entre quienes se encontraban el propio Roig, Mario Guiral Moreno, Manuel Isaías Mesa Rodríguez, Hortensia Pichardo, Fernando Portuondo, Enrique Gay Calbó, José Luciano Franco y Herminio Portell Vilá. En esa misma línea se inscribe el homenaje, incluido en el vol. 51, donde varios autores enaltecen la memoria de los mártires de 1851, causa extraviada que, sin embargo, podía mostrar nombres de gran valor y nobleza como Joaquín de Agüero en Camagüey.

5. El esclarecimiento de pasajes biográficos de gran sensibilidad en la vida de patriotas cubanos, como el trabajo de José Luciano Franco dedicado

a la descendencia de Antonio Maceo (vol. 47) y su continuación en el vol. 50, donde se exponen nuevas pruebas históricas sobre la familia del héroe de Baraguá. Otros asuntos polémicos son los relacionados con la reunión de La Mejorana y la muerte de Martí, tema tratado brevemente por Manuel Isidro Méndez y que corresponde al cuaderno no. 56. Aquí incluyo también, dentro de las argumentaciones y discusiones sobre el pasado de Cuba, las discrepancias de Emilio Roig con Manuel Pérez Beato, a cuyos trabajos Roig se aproxima con óptica dialéctica y apasionada, como era su carácter, y que anuncia el tomo 60. Allí Roig relata con tono respetuoso los motivos que provocaron la enemistad de Pérez Beato a su persona, así como revela los numerosos errores e irregularidades que poseía su obra historiográfica.



6. La divulgación de héroes desconocidos de la guerra de independencia, como el capitán chino teniente coronel Quirino Zamora, cuya biografía y acciones combativas se describen en el volumen 54. Y la publicación de diarios de campaña de figuras de menor relieve dentro del panteón independentista, como es el caso del *Diario de Campaña* del comandante Luis Rodolfo Miranda. (vol. 57)

Como es notorio en el resumen que acabo de mencionar, la Historia de Cuba, mucho más que la propia historia habanera, con todas sus luces y sombras, grandezas y contradicciones, alegrías y tristezas, es el ingrediente fundamental de que están hechos los *Cuadernos de historia habanera*. Darlos a conocer en un formato de libro popular, con precios económicos o en calidad de obsequio, y con el valor añadido de los prólogos explicativos del propio Emilio Roig en la mayoría de los casos, constituyó una de las contribuciones más profundas y duraderas que realizó la Oficina del Historiador al conocimiento y amor por los valores patrios de la nación, realizada en los días amargos de gobiernos corruptos y cruentas tiranías.

En tales circunstancias, Roig se las ingenió para, legitimado por su inmenso prestigio como intelectual y promotor cultural, aglutinar a los grandes historiadores coetáneos suyos, independientemente de sus tendencias o doctrinas políticas, para que contribuyeran a su magna obra de engrandecer la cubanía. También fue su personalidad tan atrayente y magnética la que hizo posible que ningún alcalde habanero le negara su apoyo a la hora de publicar estos *Cuadernos*, que se continuaron después del triunfo de 1959. Debemos agradecer a Ediciones Boloña, a Mario Cremata —su director en el momento de la salida a la luz—, y a su equipo de trabajo el ingente esfuerzo realizado en la transcripción y el cotejo con los originales para la publicación de esta versión contemporánea de los *Cuadernos de historia habanera*. Volverlos a leer hoy, en el 85 aniversario de su primera edición, y del nombramiento de Roig como historiador de La Habana, es el mejor homenaje que puede rendírsele desde la Oficina que fue su creación mayor, y que ha tenido en el Dr. Eusebio Leal a su continuador y discípulo más brillante.



La imprenta en la República: rasgos y cifras

Ambrosio Fornet

ESCRITOR, ENSAYISTA
Y PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 111, No. 2, 2020 • ISSN 000-1727 • pp. 106-112

ME ATREVERÍA a decir que son tres los rasgos que caracterizan el mundo de la imprenta en Cuba, tanto en la época colonial como durante la primera mitad del siglo xx. Esos rasgos son la ubicación territorial (los grandes talleres tipográficos radicaban casi exclusivamente en La Habana); la nacionalidad de origen de los grandes impresores (casi todos eran españoles o sus descendientes directos); y la composición social del grueso de la clientela (los funcionarios del gobierno y de las instituciones oficiales).

La producción destinada a satisfacer la demanda de las distintas instancias del gobierno, así como de las dependencias oficiales, era la más voluminosa y sin embargo, de manera paradójica, la que pudiera catalogarse como *invisible*, porque sólo circulaba en los herméticos espacios de las respectivas burocracias. Leyes, decretos, reglamentos, estatutos, boletines, discursos de congresistas, sentencias de

los tribunales..., no había en todo el país un solo campo intelectual o empresarial que pudiera competir con esos niveles de demanda. El único que podía acercársele era el de la docencia, formado sobre todo por el recién creado sistema de enseñanza primaria. Es aquí donde encontramos al primer Impresor con perfil de Editor, José López Rodríguez, propietario además de la librería La Moderna Poesía. Asesorado por escritores y pedagogos, López Rodríguez comenzó a publicar libros de lectura y obras que cumplieran los requisitos exigidos por la Junta de Educación y que, por tanto, se convertirían en textos de uso obligatorio en las escuelas públicas y privadas.¹ Eso le dio tal difusión y estabilidad a su editorial que a principios de los años veinte pudo formar —con Ricardo Velloso, otro próspero librero de La Habana— el consorcio Cultural, S.A., la más grande empresa editora de la primera mitad del siglo.²

¹ Véase el caso de *Nociones de historia de Cuba*, de Vidal Morales, adaptada para la enseñanza por Carlos de la Torre y Huerta y publicada por La Moderna Poesía en 1904. Llegaría a tener *siete* ediciones (la séptima en los años treinta).

² Sobre estos y otros editores e impresores de la época, véase “La frustración creadora” y los textos alusivos que publiqué en *Memorias insulares* (Ediciones Extramuros, 2017). Véase también, a continuación, “La práctica del oficio” (Recuadro 1).



Ambrosio Fornet

Recuadro 1 La práctica del oficio

En su introducción a la segunda edición de *Hombres del 68*, Fernando Portuondo describió a López Rodríguez (Pote) como un hábil oportunista, el “típico capitán de empresa” que se propuso “enriquecerse con la publicación de libros escolares y consiguió largamente su propósito”. Aunque sin la misma intención y con mucho menor alcance, casos similares podían darse con aquellos libros de importancia educativa cuyos autores lograban ser “recomendados” por las instancias oficiales. Véase, por ejemplo, *Huellas de gloria. Frases históricas cubanas* (2ª ed., 1944), de Emeterio S. Santovenia, con prólogo de E. J. Varona, que en su página de créditos hace constar: “Obra

recomendada para la Biblioteca del Maestro por la Junta de Superintendentes de Escuela...”. (La Biblioteca del Maestro era una de las primeras colecciones creadas por La Moderna Poesía.)

Ricardo Veloso —propietario de la librería Cervantes— desarrolló una intensa actividad editorial a principios de la década del veinte, con títulos como las *Obras completas*, de Raimundo Cabrera, y *Medio siglo de historia colonial cubana* (1923), de José Fernández de Castro. El editor Jesús Montero fundaría, a fines de la década siguiente, la colección Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, que llegaría a publicar obras como la *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*, de Herminio Portell Vilá —cuatro volúmenes, impresos entre 1938 y 1941—; *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), de Fernando Ortiz, octavo volumen de la colección; y los ensayos, reunidos en el tomo 24 por Loló de la Torriente, *La Habana de Cecilia Valdés* (1946).

Una de las primeras iniciativas empresariales surgidas con la República fue el proyecto de creación de una Imprenta Nacional. Como ha observado José G. Ricardo, la iniciativa halló favorable acogida entre algunos funcionarios de los poderes ejecutivos y legislativo”, pero “alarmó a los dueños de los grandes talleres tipográficos”, reunidos en el Gremio de Industriales del Ramo de Imprentas de La Habana.³ Estos alegaban, con razones *de peso*, que para cubrir sus necesidades de impresión —la *Gaceta*, los informes, las memorias, los boletines

³ Cfr: José G. Ricardo: *La imprenta en Cuba*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1989.

ministeriales...—el Estado debía gastar casi noventa y tres mil pesos anuales, mientras que ellos podían acometer la tarea por unos sesenta mil, es decir, ahorrándole al Estado más de treinta mil pesos al año. El argumento se impuso —sin necesidad de someterlo a prueba— y con ello quedó sellado el destino editorial de las obras literarias de autores nacionales.

Tal vez por no contar con fuentes de ingreso *gubernamentales* desaparecieron, en los primeros veinte años del siglo, talleres como La Prosperidad, Solana y Cía., La Industria, Gutiérrez y Gutiérrez, La Australia —donde se imprimió, en 1902, una colección de sonetos de Mercedes Matamoros que, a juicio de Márquez Sterling, rivalizaban con los mejores de nuestra lengua—; el del semanario *Azul y Rojo*, que sólo duró tres años y en el que se imprimió la primera novela de Miguel de Carrión (*El milagro*, 1903); el de C. Martínez y Cía., que entre 1905 y 1907 publicó varios textos jurídicos; el de Esteban Fernández, en el que debutó Pedro Henríquez Ureña, con *Ensayos críticos* (1905), durante su estancia en La Habana.

Algunos de los grandes talleres habaneros de entonces —Rambla y Bouza, La Universal, La Propagandista, La Moderna Poesía...— lo eran ya a finales del siglo diecinueve y muy pronto demostraron que se proponían seguir siéndolo. Imprimían desde un código civil o un manual de contabilidad, hasta un voluminoso *Curso de biología* o un texto de fisioterapia de quinientas páginas, para no mencionar ese inagotable muestrario de ordenanzas, informes, boletines, edictos y circulares al que ya hemos aludido y que constituye

el peso muerto de todos los repertorios bibliográficos. El grueso de la folletería era generado tanto por el celo administrativo de los organismos y dependencias gubernamentales como por la obligación que tenían las sociedades de recreo y las asociaciones profesionales y gremiales (de estudiantes, hacendados, periodistas, arquitectos, pedagogos, albañiles, farmacéuticos, taquígrafos, veteranos de la guerra, propietarios, almacenistas, dependientes y viajantes de comercio, entre otras) de publicar sus estatutos y reglamentos.

Recuadro 2 La producción invisible

La producción invisible —gran parte de la cual era generada por los organismos gubernamentales y garantizaba, por tanto, la memoria burocrática de la nación—, podía percibirse con una simple ojeada a la rutina laboral de Rambla y Bouza, por ejemplo, la imprenta que acabó siendo la mayor contratista del gobierno en los primeros veinte años de República. Un toque personal: entre 1902 y 1904, el periodista Vicente Pardo Suárez —que, como deportado, había sufrido una pena de reclusión que cumplió en cárceles de Barcelona, Santander y Bilbao— se desempeñó como editor del *Diario de sesiones* de la Cámara de Representantes. Entre 1907 y 1908 —lapso que incluye el de la Segunda intervención—, Rambla y Bouza imprimió un discurso de Magoon (ciento veinte páginas) y sucesivos volúmenes del *Informe de la Administración Provisional*, textos de casi seiscientas páginas cada uno, el primero de los cuales apareció tanto en inglés como en español.

Entre 1902 y 1916, el taller Rambla y Bouza publicó una Colección legislativa (leyes y resoluciones del Congreso), que llegó a tener treinta y siete volúmenes; editó además la colección del *Boletín* de Departamento de Estado (diez volúmenes), y la del *Boletín* de los Archivos de la República (quince), así como el *Boletín Legislativo* (dieciséis volúmenes de leyes, decretos, reglamentos y sentencias del Tribunal Supremo). Súmense las memorias de las distintas legislaturas, los textos ya mencionados de la Cámara de Representantes y los que en cada caso rendían cuenta de la gestión presidencial (la de José Miguel Gómez, por ejemplo, ocupó cinco volúmenes, con una extensión total de dos mil doscientas páginas). En 1916 la empresa imprimió un tomo de más de ochocientas páginas dedicado a los tratados y convenios oficiales celebrados por la República hasta 1914.

Puede decirse que la relación comercial Rambla/Gobierno se mantuvo durante todo el resto del período, pese a la existencia del activo taller de la *Gaceta de la República*. En 1919 Rambla y Bouza publicó más de tres mil páginas de procedencia oficial, desde las *Memorias del Congreso* correspondientes al trienio recién transcurrido hasta las seiscientas páginas en las que se condensa la gestión del presidente Menocal en el bienio 1915-1916, pasando por los innumerables folletos originados en las distintas Secretarías (la de Estado, por cierto, tuvo la feliz iniciativa de hacer traducir y publicar el *Tratado de Versalles*, un volumen de dos-

cientas cuarenta páginas que venía a ser como el emblema cultural de una nueva época. En esta copiosa e intrincada enumeración cabría mencionar también los mensajes presidenciales, que si bien no solían ser muy extensos, tenían un gran valor simbólico: con ellos la empresa se afirmaba, en el imaginario de la burocracia, como “la impresora de Palacio”. Y, fuera de los ámbitos legislativos y ejecutivo es posible encontrar, por ejemplo, las *Memorias* y las *Órdenes generales* de la Guardia Rural, once volúmenes con una extensión promedio de cuatrocientas páginas.

El vértigo de las prensas habaneras merma notablemente cuando se pasa de los encargos gubernamentales al conjunto de la producción. Un balance del número de títulos publicados durante los seis últimos años de esta etapa (1917-1922, ambos inclusive), da como resultado que sólo *cinco* imprentas sobrepasan los doce títulos anuales, modestísimo promedio de *un* título al mes.⁴ Son ellas:

Imprenta	Total de títulos	Promedio anual
Rambla y Bouza	358	59,6
El Siglo XX	331	55,1
La Propagandista	93	15,5
La Universal	80	13,3
La Moderna Poesía	76	12,6

¿Cuántos prensistas, cajistas, correctores y auxiliares podía exigir ese nivel de producción? ¿Qué costos en papel, tinta, salarios y mantenimiento de la maquinaria podía generar? ¿Qué margen

⁴ En 1922 Seoane y Fernández, con un promedio de catorce títulos, desplaza del cuarto puesto a La Universal.

de ganancia podía garantizar? En 1902, los miembros del gremio de impresores que objetaron la iniciativa de la Imprenta Nacional desglosaron su cálculo de gastos en varias partidas, la mayor de las cuales correspondía al salario de los cajistas (cincuenta cajistas, a sesenta pesos mensuales: treinta y seis mil pesos al año). [Sobre otros gastos, véase Recuadro 3] Sabemos que a finales de los años veinte el costo de impresión de los *Anales* de la Academia de la Historia, por ejemplo, fluctuaba entre 1.98 y 2.95 pesos por página, y que mientras duró la Guerra Mundial el precio del papel —por cierto, no siempre el *tipo* de papel que se necesitaba—⁵ se duplicó, a lo que habría que sumar el probable incremento de los jornales, determinado por el aumento del costo de la vida. En 1922, el director de la Junta Nacional del Censo calculaba que de haberse impreso la *Memoria* tres años antes —es decir, todavía en plena Danza de los Millones— hubiera costado no menos de cien mil pesos, mientras que a mediados de 1921 —ya en plena crisis, cuando el proyecto fue sacado a subasta— costó cincuenta y siete mil, casi un cuarenta por ciento menos.⁶ Que el ganador de la subasta no haya sido uno de los más grandes talleres de la época parece indicar que estos — pese a estar sometidos también a las contingencias del mercado— se sentían seguros, contando como contaban con una clientela solvente y estable. La Moderna Poesía, por ejemplo,

se había convertido en contratista vitalicio de la Casa de Beneficencia e imprimía cada año la *Memoria oficial* de sus congresos, volúmenes que no bajaban de las quinientas páginas (el de 1902 tenía algo más de seiscientas, el de 1908, quinientas treinta y seis).

Recuadro 3 Gastos

Entre los gastos de un taller representativo de principios de siglo debían incluirse, por concepto de salarios, los de un prensista (75 pesos mensuales); cuatro prensistas auxiliares (60 pesos cada uno); tres encuadernadores “para doblar y coser” (50 pesos cada uno); cinco “mozos para cortar, traer y llevar material” (40 pesos cada uno); un “mozo de máquinas o fogonero” (40 pesos mensuales), y “un regente para dirigir a los obreros” (100 pesos mensuales). El total de salarios ascendía, por tanto, a poco más de cuarenta y cinco mil seiscientos pesos. El resto de los gastos (sobre todo el asignado a papel y tinta, que era de diez mil pesos) ascendía a trece mil seiscientos pesos. (Ricardo —que reproduce la tabla— hace notar que la mención al “fogonero” indica que ya existían en los talleres prensas de vapor.)

Uno de los rasgos menos estudiados de la etapa —tal vez porque se daba por sabido— es el que atañe al desarrollo de la imprenta en provincias. ¿Cuántos investigadores se han detenido en las “exploraciones

⁵ A principios de 1916 el *Boletín del Archivo Nacional* hacía saber a sus lectores: “Nos ha comunicado la casa impresora de esta publicación que a causa de no recibirse en plaza papel igual al que se usa para este *Boletín*, motivada esa carencia por la actual contienda europea, tiene que ser variada la clase de dicho papel hasta que cese la dificultad expresada”.

⁶ El trabajo —cuyo resultado final fue un volumen de casi mil páginas, con tablas e ilustraciones— le fue adjudicado a la casa impresora Maza, Arroyo y Caso.

bibliográficas” que González Alcorta incluye en su historia de Vuelta-Abajo, publicada en 1902 en la imprenta La Constancia, de Pinar del Río? ¿Por qué en los inicios de la República, cuando se quiso publicar una historia de Cuba para maestros, se escogió la de Vidal Morales y no la de Emilio Blanchet, que era “más rica en datos y juicios?”. Pues simplemente —en opinión de Fernando Portuondo— porque Blanchet era “un profesor provinciano”, mientras que Vidal Morales “pertenece a la intelectualidad capitalina” y gozaba aquí de mucho prestigio.⁷

Parece que años antes Nicolás Here-dia se había negado a publicar *Leonela* en los predios de Blanchet (Matanzas) porque aspiraba a que “su impecable obra literaria” tuviera “una impecable forma tipográfica”, imposible, por lo visto, de alcanzar allí.⁸ Un cuarto de siglo después la situación había cambiado; durante seis años, entre 1911 y 1917, se llevó a cabo en un taller matancero —la Imprenta de Quirós y Estrada, luego de su viuda— una verdadera proeza tipográfica: la composición e impresión de la *Bibliografía cubana*, de Trelles (primero los ocho tomos correspondientes al siglo diecinueve, después los dos correspondientes al veinte). Si aún no se había instalado un linotipo en el taller,⁹ las cuatro mil cien páginas que formaban ambas obras debieron ser compuestas o *paradas* a mano. Ciertamente seis años

es un largo trecho, que la tirada era de sólo doscientos o trescientos ejemplares y que las obras se iban entregando a plazos, en pliegos que en su momento el suscriptor o comprador debía hacer encuadernar; pero cierto también que una empresa semejante, de carácter cultural, no volvió a acometerse en el país hasta mucho después.¹⁰

Recuadro 4 Las provincias publican

Carlos M. Trelles dice que fue en 1919 cuando en Santa Clara se compuso por primera vez un libro en linotipo (un manual de preceptiva, de doscientas quince páginas). Por Ricardo sabemos que en La Habana el primer linotipo funcionó en el taller del periódico *La Lucha*, en 1904, y que Rambla, Bouza y Cía. lo instaló en su taller tres años después. De Matanzas eran las imprentas El Escritorio y de Juan F. Oliver, que imprimieron algunas de las otras bibliografías de Trelles. Son pocos los talleres que suelen citarse del extremo oriental de la isla y nos parece *normal* que las escasas historias provinciales aparecidas en la época (la de Matanzas, en 1919; la de Pinar del Río, en 1921, por ejemplo, ambas de Adolfo Dollero) fueran publicadas en La Habana. El análisis cuantitativo revela que de las cuarenta y cinco imprentas no habaneras que, entre 1911 y 1917, publicaron títulos de más de *cien* páginas, sólo *catorce* lograron superar

⁷ Fernando Portuondo: *Estudios de historia de Cuba*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 375-376.

⁸ La opinión, de Álvaro de la Iglesia, apareció en *El Figaro*, en 1901. Cuando se publicó la novela —impresa en La Habana, en 1893, en el taller de La Moderna—, Sanguily elogió la impresión (“un tomo elegante, de tipos claros y limpios”), pero criticó el acabado (estaba “torpemente cosido”).

⁹ Véase “Las provincias publican” (Recuadro 4).

¹⁰ Hasta 1928, cuando se publicó, bajo la dirección de José Manuel Carbonell, *Evolución de la cultura cubana*, una colección de dieciocho volúmenes subvencionada por el Gobierno.

las doscientas, y de ellas, sólo *cuatro* superar las trescientas: El Camagüeyano, en 1917; la ya citada Oliver (Matanzas, primero en 1918 y después en 1920); la Católica, de Cienfuegos, y La Crónica, de Baracoa, ambas en 1919. Las bibliografías cubanas correspondientes (la de 1917-1920, de Norma Fernández y Marta Dulzaides, y la de 1921-1936, t. 1, de Dulzaides, Graupera y Gabeiro), registran que las diez imprentas restantes, con títulos de doscientas o más páginas, son las siguientes: Pompilio Montero (Santa Clara, 1918); La Correspondencia, Argemí (ambas de Cienfuegos), y Quiñones (Santa Clara), en 1919; Andrés Estrada (Matanzas) y El Lápiz Rojo (Santiago de Cuba), en 1920; Arroyo Hnos. (Santiago de Cuba) y Casas y Mercado (Matanzas), en 1921; y de nuevo dos santiagueras, Acosta y Fábregas y Editorial Aguilera, en 1922).

¿Convendría preguntarse cuál fue la actitud de los escritores de la época ante la situación de los respectivos “establecimientos tipográficos”? Que ya en vísperas del siglo veinte Nicolás Heredia lanzara aquella sombra de descrédito sobre las imprentas provinciales, ¿pudo haber influido años después en la decisión de Boti de publicar en el extranjero *Arabescos mentales* (Barcelona, 1913), por ejemplo? Objeción: años antes, Boti no había tenido reparos en publicar sus primeras obras en la Biblioteca El Cubano Libre, de Santiago de Cuba, como no los tuvo Poveda en publicar sus *Versos precursores* (1917), en la Imprenta El Arte, de Manzanillo. Lo que se impone, entonces, es renovar las preguntas y tratar de buscar nuevas vías de acceso a las respuestas.



Un escritor es un almacén de memorias

Stephen Silverstein

PROFESOR, ENSAYISTA Y ESTUDIOSO DE LOS TEMAS CUBANOS
EN LA UNIVERSIDAD DE BAYLOR, TEXAS, E.U.

Rafael Acosta de Arriba

DOCTOR EN CIENCIAS,
INVESTIGADOR Y ENSAYISTA

CON LA MÁS reciente novela, *Como polvo en el viento* (Tusquets Editores, 2020), recién salida a las librerías españolas, argentinas y mexicanas en el pasado mes de septiembre, Leonardo Padura ha confirmado el éxito que goza como escritor en todo el mundo. Rápidamente se situó en los primeros lugares de venta en esas tres ciudades y las primeras críticas publicadas, a la hora de esta entrevista, hablan de un consenso en cuanto a la calidad del libro. Desde luego que habrá que esperar un poco de tiempo para conocer los análisis más pausados y diversos, pero los autores de esta conversación decidimos publicarla de inmediato, a fin de contribuir al conocimiento sobre la obra de uno de los más leídos novelistas y escritores cubanos de las últimas décadas. No nos interesa tanto su éxito comercial, que es indiscutible y sostenido, sino más bien su calidad como novelista, ensayista y líder de opinión.

Leonardo Padura ha creado en los años más recientes una cantidad de libros, no solo novelas, que lo ubican como el escritor vivo cubano más reconocido del momento. Los numerosos premios de prestigio que ha cosechado revelan a un autor que agrupa el reconocimiento de los lectores y de la academia, algo que no se consigue aunar habitualmente.

En la entrevista hemos cubierto zonas de toda su producción, incluida su última novela, de manera que ofrece el atractivo de lo panorámico y lo actual. En este diálogo el autor reafirma anteriores ideas, a la vez que despliega nuevos razonamientos sobre el acto de la escritura y sobre aspectos medulares de la condición humana. Padura, una vez más, muestra la inteligente comprensión sobre los impactos de su obra, y revela aspectos literarios valiosos para el investigador. No sobra decir en estas palabras introductorias que, cada vez más, las academias del mundo, comenzando por la cubana, se interesan por la literatura paduriana a través de libros de ensayos y tesis de pregrado y postgrado; es, por tanto, una creación que concita las más diversas motivaciones.

Sin más, le damos la palabra a Leonardo Padura:

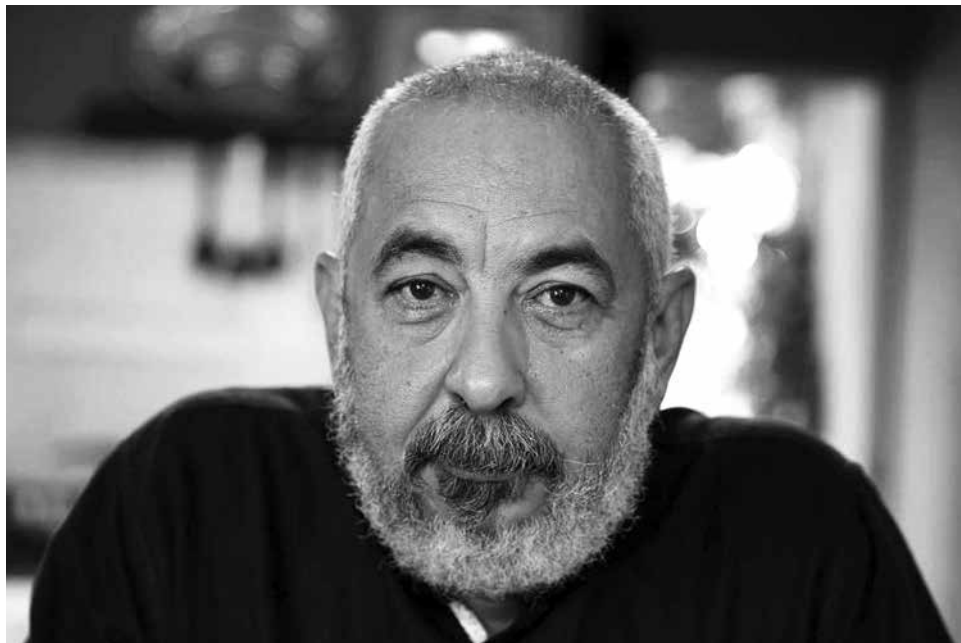
P/. Es evidente su filiación histórica como escritor, ya sea en el género de periodismo de investigación, el ensayo o la novela de ficción. En prácticamente toda su obra aparece el interés por lo histórico como un eje axial. ¿Puede considerarse a la Historia como su verdadera pasión a la hora de escribir?

R-. Creo que la pasión por la Historia se lleva un 49% de mis intereses y el otro 51% se lo lleva el presente. Y casi empata la Historia porque mi interés en ella es siempre reflexivo, o quizás deba decir reflectante, pues busco en ella no solo lo propiamente histórico, con toda su carga de dramatismo contextual y específico, sino que la leo y luego la asimilo como una forma de entender o iluminar el presente, que tiene mi mayor atención.

Creo que un escritor va trazando sus caminos a partir de sus obsesiones. Para mí la Historia se convirtió en algo así. No soy historiador, ni tengo el rigor de los profesionales, pero siento pasión por los personajes y hechos del pasado desde muy temprano en mi trabajo. Cuando terminé la carrera de Letras o Filología en la Universidad, en lugar de preparar una tesis sobre Benedetti, Roque Dalton o sobre Rulfo, como muchos de mis compañeros, me fui al principio de todo y presenté un estudio sobre la vida y la obra del fundador de lo Hispanoamericano, el Inca Garcilaso. Luego, cuando tuve que vivir como periodista de un diario, en los años ochenta, encontré en ciertos personajes y momentos históricos una fuente de historias que me sirvieron para entender el presente: con los emigrantes chinos, hablé del desgarramiento; con los catalanes, de la nostalgia; con el proxeneta Yarini de la frustración cubana; con la historia de El Cobre, los orígenes de una fe duradera. Y creo que todo ese ejercicio me preparó para la escritura de una serie de novelas en las que hago el mismo ejercicio.

No puede entenderse un texto como *La novela de mi vida* sin percibir esa reflexión o reflejo del pasado, que en esa novela en específico tiene una proyección especular: el pasado de José María Heredia, allá por 1820, 1830, me permitía ver la imagen contemporánea de un grupo de escritores cubanos y, entre Historia y presente, intentar una mirada a lo permanente de una condición nacional, la cubanía. Con *El hombre que amaba a los perros* trato de hacer la reflexión sobre el asunto de la perversión de la utopía en un proceso que recorre todo el siglo xx. En *Herejes* el tema es la libertad del individuo, asunto también eterno... y de modo más evidente hago el ejercicio en *La transparencia del tiempo*, buscando las circularidades, los calcos que a veces hace la sociedad a través de la Historia. En este caso me remito al más dramático de los





conflictos del hombre social, que es su dependencia de los procesos históricos en que vive, y que generan respuestas y comportamientos similares a través del tiempo. En el caso de esa novela el elemento de la fe y su importancia para el hombre son los que con mayor intensidad reflejo en un largo recorrido de unos ocho siglos.

P/ En casi todas sus novelas usted presenta personajes de grupos tradicionalmente marginados de la sociedad y la nación cubanas: los homosexuales en Máscaras, los chinos en La cola de la serpiente, los judíos en Herejes, los defenestrados por razones políticas en varios libros, etc. ¿Podría comentar este aspecto de sus novelas?

R-. La novela debe partir —es mi teoría— siempre de un punto dramático, de un conflicto. Y la estabilidad y la felicidad —sea lo que sea la felicidad— no son dramáticas. El conflicto novelesco puede tener muchas características u orígenes, pero yo siempre prefiero el origen social... En una ocasión, discutiendo con un censor cubano, este me dijo algo revelador y que no creo que fuera de su cosecha personal, sino de un consenso establecido: mis trabajos siempre mostraban un conflicto con la sociedad, más que uno entre los personajes.

La marginación, la persecución, el ostracismo son altamente dramáticos, diría que trágicos y revelan muchas de las dinámicas ocultas de una sociedad o de un grupo humano. Y al recurrir a esos conflictos, además, de alguna forma uno está reivindicando a los que sufrieron esos efectos sociales y les está dando voz.

El novelista, hace mucho lo dijo Stendhal, pasa un espejo por un camino y su reflejo es la novela. No creo que en mis textos literarios o periodísticos haya algo que no esté tomado de la realidad de ese camino, o en palabras más directas: no hay mentiras. No será toda la verdad, porque eso es imposible de mostrar, pero es una verdad, sin duda.

Y, como les dije antes, muchas veces acudo a realidades diferentes a la nuestra, o de otras épocas de la propia historia cubana para destacar conflictos del presente. Y, también, porque tengo siempre la intención de decir algo con mis novelas, algo que nos afecte a todos de alguna manera, y en una sociedad como la cubana, donde por décadas se han establecido fronteras que limitan las opciones, las pertenencias, las militancias, pues hablar de los que están más allá de los márgenes, los marginados del presente o de otros tiempos, resulta un ejercicio que a mí me parece necesario.

P/. En sus obras hay una yuxtaposición de planos narrativos entre un momento pasado y el presente. En *La novela de mi vida*, por ejemplo, Fernando Terry, en el presente, y José María Heredia, en el pasado, sufren el exilio. En lugar de la máxima de que la historia se repite, estas historias paralelas podrían entenderse como una continuación del “estado de emergencia” (W. Benjamin). O sea, una continuación más que una repetición. ¿Cómo lo entiende Ud.?

R-. Algo de esto les he dicho antes. Creo que la Historia tiene esa rara capacidad de replicarse, de calcarse, incluso de repetirse (y entonces es como tragedia, ya se sabe). Esta es una cuestión que la hace altamente dramática y en esa condición uno puede encontrar diversos conflictos del hombre con la sociedad, en distintos tiempos y hasta modelos sociales.

Pero, también lo mencioné antes, siempre miro la historia desde la perspectiva de mi presente. Y por eso acudo con frecuencia a las estructuras de líneas paralelas o confluyentes o complementarias para llegar a la iluminación de mi presente.

En las primeras novelas protagonizadas por el personaje de Mario Conde (el ciclo de *Las cuatro estaciones*) solo hay miradas ocasionales, a veces episódicas (el Galeón de Manila de *Paisaje de otoño*) a la Historia. Pero desde que escribí *Adiós, Hemingway*, en el 2000, busqué estructuras cada vez más complejas que al mismo tiempo resultaran capaces de ser más reveladoras del peso de la Historia en el presente y del modo en que leemos la Historia en el presente (casi siempre la leemos mal, y no aprendemos lo que ella nos está gritando). En ese sentido, entonces, las posibles circularidades se rompen y se establece la continuidad, porque sin duda somos el resultado de una acumulación histórica, de un proceso social indetenible, que por lo general es progresivo, ascendente, pero no siempre...

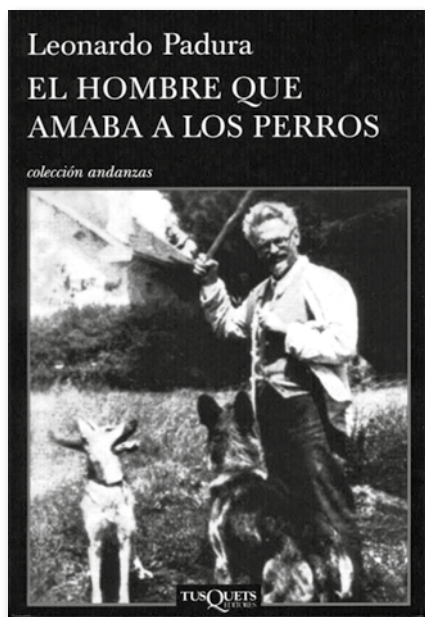
P/. Milán Kundera, uno de los escritores que mejor han analizado el género novelístico en general y su vínculo con la historia en particular, asegura en su interesante libro *Un encuentro* (Marginales, Tusquets Editores, 2009) que, cuando los

lectores tratan de descifrar las opiniones políticas del autor en una novela, el texto puede garantizarse como fallido, es decir, hay algo en la estructura narrativa que no funcionó. ¿Hasta qué punto considera usted que las opiniones y tendencias ideológicas de un autor pueden independizarse de los matices y cursos de una obra?

R-. No sé hasta qué punto exacto, pero creo que es necesario independizar la política de la literatura, aun cuando la literatura depende en muchas ocasiones de las tendencias ideológicas del escritor, pues ambas, literatura (arte) e ideología (política) son manifestaciones de la superestructura social, y en una obra de arte son parte de un mismo pensamiento, o sea, el del escritor.

Entre el autor y los personajes que viven un conflicto debe haber ciertas distancias, pues si no todos pensarían del mismo modo que su creador. Además, puede haber personajes que vean la realidad desde perspectivas políticas o ideológicas por completo distintas a las del escritor, y esa diferencia debe ser preservada, respetada. La voz del novelista no es la del poeta, que habla, por lo general, en primera persona a partir de su sensibilidad. La trama novelesca ayuda a esa distancia en la que el yo del escritor puede quedar distante de los hechos... o no. Hay escritores que traen al texto, de manera muy directa,

sus opiniones políticas, y lo contaminan. Más aún: lo ponen en función de una ideología. En mi caso quizás se pueda advertir el comportamiento contrario: las lecturas políticas de casi todas mis novelas son posteriores, exteriores al texto. Incluso traté de que fuera así en una novela de personajes y situaciones políticas como *El hombre que amaba a los perros*, donde introduzco la perspectiva de un personaje no político, que es el cubano Iván, para que sea el que tamice la información y la distancie de los personajes políticos (Trostki, Mercader) y a la vez de mis opiniones políticas. El drama cae entonces en cuestiones como la obediencia, la compasión, el conflicto social, y la presencia de lo político se diluye un poco en un caldo tan político como el que cocina esa novela.



Pl. La desmesura, el exceso de las comidas que prepara Josefina, así como su descripción en la serie de Mario Conde sugieren el neobarroco. Una cita de Sarduy puede aplicarse a estas escenas: “En la página lezamesca lo que cuenta no es la veracidad —en el sentido de identidad con algo no verbal— de la palabra, sino su presencia dialógica, su espejeo. Cuenta la textura del francés, latín, cultura, el

valor cromático.” En la desmesura de estas comidas y su descripción, ¿comparte con Lezama la búsqueda de “un estado de éxtasis a través del exceso”? (Gustavo Pellón)

R-. En primer término, me propuse algo muy directo: hablar de comida en un contexto como el cubano en el que siempre se habla de comida. Para cada uno de los que hemos vivido estas décadas en la Isla, la comida no es un tema mayor, sino el mayor. Y es algo peculiar, porque —lo he dicho varias veces— este es un país donde en décadas nadie se ha muerto de hambre, pero casi nadie ha comido lo que quisiera, debería, soñaría... y a veces ha comido menos. Ya te hablé antes de obsesiones: el novelista y sus obsesiones. Pues esta más que personal, es una obsesión nacional.

Luego, con esas magníficas comidas imposibles pues hacía varios guiños literarios, el primero de ellos a Manuel Vázquez Montalbán y las recetas (posibles) de su Pepe Carvalho. También miraba hacia los grandes recetarios cubanos del siglo XIX y el XX, y de personajes que fueron tan importantes en el imaginario y la realidad cubana como Nitza Villapol, autora además de varios libros de cocina.

Después, a través de la comida y de los recetarios, me di cuenta del valor cultural que podía tener ese juego con lo imposible, hablando de las permanencias, pérdidas, transformaciones de un complejo cultural nacional tan importante como la cocina y la comida.

Y, por último, esa desmesura gastronómica me sirvió para reflejar el carácter de unos personajes que viven con tanta intensidad en la realidad que necesitaban una válvula de escape hacia lo imaginario, lo soñado. Conde y sus amigos comen lo que mágicamente Josefina puede preparar, y alrededor de esa mesa imposible presentan sus vidas pequeñas, agobiadas de tanta realidad.

Si al final todo esto resulta un poco barroco, la verdad es que al principio no me lo propuse. Creo que mi barroquismo posible es más estructural, y por momentos lingüístico, que existencial.

Pl. Uno de los motivos, entre muchos, que ha contribuido a fomentar legiones de lectores de su obra es el hecho cierto de que usted es un escritor representativo, confeso y orgulloso, de su generación. También es algo que puede entrañar algunos riesgos. ¿A qué atribuye usted que Mario Conde y su grupo de amigos (la pña) convoque tantas lealtades entre los lectores de todas las edades en todo el mundo?

R-. Creo que Mario Conde y sus amigos son, todos juntos, una manera de entender el mundo y la vida que es profundamente generacional. Son el pensamiento de mi generación, la experiencia vital de una generación que fue muy homogénea en sus vivencias. Y esa perspectiva fue una de las búsquedas de las que estuve consciente desde la primera de las novelas y que luego potencié en las siguientes, cuando me di cuenta de que con Conde, sus amigos y sus historias, podía construir una crónica posible del presente cubano, visto desde esa perspectiva generacional.

Y creo que sí, que esta proposición tan persistente es arriesgada, pero yo he decidido reincidir en ella, a pesar de esos riesgos. Mi más reciente novela, *Como polvo en el viento*, en la que no aparece Conde, es quizás el más generacional de mis libros y lo hice así con toda intención. Porque el problema no está en superar un punto de vista generacional del cual es tan difícil desprenderse. El verdadero dilema es no convertir esa mirada en una perspectiva local, doméstica, sino intentar llevarla a un nivel de universalidad que se comunique con muchos lectores de diferentes generaciones y experiencias.

Hablar de mi “generación escondida”, tanto a través de Conde como en otras novelas me exigía ver sus relaciones con su contexto desde una posición más abarcadora, de algún modo existencial y universal. La frustración de una generación cubana podía hablarle a la frustración de otras generaciones cubanas o de otras generaciones no cubanas si literariamente esos conflictos iban, no a lo más particular, sino a los comportamientos generales de la condición humana. Y ahí es donde yo intercalé filtros entre la realidad específica y su proyección literaria. La amistad, la fidelidad, la traición, el desencanto son todos conflictos universales y manifestaciones del ser humano en sus relaciones sociales.

Al parecer este recurso ha funcionado. Desde hace años repito una frase de Unamuno que es un credo para mí: “Hemos de hallar lo universal en lo local, y en lo circunscrito y limitado, lo eterno”. ¡Esa es la cuestión!... El resto son episodios, más o menos peculiares, más o menos difundidos, incluso intensamente generacionales, pero siempre asumidos desde una perspectiva que los eleve por encima de “lo circunscrito”.

Solo así puedo entender que mis novelas sigan publicándose y leyéndose en medio mundo (más en ese medio mundo que en Cuba —¡mira qué cosa!—, pues en Cuba es donde menos ejemplares hay de mis libros, si lo proyectamos contra la demanda); que tenga ediciones en más de veinticinco idiomas y que en varios de ellos mis novelas no hayan sido best-sellers, pero sí long-sellers, y por años han sido publicadas y reeditadas y, espero, leídas.

Pl. En Mario Conde la relación con su ciudad, La Habana, se da desplegada en varios polos de tensión, entre los que sobresalen la permanente nostalgia por los lugares asociados a su juventud e infancia (ahora derruidos o en precario estado), y el fracaso existencial que lo domina permanentemente (y dentro de este, el complejo de culpa que hiere a Conde y a sus amigos con respecto al grado de responsabilidad generacional con el desastre económico y social). Esas tensiones han crecido con el tiempo en las distintas novelas ¿No cree usted que en algún momento sea natural que lleguen a un punto de ruptura dentro de su personalidad atormentada y escindida?

R-. En el año 1989, cuando transcurren las cuatro primeras novelas de la serie, Conde tiene un conflicto existencial y social muy agudo: no sabe por qué coño es policía. No le gusta ser policía, no nació para eso, y lo que hubiera querido es ser pelotero, escritor, algo diferente. Sin embargo, realiza a cabalidad su trabajo porque el personaje carga con un elevado sentido ético: su misión profesional

—y en cierta forma también existencial— es no permitir que los hijos de puta hagan cosas malas y no paguen por ello. No obstante, el conflicto lo supera y en la cuarta entrega de la serie, *Paisaje de otoño*, ya cargado con las experiencias de las tres novelas anteriores, Conde decide dejar la policía. Y la deja.

Entonces se me planteó un conflicto lógico: si recuperaba al personaje, ¿cómo podía hacer investigaciones criminales si ya no era policía? Conde vive ya para esa época del negocio de la compra y venta de libros de segunda mano, un oficio que floreció en la Cuba de los años noventa, cuando la gente vendió hasta su alma para sobrevivir. Conde practica este negocio y sigue soñando con la escritura de novelas escuálidas y conmovedoras, como las historias que le pedía la adolescente Esmé al soldado del cuento de Salinger, pero hay algo que no se pone en marcha dentro de él.

Para que pudiera realizar investigaciones tuve entonces que inventar motivos que en la realidad de la investigación criminal difícilmente se sostengan, pero que funcionan en la realidad novelesca. Y así aparece buscando algo en *Adiós, Hemingway*; *La neblina del ayer*; *Herejes* y *La transparencia del tiempo*. Y busca algo que de cierta forma está dentro de él, que lo atañe y lo hace un participante. Mientras, vive y malvive de la compra y venta de libros viejos...

Ya en *Herejes*, pero sobre todo en *La transparencia del tiempo*, el conflicto de Conde con su realidad y su vida se hacen más agudos, incluso por la conciencia lacerante de que se está poniendo viejo, de que se acerca al final del camino. Y decidí entonces darle una válvula de escape: Conde escribe. Leemos a Conde en *La transparencia*... Esta realización, de algún modo, lo reconcilia consigo mismo, pero no con su contexto.

Entonces... bueno, si todo sale como espero, en una historia que por ahora llamo "Huracanes tropicales" y que estoy calentando el brazo para comenzar a soltarla, Conde no solo escribirá, sino que llegará a un punto climático de sus preocupaciones socio-existenciales: el de entender sus frustraciones como parte de una gran frustración, sobre la cual reflexionará desde la literatura, con episodios ocurridos a principios del siglo xx cubano, y que a la vez experimentará desde sus acciones en un presente nacional tan cercano como el del 2016. Pero todo eso aún está dentro de un tintero, y mi experiencia es que entre la novela que me propongo escribir y la que consigo escribir puede haber distancias, aunque el tramo es menor por algo que sí debo saber desde antes y poner en práctica durante la escritura: tener muy claro para qué escribo esa novela. Y esa quiero escribirla para hablar de frustraciones: personales, sociales, nacionales, incluso.

P/ En el conjunto de su obra el exilio tiene una presencia notable. Y vemos que es justamente el exilio el hilo temático de Como polvo en el viento. ¿A qué factores o circunstancias atribuye Ud. esta penetrante indagación del asunto en la generación de cubanos que protagoniza la novela?

R- El exilio tiene tanta presencia en mi obra como la pertenencia. Y es que Cuba, desde sus orígenes como nación con identidad propia, ha vivido en una dialéctica terrible entre esos dos polos legales, políticos, geográficos y, sobre

todo, sentimentales. Es una realidad que inauguró José María Heredia allá por 1820 y que vivimos hoy, todos, los de dentro y los de fuera. Por eso creo que no solo de exilios habla la novela, sino también de cercanías, de resistencias, de patriotismos —que no son patrioterismos, o sea, la degradación o manipulación del concepto—, y por eso juego mucho con la imagen del “caracol” que llevamos encima, siempre, el de la identidad, y de una casa-caracol, que es la representación objetiva, material, de esa patria que sufre con sus ciudadanos los rigores de la Historia.



Es importante recordar también que cada generación ha vivido a su manera, siempre desgarrada pero peculiar, la experiencia del exilio. La mía, los que nacimos entre 1950 y 1960 la hemos sufrido en carne propia. Recuerdo, por ejemplo, que cuando mi primo Ernestico salió de Cuba en 1961, me dejó un guante de pelotero que nunca pude usar, pues yo soy zurdo y él derecho. Cuando lo volví a ver, unos cincuenta años después, él no se acordaba de ese guante, pero yo sí. Tal vez porque yo me quedé, y quiero recordar, y porque él se fue, y necesita olvidar... Desde entonces estoy viviendo esa experiencia, y ejemplos como este tengo muchos.

El problema es que con el tiempo mi generación creyó encontrar sus espacios en Cuba. Estudiamos, muchos nos graduamos en las universidades, encontramos trabajos más o menos satisfactorios y comenzamos a hacer proyectos de vida. Todo eso colapsó en un par de años. La entrada en la década de 1990, por razones históricas que no necesito recordar, nos colocó en un túnel negro del que no se le veía salida. O una salida: hacia fuera de Cuba. Y se produjo un notable flujo migratorio de gentes de todas las extracciones y niveles sociales, muchos de ellos profesionales.

El destino de esos profesionales de mi generación, los que se fueron y los que se quedaron es la sustancia sobre la que escribí esta novela, y es un destino demasiado marcado por la emigración, el exilio, como para no tener en cuenta ese trauma, que es, por demás, altamente dramático y novelesco.

Pl. Además de un profundo examen sobre el exilio cubano, Como polvo en el viento reflexiona también sobre el miedo. ¿Podría comentar las razones que lo llevan a esta indagación en las nuevas generaciones que viven en la Revolución?

R-. En un país donde lo correcto, lo admisible, lo establecido parte de una política monolítica, salida de una sola fuente y de una sola lectura, y donde estar fuera de esa “corrección” puede traer consecuencias para las vidas individuales de las personas, el simple hecho de sentir en algún sentido que no respondes a la ortodoxia y que eso puede tener un precio, pues provoca miedo.

En Cuba se ha hablado mucho de la doble moral para criticarla en los que gritan consignas y viven lejos de ellas, o se aprovechan de ellas. Pero hay una doble moral que ha sido y es mucho más extendida: la de decir en público una cosa y otra en privado, la de mostrar en la calle una condición y en la intimidad otra. No tiene caso ahora analizar cómo pudo funcionar ese proceso, pero no puedo dejar de mencionar tres casos, más o menos lacerantes. Y es que mucha gente, en Cuba, para poder pertenecer, debió ocultar, por ejemplo, sus preferencias sexuales y sus creencias religiosas, pues podían ser estigmatizados. Por no hablar de la necesidad de ocultar, callar, esconder ciertas concepciones políticas o desacuerdos que estuvieran en contra de la más estricta ortodoxia. Un conflicto que existe hasta hoy.

Todo eso generó miedo. Yo mismo he sido víctima del miedo, y no por paranoia. Recuerda que en un momento me castigaron por mis problemas ideológicos y por poco me joden la vida justo cuando comenzaba mi carrera profesional. Y no olvidar que en más de una ocasión por decir lo que pienso he recibido desde regaños hasta ciertas amenazas, no contra mi vida ni nada de eso, pero que sí podían afectar mi vida... y eso da miedo.

Mucha gente ha sido afectada por ese miedo del que yo hablo en esta novela, o en el guión de *Regreso a Itaca*, que escribí para Laurent Cantet. Es una experiencia personal y que también he recogido de muchas personas que conozco, y que incluso en ellas sí ha cambiado, y mucho, lo que pudo ser sus vidas. Saber que te vigilan, te analizan, te “parametran” (te miden de acuerdo a ciertos parámetros) es algo real que puede devenir paranoia, porque se enquistaba en forma de miedo. El miedo a quedar fuera, a equivocarte...

Yo creo que el mayor logro de una sociedad no es solo su funcionamiento inclusivo y democrático, no solo la capacidad de satisfacer las necesidades materiales y espirituales de los ciudadanos, respetar sus derechos civiles y humanos (todos), sino propiciar que, en el ámbito social, la gente viva solo con los miedos que le tocan (a la oscuridad o a los rayos) y no se le añadan otros por su manera de pensar y de entender la vida, siempre que esos pensamientos y entendimientos no entrañen la agresión a otros, no violen el contrato social que organiza la convivencia civilizada... Mi libertad no puede ser la coartación de la de ustedes. El límite de mi libertad es el inicio de la suya. Porque nuestras libertades pueden convivir y, como resultado, con nuestras libertades, podríamos todos vivir sin miedos.

Septiembre - octubre de 2020



Los primeros ciudadanos cubanos. La cuestión de la ciudadanía, liberalismo y republicanismo en el momento de la primera de las guerras por la independencia

Rafael Acosta de Arriba

DOCTOR EN CIENCIAS,
INVESTIGADOR Y ENSAYISTA

Resumen

Gravitando sobre el gran tema de la ciudadanía, en el entorno de 1868-1878, confluieron y pugnaron dinámicamente el liberalismo, el republicanismo, las ideas independentistas, socialistas, reformistas y anexionistas, además del significativo asunto racial para la sociedad insular, justo en el momento en que la nación se acercaba a su configuración primera. El pensamiento republicano fue fuente y raíz del independentismo y del constitucionalismo cubano. Ser republicano en la segunda mitad del siglo XIX en la Isla equivalía a ser revolucionario, así de simple. En el pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes y demás prohombres independentistas de 1868 y en la praxis de la República en Armas se configuraron los primeros ciudadanos cubanos. El texto analiza influencias y procesos de esa brotación.

Palabras claves: Guerra de independencia de 1868, republicanismo, liberalismo, concepto de ciudadanía, independentismo.

Abstract

Gravitating around the central issue of citizenship, in the years 1868-1878, the liberalism, republicanism, as well as the socialist, reformist, annexationist and the pro-independence ideas, converged and fought dynamically, in addition to the significant racial matter for the island society, just as the nation was approaching its first configuration. The republican thought was the source and root of Cuban pro-independence and constitutionalism. Being a Cuban republican in the second half of the 19th century in the Isle was equivalent to being a revolutionary. In the thought of Carlos Manuel de Céspedes and other independence leaders of 1868 and in the praxis of the Republic in Arms, the first Cuban citizens were configured. This text analyzes influences and processes of this germination.

Key words: War of Independence of 1868, republicanism, liberalism, concept of citizenship, independence

*La libertad más radical es la piedra angular
en que se asienta y se sostendrá nuestra república*

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES

*Ni de Rousseau ni de Washington
viene Nuestra América, sino de sí misma*

JOSÉ MARTÍ

I

LOS PROCESOS que van desde la identificación y reconocimiento del terruño Lo patria chica, a los de la formación del sentido de la patria y, ya en un momento más elaborado, al de república, en la compleja agonía de la gestación de una nación, pasan por los avatares de la cultura y las ideas. Sé muy bien que decir esto es casi que blasonar un lugar común, pero, a pesar de ello, o mejor, sabiéndolo, el significado que encierra tal afirmación me servirá para introducir un tema que, como se deducirá de estas líneas, todavía requiere y demanda de mayores indagaciones y búsquedas por los estudios historiográficos y del pensamiento. Este texto solo pretende ser una aproximación. Se trata, también, de apreciar las ideas en su genealogía imprevisible, no lineal y arbitraria, más difícil de seguir, incluso, que la de los propios actos.

La historia de los hechos se confunde, con mucha frecuencia, con la historia de las ideas y la cultura, y en ocasiones, las menos, ocurre a la inversa. Lo natural debiera ser, para ser justos con la verdadera sustancia de la Historia, una interacción pensada entre ambas formas de interpretar el tiempo pasado, inclusiva y sistémica, hasta donde esto sea posible. Sobre este vasto tópico quizá solo exista una certidumbre, aceptada por consenso, y es que en Cuba el proceso cultural de formación de la nación fue un complicado tránsito, estimulado simultáneamente por ideas y las reacciones al contexto, que tuvo su fragua o eclosión en la guerra independentista de 1868.

Por otra parte, para llegar al núcleo central del presente trabajo, parece necesario seguir la pista a las ideas republicanas en Cuba, desde su arribo hasta la consolidación en el imaginario insular, cuestión que, por la índole del texto y su extensión, no será posible analizar aquí a cabalidad. Al mismo tiempo, y de manera fundamental, se precisaría esclarecer las confluencias entre los modos en que operaron en el escenario insular *lo republicano* y *lo liberal*, algo que por su hondura y complejidad escapa igualmente a los límites del presente ensayo; pero serán marcados para ulteriores desarrollos. Ahondar en tales cuestiones será labor de continuidad en mis estudios sobre el siglo XIX y el pensamiento independentista cubano.

Del criollo insular al ciudadano de la República en Armas (1869-1878), primer escalón en el tránsito al concepto de ciudadano que habitará la nación al término de las guerras libertarias, es decir, al ciudadano de una república cubana oficial o estado de derecho formal, hubo una transmutación decisiva para

arribar a un concepto más o menos maduro de ciudadanía. Este texto estudia, dentro de la incipiente tradición republicana en Cuba —hasta ese momento un fenómeno reducido a las ideas de unos pocos—, cómo la cuestión de la ciudadanía se desarrolló en aquel momento emancipador.

El proceso constitucionalista español durante la primera mitad del siglo xix impactó en la sociedad insular de manera notable. Entre las constituciones de 1812, 1837 (reforma de la anterior) y 1869, en la colonia se experimentaron cambios que oscilaron entre mejorías y francos retrocesos. De las primeras se pueden mencionar la recepción del tratamiento de provincia española de Ultramar, tener el derecho de diputados a las Cortes, establecimiento de algunos derechos civiles mínimos: elecciones de alcaldes, procuradores síndicos y regidores, y ganancias de algunas garantías procesales y penales; de los retrocesos se podrían citar la implantación de las facultades omnímodas del capitán general en la Isla, en 1825 y 1837. A la altura de ese último año, José Antonio Saco expresó: “Cuba ha pasado a ser de una provincia de Ultramar a una colonia esclavizada”.¹ La tiranía quedaba establecida de forma permanente y sin muchas veladuras, y las mejoras obtenidas en el plano civil quedaban marginadas por los retrocesos.

Durante todo ese momento, que repaso a vuelo de pájaro, se produjo una pugna abierta entre liberales peninsulares y los de las repúblicas suramericanas surgidas del esfuerzo libertador, los de la Isla incluidos. Fue un liberalismo muy diferente en ambos casos, aunque tuviesen un origen común: para los ideólogos de la metrópoli era un pensamiento esencialmente defensor del imperio, para los de las repúblicas emancipadas por el esfuerzo de San Martín y Bolívar, un pensar hacia adelante, hacia la configuración de un nuevo estatus. Solo compartían los presupuestos teóricos generales y su diferencia radical estuvo en cómo se tradujo en la práctica.

Las repercusiones de la independencia americana llegaron a Cuba con mucha fuerza. Se puede presumir que una acumulación de factores ideológicos y fácticos gestó lentamente un cambio en la sociedad insular, en particular entre los criollos ilustrados. También coincide con el período en que comenzó la prédica liberal y emancipadora de Félix Varela en el Seminario de San Carlos, un hecho fundamental en la evolución de las ideas más avanzadas en la colonia. José María Heredia publicaba por ese tiempo sus poemarios de inspiración revolucionaria.

Para José Gaos, un verdadero especialista en el tema, el pensamiento gestado en el continente suramericano en el siglo xix fue, más que una meditación, una búsqueda de un destino o lo que es lo mismo, un alegato firme por la independencia. América, según él, no era tanto una tradición que prolongar, sino un destino que realizar. Por su parte, Reinaldo Suárez y Eduardo Torres-Cuevas al historiar el constitucionalismo cubano y sus vínculos con el español, puntualizan y sostienen: “El inicio del proceso constitucionalista en España y del movimiento independentista latinoamericano —cuya primera Revolución la

¹ Domingo Figarola Caneda: *José Antonio Saco. Documentos para su vida*, p. 246.

llevaron a cabo los esclavos haitianos— removieron profundamente los endebles cimientos de la sociedad esclavista de la isla”.²

Para una construcción de la idea de ciudadanía en el siglo XIX cubano, el independentismo (muy nutrido de democratismo radical) parece ser determinante, pues en él se integraron libertad, soberanía, igualdad racial (de forma primigenia) y la aspiración a la república. De las tres grandes corrientes de pensamiento actuantes en la época, el independentismo era la única que buscaba, de manera directa, la creación de una república soberana y, por consiguiente, el establecimiento de las condiciones propicias para el ejercicio de la ciudadanía.

Los principales estudiosos de las ideas y la cultura cubana: Medardo Vitier, Raimundo Menocal, Jorge Mañach, Elías Entralgo, Eduardo Torres-Cuevas, Jorge Ibarra, Ana Cairo, Rafael Rojas, Julio César Guanche, entre otros, coinciden en considerar los primeros años decimonónicos como el período en que se desarrollaron ideas políticas de significación atendible para la Isla. Pero también es en ese mismo siglo en el que se dificulta sobremanera distinguir entre las formas en que actuaron e influyeron el ideario liberal y las ideas estrictamente republicanas. Estuvieron tan mezclados que es muy improbable su identificación clara en el período. Más bien hay que aceptar que confluyeron, que fueron concomitantes. Sobre el particular, Rafael Rojas apoyándose en estudios de otros autores, quienes a su vez se basaron en los estudios pioneros de J.G.A. Pocock y Anthony Pagden, afirmó en un libro sumamente interesante y polémico: “En la construcción de los estados nacionales del siglo XIX latinoamericano, el republicanismo y el liberalismo establecieron una tensión constitucional”.³ Al parecer, el autor se refiere a la existencia de una colaboración inconsciente y paralela o, cuando menos, a una confluencia de ambas tendencias ideológicas en el continente durante el primer tercio de esa centuria, a nivel del constitucionalismo; es decir, dos ideas políticas de enorme influencia operando en un mismo tiempo y lugar.

Por un problema de síntesis y de espacio he dejado fuera al reformismo autonomismo y al anexionismo, pues serían propuestas políticas que hubiesen tardado, en el mejor de los casos, en consumarse como república cubana al margen de España. El primero, porque hubiese llevado a la Isla a convertirse en mera provincia de la metrópoli, y la segunda, porque siempre fue el contrasentido del proyecto republicano soberano o, mejor dicho, su posibilidad real de anulación (de hecho, su base argumental estaba en la supuesta incapacidad de los cubanos de autogobernarse). Sin embargo, por aquella época, en ambas corrientes ideológicas eran admisibles y visibles presupuestos republicanos.

Si por un lado queda claro, como han referido algunos de los autores mencionados, que la estructura de la sociedad colonial a la altura de mediados del siglo XIX diferenciaba cada vez más sus tejidos y se hacía evidente la necesidad

² Eduardo Torres-Cuevas y Reinaldo Suárez: *El libro de las constituciones*, t. I., p. 171.

³ Rafael Rojas: *Motivos de Anteo. Patria y nación en la historia intelectual de Cuba*, p. 156.

de soluciones de cualquier tipo, ya fuesen estas anexionistas, reformistas-autonomistas o independentistas, por el otro y de manera concomitante, el conjunto de ideas operantes en el escenario insular se hizo más plural y diverso, y en algunos casos con posiciones que se tocaban entre sí.

El constitucionalismo cubano ha sido estudiado desde diferentes perspectivas y si bien una mayoría de autores considera que las ideas liberales, la Ilustración y las revoluciones francesa y norteamericana ejercieron la mayor influencia, algunos autores como Fernando Martínez Heredia, Ana Cairo, Julio César Guanche y José Walter Mondelo ven en el trasunto republicano originado “desde abajo” la referencia principal. Asunto polémico ciertamente. Las ideas de Martí sobre el tema (ver la cita del epígrafe utilizado en este texto) están en el basamento de esa postura. Una cuestión epistemológica invita a buscar las diferencias entre ambas posiciones de análisis. No parece sencillo el problema. Las interconexiones de lo que significan dichas perspectivas se encuentran en el pujante movimiento de ideas existente en Cuba, y el tema de la ciudadanía se asocia natural y metodológicamente a la cuestión.

Por otra parte, los proyectos constitucionales de José Joaquín de Infante en 1811 (publicado en Caracas, Venezuela) y de Narciso López en 1851, los primeros que se conocen de este tipo de texto normativo-legislativo en la historia cubana evidenciaron contenidos republicanos, aun cuando aquel no nombrase de modo transparente a la república. Después vendrían la Constitución de Guáimaro (1869) y la iniciativa socialista de Miguel Bravo Senties (1875). En aquella las influencias liberales y republicanas están muy fundidas. Los proyectos posteriores a 1878 no interesan a los efectos del presente texto.

Julio César Guanche, probablemente el investigador que más ha profundizado en el tema del republicanismo cubano ha expresado: “A pesar de su volumen y profundidad, en Cuba el republicanismo es una tradición acaso invisible”,⁴ y ha planteado la necesidad historiográfica de distinguir bien ese republicanismo cubano al no considerarlo un mero eco de otros (español, francés o estadounidense). Para Guanche, quien ha utilizado también la fórmula iconográfica para sus estudios (imágenes del gorro frigio, las marianas, etc.), es fundamental la precisión de que el republicanismo insular fue un campo interclasista e interracial y fomentado desde las bases sociales, precisamente por el componente popular introducido por la revolución de Céspedes.

El estudio de las publicaciones en las décadas anteriores a 1868 aporta luces importantes sobre lo que aquí se discute. Los periódicos *El Habanero*, *El mulato*, *El sabelotodo o el Robespierre habanero* (este en el siglo XVIII), *El Gorro* y otros, expresaban en sus páginas líneas y tópicos de la ideología republicana y liberal, con lo cual burlaban de alguna manera la censura impuesta por la colonia. Pero fue en los viajes por Europa y Estados Unidos donde la élite patriótica adquirió las ideas básicas del liberalismo y el republicanismo en boga, como reconocieron muchos de ellos en cartas y escritos autobiográficos.

⁴ Conferencia dictada por Julio C. Guanche en el Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello, en marzo de 2020 (texto de la conferencia en poder del autor), su título: “El sombrero frigio. Valores, símbolos e iconografía en la tradición republicana cubana independentista”.



Asamblea Constituyente de Guáimaro (1869)

II

José Martí, que estudió a fondo los escenarios americano e insular en su actividad intelectual y en su prédica organizativa para la nueva guerra emancipadora fue uno de los fundadores de lo que pudiera llamarse liberalismo creador latinoamericano, pues según él mismo señalara: “En Europa la libertad es una rebelión del espíritu, en América, la libertad es una vigorosa brotación (...) Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho en el arte de la aplicación para ser liberal americano”.⁵ Esta idea habla de una demanda de acción para los pensadores de la libertad en el continente y desde luego en Cuba. Y es el panorama que abarca todo el siglo XIX donde tantas tendencias ideológicas se pusieron en juego. Como señaló, adecuadamente —a mi juicio— Torres-Cuevas, los liberales radicales, dentro de este contexto, “serán en Cuba aquellos que incluyan la aspiración a la nación, la crítica a la esclavitud y la crítica al poder colonial; porque todo ello constituye el núcleo de las libertades”.⁶ Dentro de este grupo puede comprenderse a Céspedes, Agramonte, Zambrana, Manuel Sanguily y otros dirigentes independentistas, portadores de un credo republicano culto y sólido.

Otra cuestión de contenido fundamental es lo referido a la racialidad, importante en la Cuba decimonónica por la alta cifra de esclavos negros y culíes

⁵ José Martí: “Congreso Internacional de Washington...”, p. 53.

⁶ Eduardo Torres-Cuevas: *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y con-ciencia cubanas*, p. 236.

chinos que se trajeron a la Isla por el despiadado comercio humano de la trata y la considerable proporción de estos con relación a la población total. Debe tenerse en cuenta que, para la ideología liberal, no así para la republicana (quizá sea esta una de las diferencias evidentes entre ambas durante la primera mitad del siglo xix cubano), los negros no formaban parte de la idea de ciudadanía, por lo que quedaban excluidos de sus deberes y derechos civiles, entre ellos la capacidad de sufragio.

Los orígenes de la problemática racial en la Isla tenían también su génesis en lo ocurrido históricamente en la Península. De manera particular, este tema se vio comprometido desde los mismos inicios por la cruel liquidación de las poblaciones autóctonas y luego por la trata y la esclavitud desarrolladas intensa y extensamente. Fue un fenómeno violento, por el que España trató de preservar las diferencias raciales (o discriminación) a toda costa, asunto que golpearía las ideas de nacionalidad y de república cuando llegase el momento. Para distinguir a los cristianos “viejos” de los “nuevos”, se instauró la “limpieza de sangre” y como afirmó el historiador Eduardo Torres-Cuevas, el traslado a América de este instrumento castellano fue una hipóstasis que sirvió para excluir a indios, negros, mestizos y a otras razas del acceso a la cultura, a cargos significativos de gobierno civil o eclesiástico y a medios de riquezas. Ello tuvo —según el análisis del reconocido historiador— un efecto estructurante en las sociedades nacientes, en la formación de una élite cultural, política, social y económica, es decir, una élite hegemónica. El esclavo, indoamericano, negro o amarillo, sería, por tanto, para los colonizadores, un ser inferior socialmente, un no ser. La idea de la diferencia entre los colores de la piel como algo consustancial a la vida (mejor a la política), estuvo reforzado por orígenes religiosos, económicos y de castas, es decir, como naturaleza, en la Europa de los siglos xviii y xix. Pero su raíz económica fue la determinante.

Tales precedentes históricos solo pudieron representar un obstáculo enorme a la conformación de la idea de ciudadanía en las vísperas de 1868, concomitante por supuesto con la de república y, debe considerarse, además de la dominación colonial pura y dura, como el “pecado original” en materia de discriminación, si es que así se le puede llamar a un fenómeno que tuvo hondas y diversas repercusiones, primero en las historias de los pueblos (colonias) americanos, y luego en la de los países y naciones que brotaron de las batallas por la independencia. Una discriminación racial de carácter visceral fue exportada a las colonias. Como dijo Leopoldo Zea, España se continuó en sus colonias. Es decir, la España monárquica, absolutista, racista y despótica.

Son muy útiles las reflexiones del último Moreno Fraginals sobre el tema racial. En su libro *Cuba/España España/Cuba* (1995), el eminente historiador consideraba que, en la década de 1860, al momento de entrar en aceleración la conspiración independentista en el oriente de Cuba:

Los criollos independentistas habían tomado suficiente conciencia del problema social cubano para entender que era imposible iniciar una lucha nacionalista si no se tenía respuesta previa al sistema esclavista y al

prejuicio de color. Las preguntas que por entonces se hacían en la arena política eran: ¿se podía hablar de libertad política mientras existiese la esclavitud?, ¿era posible separar el conflicto nacional del racial? Si era posible ¿qué hacer con los negros? Y si era imposible ¿qué participación correspondería al negro tanto en la lucha de liberación, como después de lograda esta, según los blancos? ¿Qué participación le correspondería, según los negros?”⁷

Y otras preguntas más que solo la revolución desatada encontró sus respuestas sobre la marcha. Este párrafo del libro de Moreno Fraginals refleja como un hecho cierto que el problema racial rondaba las cabezas de todos en la Isla, no solo de los revolucionarios en vísperas de lanzarse a la guerra. Era el gran problema. Los ecos y temores que despertaron el ejemplo de la Revolución Haitiana estaban frescos y latentes. Hay pruebas en documentos de la época, cartas y escritos, que evidencian que estas cuestiones habían sido debida y previamente analizadas por los dirigentes del levantamiento de 1868. Veremos esto más adelante.

III

La tradición republicana, tal y como hoy la conocemos nació como modelo cívico en la Roma antigua; luego se consolidó en la vida de las repúblicas veneciana y florentina del Renacimiento, con Maquiavelo como figura decollante; y alcanzó su configuración moderna, a fines del siglo XVIII, fundamentalmente con los pensadores de la Ilustración y, de modo particular, Rousseau. El liberalismo político del siglo XIX y las revoluciones le abrieron el camino a su materialización moderna. Las constituciones norteamericana (1787) y francesa (1891) le aportaron una formulación más precisa y avanzada a esa tradición.

Por su parte, la tradición liberal, más reciente en la historia, surgió a partir de las teorías contractualistas (las libertades contractuales) de Hobbes y Locke, incluyendo el sentido conservador que le aportó Burke y el económico por Adam Smith, y desembocó en los modelos representativos de Constant y Tocqueville en el siglo XIX. Dicha centuria a nivel mundial fue el escenario de la apoteosis y el triunfo del liberalismo. Esta corriente de matriz económica rompió las cadenas de la servidumbre estatal que aherrojaban a la clase media, como expresó H. J. Laski, lo que significó un cambio trascendental. Ese liberalismo tenía su gran limitante en que la libertad que propugnó surgía en el contexto de la propiedad. El liberalismo clásico, a su vez se basó en sus líneas generales en la doctrina del contrato social y del derecho natural propugnados por la Ilustración. Entre sus contenidos claves estuvieron la libertad individual, el Estado constitucional, la sustitución del vasallo por el ciudadano (este con un grupo de obligaciones y derechos civiles) y la libertad económica. De este

liberalismo se desprendieron dos vertientes que tuvieron, al igual que la clásica, presencia en el escenario político de la Isla en el siglo XIX: los liberales radicales y los demócratas. La figura de Juan Jacobo Rousseau, un verdadero perturbador de la mentalidad de su época y de las siguientes (Marat y Robespierre, Hegel y Savigny, fueron discípulos suyos), resultó cardinal en la elaboración de los postulados del liberalismo, en particular los de tendencia democrática y, quizás (o sin quizás), su ideario fue el que más influencia intelectual ejerció entre los independentistas cubanos. Manuel Sanguily, protagonista y analista de la guerra de 1868 al 78, fue enfático en subrayar la gran pregnancia de las ideas francesas en la misma.

Ambas tradiciones se tocaron en diferentes espacios y tiempos, como ya se dijo, en particular a fines del XVIII y durante la primera mitad del XIX, e inflamaron ideas revolucionarias y republicanas que, en muchos casos, se convirtieron en sinónimas y concomitantes.

Para el historiador costarricense Armando Vargas Araya, quien ha estudiado a fondo la recepción del liberalismo en Centro y Suramérica durante el siglo XIX:

El liberalismo radical postulaba trascender la igualdad jurídica formal hasta alcanzar la efectiva igualdad económica, social, cultural y política. La participación de las mayorías ciudadanas resultaría indispensable en el aseguramiento de la distribución equitativa de la propiedad y de la riqueza, el establecimiento y la protección de organizaciones sociales o gremiales, el disfrute de los beneficios resultantes de los progresos intelectuales y los descubrimientos científicos, el ejercicio del sufragio universal. En suma, el máximo de bienestar para el mayor número según la fórmula de Jeremy Bentham en su introducción a los principios de moral y educación (1789).⁸

Para una mayor complejidad del espectro ideológico en el minuto histórico que estamos analizando, se halla la presencia de ideas socialistas en el escenario insular del pensamiento. Estas no fueron determinantes en la praxis política, no podían serlo, pero no deben ser obviadas en su estudio. Es muy curioso, históricamente hablando, que el primero en Cuba en imaginar mediante un texto constitucional un futuro socialista en una patria libre fuese un hombre del sesenta y ocho.⁹ El abogado Miguel Bravo Sentíes le presentó al general tunero Vicente García, en mayo de 1875, en plena contienda, un proyecto de Constitución para establecer en Cuba, una vez independizada de España, el boceto de un “estado socialista igualitario.”¹⁰ El proyecto, al que no he podido acceder, se publicó posterior a la finalización de la guerra de 1868-78, y reza en

⁸ Armando Vargas Araya: *El Código de Maceo. El general Antonio en América Latina*, pp. 11-12.

⁹ Bravo y Sentíes fue secretario personal de Carlos Manuel de Céspedes, y después ocupó sucesivamente las secretarías de Guerra e Interior en el gabinete cespedita. Al término de la guerra asumió posiciones autonomistas que negaron sus credos anteriores en la revolución.

¹⁰ José Rivero Muñiz: *El Primer Partido Socialista Cubano. Apuntes para la historia del proletariado en Cuba*, p. 173.

una de sus partes: “Cuba se constituye mediante la voluntad de sus hijos, en una nación libre e independiente, a cuyo amparo pueden vivir sin distinguos de razas ni credos políticos y religiosos, todos los hombres amantes de la libertad que aspiren a una forma de estado socialista igualitario.”¹¹

Bravo Sentíes expresaba en ese proyecto constitucional que dentro de tal estado todos los ciudadanos tendrían iguales deberes y gozarían de idénticos derechos “siempre que observasen fielmente aquellos”.¹² También abogaba por la abolición total de la esclavitud, una distribución equitativa de la riqueza pública y privada y la enseñanza laica con carácter obligatorio, así como también la asistencia médica gratuita a cuantos la necesitaran. Para algunos que lo leyeron, fue un texto muy influenciado por el espíritu de la Revolución Francesa y de la Comuna de París.

Bravo Sentíes, personaje singular en nuestra historia, fue uno de los gestores del programa de la sedición de Lagunas de Varona, al ser de los descontentos con la deposición de Céspedes y con la política ejecutiva de Salvador Cisneros Betancourt. En respuesta a la nueva presidencia, apeló a la insubordinación militar y civil que a la postre fracturó la unidad revolucionaria, lo cual no opaca, a mi juicio, el mérito de su propuesta jurídica y teórica. De paso, sostuvo ideas reformistas que acariciaron todos los sediciosos, como se supo más tarde. Algunos historiadores han referido también que en el estado mayor de las fuerzas del general tunero Vicente García y en el Ejército Libertador cubano hubo presencia francesa de comuneros de París; especialmente Charles Filibert Peisson, que había pertenecido al estado mayor de la Comuna en 1871 y profesaba ideas socialistas.

Todo esto nos habla de la confluencia de ideas liberales con las demócratas radicales, socialistas, republicanas y patrióticas o independentistas a secas, en un conglomerado ideológico realmente plural, coincidente en sus tópicos cardinales con la independencia de España y la instauración de la República de Cuba. No creo que sea ocioso precisar, en este punto del análisis, que tales corrientes de pensamiento fueron influyentes y determinantes en la fundamentación de los patriotas cubanos al momento de la conspiración y el levantamiento, de ahí su análisis en el texto, pero fueron las exigencias de no seguir tolerando la situación existente con la Metrópoli, de freno al desarrollo, humillación y represión, las que finalmente tuvieron el peso mayor en el ulterior curso de los acontecimientos. En resumen, se produjo una simbiosis de los hechos y las ideas, con interinfluencias y sinergias entre ellos.

IV

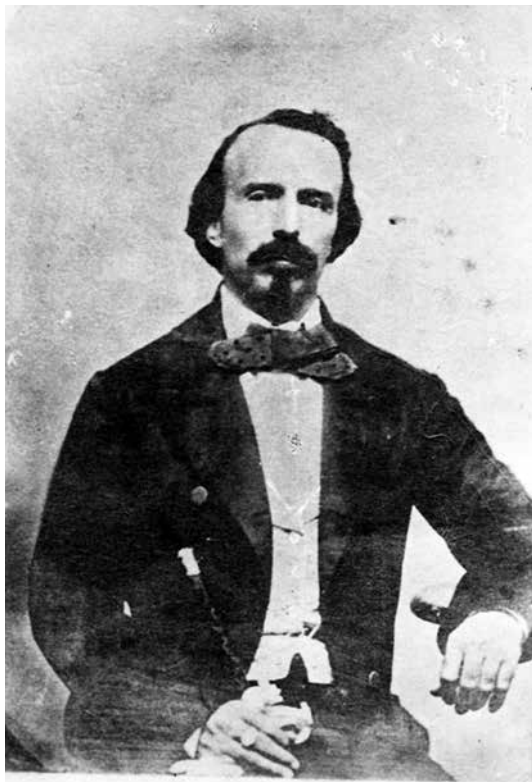
Sirva lo dicho hasta aquí como un preámbulo necesario. Sería útil entonces entrar directamente a la cuestión de la ciudadanía en la revolución cespedita. Es el tema central del análisis.

¹¹ *Ibidem.*, pp. 173-74.

¹² *Ibidem.*

Existe un testimonio, muy poco divulgado, de uno de los hombres del 10 de Octubre que estuvo en la conspiración tanto en Bayamo como en Manzanillo, Manuel Anastasio Aguilera, muy cercano a dos de los principales dirigentes del levantamiento oriental, Carlos Manuel de Céspedes y Francisco Vicente Aguilera, donde se expresa de manera diáfana el universo de temas abordados por los conspiradores y las soluciones que dieron conscientemente a cada uno de ellos. Este testimonio evidencia cómo el tema de la propiedad, tan caro al pensamiento liberal, y el de la esclavitud, tan crucial a toda la sociedad, tuvieron meridiana inteligencia por aquellos hombres en el minuto decisivo.

Se trataron todas las cuestiones principales que se rozaban con el movimiento y con el porvenir de Cuba. Entre ellas fue la primera, la absoluta y para siempre separación de España. Largamente se discutió de protectorados y anexiones, trayéndose a la palabra cuanto es posible en pro y en contra para el presente y el futuro de Cuba; teniéndose en cuenta el hoy y el mañana de cada nación, su carácter, sus tendencias, su política, sus intereses y modo de ser especial; y se adoptó unánimemente el propósito de que el lema de la bandera de Cuba fuese «libertad e independencia». La cuestión de intereses consumió pocos minutos: se resolvió de este modo «destruirlos si es necesario». La esclavitud se resolvió sin discusión en una palabra «¡Abolición!». La cuestión de familia, es decir, de ancianos, padres, de esposas e hijos, se resolvió en esta otra, «el sacrificio». Se trató la del tiempo indefinido de la guerra, de las inmensas desventajas que debían afrontarse, de las contrariedades y desengaños que debíamos encontrar en el camino con propios y extraños, etc., y se resolvió «ser libres o morir».¹³



Carlos Manuel de Céspedes

¹³ Manuel Anastasio Aguilera: "El último fantasma", p. 3.

Aparece en ese párrafo configurada la visión de conjunto, a nivel social y político, a la que se enfrentaron aquellos hombres y que permite vislumbrar el diseño, en gruesas líneas, de la república futura durante las reuniones conspirativas. La ciudadanía debería levantarse, pues, sobre los soportes de una nación independiente, soberana, sin esclavitud y con una meditación *a posteriori* sobre el tema de la propiedad.

Desde el mismo 10 de Octubre, con la lectura del “Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba” y el gesto de la liberación de los esclavos, seguido de la invitación a estos a incorporarse a las filas del ejército libertador, en la explanada del ingenio Demajagua, la insurrección dio sus primeros pasos programáticos, que luego serían enriquecidos con otros documentos, discursos, mensajes a los gobernantes de Suramérica, Estados Unidos y algunos países de Europa, en una política exterior dinámica e inteligente que dirigió personalmente Carlos Manuel de Céspedes. Todo realizado desde presupuestos republicanos, aunque la forma escogida por Céspedes y sus colaboradores fue la de un poder militar centralizado para afrontar la guerra; tal estrategia de lucha hizo que de modo erróneo se le identificara durante un buen tiempo por la historiografía como un hombre propenso al caudillismo y la dictadura.

No se ha abundado mucho sobre los encuentros preliminares a la Asamblea de Guáimaro entre Céspedes y Agramonte. Ellos fueron decisivos para que se concretara el camino hacia ese importante cónclave y para lograr la unidad de las tres regiones insurreccionadas. A juicio de este autor, la Asamblea Constituyente no fue más que la puesta en escena de lo acordado entre los dos representantes de las fuerzas orientales y camagüeyanas, debates en los que las concepciones liberales y republicanas de ambos, muy similares, se tensionaron debido a los métodos que cada parte defendió para enfrentar la guerra contra España.¹⁴ Estos encuentros entre los dos líderes no solo fueron importantes desde esa perspectiva, sino que, a pesar de sus notorias diferencias procesales en cuanto a cómo enfrentar la guerra, *lo republicano* persistió. Existe un documento¹⁵ enviado por Céspedes a los patriotas camagüeyanos, después de la segunda reunión sostenida con el joven general, no muy estudiado por la historiografía, en el que después de describir las causas de sus discrepancias en cuanto a los métodos de cada uno de los bandos (orientales y camagüeyanos), Céspedes le propone a sus críticos la realización de un congreso para limar las asperezas y lograr la unidad. En plena contienda, es una prueba, como pocas, de que aún en y desde las diferencias, se buscaba por las partes la solución mediante vías y métodos democráticos y de representación. Puro pensamiento liberal y republicano ya desatada la contienda.

En la Asamblea Constituyente de Guáimaro la Cámara de Representantes, gestada por los líderes camagüeyanos para recortar las alas de un posible poder

¹⁴ Para una mayor información sobre estos encuentros ver “El angustioso y difícil camino hacia Guáimaro”, de este autor, en: Luis Álvarez Álvarez: *Cuando la luz del mundo crece. Sesquicentenario de la Asamblea de Guáimaro*, pp. 121-144.

¹⁵ Carlos Manuel de Céspedes: *Escritos*. Compilación de Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals, t. II, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 24-25.

caudillesco de Céspedes y los orientales, resultó el verdadero poder político en lo adelante. En materia de cuestión ciudadana, el articulado de la Carta Magna allí aprobado contempló el concepto de ciudadanía desde la óptica liberal-republicana de sus gestores y aprobada por los constituyentes mediante el artículo 24, en el que se afirmaba que los cubanos conformaban un pueblo de hombres libres, o lo que es lo mismo, de ciudadanos. Tanto el himno “La Bayamesa”, como los colores de las banderas de Céspedes y la original de Narciso López, levantada esta última por camagüeyanos y occidentales, expresaban simbólica y nítidamente los ideales republicanos.

Morir por la república fue el día a día de aquellos hombres del sesenta y ocho a partir de la constituyente. La Cuba patriótica entonces fue para los independentistas una república de hombres libres e iguales, aun cuando el verdadero sentido de la igualdad demorara en materializarse debido al pesado lastre de la esclavitud en los negros sumados a la batalla patriótica. Sin embargo, no tardarían en destacarse algunos hombres negros y mestizos dentro de la guerra y alcanzar altos grados en el Ejército Libertador (cosa que no ocurrió en la guerra de secesión de Estados Unidos), con lo que se abría el camino a la participación de sectores populares en la batalla independentista.

La Asamblea de Guáimaro ha comenzado a estudiarse recientemente con nuevas miradas. Dos nuevos libros aparecieron en los últimos años, coincidiendo con el sesquicentenario del hecho, en los que se analiza su repercusión, deliberaciones y significación histórica.¹⁶ Aquel fue ciertamente un escenario fundador para la nacionalidad cubana, a pesar de que los resultados, como ya se ha mencionado, en el orden práctico para los patriotas no fue el más efectivo, al predominar en sus debates la concepción teórica y libresca de los jóvenes universitarios incorporados a la revolución (Enrique José Varona llamó al grupo de jóvenes patriotas que lideraron Agramonte y Zambrana como los “idealistas doctrinarios”, un calificativo muy apropiado, a mi juicio). Entre otros pronunciamientos roturadores para la naciente historia republicana de Cuba, allí se hizo la primera apelación por los derechos de la mujer en boca de Ana Betancourt, un alegato que mereció el reconocimiento *in situ* de Céspedes.

En Guáimaro debutó el espíritu republicano de los patriotas cubanos, que ciertamente colmó los ánimos (allí se dijo y fue criterio dominante, que había que crear ciudadanos antes que soldados, y que era preciso ser primero republicanos que patriotas, y enemigos de la tiranía antes que de los españoles, toda una desmesura en el orden práctico), y se aprobó una Cámara de Representantes que, paradójicamente, por temor al fantasma del caudillismo y la dictadura se convirtió en ese mismo poder incontrolable que supuestamente ella debía controlar y, a la vez, en una verdadera impedimenta para las acciones militares y para el ejercicio del gobierno libertador.

¹⁶ *Cuando la luz del mundo crece. Sesquicentenario de la Asamblea de Guáimaro*. Recopilación de ensayos de varios autores, con compilación y prólogo de Luis Álvarez Álvarez, Ediciones El Lugareño, Camagüey, 2019 y *El libro de las Constituciones* (tres tomos), con introducciones y compilación de Reinaldo Suárez Suárez y Eduardo Torres-Cuevas, Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2018.

Hasta en los temas más nimios o correspondientes al detalle y al día a día de la vida en la manigua de Cuba Libre se puede apreciar el valor del concepto de ciudadanía. Por ejemplo, Ignacio Agramonte, uno de los adalides de la Constitución de Guáimaro y republicano auténtico, le escribía cartas a su esposa del siguiente sesgo: “Ciudadana Amalia Simoni de Agramonte, Amalia adorada, ansiado de verte, no puedo vivir lejos de...”¹⁷ Ciertamente, parece un empleo algo extremo del término en una carta de amor, pero era correspondiente con la apasionada y romántica personalidad del general camagüeyano.

A los efectos de los hombres que habitaban en los campos de la República en Armas, comenzó un incipiente ejercicio de nuevas costumbres cívicas, al realizar votaciones para elegir cargos administrativos y representacionales, ver en directo a los dirigentes de esa república trashumante, interactuar con ellos, escucharles y servirles en una relación bien distinta a la tradicional con las autoridades coloniales. El mismo Céspedes, al ocupar victoriosamente la ciudad de Bayamo y convertirla en la capital de la revolución por casi tres meses, creó un Ayuntamiento nuevo con participación de cubanos, españoles, negros y mestizos, a modo de ensayo de lo que pudiesen ser los órganos de representación en caso de triunfar la revolución.

Para los soldados del Ejército Libertador, convoyeros, asistentes, diputados y las familias que seguían a las tropas en todos sus desplazamientos, es decir, los “ciudadanos” de aquella singular república, la participación en estas nuevas formas de vida civil y política dentro de una guerra fue una novedad extraordinaria. Para mayor similitud con los parámetros de la vida civil, aun en condiciones bélicas, Céspedes creó un periódico, *El Cubano Libre*, que después sería imitado por otras publicaciones de los patriotas (por cierto, hubo algunas, como *La Estrella Solitaria*, en la que los rivales de Céspedes publicaron duros ataques al gobierno mambí, permitidos dentro de la República en Armas, otro rasgo liberal en la manigua). El concepto de ciudadanía correspondiente al impulso revolucionario fue gestándose gradualmente en la batalla independentista.

En el ideario cespedianiano, que comenzó a ser realmente conocido por sus compatriotas a partir de la publicación de sus escritos en la mitad de los setenta del pasado siglo, aparecen ideas tan claras y medulares como estas:

A mí, que en política pertenezco a la escuela avanzada del progreso, que estoy por todas las reformas que la filosofía y la experiencia recomiendan, que detesto los sistemas rutinarios y envejecidos que a despecho del siglo practican algunas repúblicas, que adoro el ideal posible de un gobierno demócrata radical, que en las instituciones liberales veo el principio salvador, a mí no me pueden espantar las ideas de Bruto ni de Dantón aplicadas a nuestra naciente República (...)¹⁸

Y más adelante:

¹⁷ Ignacio Agramonte: *Patria y mujer*, pp. 25 y 65.

¹⁸ Carlos Manuel de Céspedes: *Escritos*, p. 207.

Derrocada la autocracia española en Cuba, lanzados los enemigos de la libertad a los remotos confines del Atlántico envueltos en sus pabellones, desgarrados y cargados de sus propias cadenas, aquí no podrá existir otro gobierno que el republicano (...). La libertad más radical es la piedra angular en que se asienta y en que se sostendrá nuestra República (...) ¹⁹

Para concluir declara:

(...) y en cuanto a mí, el mundo lo sabe y permitidme que hoy os lo repita, la forma invariable de mi política es y será el respeto absoluto de los derechos del pueblo. ²⁰

Este es un pensamiento republicano genuino, auténtico, procedente de la vasta cultura de un hombre educado en universidades peninsulares y que pudo recorrer varios países europeos y asiáticos al término de sus estudios; además, con el valor adicional de haber sido un pensamiento expresado en condiciones de insurrección armada contra la poderosa maquinaria de guerra de España.

Cabría mencionar ahora otra cuestión para investigar más a fondo, la diferencia sustancial entre el ideal republicano de los mambises y el de los criollos ilustrados. Para Céspedes, deudor confeso del legado de Simón Bolívar, la obra de la revolución había propiciado que “millones de seres condenados perpetuamente a la condición de brutos por el gobierno español, son hoy deudores al gobierno republicano de Cuba, de su restitución a la natural calidad de hombres libres, ejercitando su personalidad con toda amplitud, gozando de los mismos derechos civiles y políticos que los demás ciudadanos con perfecta igualdad”. ²¹ Esta idea de apreciar a lo negros en igualdad de condiciones dentro de los campos de la República en Armas se complementa con esta, también de puño y letra de Céspedes, en el mismo escrito:

En las últimas elecciones para representantes, celebradas hace poco se les ha visto acudir [a los negros] a depositar votos en las urnas sin restricción de ningún género. Este es uno de los timbres más gloriosos y preciados de nuestra revolución con el cual tiene derecho a reclamar de la humanidad aplauso y reconocimiento. ²²

En ese párrafo, de la extensa carta dirigida a Charles Sumner, presidente de la comisión de relaciones exteriores del Senado de los Estados Unidos, el 10 de agosto de 1871, está refrendada, de manera incomparable, la visión de Céspedes (y de la revolución independentista) sobre los logros en materia ciudadana, al ver a los antiguos esclavos disfrutar de los derechos civiles propios de una

¹⁹ *Ibídem*, p. 207.

²⁰ *Ibídem*, p. 208.

²¹ *Ibídem*, p. 227.

²² *Ibídem*, p. 228.

república, en medio de los avatares de la guerra independentista. No en vano a Céspedes se le llamó y se le llama en Cuba, el Padre de la Patria y también, por algunos autores, padre de la idea de la civilidad o del ideal ciudadano. Fue, en efecto, todas esas cosas, fundador entre fundadores, liberal radical, masón, republicano y revolucionario, todo al unísono.

El negro demoraría mucho más en inscribirse naturalmente en el proceso de conversión de vasallo a ciudadano, aunque la guerra de 1868 representó el acelerón decisivo: ocho años después de concluida la contienda en 1886 España promulgó la abolición de la esclavitud en la colonia. Por otra parte, los ex-esclavos que lucharon en el ejército mambí no regresaron a la condición de siervos una vez terminada la conflagración, lo que significó una victoria importante. Años de esclavitud adormecieron y embrutecieron a estos hombres y mujeres, fue la gesta independentista la que los despertó con violencia al ejercicio de sus derechos.

V y final

Gravitando sobre el gran tema de la ciudadanía, en el entorno de 1868 al 78, confluyeron y pugnaron de manera dinámica el liberalismo, el republicanismo, las ideas independentistas, socialistas, reformistas y anexionistas, además del crucial tema racial para la sociedad insular, justo en el momento en que la nación se acercaba a su configuración primera. El pensamiento republicano fue fuente y raíz del independentismo y del constitucionalismo cubano. En la segunda mitad del siglo XIX insular ser republicano equivalía a ser revolucionario, así de simple.

Antes de concluir, importa decir que fue precisamente José Martí quien mejor supo reconocer las calidades del republicanismo y del sacrificio de los fundadores, cuando expresó en sus apuntes íntimos: “En Cuba, pues, ¿quién vive más que Céspedes, que Agramonte?”. Tuvo muy claro Martí que la guerra del noventa y cinco no era otra cosa que la continuación de la de Céspedes, lo que dejó claramente registrado para la posteridad en su programático “Manifiesto de Montecristi”.

De manera que el pensamiento republicano de los padres de la nación cubana ejerció un rol decisivo en la historia del país, pues fue esa guerra de 1868 al 78 el crisol en el que se fundieron los elementos que permitirían proseguir el empeño libertador años más tarde, con la tentativa independentista de Martí. La idea republicana ya estaba impregnada en sectores populares que serían a los que apelaría en 1895 el autor del ensayo “Nuestra América”. Para los cubanos, el sueño de la república (y por ende, ganar la condición de ciudadanos) entrañó enormes pérdidas de vidas humanas y enormes sacrificios de al menos tres generaciones.

Enfatizo ahora lo que he expresado en diversos textos y libros: en el momento en que la idea republicana se hizo piel y sangre de los cubanos, es decir, durante la guerra de 1868, el pensamiento republicano e independentista de Céspedes y los otros pioneros de la independencia fue paradigmático para entender bien esa eclosión. Un patriciado que detonó la guerra y creó, como primer acuerdo

interregional, una República en Armas, aún antes de consolidar un Ejército Libertador capaz de derrotar a los españoles, era un grupo de hombres con muy fuertes convicciones republicanas.

La aspiración a la república dejó de ser durante la guerra cuestión de documentos y escritos de gabinete o de pensadores aislados, para metabolizarse en miles de cubanos de diferentes estratos sociales capaces de entregar sus vidas por ese ideario. Como apuntó atinadamente Moreno Fragnals:

Las grandes contradicciones no se liquidaron; prejuicios y patrones formados en siglos no se borran en algunos años, pero disminuyeron en su intensidad y forma y se alteraron las prioridades. Todo fue distinto no solo en el campo de la guerra, sino cuando los hombres que luchaban se reintegraron a la paz con una nueva experiencia, un nuevo sentido de la vida y del deber político, y el orgullo y la seguridad de quienes se han acostumbrado a pelear por sus derechos. Fue un extraordinario cambio cultural y de patrones de comportamiento.²³

El orgullo y la seguridad de los hombres que se acostumbraron a pelear por sus derechos y la ideología independentista que suscribieron, fue el legado fundamental del que se apropiaría José Martí para organizar y detonar la guerra de 1895. Posterior a 1878 se permitieron en Cuba los partidos políticos, el surgimiento de una prensa política nueva y la abolición de la esclavitud, entre otros cambios sociales ostensibles. Por otra parte, para el combate del noventa y cinco la esclavitud había dejado de ser un problema; Cuba ya no era la misma.

De manera que el saldo, en materia de ciudadanía y experiencia republicana, de la revolución de 1868 consistió en dejar sólidamente establecido en la incipiente cultura política cubana el nuevo independentismo y el comienzo de la aspiración a una praxis ciudadana y política que chocaría, cada vez más, con las camisas de fuerza de la colonia. Este sentimiento de miles de cubanos fue racionalizado por una minoría que lo supo convertir en ideario político y logró su legitimación ante la historia con el baño de sangre recibido en la década crítica. Con otras palabras, la simiente había sido echada.

La Habana, abril-mayo de 2020

Bibliografía

ACOSTA DE ARRIBA, R.: *Biobibliografía de Carlos Manuel de Céspedes*, Ed. José Martí, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1997.

_____: *El pensamiento político de Carlos Manuel de Céspedes*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

²³ Manuel Moreno Fragnals: *Cuba/ España, España/ Cuba. Historia común*, p. 301.

- _____ : *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, 3ra. ed., Editora Abril, La Habana, 2018.
- AGRAMONTE, I.: *Patria y mujer*. Cuadernos de Cultura. Quinta serie. Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1942.
- AGUILERA ROJAS, E.: *Francisco V. Aguilera y la revolución de Cuba de 1868*, Impr. La Moderna Poesía, La Habana, 1909.
- AGUILERA, M. A.: "El último fantasma", *El Correo de Nueva York*, 19 de diciembre de 1874.
- AGUILERA, F. V.: *Diario de Francisco Vicente Aguilera en la emigración (Estados Unidos)*, tomos 1-2, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, L., comp.: *Cuando la luz del mundo crece. Sesquicentenario de la Asamblea de Guáimaro (1869-2019)*, Ediciones El Lugareño, Camagüey, 2019.
- CÉSPEDES, C. M. DE: *Escritos*, comp. Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals, 3 t., Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.
- CEPERO BONILLA, R.: *Obras históricas*, Instituto de Historia, La Habana, 1963.
- COLLAZO TEJEDA, E.: *Desde Yara hasta el Zanjón*, Instituto del Libro, La Habana, 1967.
- DOMÉNECH, T.: *La democracia republicana fraternal y el socialismo con gorro frigio*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2017.
- El Cubano Libre*, Colección de la Biblioteca Nacional José Martí, Sala Cubana, La Habana, 1869.
- ENTRALGO VALLINA, E.: "La insurrección de los Diez Años; una interpretación social de este fenómeno histórico", *Universidad de La Habana* 88-90: 37-71, La Habana, ene.-jun., 1950.
- _____ : "Las grandes corrientes políticas en Cuba hasta el autonomismo", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 56 (4): 5-30, La Habana, oct.-dic., 1965.
- FIGUEREDO SOCARRÁS, F.: *La Revolución de Yara 1868-1878: conferencias*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- FIGAROLA CANEDA, D.: *José Antonio Saco. Documentos para su vida*, Imprenta El Siglo XX, Habana, 1921.
- FOWLER CALZADA, V.: "La fundación del ideal ciudadano: a propósito de la publicación del último diario de Carlos Manuel de Céspedes", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 83(2): 27-36, La Habana, 1992.
- FURET, F.: *Pensar la Revolución Francesa*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1980.
- GAOS, J.: *El pensamiento hispanoamericano*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, México, 1944.
- GUADARRAMA, P.: *Valoraciones sobre el pensamiento cubano y latinoamericano*, Editora Política, La Habana, 1985.
- GUANCHE, J. C.: *Populismo, ciudadanía y nacionalismo. La cultura política republicana en Cuba hacia 1940*. (2017). Tesis doctoral. Flacso, Ecuador. Available online at <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/12802?mode=full>, checked on 12/18/2019.
- GUERRA SÁNCHEZ, R.: *Guerra de los Diez Años 1868-1878*, 2 t., Cultural, La Habana, 1950-1952.

- IBARRA CUESTA, J.: *Nación y cultura nacional*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1981.
- _____ : *Varela, el precursor. Un estudio de época*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- _____ : "Historiografía y Revolución", *Temas*, 1: 4-14, La Habana, enero.-marzo, 1995.
- _____ : *Ideología mambisa*, Instituto del Libro, La Habana, 1967.
- IZAGUIRRE, J. M.: *Asuntos cubanos*, Impr. América, Nueva York, 1896.
- KAHLER, E.: *Historia universal del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- LASKI, H. J.: *El liberalismo europeo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- LE RIVEREND, J.: "Perspectivas y significación de la revolución de 1868", *Islas* 11(4): 41-52, oct.-dic., Las Villas, 1968.
- LEZAMA LIMA, J.: "Céspedes: el señorío fundador", en su: *Imagen y posibilidad*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1981.
- _____ : "Sucesiva no. 57", en su: *Tratados en La Habana*, Departamento de Relaciones Culturales, Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, 1958.
- _____ : *Tratados en La Habana*, Úcar, García y Cía., La Habana, 1958.
- MAÑACH, J.: "El pensamiento cubano: su trayectoria", *Diario de La Marina* (Edición del Centenario), La Habana, 1935.
- _____ : *La crisis de la alta cultura en Cuba*, La Universal, La Habana, 1925.
- MARTÍ Y PÉREZ, J.: "Céspedes y Agramonte", en su: *Obras Completas*, t. 4, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-65.
- _____ : *La revolución de 1868*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.
- _____ : "Congreso Internacional de Washington...", en su: *Obras Completas*, t.6, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- MENOCAL, R.: *Origen y desarrollo del pensamiento cubano*, Ed. Lex, La Habana, 1947.
- MONDELO GARCÍA, J. W.: "La constitución de Guáimaro y la tradición republicana en el constitucionalismo cubano", en: ÁLVAREZ, L., comp.: *Cuando la luz del mundo crece*, Ediciones El Lugareño, Camagüey, 2019.
- MORALES Y MORALES, V.: *Hombres del 68: Rafael Morales y González*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- MORENO FRAGINALS, M.: *Cuba/España/España/Cuba. Historia Común*, Grijalbo Mondadori, España, 1995.
- O'KELLY, J.: *La tierra del mambí*, La Habana, 1930.
- PIÑEYRO Y BARRY, E. J. N.: *Morales Lemus y la revolución de Cuba*, Cuadernos de Historia Habanera, Municipio de La Habana, Habana, 1939.
- PORTELL VILÁ, H.: *Céspedes, el Padre de la Patria Cubana*, Espasa-Calpe, Madrid, 1931.
- RIVERO MUÑIZ, J.: *El Primer Partido Socialista Cubano. Apuntes para la historia del proletariado en Cuba*. Dirección de Publicaciones, Universidad Central de Las Villas, 1962.

- ROJAS, R.: *Motivos de Anteo. Patria y nación en la historia intelectual de Cuba*. Ed. Colibrí, Madrid, 2008.
- SANGUILY, M.: "Rectificaciones históricas", en su: *Páginas de la historia*, Libro Segundo, A. Dorrbecker Impresor, La Habana, 1929.
- SANTOVENIA Y ECHAIDE, E. S.: "La Asamblea Constituyente de Guáimaro", *Revista Bimestre Cubana*, 20: 272-277, La Habana, 1925.
- SUÁREZ SUÁREZ, R. Y EDUARDO TORRES-CUEVAS: *El Libro de las Constituciones*, 3t., Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2018.
- TORRES-CUEVAS, E.: "El Gran Oriente de Cuba y las Antillas y la ruptura del 68", *Santiago 32*: 125-178, Santiago de Cuba, dic., 1978.
- _____ : *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y con-ciencias cubanas*, Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2015.
- _____ : *En busca de la cubanidad. Religión, raza, pensamiento*, t. III, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2016.
- _____ : "La influencia de las ideas de la Revolución Francesa en el proceso revolucionario cubano del siglo XIX. Notas y observaciones", *Universidad de La Habana*, 237, La Habana, ene.-abr., 1990.
- VARGAS ARAYA, A.: *El Código de Maceo. El general Antonio en América Latina*, Ed. Imagen Contemporánea, La Habana, 2012.
- VARONA, E. J.: *Hombres del 68*, pról. Vidal Morales y Morales, Imprenta y Poligrafía Rambla y Bouza, La Habana, 1904.
- VITIER, C.: "Zenea y el romanticismo cubano", *Revista Iberoamericana*, LVI (152-153): 703-713, Pittsburgh, jul.-dic., 1990.
- _____ : *Ese sol del mundo moral, para una historia de la eticidad cubana*, Ed. Siglo XXI, México, 1975.
- VITIER, M.: *La filosofía en Cuba*, Ed. Trópico, La Habana, 1938.
- _____ : *Las ideas en Cuba*, Ed. Trópico, La Habana, 1938.
- ZAMBRANA Y VÁZQUEZ, A.: *La República de Cuba*, Impr. P. Fernández, La Habana, 1956.
- ZANETTI, O.: "Realidades y urgencias de la historiografía social en Cuba", *Temas*, 1: 119-128, La Habana, enero-marzo, 1995.
- _____ : *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en la Cuba contemporánea*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2014.
- ZEI, L.: *La filosofía americana como filosofía sin más*, Ed. Siglo XXI, México, 1989.



El beisbol en el alma de Cuba

Félix Julio Alfonso López

MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE CUBA
Y VICEDECANO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN GERÓNIMO DE LA HABANA

Norberto Codina

ESCRITOR Y DIRECTOR DE LA REVISTA
LA GACETA DE CUBA, DE LA UNEAC

Omar Valiño Cedré

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Resumen

El presente artículo indaga en las raíces históricas y el devenir plurisecular del beisbol en Cuba, y se propone demostrar su condición de hecho cultural total, a partir de las múltiples conexiones con otros territorios de la cultura material y espiritual del pueblo cubano: la música, la literatura, las artes plásticas, el lenguaje, el baile, el nacionalismo y la política. El propósito es contribuir a una comprensión cabal de la tradición del juego de pelota como narrativa privilegiada del ser cubano, y con ello reclamar para el beisbol la condición, que le corresponde por derecho propio, de ser declarado Patrimonio Cultural de la Nación.

Palabras Claves: Beisbol, Cuba, Historia, Patrimonio Cultural.

Abstract

The present article investigates the historical roots and the multisecular evolution of baseball in Cuba, and aims to demonstrate its condition as a total cultural fact, based on the multiple connections with other territories of the material and spiritual culture of the Cuban people: music, literature, plastic arts, language, dance, nationalism and politics. The purpose is to contribute to a thorough understanding of the ball game tradition as a privileged narrative of the Cuban being, and thereby claim for baseball the condition, which corresponds to it in its own right, of being declared a Cultural Heritage of the Nation.

Keywords: Baseball, Cuba, History, Cultural Heritage

Propósito

ES UN HECHO irrefutable que el beisbol o juego de pelota es una de las manifestaciones más trascendentes y perdurables de la cultura cubana durante

más de un siglo y medio. El beisbol es parte inseparable de esa comunidad imaginada de afectos, pasiones y amores compartidos por millones de cubanos, y su práctica, profesional o amateur, atraviesa todos los sectores sociales y comprende toda la geografía insular y más allá. Por razones históricas que se expondrán en el texto, el beisbol fue un suceso que acompañó el proceso de surgimiento y consolidación de la nación cubana, fraguada al calor de las guerras de independencia del último tercio del siglo XIX. Este hecho hizo del juego de pelota un componente singular del discurso patriótico y nacionalista, y lo convirtió en uno de los ejes fundamentales de la batalla cultural contra el despotismo colonial, acompañado en este territorio espiritual y simbólico por la literatura y el danzón. No es casual entonces que, ya en la República, tanto el beisbol como el danzón hayan asumido la condición de baile y deporte nacional respectivamente. Si en el siglo XIX el juego de pelota se cubrió con el sagrado manto del independentismo y la cubanía, su mayor expansión y democratización en el siglo XX, y de manera particular después de la Revolución de 1959, lo convirtieron en un hecho cultural total y le otorgó un lugar definitivo en el arsenal de símbolos de la nación. Es bajo tales premisas que el presente resumen de su excepcional historia, tiene como propósito fundamentar el valor simbólico y la dignidad de declarar al beisbol como PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN.

Siglo XIX

Un día del año 1864, entraron por el puerto de La Habana procedentes de Mobile, Alabama, un par de curiosos objetos desconocidos en la Isla: un bate y una pelota de beisbol. Sus dueños eran dos mozalbetes habaneros, los hermanos Nemesio y Ernesto Guilló, y no sabían que este hecho aparentemente fortuito daría lugar, en el curso de unas pocas décadas, a un nuevo y poderoso imaginario de resistencia cultural de los cubanos. El juego de pelota llegó en las vísperas del inicio de la primera guerra independentista contra España, y es un hecho de profundo simbolismo que en 1868 se fundó el primer club de beisbol: el Habana BBC. Mientras la mitad oriental de la Isla libraba combates épicos por la libertad y la emancipación de los esclavos, en el oeste una joven generación de peloteros preparaba, en el ámbito espiritual, una conmoción cultural sin precedentes.

Tras el fin de la Guerra Grande, el beisbol generó sus propias estructuras organizadas en torno a una Liga y un Campeonato oficial, y a gran velocidad conquistó todo el espacio físico de la Isla. Centenares de equipos de todas las edades y orígenes sociales fueron creados desde Pinar del Río hasta Baracoa, con su epicentro en las ciudades de La Habana, Matanzas, Cárdenas y Santa Clara. Clubes con nombres aborígenes como Cuba, Habana, Anacaona, Siboney, Ceiba, Tímina, Casiguaguas y Hatuey dieron fe de una filiación telúrica con el pasado prehispánico. Otros honraron a poetas proscritos como Milanés y Heredia, y los hubo con calificativos abiertamente antiespañoles como Yara y Jimaguayú. Se jugaba pelota no solo por el deporte en sí mismo, sino porque era

una vigorosa diversión que permitía a los cubanos expresar, de manera simbólica, sus sentimientos de modernidad, deseos de cambio social y oposición a bárbaras tradiciones españolas como las corridas de toros.

Apenas un año después de abolida la esclavitud surgieron los primeros equipos con peloteros negros, y para inicios de la década de 1890 ya el juego de pelota estaba convirtiéndose con rapidez en parte de la cultura popular. Giros lingüísticos y fraseologismos en inglés, procedentes del léxico pelotero, impregnaron con nuevos significados el hablar cotidiano. Las mujeres, en ocupaciones como madrinas, damas de honor y amigas galantes, fueron imprescindibles en los torneos beisboleros del siglo XIX, y pidieron incluso que se les permitiera participar también como protagonistas del juego de pelota.

El primer texto literario dedicado al beisbol en Cuba fue una pieza de teatro bufo con marcado acento de crítica social: *Habana y Almendares o los efectos del béisbol*, escrita en 1887 por los periodistas Ignacio Sarachaga y José M. Quintana. Junto a ellos, el filósofo Enrique José Varona y el médico epidemiólogo Carlos Juan Finlay devinieron también fervientes defensores del moderno pasatiempo; y fueron asiduos a los terrenos de juego y escribieron sobre beisbol notables intelectuales como Julián del Casal, Bonifacio Byrne, Enrique Hernández Miyares, Benjamín de Céspedes, Aniceto Valdivia (*Conde Kostia*), José de Armas y Cárdenas (*Justo de Lara*), Emilio Bobadilla (*Fray Candil*), Raimundo Cabrera y Nicolás Heredia.

El campeón de bateo de la temporada de 1886 con el club Almendares, Wenceslao Gálvez y Delmonte, publicó tres años más tarde la primera historia del beisbol cubano, al tiempo que importantes revistas ilustradas como *El Fígaro* y *La Habana Elegante* unieron el beisbol con el ademán modernista, el costumbrismo y la crónica social. Un enjambre de periódicos y gacetillas dedicadas



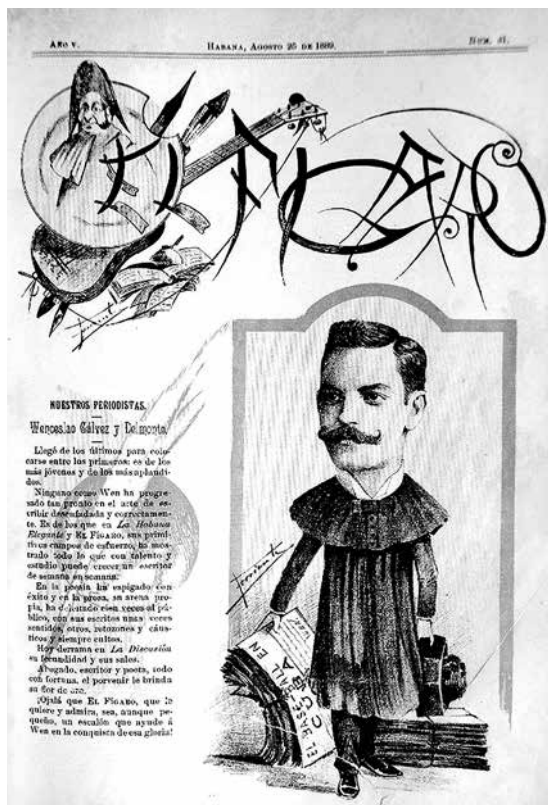
El Palmar de Junco en Matanzas, Monumento Nacional, el estadio de beisbol en activo más antiguo del mundo

a la pelota cubrió el territorio nacional, y noveles artistas gráficos como Ricardo de la Torriente y Armando Menocal ilustraron portadas con retratos de gallardos peloteros. Las orquestas danzoneras de Miguel Faílde, Raimundo Valenzuela y Antonio Torroella acompañaron, con sus voluptuosos compases, las excursiones, veladas y fiestas que tenían lugar después de los torneos de beisbol.

La brillante cohorte beisbolera de la década de 1880 no fue ajena a los afanes patrióticos que, dentro y fuera de la Isla, preparaban la nueva insurgencia. Los *tacos* de la Acera del Louvre como Carlos Maciá y Alfredo Arango, que habían sido deslumbrados por Antonio Maceo en el Hotel Inglaterra, se fueron a la manigua en el año 1895 y terminaron la guerra con timbres de gloria. Desde otras provincias los hermanos matanceros Amieva, el médico Martín Marrero y la familia cienfueguera Alomá Ciarlos, todos destacados beisbolistas, también se incorporaron a la Guerra Necesaria. Apóstoles y mártires del beisbol fueron Emilio Sabourín, patriarca del club Habana, laborante incansable y víctima del destierro y el presidio en África; Ricardo Cabaleiro, importante bateador y hé-

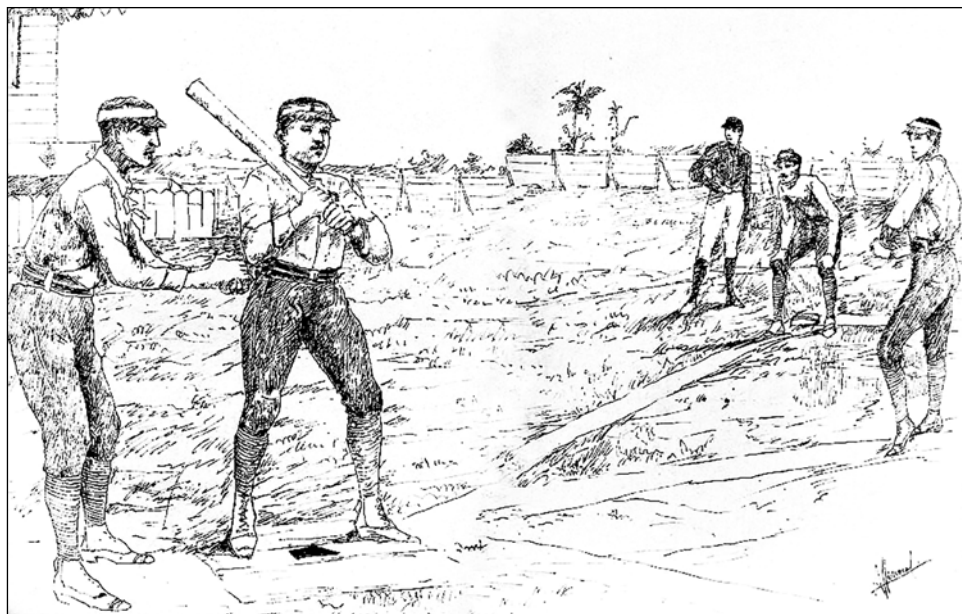
roe de la Invasión a Occidente, caído en combate con los grados de capitán y José Manuel Pastoriza, el mejor lanzador de su generación, muerto en Guanabacoa donde distribuía el periódico *Patria*.

Simultáneamente, en las emigraciones de Cayo Hueso y Tampa, en Venezuela y en México, los clubes patrióticos celebraron innumerables partidos para recaudar fondos destinados a la insurrección en Cuba. Desde su exilio en Nueva York, un eventual comentarista y asistente a desafíos de pelota fue José Martí, y sus críticas al profesionalismo del beisbol estadounidense no fueron impedimento para que acudiera, en compañía de su María Mantilla, a presenciar juegos en Long Island. Del mismo modo, en una de sus visitas a Cayo Hueso fue testigo de un partido en el que un adolescente, Agustín Tinti Molina, bateó un jonrón enorme y fue felicitado por Martí.



Wenceslao Gálvez y Delmonte, destacado pelotero y primer historiador del beisbol cubano.

Dibujo de Ricardo de la Torriente.



Peloteros cubanos del siglo xix. Dibujo de Armando Menocal

Al finalizar el siglo xix, Cuba logró poner fin, después de inmensos sacrificios, a cuatro siglos de dominación colonial hispana. Pero como hizo notar un avezado testigo de aquellos días, el poeta gallego Manuel Curros Enríquez, refiriéndose al espacio de las lealtades culturales: “(...) la pérdida de la soberanía española en Cuba no data de 1898. Es muy anterior (...) he aquí por qué la popularidad del béisbol me advirtió que, si no de un modo formal, virtualmente, al desembarcar en Cuba me hallaba en tierra extranjera”.¹

Siglo xx. La República

Quizá la rápida expansión del beisbol en los albores de la República, en el contexto de la primera y segunda intervención norteamericana, se deba a que se convirtió en un símbolo de franca oposición a la dominación e injerencia extranjera sobre el país. A inicios del siglo xx se experimentó un nuevo auge de popularidad del deporte en el tejido social donde se reconoce la naciente república, marcada por la impronta neocolonial de Estados Unidos. La pelota fue una manera de desquitarse de ese agravio, como lo escribió el intelectual José Sixto de Sola en 1914 en su artículo “El deporte como factor patriótico y sociológico”, y pocas cosas lo evidenciaron mejor que los momentos en que algunos equipos pertenecientes a las Grandes Ligas visitaron el país como parte de su pretemporada. Estos conjuntos traían a varios de los que eran considerados los

¹ Manuel Curros Enríquez: “Introducción”, en: Ramón S. Mendoza, José María Herrero y Manuel F. Calcines: *El base ball en Cuba y América*, Imprenta Comas y López, La Habana, 1908, pp. 3-5.

mejores peloteros del mundo como Ty Cobb y Babe Ruth, y la afición cubana veía cómo sus jugadores, en su mayoría negros y mulatos humildes como José de la Caridad Méndez y Cristóbal Torriente, eran capaces de enfrentarlos con hidalguía y derrotarlos en más de una ocasión.

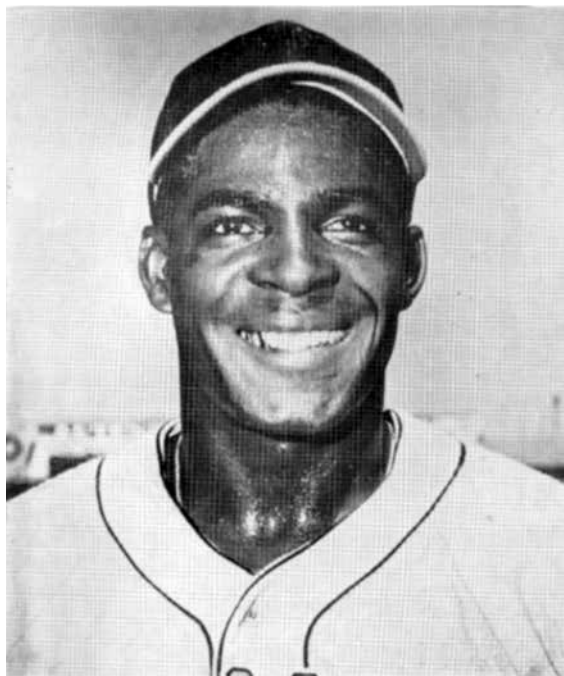
A ellos se sumarían otras luminarias que desde la pelota jugaron roles protagónicos en la conformación del nuevo imaginario como nación. Bastaría citar, en una larga galería a Alejandro Oms, Bartolo Portuondo, Adolfo Luque, Miguel Ángel González, Conrado Marrero, Orestes Miñoso y sobre todo la figura de Martín Dihigo, *El Inmortal*, pues nadie como él encarnó por sus valores atléticos y ciudadanos lo que representó el deporte nacional para que la historia de Cuba y su cultura puedan escribirse a partir de procesos marginales como el beisbol, desde esos costados donde también se evidencian sus iluminaciones, sus límites, sus angustias y tensiones como nación. Junto a los peloteros, los árbitros Raúl Chino Atán y Amado Maestri fueron personas de gran prestigio y autoridad moral, dentro y fuera de los terrenos; y periodistas como Víctor Muñoz, autor de la primera novela cubana sobre beisbol, y Eladio Secades, guionista de la inicial película sobre pelota en la Isla, le confirieron a la crónica deportiva una dimensión literaria continuadora de sus pariguales del siglo XIX. Entre

los muchos terrenos de pelota herederos del emblemático Palmar de Junco, bastaría con citar al Gran Estadio del Cerro, inaugurado en 1946, y que desde entonces ha sido el templo de la pelota cubana y escenario de acontecimientos históricos de la nación.

Un profundo conocedor, el escritor norteamericano Peter C. Bjarkman, afirmó en una de sus obras que los cubanos son los apóstoles del beisbol. Esto se debe a que fueron peloteros y emigrados revolucionarios de la Mayor de las Antillas los que llevaron esta práctica a varios países del Caribe y Sudamérica (México, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela), donde su disciplina se ha desarrollado tanto que hoy es considerado como deporte nacional de la mayoría de estas naciones. El punto culminante de la anterior afirmación fue la creación de la Serie del Caribe en 1949, cuyo origen ocurrió en un conjunto de reuniones celebradas un año antes en la Isla. Cuba dominó ampliamente estos eventos en su primera etapa (1949-1960), pero a



José de la Caridad Méndez,
primera gran estrella negra del beisbol
cubano. Dibujo de Eladio Rivadulla



Orestes Miñoso, primer pelotero negro latino en jugar en las Grandes Ligas. Su figura inspiró el célebre chachachá “Miñoso al bate”, de Enrique Jorrín

principios de la década de los sesenta, a causa de la política hostil de Estados Unidos hacia la Revolución Cubana, la ausencia de nuestro país liquidó dicha serie por varios años.

Porque nuestros peloteros, sus jugadas y su historia, forman parte de lo universal cubano que reivindica nuestra identidad, como conciencia orgánica desde la razón cultural e integradora de su historia, campeonatos, protagonistas, récords, curiosidades y sus estudiosos. A ellos se sumarían el arte y la literatura, con nombres representativos de esa etapa como Regino Eladio Boti, Miguel Matamoros, Enrique Jorrín, Níco Saquito, la Orquesta Aragón, Benny Moré, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Raúl Roa y José Lezama Lima, entre

muchos otros, que imbricaron el beisbol y la cultura de la Isla, que desde sus orígenes se ha expresado como rasgo del “ser cubano”, o atributo de la condición nacional que es para muchos la pasión beisbolera, y que fue expresado con acierto por el decano de nuestro periodismo deportivo, el recientemente fallecido Elio Menéndez: “La pelota en Cuba es una síntesis de talento natural y ganas de brindar un espectáculo. No puede decirse que es solo un deporte, es la prolongación cultural de un país, es lo que no perdonaría la gente que no tuviéramos”.²

Siglos xx-xxi. La Revolución

Como con cada esfera del país, la Revolución transformó el beisbol en Cuba. Justo esa pelota, esa pequeña esfera, cambió para siempre. Acaso no el juego, aunque también ganó en acentos, pero sí en su repercusión. En la medida en que nuestra nación se afirmó a sí misma, también lo hizo el beisbol. Los líderes del triunfo, desde el mismo 1959, afincaron, *sí* en tierra, su fe en la pelota con la presencia en los estadios y quedó desde entonces en la memoria popular aquel mandato de Camilo: contra Fidel ni en la pelota.

² Norberto Codina: *Cuando el beisbol se parece al cine*, p. 22.



Honor y gloria (1952), primer filme cubano de beisbol, con guion de Eladio Secades y dirección de Ramón Peón

La práctica del deporte, sin dudas nacional y presente en todos los segmentos del país, desde el batey hasta el Gran Stadium del Cerro y desde entonces Latinoamericano, ganó en horizontalidad al crearse las series nacionales, a punto hoy de su edición sesenta. Surgieron entonces nuevas rivalidades y sentidos de pertenencia, y una generación de peloteros desconocidos (Pedro Chávez, Urbano González, Modesto Verdura, Manuel Alarcón, Miguel Cuevas, Erwin Walters, Fidel Linares) conquistaron los antiguos afectos del beisbol profesional.

Provincias y municipios cargaron más visibilidad simbólica al poseer equipos que los representaron directamente. En dos etapas se hicieron nuevos y espaciosos estadios, durante los años sesenta en las capitales de las antiguas provincias, y luego en las cabeceras de aquellas surgidas de la división político-administrativa de 1976. Los equipos locales se convirtieron desde entonces en el principal emblema de cada territorio, una pequeña manera de defender lo grande.

Y más grande fueron desde entonces las letras de Cuba en el pecho de nuestros peloteros sobre sus trajes rojos o azules. Las numerosas victorias eslabonadas a lo largo de sesenta años traspasaron lo deportivo para convertirse en convicción política, fe en la tierra propia y jolgorio popular. Encarnaron en un imaginario imborrable. Recuérdese si no los triunfos, por poner unos pocos

ejemplos, en los campeonatos mundiales de Santo Domingo 1969, Cartagena 1970, Japón 1980 y de Italia 1988, en las Olimpíadas de Barcelona 1992 y de Atlanta 1996, sobre los Orioles de Baltimore 1999 y, con el subcampeonato, en el Primer Clásico Mundial 2006, el mayor triunfo del beisbol cubano de toda su historia.

Aunque desde antes de 1959 los peloteros tuvieron un origen popular, ello se reafirmó con la puesta en práctica de las políticas sociales de la Revolución, de tal manera que el beisbol constituye una vía de crecimiento y expresión de los sectores más humildes de nuestro pueblo. Y muchos de sus más destacados practicantes han representado a dichos sectores hasta en la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Con el recordado Bobby Salamanca, repasamos los nombres y los sobrenombres de estos excelsos jugadores: Braudilio Vinent, *El Meteoro de La Maya*; Antonio Muñoz, *el Gigante del Escambray*; Pedro José Rodríguez, *el Señor Jonrón*; Wilfredo Sánchez, *el Gamo de Jovellanos*; Víctor Mesa, *La explosión naranja*; Rogelio García, *el Ciclón de Ovas*; Luis Giraldo Casanova, *el Señor Pelotero*; Omar, *el Niño Linares*; Orestes Kindelán, *El tambor mayor*; y Antonio Pacheco, *El capitán de capitanes*, entre tantos otros.

Junto con esta pléyade de ilustres peloteros, una cohorte más pequeña, pero de indudables méritos deportivos, realizó su carrera fuera de las fronteras de la Isla (principalmente en los Estados Unidos, pero también en otros países vecinos como México y Venezuela) por razones tan diversas como la vida misma. Es imposible escribir esta parte de la historia sin mencionar los nombres de Orestes Miñoso, Atanasio Tany Pérez (miembro del Salón de la Fama de Cooperstown), Antonio Tony Oliva, Luis Tiant Jr., Miguel Mike Cuéllar, Pedro Ramos, Camilo Pascual, Dagoberto Bert Campaneris, José Cardenal, Antonio *El Haitiano* González, y otros que aún siguen activos en escenarios foráneos.



Literatura y beisbol: poesía, narrativa, crónica y testimonio

Ahora mismo, en cualquier ciudad o campo de Cuba, aprovechando la confluencia de cuatro esquinas o un simple descampado, hay miles de niños jugando a que son las grandes estrellas de cada momento. Quizás son menos que en otros tiempos, pues ahora juegan más al fútbol o se distraen con otros entretenimientos, incluso, no físicos. Son parte, estos últimos, de los riesgos de un cambio civilizatorio y cultural que afina nuestra propuesta de defender al beisbol como PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN. Aunque siempre algunos llegarán a ser lo que dicen, desde la grama o los duros asientos: Germán, Pedro Luis, Cepeda, Despainne... Ojalá no se pierda nunca, porque sería perder una parte irreductible de nuestras esencias.

Porque un partido de pelota es una metáfora que todos inventamos de espaldas al tiempo. Posicional, ajedrecístico, teatral, polifónico, de diferentes transcurso temporales, en ese juego y su tiempo también va Cuba. Al contrario de la amarga derrota, la victoria cuece dentro mieles que duran días, años, la vida entera. La Revolución ha generalizado, si cabe, aún más el entramado del beisbol como fuente de cultura. En el lenguaje, la música, el comportamiento, las artes, la representación de nosotros mismos. Van Van y Buena Fe forman parte de la banda sonora del beisbol cubano. En las letras han reverenciado al beisbol los poemas de Roberto Fernández Retamar y Carlos Esquivel, las obras de teatro de Amado del Pino y Ulises Rodríguez Febles, y la narrativa de Arturo Arango y Leonardo Padura. Asimismo, en las artes plásticas se destaca la labor de Reynerio Tamayo y su extensa galería de retratos de grandes peloteros. Con menos presencia que la deseada, el cine también nos ha dejado sus testimonios sobre la pelota en la película de Rolando Díaz *En tres y dos* (1985), el documental de Ian Padrón *Fuera de Liga* (2003) y el dibujo animado de Mario Rivas *El deporte nacional* (1981).

En pocos sitios el cubano es tan cubano como en un estadio. Allí están todos sus gestos posibles, allí se conservan, incluso, muchas palabras que pueden perderse y que los académicos nunca llegan a registrar, allí están los gestos y las palabras que vendrán; el cubano que dirá y se moverá en los años por venir. La hierba de un estadio es también una isla, un país delimitado por rayas de cal que todos miramos desde el espejo de las gradas. No somos ricos. Tampoco los son nuestros jugadores. O lo somos de otra manera, difícil de explicar en este tiempo, en este planeta. En esas cuatro letras, repito, esa CUBA, metáfora tremenda en el beisbol de esta isla infinita. Victoria —incluso sobre el tiempo—, y también de la pelota, mediante la locura, el virtuosismo y la belleza.

Aquí están las decenas de miles de jugadores, los millones de seguidores de las novenas criollas, que desataron siglo y medio de fervor beisbolero, donde se enlazan nombres que fueron sinónimo de espectáculo para la afición, y ese mismo pueblo entusiasta que lo identifica como una alegoría nacional. Esos peloteros, sus jugadas, los episodios que protagonizaron, su historia, forman parte de la cultura cubana, parte imprescindible de nuestra forma de ser, y de lo universal criollo de nuestra identidad. El deporte, como expresión de la cultura de una sociedad, deja un legado a manera de construcción simbólica y material, que está determinado por su contexto. La pelota tampoco es una

entidad absoluta. Los procesos de socialización que condicionan a los atletas, al espectáculo y al público, son los que caracterizan una época y tejen un entramado que define lo normal y lo razonable. Cuando se considere al beisbol como PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN, algo por lo que debemos batallar con justicia, estaremos reconociendo a todos aquellos que dentro y fuera del terreno, desde las glorias establecidas hasta los anónimos, incluyendo a todos los protagonistas y testigos ya desaparecidos y al más silencioso de los espectadores, se han mantenido incondicionales al beisbol, tanto en el diamante, como en las gradas, o en torno a la radio o al televisor. Y con ellos, estaremos gratificando al pelotero, aquel hombre sobrepasado por el mito, al que admiramos varias generaciones de cubanos desde diferentes puntos del mundo y de la Isla.

Bibliografía mínima

- ALFONSO LÓPEZ, F. J.: *Beisbol y nación en Cuba*, Ed. Científico-Técnica, La Habana, 2015.
- _____ : *El juego galante. Beisbol y sociedad en La Habana (1864-1895)*, Ed. Letras Cubanas/Ediciones Boloña, La Habana, 2016.
- BJARKMAN, P.: *A History of Cuban Baseball, 1864-2006*, McFarland & Company Publishers, Jefferson, North Carolina, 2007.
- CODINA, N.: *Cajón de bateo. Algunas claves personales y prestadas entre béisbol y cultura*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2012.
- _____ : *Cuando el beisbol se parece al cine*, Ediciones ICAIC, La Habana, 2020.
- GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, R.: *El juego de Cuba. Historia del beisbol en la Isla*, Editorial Colibrí, Madrid, 2004.



Imágenes para la memoria histórica de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: la colección de fotografías de la institución (1901-1958). Parte I

Mabiel Hidalgo Martínez

ESPECIALISTA DE COLECCIÓN CUBANA
EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Resumen

La colección de fotografías BNJM atesora una parte importante del devenir de la Biblioteca Nacional desde las primeras décadas del siglo xx, luego de su fundación el 18 de octubre de 1901, hasta finales de los años ochenta. Teniendo en cuenta el valor de la fotografía como documento para el estudio de la historia, el presente artículo propone un acercamiento desde las imágenes de dicha colección a sucesos, personalidades y entornos que marcaron el acontecer bibliotecológico de la institución entre 1901 y 1958. Se trata de una primera parte de la investigación, que incluye instantáneas relacionadas con la estancia del centro en el Castillo de la Real Fuerza, la Maestranza de Artillería, así como el escenario de construcción del nuevo edificio y su inauguración en febrero de 1958.

Palabras claves: colección de fotografías BNJM, Biblioteca Nacional José Martí, valor histórico, fotohistoria, Castillo de la Real Fuerza, Maestranza de Artillería, edificio Biblioteca Nacional José Martí.

Abstract

The photograph collection BNJM treasures an important part of the becoming of the National Library since the first decades of the 20th Century, after its foundation on October 18th, 1901 and until the end of the eighties. Taking into account the value of photography as a document for the study of history the present article suggests an approach from the images in this collection to events, personalities and environments which marked an institutional library event between 1901 and 1958. This is the first part of the research that includes snapshots related to the stay of the entity in Castel of The Royal Force, The Arsenal of Artillery, as well as the construction scene of the new building and its opening in February 1958.

Keywords: photograph collection BNJM, José Martí National Library, historical value, photo history, Castel of The Royal Force, The Arsenal of Artillery, The José Martí National Library building.

LA RECONSTRUCCIÓN a través de fotografías de las esencias culturales de una institución que próximamente cumplirá 120 años de fundada constituye un reto y un privilegio al mismo tiempo. El desafío consiste en contextualizar el conjunto de fotos —algunas con más información que otras, en dependencia de la catalogación que les fue asignada— y en contrastarlas con fuentes orales y escritas para su mejor comprensión.

Sin duda alguna la fotografía se ha erigido en las últimas décadas como un documento valioso para el estudio de la historia, “una nueva forma de hablar del pasado y de mirarlo”.¹ A partir de ella se puede reconstruir un evento, un espacio físico determinado, acontecimientos políticos y sociales, la vida familiar, como subraya John Mraz: “hacer historia con las fotografías y de las fotografías”.² Si se confronta la imagen con otras fuentes documentales, el producto intelectual resulta más completo, además, puede obtenerse información que no reflejan los textos o que no contempla la historia oral.

La fotografía es parte del patrimonio histórico de un país, y así lo asevera Graziella Pogolotti:

El desarrollo de las nuevas técnicas acrecentó el ámbito de los registros patrimoniales. A su valor intrínseco, la fotografía añade la capacidad de captar para la eternidad el paso efímero. Sus imágenes recogen el modo de vestir, de comportarse en otro tiempo, la visión de los edificios hoy desaparecidos, la constancia de lo frívolo y de lo trágico, del batallar de las manifestaciones estudiantiles [...].³

Dentro del rico universo documental de la Fototeca de la Biblioteca Nacional la colección fotográfica institucional —entiéndase aquellas imágenes que muestran los espacios físicos en los que estuvo y está la institución, así como su quehacer oficial y las personas vinculadas a esta— permite visualizar diferentes etapas y personalidades de la más importante biblioteca cubana, y relacionar sus acontecimientos locales con un contexto histórico y sociocultural más universal.

La historiografía de la Biblioteca Nacional recoge importantes contribuciones, la mayoría basadas en documentos escritos y testimonios.⁴ Sin embargo, este tipo de fuente ha estado casi ausente en la conformación de los recorridos cronológicos, solo se ha ponderado su uso como mero apoyo a los textos.⁵

¹ John Mraz: “Ver fotografías históricamente. Una mirada mexicana”, p. 48.

² *Ibíd.*, p. 14.

³ Graziella Pogolotti: “Patrimonio y memoria histórica”, p. 3.

⁴ Entre los artículos y libros publicados que abordan la historia de la BNJM están: Lilia Castro de Morales: “Biografía de la Biblioteca Nacional”, pp. 11-37. / Israel Echevarría y Siomara Sánchez, comps.: “Cronología histórica de la Biblioteca Nacional”, p. 65. / Araceli García Carranza y Xonia Jiménez López: “Biblioteca Nacional de Cuba”, pp. 107-129. / Tomás Fernández Robaina: *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba*.

⁵ Lilia Castro de Morales dedicó un homenaje fotográfico a los fundadores de la Biblioteca: “Galería de fundadores de la Biblioteca Nacional”, pp. 10-24; y los *Apuntes...* de Fernández Robaina presentan pequeñas fotos de los directores.

El antecedente más cercano en el intento de una historia institucional con la utilización de fotos resultó el producto digital⁶ elaborado para el aniversario 105, el 18 de octubre de 2006, el cual muestra una selección de imágenes de los directores de la institución, el Castillo de la Real Fuerza, la Maestranza de Artillería, el nuevo edificio, así como la presencia de visitantes nacionales y extranjeros. En 2016, por la celebración del 115 aniversario, el Museo Nacional de Bellas Artes organizó una exposición y preparó una multimedia con documentos valiosos de la BNCJM en los que incluía fotografías del fondo institucional.

A pesar de la poca sistematicidad en el uso de la imagen, el investigador y bibliógrafo Tomas Fernández Robaina refiere que luego del proceso de investigación de su libro *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba*, una de las recomendaciones que emitió en un informe al entonces director Eliades Acosta radicó en la importancia de la fotografía como fuente apreciable para la reconstrucción histórica de la Biblioteca Nacional, así como la designación de un activista en cada departamento que contribuyera con el proyecto.⁷

Resultaría de gran valor, en futuros estudios, incorporar al arsenal iconográfico existente las imágenes que publicó la prensa periódica, principalmente en el período de la República. A los reportajes y crónicas periodísticas les acompañan elogiosas fotos de los directivos y también de sus grandes males y necesidades.

En consideración con los criterios expuestos, la colección fotográfica de la Biblioteca Nacional deviene un apreciable instrumento para evocar sucesos, personalidades y entornos que marcaron el acontecer bibliotecológico, en especial a partir de 1959. Se propone —ante un cúmulo significativo de materiales y teniendo en cuenta las particularidades de la fotografía cuando se pretende historiar sucesos con su utilización— una división temporal en tres etapas, en las que se incluyen los períodos de dirección, a partir de 1901 y hasta 1988.

La fecha que cierra el periplo visual se corresponde con las últimas imágenes del fondo, y no incluye las posteriores décadas hasta el presente, lo cual demuestra la interrupción en la incorporación de documentos en la colección, debido, entre otros factores, a la salida del fotógrafo Jesús Callejas, las dificultades económicas a raíz de la desaparición del campo socialista, el inicio del *período especial*, así como la llegada de la fotografía digital a finales de los noventa y los novedosos modos de conservar las imágenes en archivos digitales. Completar el ciclo resulta una tarea pendiente y ardua por demás, que contribuiría a una historia gráfica institucional más completa y diversa.

La primera parte del estudio propone visualizar la Biblioteca desde su fundación el 18 de octubre de 1901 hasta 1958. El espacio temporal incluye imágenes relacionadas con la estancia de la misma en el Castillo de la Fuerza y la Maestranza de Artillería. Comprende, además, el escenario de construcción

⁶ La dirección general estuvo a cargo del entonces director Eliades Acosta y la subdirectora Marcía Medina, y el diseño gráfico y programación por Abel Ponce.

⁷ Entrevista telefónica a Tomás Fernández Robaina, La Habana, 7 de agosto de 2020.

del edificio a partir de 1952, su inauguración a finales de febrero de 1958 y las personalidades vinculadas al centro. Los cuños de algunos fotógrafos de la primera mitad del siglo xx dan prestigio al conjunto documental y aportan una estética propia de la época, así como de las técnicas empleadas.

Un segundo artículo abordará las fotos generadas entre 1959 y 1966, que marcan el inicio de un cambio radical en las funciones de la institución con el triunfo del Primero de Enero de 1959 y la dirección de la doctora María Teresa Freyre de Andrade. La última etapa comprende de 1968 a 1988, dos décadas de profundos contrastes y desgarros en el ámbito de la cultura, que de alguna manera se evidencian en la escasa memoria fotográfica de finales de los años sesenta y el primer lustro de los setenta.

Antes de adentrarnos en el recorrido visual es necesario abordar el origen y conformación de dicha colección. Según testimonio de la doctora Araceli García Carranza, durante su jefatura del departamento de Colección Cubana (1967-1979), junto a su hermana, también bibliotecaria, Josefina García Carranza, se dieron a la tarea de organizar las fotos que correspondían a la Biblioteca, las cuales se encontraban en un completo desorden. Las dispusieron por materia, en correspondencia con las actividades y los departamentos existentes. Más tarde, designaron a Raquel Llerandi para que continuara el trabajo en la Fototeca y en años siguientes Marta Haya se desempeñó como especialista del fondo fotográfico.⁸

Una de las dificultades a la hora de estudiar la colección radica en la dispersión de las imágenes dentro del fondo general de la Fototeca. El núcleo central y más completo se recupera como Colección Biblioteca Nacional José Martí (Col. BNJM), integrado en su mayoría por documentos fotográficos posteriores a 1959 y hasta 1988, resguardados en sobres, además de positivos que corresponden a la Maestranza de Artillería y las concernientes a la construcción e inauguración de su edificio.

Otro grupo documental que muestra las visitas de personalidades, actividades y eventos bibliotecológicos se localiza, también en sobres, dentro del gran fondo de fotos cubanas (FC), con la correspondiente entrada de materia, ejemplos: FC- Encuentros; FC- Fórum; FC- Visita I, entre otros. Por último y no menos importante, resultan los álbumes, ubicados en la sección de esta tipología, bajo la signatura topográfica FC (Col.) 83-87.

Además de abordar, de manera sucinta, la organización de la colección, se concede importancia a los autores de las imágenes, pues como señala Sánchez Vigil “el nombre del autor debe permanecer unido a la fotografía, como sello distintivo o identificativo. Es el autor quien tiene la idea, quien la ejecuta y la plasma, quien ofrece una visión diferente, original y a veces única”.⁹ No obstante, las fichas catalográficas de dicha colección, disponibles en la Sala Cubana, en la mayoría de los casos no declaran la autoría y solo describen, brevemente, el contenido, la fecha y algunos nombres de las personas que aparecen reflejadas.

⁸ Información tomada de entrevista telefónica a Araceli García Carranza, el 25 de julio de 2020.

⁹ Juan Miguel Sánchez Vigil: “Mil visiones de la fotografía. De la creación a la investigación”, p. 78.

Además, carecen de otros aspectos técnicos como soporte y formato, elementos que enriquecen la descripción y contribuyen a la contextualización de las imágenes.

El recorrido visual centrará la atención en una selección de fotos correspondientes a la primera etapa, por cuanto el número de imágenes en el fondo sería imposible presentarlo, no obstante, se inicia una experiencia de trabajo que parte de los aportes que ofrece la fotografía para comprender los procesos históricos por los que transitó la institución, las personalidades vinculadas a esta, así como acontecimientos importantes que son parte inseparable de su historia.

Los inicios y avatares de la Biblioteca Nacional (1901-1948)

La situación creada por la ocupación militar en la Isla, a partir del 1 de enero de 1899, marcaba los inicios de una época en la que reinaba la incertidumbre sobre el futuro de Cuba y su relación con los Estados Unidos. Dos aspiraciones fundamentales entraron en tensión: “la modernización de las estructuras de la antigua colonia, frecuentemente traducida en términos de “americanización” institucional y cultural de la sociedad cubana, y el anhelo nacionalista de una república soberana e independiente”.¹⁰

En ese contexto, gracias a los esfuerzos de ilustres cubanos entre los que destacan Diego Tamayo, Vidal Morales y Morales, Aurelia Castillo de González, Néstor Ponce de León, Enrique José Varona y Gonzalo de Quesada y Aróstegui, este último obtuvo “la promesa verbal del gobernador Leonard Wood de crear la Biblioteca Nacional”,¹¹ durante el último trimestre de 1901. Su primera sede sería el Castillo de la Real Fuerza, lugar que compartía con el Archivo General. Un salón de 30 x 7,5 metros de la antigua fortaleza y un fondo bibliográfico de 3151 volúmenes, donados por su primer director —don Domingo Figarola Canneda,¹² destacado intelectual y patriota— definieron en sus inicios al que procuraba ser el principal centro bibliotecario de la nación.

El primer director de la Biblioteca pertenecía a esa generación de cubanos que vio frustrada la independencia, y que en su caso particular, perdió a su único hijo en los campos de batalla durante la Guerra de 1895. Tenía cuarenta y nueve años cuando inició su mandato y fueron muchos los avatares que enfrentó durante un periplo de casi dos décadas al frente de la institución. Le tocaría asumir el primero de varios traslados, en los que las colecciones sufrieron pérdidas y daños irreparables. Apenas unos meses de iniciada su dirección, la orden militar número 107 del 18 de abril de 1902 trasladaba la Biblioteca al Departamento de Instrucción Pública, y el 17 de julio del mismo año la ubicaba en la Maestranza de Artillería, antiguo edificio sito en Cuba y Chacón, lugar que compartió con la Secretaría de Obras Públicas.

¹⁰ Marial Iglesias Utset: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana. Cuba 1898-1902*, p. 23.

¹¹ Araceli García Carranza y Xonia Jiménez López: ob. cit. p. 108.

¹² Ídem.

Son escasas las imágenes que visualizan la Biblioteca Nacional en sus primeros veinte años, de las existentes, la mayoría carece de fecha, cuño y firma del fotógrafo, y corresponden a la Maestranza. Entre las más antiguas se encuentra la de la esposa de Figarola, Emilia Boxhorn, “una polaquita encantadora, modesta, eficiente, que toda su vida fue, y sin cobrar un centavo, mecanógrafa, secretaria, traductora y redactora de la Biblioteca Nacional”.¹³ En la foto se observa sentada a la mesa de trabajo durante su labor de bibliotecaria, rodeada de libros y de grandes estantes con colecciones, faenas que desempeñó hasta enero de 1926.



Emilia Boxhorn, esposa de Figarola Caneda, se desempeñaba como estacionaria en la sala de enciclopedias de la Biblioteca Nacional, ca. 1909. Colección BNJM

El presupuesto destinado por el alto mando de la Isla durante el gobierno interventor y una vez instaurada la república, el 20 de mayo de 1902, sería insuficiente para el mantenimiento de la institución. Según Fernández Robaina “lo más lamentable de todo radicaba en que la Biblioteca Nacional surgía sin unos objetivos precisos de rescatar, [...] y tampoco con una clara idea del modo más conveniente de catalogar y clasificar los títulos”. Gracias a donativos de prolíferos intelectuales cubanos y a la Orden Militar no. 54 de febrero de 1902, que disponía la entrega de tres ejemplares de cada obra científica, literaria o dramática, los fondos institucionales se engrosaron en las primeras décadas.

¹³ Juan Pérez de la Riva: “Los 75 años de nuestra casa”, p. 6.

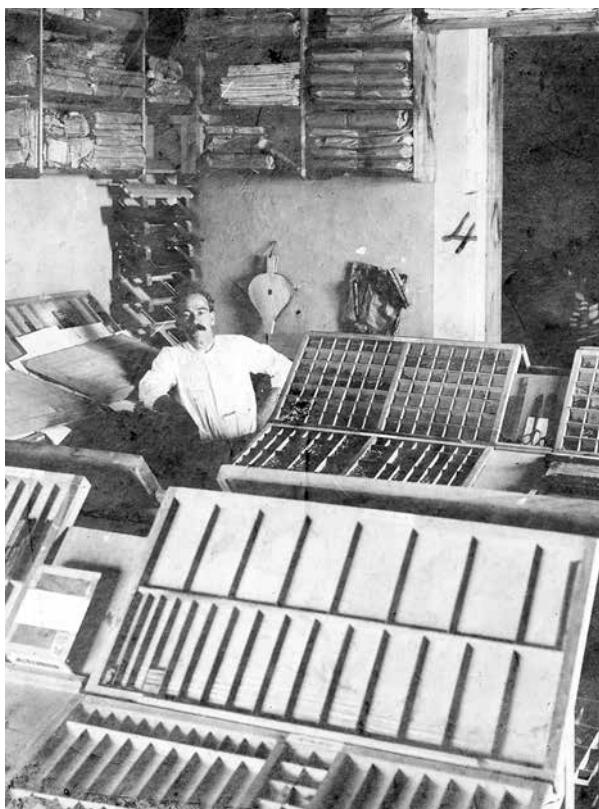
A lo anterior se suma la experiencia en el ámbito periodístico y literario de Figarola Caneda, en su afán de fortalecer la institución, y las gestiones que realizó para que viera la luz la *Revista de la Biblioteca Nacional*.

Desde la fundación de esta formó parte muy principal del proyecto de organización, adquirir una imprenta suficientemente surtida de lo necesario para la composición técnica, y colocar a su frente un tipógrafo que uniera a la requerida competencia en su arte, la preparación, hasta cierto grado especial, de otros conocimientos que mucho contribuyen al exacto desempeño del trabajo.¹⁴

El antiguo pero útil taller de imprenta se obtuvo gracias a la filantropía de la señora Pilar Arazoza de Muller, quien lo había heredado de su madre, y hacia 1904 decidió donarlo a la Biblioteca Nacional. De-

moró su implementación debido a inconvenientes y falta de presupuesto que retrasaron su uso hasta 1909. Se trataba, según el propio director, “de un taller de composición tipográfica, de capacidad suficiente para responder a los servicios de la Biblioteca”,¹⁵ en el que además de imprimir la *Revista*, se preparaban impresos de diversa índole para el servicio del establecimiento, inventarios y catálogos.

La fotografía muestra la imprenta y ofrece detalles del local, de las numerosas cajas de letras y advierte la presencia del tipógrafo, encargado de desarrollar la impresión manual de los pliegos de la *Revista*, ardua faena para el señor de bigotes largos y camisa blanca, quien además de



Imprenta donada a la Biblioteca Nacional por la señora Pilar Arazoza de Muller, en la que se imprimió la *Revista* durante su primera etapa, ca. 1904-1909. Colección BNJM

¹⁴ Domingo Figarola Caneda: “La imprenta de la Biblioteca Nacional”, p. 1.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 2.

poseer oficio, debía tener la cultura necesaria para llevar a los tipos móviles los manuscritos de los intelectuales que allí colaboraban. La primera etapa de la publicación, desde la salida del número inicial, el 31 de enero de 1909 y hasta la edición de 1913 —este último no llegó a distribuirse— se realizó en dicha imprenta.

Durante 1918 los reclamos del presidente, general Mario García Menocal al Congreso por créditos para la construcción de un edificio destinado al Archivo Nacional y otro para la Biblioteca se hicieron presentes en más de una ocasión. El incremento de fondos bibliográficos y la mayor presencia de usuarios demandaban un inmueble con condiciones apropiadas para el resguardo de las colecciones y el cumplimiento de las funciones de una institución de su tipo.

Infructuosamente estas y otras solicitudes demoraron varias décadas en materializarse. Las fotos de la estancia de la Biblioteca en la Maestranza de Artillería reafirman la necesidad de un edificio, teniendo en cuenta el tamaño de los locales, la ubicación de la entrada principal, a un costado de la calle “por la que pasan incesantemente, haciendo estremecer los muros y trepidar los pisos —perturbando a los lectores— los tranvías eléctricos, amén del ruido que producen, agrandado por el eco, las sirenas de los barcos que surcan sin cesar el canal del puerto”.¹⁶ La sala de lectura y su vestíbulo, el almacén de libros y el despacho del director constituyen los referentes visuales que poseemos de los primeros años de la Biblioteca Nacional.

En la foto se advierte la presencia del director Figarola Caneda al fondo de la sala de lectura, sentado a la mesa de trabajo, y próximo a este, en la larga mesa de consulta, de dos aguas, el número de lectores del sexo masculino confirma las estadísticas de usuarios que publicaba la *Revista*. La escasa concurrencia de mujeres evidencia las desigualdades del sexo femenino en cuanto a derechos y oportunidades. El despliegue de documentos cartográficos en las paredes del local y la galería de retratos de los patricios que aportaron de manera relevante a la historia intelectual del país —Néstor Ponce de León, Vidal Morales y Morales, Domingo del Monte, Bachiller y Morales, entre otros—, y que con toda intención encargó y mandó colocar el primer director a partir de 1909 se pueden observar honrando el salón de consultas, en el que, además, se encuentra estudiando el entonces joven Fermín Peraza, destacado bibliotecario, periodista y bibliógrafo.

También aparece en la mencionada fotografía el busto de Antonio Bachiller y Morales, esculpido en piedra por el prestigioso artista cubano José Vilalta de Saavedra, en la ciudad de Roma, en 1907; posiblemente sea esta la escultura más antigua que posee la Biblioteca Nacional, justo homenaje al Padre de la Bibliografía Cubana, que ha ocupado diferentes espacios en la institución y en la actualidad se encuentra ubicada al final del pasillo central, entre las Salas Especializadas y Colección Cubana. Coincide el año 1907 con el donativo que realizaron a la Biblioteca Nacional los herederos de Bachiller, al entregar un conjunto de documentos impresos y manuscritos del ilustre habanero.¹⁷

¹⁶ Carlos de Velasco: “La Biblioteca Nacional”, p. 429.

¹⁷ La carta de los herederos se visualiza en un negativo de la colección Gómez de la Carrera, perteneciente a la Fototeca de la BNCJM, con fecha del 10 de enero de 1907.



Salón de lectura, Figarola sentado al final del local. Alrededor de 1910 al 1920. Colección BNJM



Sala de lectura, Fermín Peraza leyendo. Fotografía Villas.
Finales de la década de 1920. Colección BNJM. Colección BNJM

Un grupo de imágenes de la etapa de dirección de Francisco de Paula Coronado,¹⁸ puede recuperarse en las publicaciones periódicas de la época, en especial en las revistas *Carteles* y *Bohemia*. De esta forma se aprecian instantáneas en las crónicas de Emilio Roig de Leuchsenring —principal defensor en la prensa republicana de la situación de la Biblioteca Nacional—, que no aparecen en la colección del centro, sino que pertenecieron a los archivos de la prensa, con la intención de denunciar las difíciles condiciones inmobiliarias y de almacenamiento, entre otras causas, que motivaron el permanente reclamo de intelectuales ante el desastroso estado de la institución.

El propio Roig destacó en una de sus visitas periodísticas en enero de 1927 el valor de la fotografía como denuncia: “Tenía, pues, por objeto, esta visita última, más que otra cosa, hacer que el fotógrafo tomara vistas que aparecen en la otra página”.¹⁹ La foto resultó en estos casos evidencia documental, prueba irrefutable de una realidad agudizada a través de décadas, muestra de la indolencia y el desentendimiento del gobierno y sus instancias. Además de ilustrar el vergonzoso estado de la institución, las fotografías realizadas por Enrique Kiko Figarola,²⁰ fotorreportero de la revista *Carteles*, conservan la calidad en el revelado y el papel. Las que conforman la colección llegaron presumiblemente por entrega personal de Roig al director del centro.

La Biblioteca Nacional por entonces carecía de adecuadas condiciones de almacenamiento, estanterías, salas de lectura, de conferencias y exposiciones. La fotografía se convirtió en un excelente medio de expresión y denuncia de la situación que aquejaba al centro desde su propia fundación. Roig en sus palabras sintetizaba el deplorable estado: “[...] para nadie resulta un secreto que la más miserable, destartada y abandonada de todas las instituciones públicas cubanas es la Biblioteca Nacional”.²¹

Ante tal situación de abandono oficial, el recientemente nombrado Historiador de la Ciudad de La Habana, junto a un grupo de intelectuales decidieron crear la asociación “Amigos de la Biblioteca Nacional”, con el debido reconocimiento legal, “a fin de que termine la intolerable situación que atraviesa la

¹⁸ En noviembre de 1918 le indican a Fernando Miranda la dirección interina de la Biblioteca, ante lo cual Figarola Caneda protesta y solicita licencia. Francisco de Paula Coronado ha sido hasta el presente el director que más tiempo ha ocupado el cargo, veintiséis años, de 1920 a 1946.

¹⁹ Emilio Roig de Leuchsenring: “El desastroso estado de la Biblioteca Nacional”, p. 14.

²⁰ Enrique Kiko Figarola Gómez (Cayo Hueso 1899? - La Habana, 1942). Considerado precursor de la fotografía aplicada al periodismo, laboró como reportero gráfico en *La Lucha*, *El Mundo*, *Diario de la Marina*, *Heraldo de Cuba*, *Ahora* y las revistas *Chic*, *Carteles* y *Social*. Perteneció a la Asociación de Repórteres de La Habana y a la Unión de Reporteros Gráficos de Cuba. Junto a Generoso Funcasta, su amigo y discípulo en la fotografía, formó una dupla profesional desde finales de la década del veinte hasta su muerte en 1942. Su especialidad eran las instantáneas de deporte. Entre otros grandes acontecimientos dejó constancia gráfica de la convalecencia de Mella durante la huelga de hambre en 1925, la visita de Lindbergh a La Habana, el entierro del presidente José Miguel Gómez, el ras de mar de Santa Cruz del Sur, entre otros sucesos de relevancia nacional.

²¹ Emilio Roig De Leuchsenring: “Los amigos de la Biblioteca Nacional”, p. 26.

Biblioteca Nacional”.²² Entre sus principales objetivos a cumplir estaba la gestión para la creación de un edificio propio y permanente, con las condiciones que exige una instalación de su tipo.

Los años siguientes hasta la materialización de una nueva sede resultaron en extremo difíciles para la Biblioteca. En 1938 José Eleuterio Pedraza, jefe de la Policía, demandó de manera amenazadora el traslado de los fondos para el Castillo de la Fuerza, primera morada de la institución. Por esos años trabajaron en la Biblioteca valiosos especialistas que forman parte de su historia: el legendario Carlos Villanueva,²³ María Villar Buceta, José Antonio Ramos como asesor técnico, Zoe de la Torriente y Renée Méndez Capote, por solo citar algunos. Se trataba de una “Biblioteca encastillada,”²⁴ como la llamaría *la cubanita que nació con el siglo*: “[...] esa vieja Biblioteca Nacional atropellada, dejada de la mano de gobiernos venales, que no respetaban para nada nuestras raíces culturales.”²⁵

El nuevo edificio de la Biblioteca Nacional

Durante el primer mandato presidencial de Fulgencio Batista, iniciado el 10 de octubre de 1940, se promulgó la Ley no. 20, con fecha del 21 de marzo de 1941, denominada: “Financiamiento para la elaboración de parte de la zafra de 1941”, la cual contemplaba en su artículo 21, un impuesto de medio centavo sobre cada saco de azúcar, recaudación que sería entregada a la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional. Personalidades de diferentes instituciones, incluido el director de Cultura del Ministerio de Educación, el erudito Fernando Ortiz, y Antonio M. Eligio de la Puente, y bajo la dirección del senador de origen pinareño Emeterio Santovenia y Echaide —como presidente de dicha Junta— fueron los responsables de la compra del terreno.

Un amplio debate en torno al nombre que llevaría la Biblioteca Nacional se desató a finales de los años cuarenta, y quedó finalmente aprobado por la Junta de Patronos el de nuestro Apóstol José Martí. La ceremonia de colocación de la primera piedra, la tarde del 28 de enero de 1952, en una parte de los terrenos de la antigua loma de Tadino o de los Catalanes, en lo que sería el entorno de la Plaza Cívica o de la República, coincidía con el natalicio de Martí y evocaba a su vez el centenario del primer director de la Biblioteca, Domingo Figarola Caneda. El tradicional acto marcó el comienzo de una obra —proyecto de los prestigiosos arquitectos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas— que quedaría

²² *Ídem*. El presidente de la Asociación era Emilio Roig de Leuchsenring, vicepresidente Mario Guiral Moreno, secretario Enrique Gay-Calbó, vicesecretario Elías Entralgo, tesorero Emeterio Santovenia y vicesorera Carolina Poncet. Un grupo de vocales incluía a Nicolás Guillén, Benigno Souza, Joaquín Llaverías, Francisco González del Valle, entre otros.

²³ Villanueva se desempeñó de manera ininterrumpida desde el 17 de julio de 1903 hasta el 31 de octubre de 1969. Ocupó las plazas de vigilante del salón de lectura (1909), estacionario, encargado de materiales, bibliotecario y director interino entre 1946 y 1948. La evocación a su figura resulta necesaria, pues llegó a ser uno de los mejores referencistas por su profundo conocimiento de las colecciones.

²⁴ Renée Méndez Capote: “Recuerdos de la vieja biblioteca”, p. 95.

²⁵ *Ibidem.*, p. 99.

inaugurada seis años más tarde en medio de una dictadura que impuso escenarios de terror y represión a lo largo y ancho de toda la Isla. Las fotografías presentes en la colección constituyen un testimonio ocular y divulgativo de lo que sucedió en el propio acto de inicio de las obras constructivas, muestra de la solemnidad que le imprimían a los eventos de este tipo.

Las distintas fases de la construcción se encuentran profusamente ilustradas. La fotografía se convirtió en un medio gráfico y comunicativo que mostró el progreso de edificación del inmueble —a saberse por las fechas de las instantáneas comprendidas entre 1952 y 1957— y al mismo tiempo reforzó el discurso visual y político de la Junta de Patronos en su labor rectora, y de la dirección de la Biblioteca, al concebir un edificio que alcanzó un costo de casi tres millones de pesos, dotado de “funcionalidad, magnificencia, modernidad y belleza”.²⁶

En las fotos de la colección BNJM se advierte el paisaje circundante con algunos elementos arquitectónicos que una vez existieron, como es el caso de la Ermita de los Catalanes, antes de su demolición, ubicada cerca del actual emplazamiento del Memorial José Martí y la antigua calzada de Rancho Boyeros, convertida en Avenida de la Independencia. La cercanía de la fachada de la Ermita, apreciable en la siguiente foto, permite corroborar que en un inicio los terrenos aledaños a la Ermita de los Catalanes fueron los que adquirió la Junta de Patronos para la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional.

Una vez construidos los cimientos y el basamento el Gobierno decidió edificar en dicho lugar el proyecto de Plaza Cívica o Plaza de la República, y el Monumento a José Martí, y se desplazó el edificio de la Biblioteca Nacional al lugar que actualmente ocupa.

Un centenar de imágenes permite visualizar técnicas de la ingeniería civil cubana implementadas en los años cincuenta, que formaron parte del proceso constructivo de la institución, similares a las utilizadas en otras grandes obras erigidas a finales de esa década. Las diferentes perspectivas de las fotos muestran la majestuosidad del edificio de hormigón armado y torre de acero, y refuerzan los anhelos de generaciones de proyectar una sede institucional de tales dimensiones y estructura. La presencia de imágenes con los planos del edificio le confiere valor agregado a la colección, pues permite una mayor comprensión del proyecto en su concepción original y posibilita conocer las estructuras en caso de posibles intervenciones al inmueble.

Las fotografías de esta etapa son memoria y testimonio de la edificación. De esta forma pueden apreciarse los espacios exteriores que comprende las áreas de jardines, las fachadas del edificio —de piedra jaimanitas— y su torre central, vista desde varios ángulos, además de las áreas de parqueo. A las anteriores se suman los interiores del inmueble, cubiertos con mármoles cubanos de diferentes tonalidades, provenientes de la región oriental de la Isla, que otorgan fortaleza y singular belleza, armónico conjunto que en su composición ofrece un ambiente ideal para la lectura y el estudio.

²⁶ Asociación Cubana de Bibliotecarios: “Inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional José Martí”, *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios*, p. 22.



Construcción de los cimientos del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, en 1952. Álbum 83, colección BNJM.

El grupo de fotos de los interiores revela la adecuada proyección, decorado y aprovechamiento de los espacios. Se observa el gran pórtico de la entrada, el vestíbulo o hall central con la cúpula formada por un lucernario, ejecutado por la prestigiosa Ateliers Labouret de París, y considerado, en el momento de su creación, único en América por la novedosa técnica empleada. También relucen los salones de actos y de exposición permanente, las amplias salas de lectura, de seminario y hasta una para fumadores, los almacenes de depósitos bibliográficos y de otros documentos, ocho cubículos para investigadores, entre otros locales, que muestran las fotos aún sin especialistas y usuarios, ya que fueron realizadas antes de la inauguración oficial, la tarde del 21 de febrero de 1958. Destaca igualmente el variado, armónico y bello mobiliario de madera que conforma los salones y oficinas: estantes para libros, catálogos, mesas de consulta, sillas, escritorios, lámparas, butacones, burós, exponentes de un estilo y una época que, en su mayoría, no han sido conservados hasta nuestros días.

A los nuevos departamentos y sus espacios se incluye la apertura del Fotográfico, integrado por Photostat, microfilm, proyectores, un cuarto oscuro, tanques de revelado y secadora, lo anterior en un área estimada de 180 metros cuadrados del sótano, dedicado a la reproducción de documentos

cubanos y extranjeros, para el servicio interno y también para beneficio de los usuarios, mediante un pago correspondiente,²⁷ funciones que cumplía la fotografía en el entorno bibliotecario, como medio de reproducción documental y de evidencia del diagnóstico en el proceso de conservación de las colecciones.

El hermano de Lilia Castro, Arfelio Castro, se desempeñaba como fotógrafo de la institución y también trabajaba en la imprenta.²⁸ Un grupo de fotos corresponden a su autoría y otras instantáneas se deben a profesionales contratados como Reines y Estudio Albert, dedicados fundamentalmente a la fotografía comercial y de calle, conocidos como banqueteros,²⁹ a los fotograbadores Gutiérrez y Vega, y al Ministerio de Obras Públicas, según información del catálogo y la presencia de cuños.

A partir del mes de julio de 1957 comenzó el proceso de mudanza y acomodación de los fondos y las colecciones en su definitiva morada bibliográfica. La visita de los empleados en días de intenso trasiego quedó inmortalizada en las fotos colectivas junto a la directora Castro de Morales, que atesora la colección. Destaca en el conjunto documental el veterano bibliotecario Carlos Villanueva, “benemérito auxiliar y anhelante testigo, agente eficaz cuanto silencioso de verdaderas hazañas del espíritu”,³⁰ quien honró la Biblioteca hasta sus últimos días de existencia.

Los actos de apertura de la Biblioteca en su espacio definitivo quedaron plasmados de forma especial en las fotografías. El álbum fotográfico “Recuerdo de los actos con motivo de la inauguración de la Biblioteca Nacional José Martí” recrea las principales actividades de los cuatro días de celebraciones que iniciaron la tarde del 21 de febrero de 1958, con particular énfasis en las personalidades que pronunciaron los discursos en el Salón de Actos. Al doctor Emeterio Santovenia, como presidente de la Junta de Patronos, le correspondió el discurso inaugural, seguido de don Fernando Ortiz, Berta Becerra en representación de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, y la directora Lilia Castro.

El teatro y los salones se atestaron de invitados. Fueron días de júbilo para quienes procuraron durante años la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional. A las ceremonias asistieron los miembros de la Junta de Patronos, directivos de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y de bibliotecas extranjeras, así como intelectuales de nuestro país, entre los que destacan José Lezama Lima y los periodistas Francisco Ichaso y Gastón Baquero.

²⁷ Lilia Castro de Morales: “Biografía de la Biblioteca Nacional”, p. 31.

²⁸ Castro, como era conocido, continuó su trabajo en la BNJM posterior a 1959. Información aportada por Araceli García Carranza y Marta García Hernández.

²⁹ Nombre que se le dio a los fotógrafos dedicados a fotografiar eventos sociales, fiestas, actos políticos, actividades comerciales, caracterizados por la inmediatez del revelado y entrega de las fotos. También se les llamó “lambiones”.

³⁰ Emeterio Santovenia: “La Biblioteca Nacional José Martí. Discurso pronunciado por el Dr. Emeterio S. Santovenia, Presidente de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional José Martí, en el acto inaugural de la misma el 21 de febrero de 1958”, p. 25.

Otros momentos importantes se reflejaron en imágenes: la entrega de la medalla conmemorativa de la inauguración del edificio a cargo de don Fernando Ortiz al doctor Santovenia, a los arquitectos Govantes y Cabarrocas, al trabajador más antiguo de la Biblioteca, Carlos Villanueva, y a importantes profesionales de la bibliotecología cubana e internacional.

La *Exposición del libro americano*, inaugurada por Jorge García Montes, ministro de Educación, mostró una selección de la literatura más relevante de Cuba y Latinoamérica, espacio que también propició el debate y permitió apreciar los ejemplares de libros y revistas donados por los distintos países a los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí.

Personalidades como Quincy Mumford de la Biblioteca del Congreso de Los Estados Unidos, así como los directores de las Bibliotecas Nacionales de Perú, Panamá, Ecuador, República Dominicana, El Salvador, Haití, Nicaragua, y la de España con el reverendo padre Ricardo Blasco Génova, director interino de esta última, engalanaron los actos que las cámaras fotográficas captaron para la posteridad. La Asociación Cubana de Bibliotecarios ofreció un coctel en honor a los visitantes extranjeros y a la Junta de Patronos en la residencia del doctor Ramiro Guerra.



Discurso de inauguración del edificio de la Biblioteca Nacional José Martí, el 21 de febrero de 1958. FC Álbum 85.



El doctor Fernando Ortiz hace entrega al doctor Emeterio Santovenia de la medalla conmemorativa el 22 de febrero de 1958. Album 85

Según Fernández Robaina: “la inauguración oficial de la Biblioteca Nacional José Martí fue el acto cultural e intelectual más importante en la fase final de la tiranía batistiana.”³¹ Con gran trascendencia en la prensa escrita y demás medios de comunicación, las celebraciones en el flamante edificio se mantuvieron a espaldas de la tensa situación política y social que vivía el país y en particular la capital de la república. No olvidemos que el secuestro del campeón mundial de Fórmula I, Juan Manuel Fangio sucedió la noche del 23 de febrero de 1958, con una repercusión internacional grande y coincidió con los festejos de la Biblioteca.

En palabras de su directora, como perspectiva futura “a las comodidades espaciales del inmueble se añadía un notable avance en métodos y proyecciones,”³² situación que apenas tuvo tiempo para materializarse, pues muy pronto, el triunfo del Primero de Enero de 1959 transformó las antiguas concepciones y proyectó novedosas funciones en “el más sobriamente suntuoso edificio de Cuba,”³³ como lo calificara en su inauguración don Fernando Ortiz. El ideario del Apóstol de la independencia cubana estaría presente en el nuevo accionar de la Biblioteca, que con orgullo lleva inscripto su nombre en letras de plata. Un acercamiento a la fotografía de esa etapa, amerita próximos estudios.

³¹ Tomás Fernández Robaina: ob. cit., p. 60.

³² Lilia Castro de Morales: “Biografía de la Biblioteca Nacional”, ob. cit., p. 33.

³³ Fernando Ortiz: “Palabras de Dr. Fernando Ortiz en el acto de inauguración de la Biblioteca Nacional”, *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios*, p. 7.

A modo de conclusión se puede afirmar que las fotografías de la colección de la BNJM de 1901 a 1958, en su mayoría reflejan un marcado interés por destacar el entorno físico de las primeras sedes: el Castillo de la Fuerza y la Maestranza de Artillería, así como los depósitos y almacenes inapropiados; y luego de arduas batallas y gestiones se enfocan en el espacioso y espléndido inmueble de la Avenida Independencia, las confortables condiciones que ofrece, el mobiliario, la decoración. Un elemento a señalar es la poca representación de los profesionales de la institución, y cuando se evidencia, sobresale la figura del director y sus allegados.

Las imágenes de las primeras cuatro décadas —a pesar de no ser abundantes en cantidad, respecto a etapas posteriores— sirvieron fundamentalmente para mostrar y denunciar la compleja situación de la Biblioteca, ante la necesidad de mayores presupuestos y de una sede en consonancia con su misión y objetivos; instantáneas con una narrativa histórica, social, de carácter documental que cumplieron la función con la que fueron concebidas: para publicar en la prensa periódica.

Esta función tuvo un giro en los años cincuenta, pues una vez que se inició la construcción del nuevo edificio la imagen se convirtió en evidencia del proceso, funcionó como bandera política y divulgativa de las asociaciones rectoras de los diseños de la Biblioteca Nacional y de sus máximos representantes. En ese sentido, mostró el ambiente cultural en correspondencia con la estética de un movimiento fotográfico nacional dirigido a lo documental, pero con valores artísticos manifestos en la composición de las imágenes, las líneas y la profundidad de los planos, la visualización de detalles arquitectónicos y el realce de personalidades públicas.

Detenernos en cada una de las imágenes permite observar la concepción de una edificación proyectada y pensada según modernos modelos de bibliotecas de su tipo en los Estados Unidos y otros países desarrollados, y también posibilita comparar las transformaciones sucedidas a lo largo de seis décadas.

Pese al papel estratégico de la fotografía en cada momento, los vestigios que aporta su lectura resultan numerosos y significativos para enriquecer la historia de nuestra prestigiosa y siempre necesaria Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Bibliografía

- Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios*, 1, La Habana, marzo de 1959.
- CASTRO DE MORALES, L.: “Galería de fundadores de la Biblioteca Nacional”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, 2da serie, (1)1:10-24, La Habana, 1949.
- _____: “Biografía de la Biblioteca Nacional”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, segunda serie, VIII (3):11-37, La Habana, julio-septiembre 1957.
- ECHEVARRÍA, I. Y SIOMARA SÁNCHEZ: “Cronología histórica de la Biblioteca Nacional”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, XXIII (2): 65-90; La Habana, mayo-agosto, 1981.

- FERNÁNDEZ ROBAINA, T.: *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba*, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 2001.
- FIGAROLA CANEDA, D.: “La imprenta de la Biblioteca Nacional”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, 1 (1-2): 1-2, La Habana, 31 de enero y 28 de febrero, 1909.
- GARCÍA CARRANZA, A. Y XONIA JIMÉNEZ LÓPEZ: “Biblioteca Nacional de Cuba”, en: Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (ABINIA): *Historia de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 1995.
- HAYA, M. E.: “Sobre la fotografía cubana”, *Revolución y Cultura*, 93: 41-60, La Habana, mayo, 1980.
- IGLESIAS, M.: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana. Cuba 1898-1902*, Ediciones Unión, La Habana, 2010.
- MÉNDEZ CAPOTE, R.: “Recuerdos de la vieja biblioteca”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, XXIII (2): 91-103, La Habana, mayo-agosto, 1981.
- MRAZ, J.: “Ver fotografías históricamente. Una mirada mexicana”, en: MRAZ, J. y ANA MARÍA MAUAD, coord.: *Fotografía e historia en América Latina*, Centro de Fotografía de Montevideo: CDF Ediciones, Montevideo, 2015.
- PÉREZ DE LA RIVA, J.: “Los 75 años de nuestra casa”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, XIX (3): 5-11, La Habana, sep.-dic., 1976.
- POGOLOTTI, G.: “Patrimonio y memoria histórica”, *Granma*, 56 (10): 3, La Habana, 13 de enero de 2020.
- ROIG DE LEUCHSENRING, E.: “El desastroso estado de la Biblioteca Nacional”, *Carteles*, 10(2): 14-15, La Habana, 16 de enero de 1927.
- _____ : “Los amigos de la Biblioteca Nacional”, *Carteles*, XXV (7): 26, La Habana, 16 de febrero de 1936.
- SÁNCHEZ VIGIL, J. M.: “Mil visiones de la fotografía. De la creación a la investigación”, en: RIVERA AGUILERA, J. C. y MARÍA OLIVERA ZALDUA, coord.: *Documentación fotográfica. Retos, perspectivas y proyectos de investigación*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí y Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- SANTOVENIA, E.: “La Biblioteca Nacional José Martí. Discurso pronunciado por el Dr. Emeterio S. Santovenia, Presidente de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional José Martí, en el acto inaugural de la misma el 21 de febrero de 1958”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, VIII (4): 19-27, La Habana, octubre-diciembre de 1957.
- VELASCO, C. DE: “La Biblioteca Nacional”, *El Fígaro*, XXV (35): 429, La Habana, 29 de agosto de 1909.





El Fomento de Matanzas en la Comisión del Conde de Jaruco. Enfoque desde un documento de la Biblioteca Nacional de Cuba

Johanset Orihuela León

INVESTIGADOR EN GEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA

Y MIEMBRO DE VARIAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS SOBRE ESTOS TEMAS

Ramón Cotarelo Crego

ARQUITECTO, PROFESOR

Y ESPECIALISTA EN CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

LA BIBLIOTECA Nacional de Cuba José Martí atesora en sus fondos una mixta gama de indispensables documentos para el estudio de la historia nacional; muchos de ellos aún poco conocidos. Parte de su misión, además de las labores de mantenimiento de los bibliotecarios, curadores, archivistas, y servicio al público en general, es la divulgación y disseminación del conocimiento recogido en sus colecciones. Nuestra meta en esta instancia es presentar un documento referente a la historia de Matanzas que se archiva en la mencionada institución. Este es un instrumento relevante para los investigadores, porque aporta una visión sobre el estado de la ciudad en uno de los momentos más decisivos y poco profundizados de su decurso. Además, está vinculado a la primera expedición de índole científica llevada a cabo oficialmente en la isla de Cuba, en especial, organizada por un criollo.

Entre mediados del siglo XVIII e inicios del XIX floreció un gran interés por la flora americana y el conocimiento de sus territorios. Durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, al calor de un desarrollo de los estudios botánicos en España y gracias a ciertos cambios económicos, políticos y sociales, se generaron condiciones óptimas para un acercamiento a la flora de las colonias de Ultramar.¹ En el ámbito local se concretaron algunas iniciativas como la del Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín de Ozes y Alzúa, primer arzobispo de Santiago de Cuba, que presentó el 30 de noviembre de 1794 al rey un informe sobre el fomento de la

1 Cfr: Stanley J. Stein y Barbara H. Stein: *La época de Carlos III. 1759-1789*, p. 494 / Ramón Cotarelo Crego: "Volver a Cuba". p. 7.

agricultura y la industria de la parte oriental de la isla.² No fue hasta 1796 con la aprobación de la Comisión de Guantánamo, por Real Orden de Carlos IV, que se organizó una expedición para abordar diversos aspectos de la realidad cubana. La autorización del 2 de agosto de 1796 permitió su conformación. El 3 de diciembre del mismo año partió desde La Coruña, y llegaron sus integrantes a Cuba el 3 de febrero de 1797. Al frente de esta Comisión estaba el habanero Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas, tercer conde de Jaruco y primero de Mopox,³ quien reunió un selecto grupo de expertos en diversos ramos del saber, y la complementó —al arribo a Cuba— con otros especialistas ya radicados en la Isla.

En este breve ensayo presentaremos los datos más novedosos y notables que recoge el manuscrito titulado “Comisión del Conde de Jaruco. Fomento de Matanzas”, y haremos contraste entre los aspectos historiográficos conocidos y aquellos que resultan ahora nuevos. A la vez, apunta a las incógnitas pendientes por despejar. Este manuscrito nos permite llenar un vacío en los estudios sobre la historia nacional, y particularmente, la de Matanzas, a comienzos del siglo XIX. El documento en cuestión fue redactado en La Habana, el primero de abril de 1800, por Agustín de Blondo y Zabala,⁴ teniente de fragata de la Real Armada, quien estaba encargado de levantar planos dentro de las labores de la Real Comisión de Guantánamo. Al concluir Blondo con la sección de Nipe, el conde de Mopox le encargó una serie de planos de la

² Ramón Cotarelo Crego: ob. cit., p. 7.

³ En otros lugares aparece como Mompox; ambas versiones son correctas. El conde de Mopox, nacido en La Habana en 1769, era descendiente de Beltrán de Santa Cruz, quien tanto figuró en la historia de Matanzas y dio los primeros pasos en la construcción del Castillo de San Severino. Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas nació en La Habana en 1769, se casó en la misma ciudad en 1786 y murió en la capital de Cuba en 1807. En 1789 hizo un viaje por Europa con su mujer; a través de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, y terminó en España, donde fueron recibidos y tratados con grandes distinciones en la Corte. El rey Carlos IV lo nombró gentilhombre honorario de su Real Cámara el 12 de noviembre de 1789. Tres años más tarde le concedió la llave de gentilhombre, por lo que fijó su residencia en Madrid en 1793. En 1795 tomó el hábito de la orden militar de Calatrava y en 1796 fue nombrado coronel de caballería americana del Real Cuerpo de Guardias de CORPS. Recibió también los títulos de conde de Santa Cruz de Mopox y vizconde de Cárdenas, así como el grado de brigadier de caballería y a partir de ese año pasó a los Países Bajos Veteranas y Milicias de Cuba. En 1796 inició su proyecto, denominado “Comisión de Guantánamo”, compartido con su pariente y amigo Francisco de Arango y Parreño, quien representando al ayuntamiento habanero radicaba en la corte metropolitana. Este proyecto tuvo el respaldo de Manuel Godoy, el cual ya ostentaba para esa fecha el título de “Príncipe de la Paz” y que, gracias a sus influencias como secretario de Estado, apoyó con fuerza la referida expedición.

⁴ Agustín de Blondo Zabala nació en el actual territorio de Bélgica, probablemente en Bruselas, que hasta 1750 pertenecía a los Países Bajos Españoles y a partir de ese año pasó a los Países Bajos Austríacos, hasta que, en 1830 se incorporó a lo que hoy se conoce como Bélgica. Esto explica sus apellidos de clara filiación hispana. De Blondo era teniente de fragata de la Marina española y había entrado en el Cuerpo de Artillería de la Marina en 1778, donde en 1785 fue nombrado maestro de dibujo de su cuerpo y agregado al Cuerpo de Ingenieros de San Carlos para ser ascendido a alférez de fragata en 1787. Había participado en varias expediciones en la isla de Cuba y se conoce que para 1789 estaba realizando cartas y planos de puertos de la zona oriental junto a Ventura Barcaiztegui. El conde de Mopox, teniendo excelentes referencias de su trabajo, lo integró a su Comisión el 24 de agosto de 1797, después de habérselo concedido el comandante de Marina Juan de Araoz ante su petición.

jurisdicción de Matanzas, que originalmente acompañaban al informe que aquí presentamos.

En un inicio el conde había pensado en los hermanos Lemaury para esta tarea, como lo testimonia la carta enviada al Excmo. D. Francisco de Saavedra el 2 de julio de 1798 y donde escribió “he dispuesto se forme un plano desde Matanzas que comprende toda la circunferencia cultivada de la Havana e in-mediaciones por los ingenieros Lemaury [sic]”⁵

Los Lemaury de le Muraine eran ingenieros militares españoles de origen francés, hijos del famoso arquitecto Carlos Lemaury y Burriel, pertenecientes a una distinguida dinastía de ingenieros militares. Félix y Francisco Lemaury ya estaban radicados en Cuba, y, por esta razón fueron integrados de oficio a la Comisión de Guantánamo. Esto ocurrió con la limitación de poder ser utilizados en las tareas de la expedición en los momentos de no tener ningún encargo de urgencia relacionado con las responsabilidades de sus cargos en la Isla. El conde pudo usarlos en muchos de sus trabajos, pero cuando llegó el momento de asumir Matanzas no pudo contar con ellos, por lo que pasó la responsabilidad del encargo a Agustín de Blondo Zabala, quien había demostrado con creces sus grandes dotes organizativas y ejecutivas.

A Bottino se le dio la autoría de los tres planos de Matanzas realizados en 1800 (Fig. 1), pero solo se tiene prueba de su firma en uno. Poco se conoce hasta el momento de los particulares de la vida y obra de Eleuterio Bottino, pero la calidad de su dibujo es una carta de presentación que no tiene nada que envidiar a los preciosos planos que realizaron los hermanos Lemaury.

El reporte se encuentra trasuntado en veinticuatro folios, mecanografiados en papel con marcas de agua Liborio Bond e Indian Bond. Estas marcas apuntan a un momento a comienzos del siglo xx como fecha de ejecución del trasuntado, aparentemente desde un original manuscrito. Según los registros de la Comisión de Guantánamo, los informes originales permanecen archivados en el Depósito Hidrográfico del Archivo Naval de Madrid (Fomento de Matanzas, MN-Ms. 559). De acuerdo con el autor, su reporte estaba acompañado de tres planos, de los cuales hemos podido encontrar dos. El primero se ubica en el Archivo General Militar de Madrid, con numeración del Museo Naval (Fig. 1). Del otro se conserva una copia en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, y fue realizado por Rafael Mestre, bajo la orden del capitán Juan de Araoz (Fig. 2). El tercero, dedicado a los fuertes de “San Carlos y Batería del Morrillo”, no se ha localizado hasta el momento. Aunque redactado el informe en 1800, incluye información pertinente recogida ya desde 1797, quizás transmitida por el comandante de la Marina Juan de Araoz.⁶

⁵ Papeles relativos a la Comisión del Conde de Mopox y del Jaruco en la Isla de Cuba para reconocer el terreno que debía servir de fortificación para el puerto y arsenal, 2 de julio 1789 - 19 de julio, 1803. Original en el Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán”. Leg. 33. Doc. 12. Código de referencia BMDB 20150159168. Consultado en Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa. España. Folio 6.

⁶ Cfr: Francisco de las Barras de Aragón: “Noticias y documentos de la Expedición del Conde de Mompox a la isla de Cuba” [sic], p. 221/ María Dolores Higuera; José Guío y Sánchez y Comisión Nacional del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Real Jardín Botánico, eds: *Cuba ilustrada: La Real Comisión de Guantánamo 1796-1802*, p. 227.

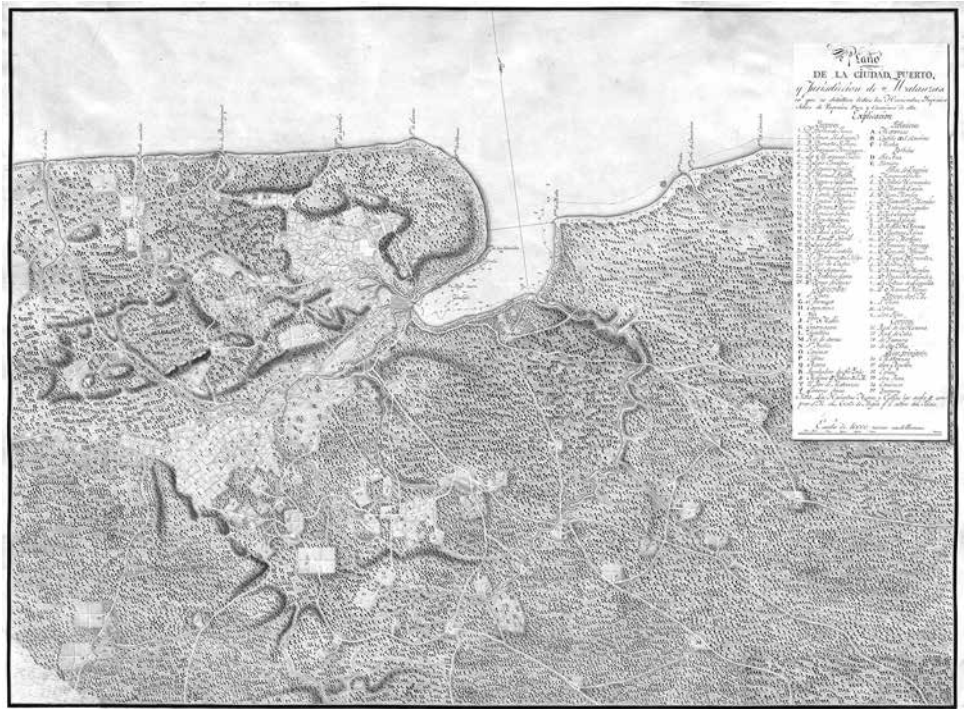


Figura 1



Figura 2

El fomento de Matanzas

Se conoce que los objetivos primordiales de la Comisión de Guantánamo eran:

(...) el fomento de la Isla en los campos de la agricultura, el comercio y las comunicaciones, concretados en el establecimiento de una población en la bahía de Guantánamo y el levantamiento de una red de caminos en la jurisdicción de La Habana y la apertura de un canal desde el río Güines hasta La Habana (...) ⁷

Otros objetivos se añadieron rápidamente y fueron los relacionados con la historia natural; el levantamiento de las poblaciones portuarias de Jagua, Nipe y Mariel; y el fomento de la ciudad de Matanzas, sitio este último que el conde había identificado con una gran potencialidad. Para el trabajo en Matanzas fue designado Agustín de Blondo Zabala, como dejó constancia el conde de Mopox cuando relata:

(...) luego que Zavala se restituyó a La Habana, habiendo desempeñado sus encargos en la parte oriental, lo destiné al reconocimiento, sondeo y proyecto de mejorar y fomentar los dos puntos que a mi concepto merecen en la Ysla la atención y cuidado del gobierno: el puerto de Matanzas y el del Mariel, a barlovento y sotavento de La Habana [sic.] ⁸

El análisis de Blondo contiene temas como el crecimiento poblacional, incluyendo datos económicos y demográficos inéditos e intermedios entre el censo del gobernador Luis de las Casas (1792) y el que realizara Tirry y Lacy (1813-1816), reflexiones sobre la religión, el estado de las iglesias, jurisdicción territorial, estancias, ingenios, naturaleza, y fortificaciones. Este último acápite era de especial atención, dado que la Comisión tenía fuertes intereses defensivos y militares. Quizás por ello Blondo comenzara el reporte llamando la atención sobre la posición estratégica que guardaba la bahía de Matanzas, no solo para la economía, sino también para la protección de la ciudad de La Habana, en caso de ser esta atacada. A ello sumaba diciendo que el informe y los planos adjuntos proveerían “al oficial encargado de su mando conocer los sucesos que le ofrece la localidad de sus contornos.” ⁹

⁷ María Dolores Higuera; José Guío y Sánchez, Comisión Nacional del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Real Jardín Botánico, eds.: ob. cit., p. 217.

⁸ Agustino J. Barreiro: “Documentos relativos a la expedición del Conde de Mopox a la Isla de Cuba, durante los años 1796 a 1802, publicados ahora por primera vez”, p. 11.

⁹ Agustín de Blondo y Zabala: 1 de abril de 1800. “Comisión del Conde de Jaruco. Fomento de Matanzas”, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Dpto. Colección Cubana, fondo C. M. Pérez Beato, no. 2146, fol. 1.

Jurisdicción, iglesia y población

Dentro de la jurisdicción de Matanzas se contaban una hacienda, cuatro reallengos, treinta corrales, veinticinco ingenios funcionales, pero sin demoler, y veintiocho que estaban en construcción, 449 estancias, veinticuatro potreros de los cuales tres eran del rey y servían para el tiro de maderas, más ocho haciendas de ganado. Para el partido del Naranjal, se contaba con cuatro leguas, había 178 casas con sus estancias, veintiún potreros, diez ingenios y 2909 personas. Mientras que el partido de Yumurí disponía de 202 casas, doce potreros, diez ingenios, cinco sitios de ingenios, con 1653 personas, quienes, al no tener iglesias, debían acudir a la parroquial de la ciudad. El partido de Yumurí se encontraba dentro del corral homónimo, cuyas tierras pertenecían desde el momento de la fundación a una parte de la ciudad, según el trazado original de 1693; pero esto no se revelaría hasta después, dado un largo litigio sobre el poder territorial con el Convento de Santa Clara.¹⁰ La parte de este corral que pertenecía a los Jústiz fue cedida en 1776 al Cabildo.¹¹

Para Ceiba Mocha, que también figuraba dentro del partido matancero, Blondo reportó una pequeña población con veintidós casas, una iglesia y un cura. Este poblado para aquel entonces tenía un incipiente desarrollo, razonable para el poco tiempo transcurrido desde su fundación en el año 1764. Dicho emporio fue producto de la transacción entre España e Inglaterra al intercambiar La Habana, en manos de tropas inglesas tomada desde 1762, por San Agustín de la Florida. Las familias desplazadas de la península norteamericana fundaron San Agustín de la Nueva Florida de Ceiba Mocha.¹²

En comparación, la población central de la ciudad de Matanzas incluía 327 casas, de las cuales cuarenta y seis eran de tejas y las restantes de guano, y contenía una cantidad de 2412 habitantes y nueve estancias. Con estos datos es evidente que el desarrollo de la urbe había sido lento después de pasados cien años de su fundación. Durante los siglos xvii y xviii el estancamiento y pobreza constructiva quedó testimoniado por la visita del obispo Morell de Santa Cruz (1755), y luego alrededor de 1757, cuando Nicolás Joseph de Ribera definió a Matanzas como “pueblo corto con nombre de ciudad”¹³

De Blondo apuntaba al “fomento” de Matanzas como titula su informe pues consideraba que la ciudad “podrá a costa de poco trabajo aumentarse considerablemente.”¹⁴ En su reporte hace referencia a las edificaciones, que, con fines domésticos, se estaban construyendo para las familias que habían tenido que

¹⁰ Cfr: Leví Marrero: *Cuba: Economía y Sociedad*, Vol. 3, pp. 309 / Urbano Martínez Carmenate: *Historia de Matanzas, Siglos xvi-xviii*, pp. 158.

¹¹ Cfr: Ignacio López Hernández: *Ingeniería e ingenieros en Matanzas. Defensas y obras públicas en Cuba entre 1693 y 1868*, pp. 500.

¹² Cfr: R. J. Johnson: *Ceiba Mocha. Cuba. San Agustín de la Nueva Florida. The Research and Educational Center for Architectural Preservation*, pp. 26.

¹³ Nicolás José de Ribera: *Descripción de la Isla de Cuba*, p. 30 / Ramón Cotarelo Crego: *Matanzas en su Arquitectura*, p. 27.

¹⁴ Agustín de Blondo Zabala: ob. cit.

abandonar Santo Domingo. Es notable, sin embargo, que no expone algo que sí encontramos en una carta escrita por el Príncipe de la Paz —Manuel Godoy— y enviada al marqués de Someruelos, capitán general de la Isla el 8 de julio de 1802, donde al mencionar el desastre ocurrido en los barrios habaneros de Jesús María y Guadalupe escribe:

(...) desde que recibí la noticia del incendio acaecido el 25 de abril último en los arrabales de esa ciudad de La Habana y que por resultas de él se hallan errantes y miserables crecido número de familias, he tenido los más vivos deseos de proporcionarle el alivio que necesitan en su triste situación. Tengo ahora a la vista los informes que ha presentado al Ministerio el Conde de Mopox acerca del fomento que conviene dar a los puertos de Matanzas y el Mariel, y he determinado que no solo se permita pasar a domiciliarse en dichos términos de Matanzas y Mariel a las familias desgraciadas, u otras que quieran admitir este partido, sino que les den en el paraje en que se establezcan, tierras proporcionadas al trabajo que puedan emplear y socorros para que lo verifiquen [sic].¹⁵

Al final los damnificados del incendio no llegaron a Matanzas, pues se conoce que el marqués de Someruelos decidió que esta solución “no convenía”, como queda constancia en una nota adicionada a la carta del Príncipe de la Paz citada anteriormente.

Ya desde el siglo xvii el tema del “fomento” había comenzado a fraguar y a fines del xviii alcanzó una difusión más amplia y notable respaldo institucional, porque “fomentar” significa controlar, intervenir y transformar con el objetivo de utilizar los recursos, y relevar el potencial de producirlos.¹⁶ Para el fomento de Matanzas, De Blondo Zabala proponía, entre otros, la construcción de “un Cuartel para la tropa, casa capitular, cárcel y carnicería (...) una escuela para la instrucción de la juventud, que está en el día tan desamparada [sic].”¹⁷

¹⁵ Papeles relativos a la Comisión del Conde de Mopox y del Jaruco en la Isla de Cuba para reconocer el terreno que debía servir de fortificación para el puerto y arsenal, 2 de julio, 1789 - 19 de julio, 1803. Original en el Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán”. Leg. 33. Doc. 12. Código de referencia BMDB 20150159168. Consultado en Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa. España. Folios 26 y 27.

¹⁶ Cfr: Darina Martykànovà: “El discurso del fomento y las políticas tecnocientíficas de la Corona española en el periodo comprendido entre los 1790 y 1808. Estudio de caso de los instrumentos y libros para la expedición de Guantánamo”, p. 120.

¹⁷ Agustín de Blondo Zabala: ob. cit., fol. 4. El cuartel quedará inaugurado en 1828 en la nueva barriada de Versalles. La Casa Consistorial dejará de estar en espacios alquilados para estrenar en 1853 un edificio construido para tal fin, limitando uno de los costados de la Plaza de Armas. Un primer edificio proyectado para cárcel ocupará la antigua Plaza de Fernando VII y será una realidad al inicio de los años cuarenta del siglo xix. Una carnicería se establecerá a orillas del río San Juan en el primer cuarto de la centuria, y le dará nombre al puente inaugurado en el año 1835. La sugerencia de la escuela tendrá una pronta acogida y proliferarán en poco tiempo diversas instituciones dedicadas a la formación. Agustín de Blondo y Zabala insiste en su informe en la necesidad de activar un puerto en condiciones para incrementar el comercio, pero no habla de la construcción de un edificio destinado a Aduana. En 1826 Matanzas tendrá un flamante

La iglesia de la ciudad fue descrita como de “mala figura, sumamente desaseada, con varios retablos de madera de extravagante idea”.¹⁸ El templo al que se refiere Blondo era la construcción levantada en el solar destinado para segunda plaza en el plano fundacional, y que fuera ocupado “erróneamente” por la edificación que sustituyó la primitiva iglesia desaparecida en la primera mitad del siglo XVIII.¹⁹ En el momento que Blondo la describe, recordemos en 1800, contaba solo con una nave, no tenía aún campanario y las campanas se sostenían en una horca de madera, su estado era deplorable como bien lo refiere el informe. Los curas de la parroquia citadina, pocos que eran, debían viajar las incómodas distancias hasta Yumurí y Santa Ana para administrar los sacramentos. Dado que en aquellos parajes no había curatos Blondo propone que “debían aumentarse dos curatos”.²⁰

La demografía general de las seis leguas de territorio que pertenecían a la ciudad contenía un total de 7931 habitantes. Esto representaba un crecimiento poblacional del 27% desde el censo de Luis de las Casas (1792), el cual había reportado 6219 almas.²¹ En comparación, para 1816, después de los censos de Juan Tirry y Lacy (20,686 almas),²² la ciudad había crecido un significativo 232% en su tasa poblacional. Este aumento fue quizás a raíz de la inmigración de La Florida y de Santo Domingo. Aun así, se calculaba exigua la densidad poblacional, con un promedio de trece personas por milla (en 594 millas cuadradas que contenía la región calculada por Blondo), lo cual era mucho menos que en la península, donde se calculaban treinta y cuatro habitantes por milla.

En la ciudad había tres casas del rey: una factoría de tabaco, a donde se transportaban —por el río San Juan— el tabaco desde el molino que antaño fue de los Jústiz, y que los Contreras vendieron a la Corona para esta fecha. La segunda era una casa de alojamiento para el oficial comandante y los ministros (de la Marina) que atendían los “reales cortes” y tira de madera. La tercera era un complejo de casas que se construían entonces para las personas que habían inmigrado de Santo Domingo y que ahora fomentaban la ciudad. En conjunto, Blondo hacía notar en su reporte el elevado número de forasteros y colonos de Santo Domingo que moraban en la ciudad y sus alrededores.

inmueble para esta actividad, ubicado en la Plaza de La Vigía. Seguirán otras obras importantes como el Hospital de Santa Isabel, inaugurado para 1838 y la renovación constante de los puentes sobre los ríos San Juan, Yumurí, y los primeros sobre el Buey Vaca y Canímar.

¹⁸ *Ibídem*.

¹⁹ Referido en: Johanset Orihuela León, Ramón Cotarelo Crego, Ricardo A. Viera Muñoz, y Leonel Pérez Orozco: “La primera iglesia de Matanzas: aspectos controvertidos de su historia” (en prensa). *Islas*.

²⁰ Agustín de Blondo Zabala: ob. cit., fol. 4-5.

²¹ Archivo Histórico Provincial de Matanzas (AHPM), Expediente de Estadísticas Demográficas, Leg. 1, Exp. 5.

²² AGI/Santo Domingo 1709: Serie de documentos remitidos al Capitán General e Intendente de la Habana, no. 1168, fechados entre 7 de agosto y 26 de noviembre de 1819. También, AGI/Ultramar 27, N. 21 (1816-1819).

Para el beneficio de la salud pública y el aumento de la urbe, Blanco apoyaba una desecación y extensión poblacional hacia las ciénagas, pues como deja constancia en su informe permitiría “extender mucho la población, y es de primera necesidad quitarla para hacerla saludable”,²³ tema que se venía discutiendo durante casi medio siglo por el cabildo, en especial, las ciénagas del Yumurí.²⁴ Estas zonas bajas e insalubres serían desecadas y habitadas después de 1818, de modo que se estableció así la barriada de La Marina.²⁵

Sobre la población, Blanco refería que eran “gente de poca fortuna en sus cortos sitios y la otra que está en manos de los pudientes.”²⁶ Estos eran ricos hacendados, vecinos de La Habana, que se dedicaban al negocio de la azúcar. Los naturales, en apariencia, no tenían “ni aplicación, ni industria” y esto afectaba seriamente el crecimiento poblacional y económico de la comarca. Sobre este acápite Blanco discutió varias razones en su reporte.

Economía, urbanización y gobierno

Una de las primeras limitantes que Blanco apuntó fue la apertura del puerto al comercio global. Al no tener puerto libre Matanzas no podía legalmente admitir o dar salida a sus frutos, por lo que consideró, como lo hacían ya los matanceros desde la segunda mitad del siglo XVIII, que aquello era agravado por “la suspensión del comercio con la Península, y no darle las mismas libertades y franquicias que a los Havaneros [sic]”.²⁷ Esta última daba como la real causa de su exiguo crecimiento. Claro, todo eso era en parte aliviado por el mercadeo ilícito, el contrabando, que caracterizó el comercio comarcano matancero, y por las aperturas momentáneas que se concedieron hacia finales del siglo XVIII, incitadas por emergencias climatológicas.²⁸ Blanco admitía que una ventaja sería, incluso, permitírsele a los locales la introducción de esclavos extranjeros. No obstante, la apertura del puerto matancero al comercio global no ocurrió hasta 1818 de manera definitiva.²⁹ Los más beneficiados de dicha apertura serían, en primer lugar, los hacendados ricos que tenían tierras en el entorno de la bahía, por lo que por proximidad resultaba en una inmensa ventaja para el transporte y exportación de sus frutos. Blanco apoyaba no solo la apertura del puerto matancero a un comercio libre y global, sino también su expansión física.

²³ Agustín de Blanco Zabala: ob. cit., fol. 8.

²⁴ AHPM: Actas Capitulares de la Ciudad de Matanzas, Tomo 1 (1694-1747).

²⁵ Cfr: Pedro Antonio Alfonso: *Memorias de un Matancero. Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba, con relación a la Ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas* (sic), p. 208 / Martha S. Escalona, y Silvia T. Hernández Godoy: *El Urbanismo Temprano en la Matanzas Intrarríos* (1693-1800), p. 69.

²⁶ Agustín de Blanco Zabala: ob. cit., fol. 12.

²⁷ *Ibidem.*, fol. 5.

²⁸ Referido en: Johanset Orihuela León y Leonel Pérez Orozco: “Impacto de los fenómenos climáticos en la historia de Matanzas, Cuba (1690-1876), (en prensa). *Islas*, 197.

²⁹ Cfr: Pedro Antonio Alfonso: ob. cit., p. 221.

Proyectos de esta índole también venían gestándose desde finales del siglo XVIII. Una amplia serie de planes fueron preconcebidos durante el XIX e incluían la expansión y fortificación del puerto —con la envoltura del bajo de La Laja—, pero la gran mayoría de ellos no se realizaron.³⁰ Entre estos se encontraba una nueva dársena con fortificación, la demolición del Fuerte de la Vigía o su relocalización, expansión del muelle real con el tinglado, fanales para la navegación de la bahía, urbanización y pavimentación de las regiones aledañas al puerto. De estas propuestas, los proyectos del faro y la dársena no se acometieron. A principios de agosto de 1862 se demolió el Fuerte de la Vigía.³¹ Las labores del muelle real, tinglado, urbanización y pavimentación se llevaron a cabo desde 1859 hasta finales del siglo.³²

Resulta curioso que Blondo no mencionase las condiciones de tránsito peatonal o el estado de las calles, las cuales, para esta fecha, aún no estaban pavimentadas.³³ A pesar de ello, sí comentó sobre la condición de los puentes, elementos fundamentales para enfrentar el gran obstáculo que representaba para la comunicación de los residentes del núcleo urbano, asentado entre ríos. Varias fueron las soluciones precedentes para conectar el núcleo poblacional con el Castillo desde la fundación de la ciudad, pasando por las tipologías del bongo, andariveles y puentes simples, hasta llegar a las soluciones más complejas, aportadas en la segunda mitad del siglo XIX.

Para ese entonces (1800), había dos puentes en la ciudad de Matanzas: uno sobre el Yumurí, y uno sobre el San Juan. El del río Yumurí era “de madera, que sirve de comunicación con el Castillo de San Carlos”,³⁴ con cincuenta y dos varas de largo [~43.6 m] y cuatro de ancho [~3.35 m], por donde podían pasar “por debajo de él, lanchas chatas que abatan sus palos y no calan más de una braza”,³⁵ información que evidencia la escasa elevación de esta estructura sobre aguas del río. El del San Juan se localizaba justo en la desembocadura, con una longitud de ochenta y cinco varas de largo [~71.2 m] y casi cinco metros de ancho (4¾ varas). Varios fueron los puentes que precedieron en este sitio al que describe Blondo,³⁶ y poca vida útil le quedaría después de su visita, y de las reparaciones ejecutadas en 1798, ya que en 1801

³⁰ Cfr: Odlanyer Hernández de Lara, Johanset Orihuela León y Boris Rodríguez Tápanes: “Una fortaleza en el medio de la bahía: el proyecto inconcluso para la batería de La Laja, Matanzas, Cuba”, pp. 32-46. / Ignacio López Hernández: ob. cit., p. 185.

³¹ Cfr: Johanset Orihuela León y Ricardo A. Viera Muñoz: “Estereovistas de San José de la Vigía: aportes históricos y perspectivas arqueológicas (Matanzas, Cuba)”, pp. 45-53. / Johanset Orihuela León, Odlanyer Hernández de Lara y Ricardo Viera Muñoz: “Batería de San Felipe del Morrillo”. pp. 97-121.

³² Cfr: Ramón Cotarelo Crego: *Matanzas en su Arquitectura*, p. 53/ Alicia García Santana: *Matanzas: la Atenas de Cuba*, p. 44-45 / Johanset Orihuela León y Ricardo A. Viera Muñoz: ob. cit., p. 45/ Ignacio López Hernández: ob. cit., p. 143.

³³ Ramón Cotarelo Crego; *Matanzas en su Arquitectura*, p. 52-53.

³⁴ Agustín de Blondo Zabala: ob. cit., fol. 20-21.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Cfr: Ramón Cotarelo Crego: “Matanzas, ciudad de puentes”, pp. 8/ Ignacio López Hernández: ob. cit., pp. 500.

se estaba solicitando “la recomposición del puente con nuevos tablones y barandajes.”³⁷

El San Juan era utilizado para transportar el tabaco de los molinos a la bahía, y el Canímar servía para transportar la madera. En el río Canímar aún no existía puente, pero por sus aguas se realizaba la “tira de madera” que provenía de “las cortas del rey”, tierra adentro. Esta era una importante labor local, en la que estaba estrechamente involucrada la marina real. En función de la protección de las “maderas del rey” la tala estaba prohibida y solo se podía realizar con permiso de la Corona. Con el auge del comercio del azúcar y la apertura del puerto, los bosques de la región de Matanzas, como los del resto del país, comenzaron a talarse para hacer espacio a los centrales y cañaverales. En el momento había matriculados en Matanzas treinta y dos carpinteros y veintiocho esclavos del rey, dedicados a este negocio. Blondo advierte que “en tiempo de paz se aumenta la gente suficientemente de modo que ha logrado tener esta corta hasta 300 hombres con los que llegaron a tumbar y labrar hasta 12,000 codos de toda especie”.³⁸

El uso del río Canímar para la transportación de maderas era ventajoso por el caudal y mayor profundidad, además de estar protegido —en parte— por la batería de El Morrillo, su fiel centinela en la desembocadura. Desde la cuarta década del siglo XVIII, asentistas como Felipe y Joseph del Castillo —este último que figuraría como un importante patrocinador de Matanzas durante una gran parte de esa centuria— utilizaban el río Canímar para la transportación de madera cortada, conducida en grandes balsas hacia la bahía y al Canal Viejo de Bahamas.³⁹ En 1746, el real astillero de La Habana, como tentativa de obtener “maderas de Barlovento” intentó una contrata con don Felipe, que consistía en transportar madera por el río San Juan, a lo que este no accedió.⁴⁰

Sobre el gobierno, Blondo advocaba en contra de que los criollos tomaran posiciones importantes en la gobernatura. Sumaba que los alcaldes, que fuesen naturales del país, no podían ejercer estas posiciones, “por no tener mano fuerte de un administrador.”⁴¹ Quizás, transcendentemente, también hacía un llamado a la necesidad de un gobernador a la cabeza del cabildo, sugerencia que se materializó en 1817 con el nombramiento del andaluz Juan Bautista Tirry y Lacy, primer gobernador político y militar de la ciudad. Tirry ocupó el cargo de gobernador de la urbe desde 1817 hasta 1819, con lo que cesó así la necesidad de los alcaldes locales.⁴² Durante su mandato Tirry promovió muchas acciones en beneficio de la villa, sus vías de comunicación, puerto, aduana y el fomento

³⁷ Ignacio López Hernández: ob. cit., p. 203.

³⁸ Agustín de Blondo Zabala: ob. cit., fol. 19-20.

³⁹ AGI/Santo Domingo, 500: “Martín Aróstegui a Fernando Triviño”, La Habana, 22 de junio de 1746, fol. 9.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Agustín de Blondo Zabala: ob. cit., fol. 23.

⁴² Cfr: José Mauricio Quintero y Almeida: *Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con relación a la Ciudad de Matanzas*, p. 168.

en general. Como integrante de la Comisión de Guantánamo desarrolló un excelente trabajo en Isla de Pinos, que culminó con un magnífico informe y plano entregado en diciembre de 1797.

Fortificaciones y estado militar

Dada la estrecha relación entre las metas de la Comisión y los intereses militares de la Corona en la Isla, Blanco provee copiosos detalles sobre el estado militar de las fortificaciones de Matanzas, algunos que resaltan por la novedosa información que aportan. Esta, además, nos ayuda a rellenar un breve vacío documental en una de las épocas menos conocidas de la historia de las fortificaciones matanceras.

En su reporte Blanco consideró a la principal fortificación de la ciudad —el Castillo de San Severino— como el más útil. Esta distinción fue a raíz de su ventajosa localización, la cual le permitía proteger los canales de entrada y el fondeadero de las embarcaciones, tal y como advirtieron el gobernador fundador, Severino de Manzaneda y sus ingenieros militares, desde enero de 1690. Esta localización fue establecida durante su construcción en 1693, bajo la guía del ingeniero Juan de Herrera, y se desviaba del proyecto original, además de una orden real, que establecía su construcción en Punta Gorda. Como se ha demostrado, la fortificación se emplazó en un punto intermedio, más al oeste del mencionado punto de referencia.⁴³ Curiosamente, Blanco reconoció este soslayo al mencionar el posicionamiento del Castillo de San Severino claramente “entre Punta Gorda y la ciudad”⁴⁴

Para la fecha, el Castillo lo describe rodeado de un foso de diez varas de ancho, que cierra el camino cubierto. Los alojamientos, a prueba de bomba, se localizaban bajo el piso del *rampart*,⁴⁵ con capacidad de 200 hombres y almacenes de hasta tres meses. La casa del gobernador era un pabellón alto, que servía de hogar al comandante de la fortaleza y los oficiales de la guarnición. La misma estaba compuesta de un “piquete” de artillería y una compañía de tropa veterana procedente de La Habana. Previamente, la dotación de la fortaleza había aumentado con la incorporación de dos tropas de dragones, milicianos propios de la ciudad, más otro grupo de “hombres de color”. La artillería era deficiente.

De manera errónea Blanco otorgó crédito al conde de Gibacoa por la reconstrucción realizada después de la voladura que le hiciera su antiguo comandante, Felipe García Solís en 1762, ante la inminente ocupación inglesa de la región.⁴⁶ La reedificación de la fortaleza fue patrocinada por el hacendado local

⁴³ Cfr: Johanset Orihuela León, Odlaner Hernández de Lara y Ricardo A. Viera Muñoz: “Órdenes reales y prácticas locales: el Castillo de San Severino y la dinámica colonial (1683-1698)”, p. 39-68.

⁴⁴ Agustín de Blanco Zabala: ob. cit., fol. 20.

⁴⁵ *Ibidem.*, fol. 20.

⁴⁶ Cfr: Odlaner Hernández de Lara y Johanset Orihuela León: ob. cit., p. 51-52 / Ignacio López Hernández: ob. cit., p. 71.

Joseph del Castillo, llevada a cabo por el ingeniero Joaquín de Peramás, y culminada en 1775 de modo funcional.⁴⁷

Las otras dos fortificaciones existentes eran la de San José de la Vigía y El Morrillo. La primera estaba localizada en la plaza fundacional en el extremo este de la ciudad entre ríos. Su construcción también fue patrocinada por Joseph del Castillo y comenzada en 1745. Blondo describe el Fuerte de La Vigía como una batería en forma de herradura a barbata, que podía albergar entre cincuenta y sesenta hombres, los cuales, al momento de redactar su informe, no los tenía. Según Blondo, “este fuerte es de poca consideración”⁴⁸ y era útil solo para defender el paso de los puentes.

Aún más revelador es la información aportada sobre El Morrillo. Esta resulta interesante dado el exiguo conocimiento que se tenía sobre la batería para esa fecha.⁴⁹ El Morrillo se describe como una batería circular a barbata, con alojamiento hasta para cuarenta hombres —guarnición que no tenía en ese momento—. En 1800, próxima a la batería existía el antiguo torreón de cantería construido entre 1739 y 1740, durante la gobernatura de Francisco Güemes y Horcasitas.⁵⁰ Descrita como “muy inmediata una torre en que se señalan los buques que se avistan.”⁵¹ Según Blondo, este torreón estaba mal situado, e impedía los fuegos de la batería justo en el momento que el enemigo intentara cruzar la desembocadura, por lo que daba la impresión de que fuese “construida para guardar la boca del río.”⁵² Por su inutilidad, el torreón fue demolido en 1807 y su artillería llevada a otro punto militar, en la orilla opuesta de la bahía.

Blondo refiere que, todas las fortificaciones de Matanzas estaban pobremente artilladas, lo cual no era en nada beneficioso para el fomento de la ciudad. Por ejemplo, según su reporte, La Vigía tenía solo cañones de corto calibre, debiendo ser, al menos de veinticuatro libras —según su estimado— para hacerla útil en realidad. Para fortalecer aún más la bahía recomendaba colocar una fortificación en el bajo de La Laja. Esta proposición tan temprana nos resulta sorprendente y novedosa, dado que no sería hasta casi veinte años después que seriamente se considerara esa posibilidad:⁵³

La situación del puerto lo haría susceptible de la mejor defensa haciendo una fortaleza sobre el bajo nombrado la Laja (...) Esta obra, que sería de

⁴⁷ Nótese que hubo otras restauraciones que se extendieron hasta finales del siglo, en las que participaron otros ingenieros militares como Félix González, Mariano de la Rocque y Antonio Conessa (véase: Odlanyer Hernández de Lara y Johanset Orihuela León: ob. cit., p. 56.)

⁴⁸ Agustín de Blondo Zabala: ob. cit., fol. 21.

⁴⁹ Ver citas incluidas en: Odlanyer Hernández de Lara y Johanset Orihuela León: ob. cit., p. 73-74.

⁵⁰ Cfr: Francisco Castillo Meléndez: *La Defensa de la Isla de Cuba en la Segunda Mitad del Siglo XVII*, p. 356 / Johanset Orihuela León, Odlanyer Hernández de Lara, Ricardo A. Viera Muñoz: “Batería de San Felipe del Morrillo”, p. 90.

⁵¹ Agustín de Blondo Zabala: ob. cit., fol. 21.

⁵² Loc. cit.

⁵³ Cfr: Odlanyer Hernández de Lara, Johanset Orihuela León y Boris Rodríguez Tápanes: ob. cit., pp. 32-46.

mucha consideración, debe tenerse presente cuando la ciudad de Matanzas merezca la codicia de los enemigos, pudiéndose asegurar que se les imposibilitaran de ese modo la entrada de cualquier escuadra.”⁵⁴

Teniendo en cuenta que el reporte de Blondo incluye información o ideas establecidas por el cabildo matancero desde finales del siglo XVIII, pudiera suponerse que la construcción de una batería en La Laja date de esta época, lo cual es mucho más anterior a lo que existe en los planos y documentos. De igual forma, bien pudiera estipularse que fue Blondo uno de los primeros, sino el primero, en proponer esta curiosa fortificación, que lamentablemente nunca se realizó.

En cuanto a la protección de la ciudad, Blondo indicaba a los bajos de Punta Maya, Playa de Judíos y de El Morrillo, como puntos débiles para desembarcos o asaltos por tierra. Sin embargo, aún para la fecha existían extensos bosques alrededor de la ciudad, lo cual él consideraba ventajoso por crear una barrera de protección adicional a las fortificaciones. La tupida vegetación y la carencia de buenos caminos hacían aquellos terrenos casi impenetrables. Estos bosques serían casi completamente eliminados, adentrado el siglo XIX, para hacer espacio a los cañaverales y centrales de azúcar. Para entonces, todavía el mayor peligro vendría del mar —estatus que cambiará después, con el estallido de la insurrección y la Guerra de Independencia en 1868.

Naturaleza y condiciones naturales

Aunque existe un breve tratado sobre Historia Natural de Antonio Parra, publicado en La Habana en 1787, no sería hasta la segunda mitad del siglo XIX que se profundizó con detalle sobre la fauna cubana. Esta comenzó a aparecer descrita e ilustrada en las obras de Felipe Poey, Ramón de la Sagra, Juan Lembeye y Johannes Gundlach; varias décadas después de la Comisión. En cuanto a la naturaleza, el reporte de Blondo contiene interesantes apuntes que contribuyen al exiguo conocimiento de la fauna local para esa época. En él aparece un curioso acápite sobre la ornitología regional que resulta invaluable. El mismo autor explica que “no es fácil dar una noticia de las aves que produce la isla, sin tenerse exacto conocimiento de la ornitología”⁵⁵ —conocimiento que para aquella fecha era extremadamente pobre desde la perspectiva científica.

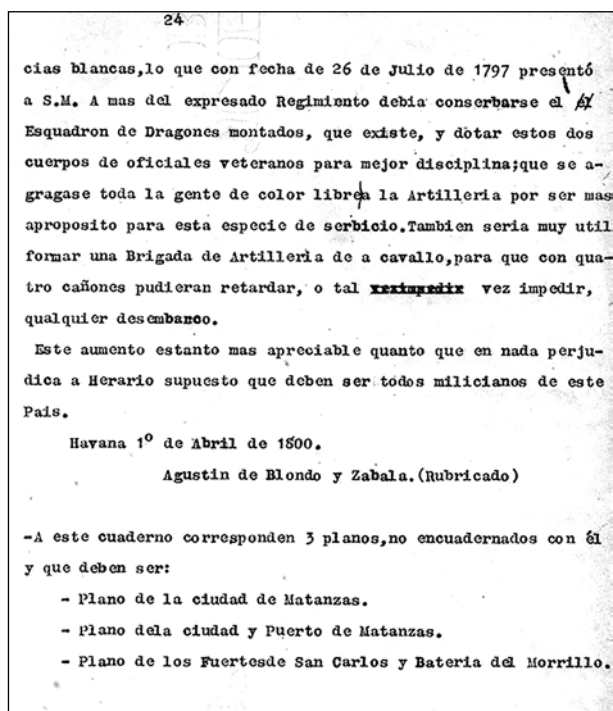
Entre las especies de aves que “más comunes se ven” en el entorno matancero, refiriéndose a las seis leguas de extensión de su jurisdicción, se enlistaban: cuatro clases de palomas, gallinas de Guinea (variante introducida), tórtolas, las cotorras (no especifica cuál de los tres tipos existentes en el archipiélago en aquella fecha), perdices, caos, flamencos, patos de Norteamérica, y otras de llamativos coloridos. En este sentido, resulta curioso el registro de especies que están extinguidas localmente, y otras desaparecidas por completo.

⁵⁴ Agustín de Blondo Zabala: ob. cit., fol. 22.

⁵⁵ Ibídem, fol. 17.

Las perdices, caos y cotorras ya no existen en la región, por lo que apoyan su desaparición en fechas posteriores, y quizás inducidas por la deforestación o destrucción de hábitats, lo que aumentó en las primeras décadas del siglo XIX.⁵⁶ Es lamentable que, aunque el informe estaba profusamente dotado de bocetos e ilustraciones a color de insectos, arácnidos, y plantas, no se incluyeron aves o mamíferos.⁵⁷

El director del Jardín Botánico de Madrid, Mariano Martínez de Galinsoga fue quien sugirió a Mopox que enlistara al botánico aragonés Baltasar Manuel Boldó, para integrar su expedición hacia fines del siglo XVIII. Esta fue aceptada y suplementada con la colaboración de otro especialista del ramo: el cubano José Estévez (1771-1808). Acaecida la muerte Boldó en 1799, Estévez tomó su posición como del principal botánico de la expedición.



En el documento se discute el clima y las epidemias, los frutos, y hasta la geología local. Se describen características de la bahía y los diferentes bajos que en ella existen, los sedimentos que yacen en su fondo y los mejores lugares para el anclaje de las embarcaciones. Como medida de mantenimiento se impedía que estas al visitar la bahía arrojaran su lastre en las aguas. Con igual importancia se mencionan los frutos de la región, algunas de sus plantas, y la pesca. Resalta la inclusión de la lucrativa caza de tortugas y careyes dentro de los renglones del comercio. La explota-

ción de esta fauna, sin duda, contribuyó al estado vulnerable en que se encuentran algunas de estas especies hoy —por ejemplo, el carey (*Erectmochely imbricata*).⁵⁸

⁵⁶ Cfr: Reinaldo Funes Monzote: *From Rainforest to Cane Field in Cuba: an Environmental History since 1492*, pp. 357 / Johanset Orihuela León: "An annotated list of Late Quaternary extinct birds of Cuba", pp. 57-67.

⁵⁷ Cfr: Carmen Soto Serrano: "Láminas Botánicas y Zoológicas de José Guío", p. 171-181.

⁵⁸ Sobre las categorías de amenazas de los reptiles cubanos, véase: Lourdes Rodríguez Schettino: "Reptiles", p. 93-94.

En los últimos años se ha despertado en Cuba el interés por profundizar en los diversos trabajos realizados por la Comisión de Guantánamo, dirigida por el cubano conde de Mopox, y realizada desde finales de 1796 hasta 1802. Pero a pesar de la importancia de los trabajos de la Comisión, no fue hasta los años sesenta del siglo XIX que la cita, por vez primera, Jacobo de la Pezuela. Posteriormente aparecerán referencias como en el libro de Agustín Jesús Barreiro (1933) donde se publicaron por primera vez una serie de documentos y una recopilación de estudios relacionados, retomado al calor de las actividades para la celebración del V Centenario. Estos fueron más tarde reunidos en la obra *Cuba Ilustrada: La Comisión de Guantánamo 1796-1802* (1991). La información con que contamos hasta el presente indica que los informes y documentación gráfica que generó la Comisión se llevaron a España y nunca regresaron a Cuba, quizás por ello aparezca de manera tan exigua en la bibliografía nacional. Es por esta razón que adquiere una relevancia extraordinaria el informe de Agustín de Blondo y Zabala que posee la Biblioteca Nacional José Martí y que aquí damos a conocer. Este documento, que ha permanecido casi desconocido por tanto tiempo, permite iluminar varias zonas en sombra de la historia matancera durante la centuria decimonónica, momento importante para el despegue de la ciudad y muy carente de fuentes primarias. En su informe para el fomento de Matanzas, De Blondo advierte y apoya una serie de proyectos para la mejora holística de la villa, pero en especial, haciendo eco a intenciones y planes que venían proponiéndose desde finales del siglo XVIII. De Blondo también aconseja y plantea otros, que, tomándose en el contexto de una fecha tan temprana, sugieren la larga visión de los especialistas de la Comisión, o su sensibilidad a las obvias necesidades de una pequeña urbe en la periferia de un imperio.

Bibliografía

- AGI/Santo Domingo, 500: “Martín Aróstegui a Fernando Triviño”, La Habana, 22 de junio de 1746.
- AGI/ Santo Domingo 1709: Serie de documentos remitidos al Capitán General e Intendente de la Habana, no. 1168, fechados entre 7 de agosto y 26 de noviembre de 1819. También, AGI/Ultramar 27, N. 21 (1816-1819).
- AHPM: Actas Capitulares de la Ciudad de Matanzas, Tomo 1 (1694-1747).
- ALFONSO, P. A.: *Memorias de un Matancero. Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba, con relación a la Ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas* (sic), Imprenta de Marsal y cía., adjunta a la de la Aurora, Matanzas, 1854.
- ARUCA ALFONSO, L.: “La crisis familiar de los Santa Cruz-Montalvo (1802-1808)”, *Revolución y Cultura*, 5 (2): 19-23, La Habana, abril-junio de 2005.
- ARUCA ALFONSO, L., REINALDO FUNES MONZOTE y ROBERTO DÍAZ MARTÍN: *Expediciones, exploradores y viajeros en el Caribe. La Real Comisión de Guantánamo en la Isla de Cuba 1797-1802*, Ediciones Unión, La Habana, 2003.

- BARRAS DE ARAGÓN, F. DE LAS: "Noticias y documentos de la Expedición del conde de Mompo a la isla de Cuba", *Anuario de Estudios Americanos*, IX (1): 513-548, Sevilla, 1952.
- BARREIRO, A. J.: "Documentos relativos a la expedición del Conde de Mopox a la Isla de Cuba, durante los años 1796 a 1802, publicados ahora por primera vez", *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*, 30: 107-121, Madrid, 1933.
- CASTILLO MELÉNDEZ, F.: *La Defensa de la Isla de Cuba en la Segunda Mitad del Siglo XVII*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1986.
- COTARELO CREGO, R.: *Matanzas en su Arquitectura*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1993.
- _____: "Matanzas, ciudad de puentes", *Matanzas. Revista Artística y Literaria de la Atenas de Cuba*, II (4), Matanzas, 2000.
- _____: "Volver a Cuba", *Boletín de Información Técnica, AITIM*, 310, Madrid, noviembre-diciembre, 2017.
- ESCALONA, M. S. y SILVIA T. HERNÁNDEZ GODOY: *El Urbanismo Temprano en la Matanzas Intrarríos (1693-1800)*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2008.
- FUNES MONZOTE, R.: *From Rainforest to Cane Field in Cuba: an Environmental History since 1492*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2008.
- GARCÍA SANTANA, A.: *Matanzas: la Atenas de Cuba*, Ediciones Polymita, La Habana, 2009.
- GUTIÉRREZ LORENZO, M. P.: "Expediciones en tiempos de Carlos IV", en: RODRÍGUEZ DÍEZ TORRE, A. y TOMÁS MALLO GUTIÉRREZ, coord.: *La ciencia española en Ultramar. Actas de las I Jornadas sobre "España y las expediciones científicas en América y Filipinas"*, pp. 65-77, Doce Calles, Madrid, 1991.
- HERNÁNDEZ DE LARA, O., JOHANSET ORIHUELA LEÓN y BORIS RODRÍGUEZ TÁPANES: "Una fortaleza en el medio de la bahía: el proyecto inconcluso para la batería de La Laja, Matanzas, Cuba", *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe*, X (2): 32-46, julio-diciembre, 2017.
- HERNÁNDEZ DE LARA, O. y JOHANSET ORIHUELA LEÓN: *Fortificaciones de Matanzas 1693-1876*, Aspha Ediciones, Buenos Aires, 2019.
- HERNÁNDEZ DE LARA, O.; JOHANSET ORIHUELA LEÓN y BORIS RODRÍGUEZ TÁPANES: "Arqueología de una batalla que no sucedió: la invasión inglesa y la voladura del Castillo de San Severino (Matanzas, 1762)", en: LANDA, C. y ODLANYER HERNÁNDEZ DE LARA, eds.: *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en Perspectiva*, Capítulo 1, pp. 25-61, Aspha Ediciones, Buenos Aires, 2020.
- HIGUERAS, M. D., JOSÉ GUÍO Y SÁNCHEZ, COMISIÓN NACIONAL DEL QUINTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y REAL JARDÍN BOTÁNICO, eds.: *Cuba ilustrada: la Real Comisión de Guantánamo 1796-1802*, Lunwerg Editores, S.A., Barcelona, 1991.
- JAIME LORÉN, J. M. DE: "Noticias del botánico aragonés Baltasar Boldó", *Flora Montiberica*, 71 (VII): 29-34, Valencia, 2018.
- JOHNSON, R. J.: *Ceiba Mocha. Cuba. San Agustín de la Nueva Florida. The Research and Educational Center for Architectural Preservation*, University of

- Florida and The Samuel H. Kress Foundation Monuments of the Great Caribbean Project, Gainesville, 1992.
- LÓPEZ HERNÁNDEZ, I.: *Ingeniería e ingenieros en Matanzas. Defensas y obras públicas en Cuba entre 1693 y 1868*, Athenaica Ediciones Universitarias, Sevilla, 2019.
- MARRERO, L.: *Cuba: Economía y Sociedad*, Vol. 3, Ed. Playor, S. A., Madrid, 1978.
- MARTÍNEZ CARMENATE, U.: *Historia de Matanzas, Siglos XVI-XVIII*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 1999.
- MARTYKÀNOVÀ, D.: “El discurso del fomento y las políticas tecno-científicas de la Corona española en el periodo comprendido entre los 1790 y 1808. Estudio de caso de los instrumentos y libros para la expedición de Guantánamo”, en: MARTÍNEZ, J., CONCEPCIÓN CAMARERO y MARCELO LUZZI, coord.: *La Corte de los Borbones. Crisis del modelo cortesano*, Vol. III, pp. 1619-1634, Ediciones Polifemo, Madrid, 2013.
- NARANJO OROVIO, C.: “La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba”, en: GONZÁLEZ-RIPOLL, M. D. y CONSUELO NARANJO OROVIO: *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, pp. 283-304, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004.
- ORIHUELA LEÓN, J.: “Fossil Cuban crow *Corvus cf. nasicus* from a Late Quaternary cave deposit in northern Matanzas, Cuba”, *Journal of Caribbean Ornithology*, 26: 12-16, 2013.
- _____ : “An annotated list of Late Quaternary extinct birds of Cuba”, *Ornitología Neotropical*, 30: 57-67, 2019.
- ORIHUELA LEÓN, J. y RICARDO A. VIERA MUÑOZ: “Estereovistas de San José de la Vigía: aportes históricos y perspectivas arqueológicas (Matanzas, Cuba)”, *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe*, IX (1): 45-53, enero-junio de 2016.
- ORIHUELA LEÓN, J., ODLANYER HERNÁNDEZ DE LARA y RICARDO A. VIERA MUÑOZ: “Órdenes reales y prácticas locales: el Castillo de San Severino y la dinámica colonial (1683-1698)”, *Islas. Revista especializada en Humanidades y Ciencias Sociales*, 60 (191): 39-68, septiembre-diciembre, 2018.
- _____ : “Batería de San Felipe del Morrillo”, en: HERNÁNDEZ DE LARA, O. y JOHANSET ORIHUELA LEÓN, eds.: *Fortificaciones de Matanzas 1693-1876*. Capítulo 4, pp. 97-121, Aspha Ediciones, Buenos Aires, 2019.
- ORIHUELA LEÓN, J., RICARDO A. VIERA MUÑOZ y ODLANYER HERNÁNDEZ DE LARA: “Los procesos prefundacionales de San Carlos de Matanzas (1680-1695): perspectivas historiográficas”, *Cuba Arqueológica Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe*, 13 (1): 39-64, enero-junio, 2020.
- ORIHUELA LEÓN, J., LEONEL PÉREZ OROZCO, RICARDO A. VIERA and CÁNDIDO SANTANA: “Late Holocene land vertebrate fauna from Cueva de los Nesofontes, Western Cuba: last appearance dates and paleoecology”, *Palaeontologia Electronica*, 23(3):a57: DOI: 10.26879/995.
- ORIHUELA LEÓN, J. y LEONEL PÉREZ OROZCO: “Impacto de los fenómenos climáticos en la historia de Matanzas, Cuba (1690-1876)”, *Islas* [en prensa].

- ORIHUELA LEÓN, J., RAMÓN COTARELO CREGO, RICARDO VIERA MUÑOZ y LEONEL PÉREZ OROZCO: “La primera iglesia de Matanzas: aspectos controvertidos de su historia”, *Islas* [en prensa].
- Papeles relativos a la Comisión del Conde de Mopox y del Jaruco en la Isla de Cuba para reconocer el terreno que debía servir de fortificación para el puerto y arsenal, 2 de julio, 1789-19 de julio, 1803. Original en el Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán”. Leg. 33. Doc. 12. Código de referencia BMD B 20150159168. Consultado en Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa. España.
- PRIMO Y MEDINA, M. A. y MARÍA JACINTA PERAMOS MENDOZA: *La Expedición del Conde de Mopox y Jaruco. Su arribada forzosa a Tenerife*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Memoria Digital de Canarias, Biblioteca Universitaria, 2003.
- PUIG SAMPER, M. A.: “La Ciencia en Cuba en el contexto colonial”, en: ALVARADO PLANAS, J., coord.: *La administración de Cuba en los siglos XVIII y XIX*, pp. 397-418, Boletín Oficial del Estado, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2017.
- QUINTERO Y ALMEIDA, J. M.: *Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con relación a la Ciudad de Matanzas*, Imprenta El Ferrocarril, Matanzas, 1878.
- RIBERA, N. J. DE: *Descripción de la Isla de Cuba*, estudio preliminar y notas de Hortensia Pichardo Viñals, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- RODRÍGUEZ NOZAL, R.: “La obra impresa del programa expedicionario español en América”, *Memorias Real Sociedad Española de Historia Natural*, 3: 35-72, Madrid, 2004.
- RODRÍGUEZ SCHETTINO, L.: “Reptiles”, en: GONZÁLEZ, H. (ed.): *Libro rojo de los vertebrados de Cuba*, pp. 93-204, Ed. Academia, La Habana, 2012.
- SOTO SERRANO, C.: “Láminas Botánicas y Zoológicas de José Guío”, en: HIGUERAS, M. D., JOSÉ GUÍO Y SÁNCHEZ, COMISIÓN NACIONAL DEL QUINTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA y REAL JARDÍN BOTÁNICO, eds.: *Cuba Ilustrada: La Real Comisión de Guantánamo 1796-1802*. Vol. 2, p. 66. Lunwerg Editores, S. A., Barcelona, 1991.
- STEIN, S. J. y BARBARA H. STEIN: *La Época de Carlos III (1759-1789)*, Biblioteca Historia de España, Ed. RBA Coleccionables, Madrid, 2003.
- VENEGAS FORNIAS, C.: “Un conde habanero en el Siglo de Las Luces”, *Revolución y Cultura*, 2: 24-27, abril-junio, 2005.





A propósito del libro *Santiago de Cuba en el grabado, siglos XVII-XIX*

Aida Liliana Morales Tejeda

INVESTIGADORA Y CONSERVADORA
DE PATRIMONIO EN SANTIAGO DE CUBA

A Elda Cento, *in memoriam*, amiga y maestra

SANTIAGO DE CUBA en su devenir ha sido escenario de hechos que rebasan los límites de nuestra territorialidad insular. Su asentamiento peculiar al fondo de una profunda bahía de bolsa, en un valle rodeado por un cinturón montañoso, recrea una atmósfera fascinante que ha cautivado la atención desde el grabado, la pintura y la fotografía. La representación iconográfica de la ciudad como registro documental constituye una valiosa fuente para conocer mejor las transformaciones de su territorio, el paisaje, la arquitectura, así como acontecimientos de las guerras, entre otras.

Ya se hace habitual que Emilio Cueto¹ (La Habana, 1944) —quien ha hecho suyo el lema: “nada cubano me

es ajeno”— nos deleite con un nuevo libro que recoja insospechadas aristas de nuestra historia nacional, a través de sus numerosas y diversas colecciones.² Para el 500 aniversario de la fundación de la villa de Santiago de Cuba tuvo la gentileza de regalar a los lectores la obra *Las litografías santiagueras del Departamento Oriental de la Isla de Cuba*.³

En el año 2019 el reconocido coleccionista, junto al fotógrafo Julio Larramendi, hizo una nueva entrega: *Santiago de Cuba en el grabado, siglos XVII-XIX*. La obra está estructurada en varios capítulos que, en orden cronológico presenta 245 imágenes, las cuales permiten repasar el devenir del conglomerado urbano como hecho constructivo, además de

¹ Reside en Estados Unidos desde 1961. Abogado, coleccionista e investigador. Es autor de numerosos artículos y libros, entre ellos sobresalen *Cuba in Old Maps*, *La Cuba pintoresca de Frédéric Miahle*, (Premio Catauro, 2010), *Camagüey en la música* (Premio Puerta de Papel, 2015). Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC).

² Sus colecciones abarcan disímiles temas de la vida cubana. Su casa es conocida como “la emilitoteca”.

³ Emilio Cueto: *Las litografías santiagueras del Departamento Oriental de la Isla de Cuba*, con prólogo de Olga Portuondo Zúñiga y descripción de las láminas de Aida Liliana Morales Tejeda y Elda Esther Cento Gómez, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2015.

acontecimientos relevantes cuyo escenario fundamental fue la ciudad de Santiago de Cuba y que tuvieron un peso medular en la historia e identidad de la nación cubana.

No es aventurado decir que este libro resulta hasta hoy el más completo documento que recoge los grabados realizados sobre Santiago de Cuba, con una visión informativa, no artística; lo cual no implica que algunos de los aquí expuestos puedan clasificar como obras de innegables méritos artísticos. Realizamos esta aseveración porque otros autores han enfocado sus esfuerzos en propósitos similares, aunque menos abarcadores. Así el arquitecto y Conservador de la Ciudad, Omar López Rodríguez publicó hace varios años *La cartografía de Santiago de Cuba: una fuente inagotable*,⁴ que centra la atención en los planos más significativos de la ciudad de Santiago de Cuba elaborados por artistas residentes en la ciudad o por otros que nunca la conocieron y se enmarcan entre los siglos xvii y xx; en tanto la historiadora del arte María Elena Orozco Melgar ha hecho un prolijo acercamiento a la obra del francés Louis François Delmés,⁵ quien se asentara en la ciudad oriental y acometiera a mediados del siglo xix los planos más importantes de la misma.

Es admirable la capacidad que tiene Emilio para hurgar y seguir pistas en fuentes disímiles y países donde

una a veces ni sospecha pueda existir una información sobre Cuba; así, con minuciosidad de orfebre fue engarzando las diferentes piezas, y de cada uno de los grabados ha logrado rastrear el medio de prensa de donde salió por vez primera, además de apuntar sus diferentes versiones.

Las imágenes de Santiago de Cuba en el grabado

El descubrimiento del Nuevo Mundo motivaría en la Europa del siglo xvi una notable curiosidad e interés por conocer otros países y culturas. La técnica del grabado constituyó una herramienta fundamental en la intención para la transmisión de imágenes y conocimientos, antes de la invención y difusión de la fotografía y otras técnicas más modernas, en tanto “el grabado se desarrolló paralelamente a la imprenta y al libro [...] sus imágenes habían servido de propaganda del poder político, habían servido a las descripciones científicas como explicación y complemento didáctico, a los tratados técnicos o representando la imagen del mundo [...]”⁶

La partida de Hernán Cortés, primer alcalde de la villa de Santiago de Cuba, hacia la conquista de la tierra firme, el 18 de noviembre de 1518 inspiró la realización en Europa de la primera imagen de la hermosa bahía santiaguera. Dos siglos después de

⁴ Omar López Rodríguez: *La cartografía de Santiago de Cuba: una fuente inagotable*, Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba, Consejería de Obras Públicas y Transporte de la Junta de Andalucía, España, 2005.

⁵ María Elena Orozco Melgar: “Santiago de Cuba hacia 1840: los planos de Luis Francisco Delmés”, *Del Caribe*, 25: 114-118, Santiago de Cuba, 1996.

⁶ Carmen Guerrero Villalba: “El atlas de Francisco Coello en el contexto del grabado de reproducción y la estampa culta del siglo xix”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 169: 602, Diputación de Jaén, España, 1998.

este acontecimiento, la “pensó” a fines del siglo xvii el holandés Jan Karel Donatus van Beecq (Ámsterdam, 1638 - París, 1722?) para ilustrar el libro *Historia de la conquista de México* del español Antonio Solís, cuando fue traducido al francés. La imagen fue copiada por otros grabadores a lo largo del siglo xviii, en otras ediciones del libro en Bélgica, Francia, Holanda y Suiza. Desde el punto de vista artístico, logra captar la atención y trasladada al público receptor —europeos letrados— al ambiente bucólico de la colonia española, que cabalga entre lo mítico y lo paradisíaco.

La obra sería el punto de partida de un imaginario de la ciudad de Santiago de Cuba y de su puerto que “la cultura clásica europea veía como un lugar didáctico, un teatro de expediciones y de intercambios comerciales [...] y símbolo del poder real”.⁷

El siglo xix fue el de los viajes transatlánticos y de las grandes migraciones intercontinentales. Es en esta centuria que la ciudad, entonces capital del Departamento Oriental de la Isla de Cuba, consolida su forma urbana como espacio de la modernidad. De igual modo, adquirirá su mayor interés por parte de los artistas —fundamentalmente grabadores— quienes empezaron a ocuparse por representarla no solo como espacio escenográfico en el que acontece algo, sino como objeto en sí mismo.

La técnica del grabado litográfico fue introducida en Santiago de Cuba

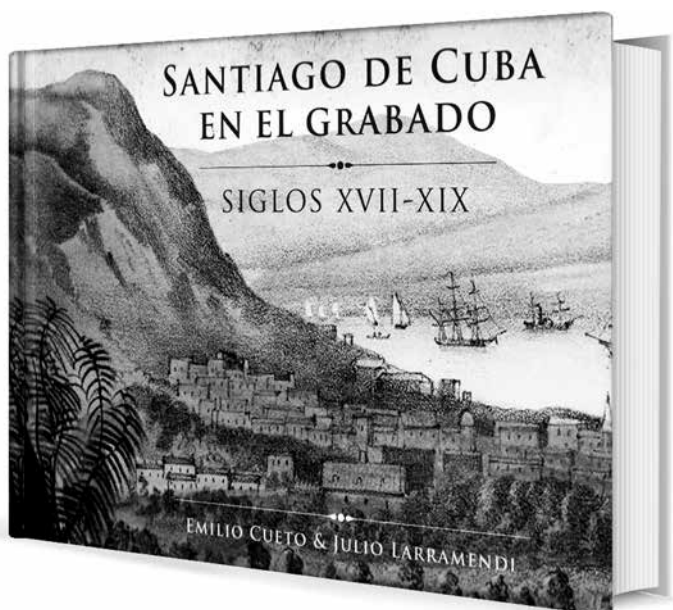
a inicios del siglo xix por Juan de Mata Tejada y Tapia (Santiago de los Caballeros, Santo Domingo, 8 de febrero de 1786 - Santiago de Cuba, 1835). En 1824 efectúa los primeros trabajos en piedra litográfica. Son pocas las obras que ha dejado, y las que Emilio Cueto ha podido rastrear en sus periplos por bibliotecas y casas de antigüedades. A partir de entonces:

La imagen se hizo presente en las diferentes clases de la sociedad, por lo que resultó más eficaz que la literatura. La litografía determinó los comienzos de las representaciones iconográficas de la era moderna y la concepción utilitarista del arte. En la imagen se superponen la voluntad de conocimiento científico y el control de la representación por las elites cubanas.⁸

Pero, sin lugar a dudas la presencia de la pujante inmigración gala fue un catalizador que ayudó a difundir la técnica del grabado, y dentro de este la litografía. Con el asiento en 1832 del cartógrafo y miniaturista Luis Francisco Delmés, se inicia el camino junto a otros artistas coterráneos, de un quehacer plástico que tuvo en la litografía una de las vertientes de mayor desarrollo, fomentada en los talleres y academias fundados por ellos en los que mantuvieron como discípulos a varios santiagueros, entre ellos Baldomero Guevara (Merito), de quien se apuntan algunas de sus obras.

⁷ Sylvie Mégevand: “El puerto de La Habana: construcción de una retórica de la acogida (iconografía y patrimonio cubanos de los siglos xix y xx)”, *Revolución y Cultura*, V (3-4): 2, La Habana, julio - diciembre, 2017.

⁸ Liliana Gómez: “El discurso colonial en la iconografía cubana: paisaje, urbanización y narrativas de lo rural del siglo xix”, p. 123, en: https://publications.iai.spk-berlin.de/servlets/BIA_138_121_138, visitado el 19 de diciembre de 2019.



del futuro capitalista [...] el tren pasa por los puentes, símbolos de comunicación por excelencia, como si el viaje, el transporte y la velocidad fueran los símbolos de una modernidad nueva”.⁹ En esa misma cuerda, exhibe significativos ingenios azucareros y haciendas cafetaleras ubicados en el *hinterland* del Departamento, que lo emparenta entonces con el libro *Los ingenios*. *Colección de vistas de*

En esta misma cuerda se encuentran las representaciones que hicieron los franceses Emilio Lamy en conjunto con Carlos Collet en su *Album pintoresco del Departamento Oriental de la Isla de Cuba*. Este importante proyecto, que se erige como el más significativo desarrollado en la región oriental en el siglo XIX y continuador de la obra de Federico Miahle, permite visualizar imágenes de nuevas ciudades que nunca antes habían sido dibujadas (Nuevitas, Holguín), además de representar una iconografía que muestra los símbolos de la modernidad tecnológica y la comunicación presentes en esta zona de la Isla: la extracción cuprífera en las minas de El Cobre, y el ferrocarril de Santiago de Cuba. Así “se descubría y ensalzaba el progreso representado por el tren, nuevo vector de las riquezas de Cuba y garante

los principales ingenios de azúcar, de Louis Marquier y Eduardo Laplante, aquí se representa el proceso de modernización tecnológica experimentada en esos ámbitos rurales. Muchas de ellos son correlatos visuales de los textos de los libros de viajeros. Fueron estas imágenes las que dieron lugar al libro *Las litografías santiagueras del Departamento Oriental de la Isla de Cuba*.

De igual modo, se recogen las significativas obras de Frédéric Miahle, y las de Barañano y Laplante. Representaciones de la ciudad, de emblemáticos edificios (El Morro) o espacios públicos (la plaza de Dolores) que han sido ampliamente utilizadas y reproducidas, lo cual ha permitido visualizar a Santiago de Cuba no solo en el país, sino también en otras regiones del mundo.

⁹ Sylvie Mégevand: “Centro y periferia en la iconografía colonial cubana (1763 - 1856)”, en: Nathalie Ludec y Françoise Dubosquet Lairys (coord.): *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jacqueline Covo-Maurice*, Pilar, Francia, 2004 p. 13. <https://dialnet.unirioja.es> › descarga › artículo, visitado, 19 de diciembre de 2019.

El autor del libro *Santiago de Cuba en el grabado* no deja a la saga la representación de las escenas de la Guerra de los Diez Años, en tanto: “la ingente cantidad de imágenes de la guerra cubana de independencia, publicadas en la prensa del momento, convierte a este conflicto bélico en un tema de innegable interés a la hora de abordar los planteamientos iconográficos”.¹⁰ A cinco años de iniciado el conflicto, Santiago de Cuba fue epicentro de un acontecimiento que tuvo una trascendencia internacional: el fusilamiento en 1873 de los expedicionarios del vapor *Virginius*.

Sobre este particular, Emilio Cueto ha recopilado una veintena de imágenes que fueron publicadas en periódicos de Europa y Estados Unidos. Es, hasta ahora, la mayor cantidad de ilustraciones que se tenga de este trágico suceso que conmocionó al mundo. Los grabados traducen el estado de angustia, el trato inhumano, cruel y de ensañamiento al que fueron sometidos los luchadores independentistas, entre ellos algunos extranjeros, por las tropas españolas. En medio de este cuadro dantesco se observan muy bien imágenes de la antigua arquitectura de la ciudad, en especial del matadero.¹¹

En esa etapa Santiago de Cuba siguió como núcleo importante de la vida del país. Hasta aquí llegaron numerosos viajeros, cuyos libros fueron profusamente ilustrados con imágenes

de importantes edificaciones santiagueras, que resultan hitos dentro de la trama histórica: como la Catedral, el Castillo del Morro. Es por ello que Emilio Cueto incluye algunas de las versiones de las obras de Samuel Hazard e Hyppolite Piron; del primero es el título *Cuba a pluma y lápiz*, en tanto *La isla de Cuba* es obra del segundo. Lo interesante es que muchos de estos textos eran editados en naciones europeas como Francia o Italia, con el propósito de ubicar a los posibles lectores en el escenario donde se desarrollaba la guerra de la que con cierta periodicidad se informaba en la prensa y al que seguían pensando como un país exótico.

Así también agrega una cromolitografía, de una factura artística muy bien lograda, y editada entre 1872 y 1874 por la casa norteamericana Currier & Ives, en Nueva York, cuando el público del país norteamericano “seguía con interés los eventos de la Isla y el tema cubano estaba siempre presente en el ámbito neoyorquino”.¹² De manera que a partir de estas imágenes plásticas, insertadas fundamentalmente en la prensa y las revistas ilustradas, los espectadores del mundo recibían una información sobre acontecimientos que sucedían en la isla caribeña.

Desde mediados del siglo XIX se emplearon nuevos recursos para la construcción gráfica, entre ellos la fotografía, como apoyo para la composición de obras en el grabado.

¹⁰ Carmen Adams Fernández: “Memoria gráfica de la guerra de Cuba. La historia visual y la revista *La Ilustración Española y Americana*”, NORBA. Revista de arte, 31: 68, Extremadura, España, 2011. en: <https://dialnet.unirioja.es> › descarga › artículo, visitado el 19 de diciembre de 2019.

¹¹ En los muros de esta edificación también fueron pasados por las armas otros patriotas, entre ellos Pedro Figueredo Cisneros (*Perucho*). A inicios del siglo XX se colocaron dos tarjas significando los tristes acontecimientos que allí tuvieron lugar. Hoy se construye un parque histórico.

¹² Emilio Cueto: *Santiago de Cuba en el grabado: siglos XVII-XIX*, ob. cit., p. 143.

Significativas resultan algunas de las vistas panorámicas de la ciudad recogidas por Cueto, las cuales pueden compararse con el conglomerado urbano que existe en la actualidad y comprender por qué Santiago de Cuba es una ciudad llena de encantos. En este caso es muy motivante la obra “Cuba. Vue générale de Santiago”, que plasma la conjunción significativa del elemento construido con el paisaje marino y el trasfondo montañoso, en un barrio tradicional santiguero “El Tivoli”, donde aún se aprecia esa tira de fachadas de viviendas de la época colonial con hermosos tejados rojos y grandes pórticos.

Otro aspecto que incorpora el autor son los grabados publicados en el *Nomenklator comercial de la Isla de Cuba*, más de medio centenar de imágenes de gran interés documental por sus abundantes y precisos detalles de los principales establecimientos comerciales de la ciudad finisecular, como vectores de la dinámica socio-económica experimentada por la capital oriental en el período de entreguerras y sus visos de modernidad, aun cuando en el trasfondo político seguían latentes las ansias de independencia.

El libro finaliza con el largo capítulo dedicado al conflicto de la Guerra Hispano Cubano Norteamericana en 1898, el cual queda bien documentado, en tanto “ocurrió una verdadera explosión de cobertura gráfica de la zona santiaguera”.¹³ Fue entonces que la prensa gráfica internacional publicó cientos de imágenes vinculadas al conflicto bélico, incluidas caricaturas, libros, volantes, calendarios,

portadas de partituras musicales, cerámica;¹⁴ elementos realizados como soporte ideológico y plataforma del discurso del nuevo imperio norteamericano. Fue esta una guerra mediática que constituyó tema de conversación y discusión en los cafés de capitales y ciudades importantes de todos los continentes. Por ello Emilio se detiene para informar de la cantidad de obras que fueron presentadas en las publicaciones periódicas, libros y sueltos de Cuba, Estados Unidos, España, Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia, Argentina, México.

La iconografía generada por el conflicto, aunque destaca las escenas de los combates, no pierde de vista mostrar el paisaje tropical de vegetación exuberante con primacía de las palmeras. Gran parte de estos grabados fueron realizados a partir de fotografías. Son reflejadas en colores las escenas de los combates terrestres y los navales, así como la capitulación de la ciudad, bajo el Árbol de la Paz, o el recorrido de las tropas norteamericanas por la villa santiaguera.

El empeño de Emilio Cueto ha permitido esta magna obra, donde se ha elaborado una documentada narración histórica con sus correspondientes secuencias cronológicas, a partir de recopilar la mayor cantidad de grabados que, sobre Santiago de Cuba, existen en el mundo. Un índice permite conocer el nombre, el país, las fechas vitales de los 215 artistas que recogieron en su quehacer gráfico una imagen de la urbe oriental. Además, aporta una bibliografía prolija de todo lo publicado acerca de este tema en

¹³ Emilio Cueto: ob. cit., p. 207.

¹⁴ Ibídem.

Cuba y en otras latitudes. Su carácter multidisciplinario evidencia que su autor supo integrar hábilmente saberes propios de diversas áreas del conocimiento: la historia, las bellas artes, la iconografía y el coleccionismo. Es un ejemplo preciso dentro de la llamada historia cultural urbana.

Por último debemos hablar del libro como producto artístico de alto vuelo estético, lo cual lo convierte en un volumen de colección, cuya factura moderna y dinámica, debido a la pericia de Yamilet Moya Silva y Frank Cala García, exhibe un lenguaje gráfico limpio y preciso, donde las imágenes, fotografiadas impecablemente por el

lente diestro de Julio Larramendi Joa, constituyen el punto de atención en la composición de cada página.

Le damos las gracias a Emilio Cuento, por ponerse otra vez al servicio de la cultura cubana y regalarnos este libro, cuyas páginas resultan de consulta y referencias de gran valor para los especialistas de la historia del arte y otros interesados en develar nuevas aristas del devenir santiaguero desde la perspectiva de su visualidad artística.

Santiago de Cuba,
25 de diciembre de 2019.
Navidad tropical



Antonio Maceo en la mirada de Philip Foner: a propósito de la edición cubana de *Antonio Maceo, el Titán de Bronce*

Israel Escalona Chadez

DOCTOR EN CIENCIAS HISTÓRICAS,
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE

I

PHILIP S. Foner (1910-1994) es uno de los historiadores norteamericanos que con más certeza incursionó en las investigaciones sobre la historia de Cuba y algunas de sus principales personalidades. Baste la sola mención de sus libros *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos* (Editorial de Ciencias Sociales, 1973) y *La guerra hispano cubano norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui* (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978).

Hasta ahora no se había traducido al español, ni publicado en Cuba, el libro *Antonio Maceo, el Titán de Bronce*, que fuera originalmente editado en 1977. Esta deuda se salda con la edición realizada gracias a los esfuerzos compartidos por la Casa del Caribe y la Editorial Oriente, en la ciudad natal del protagonista principal de la Protesta de Baraguá.

Durante mucho tiempo los historiadores y amantes de la historia

anhelamos la traducción y socialización en Cuba de la biografía que Foner dedicara a Antonio Maceo. La idea de que se hiciera realidad aquella aspiración recibió nuevos incentivos con la presencia de Laura Foner, hija del historiador, en el XVI Congreso Nacional de Historia, efectuado en noviembre de 2001 en Santiago de Cuba.

De la importancia de la obra y su impacto no teníamos la menor duda. Recordamos cuando en la década del noventa del pasado siglo, por solicitud del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, atendimos a un dirigente estudiantil universitario norteamericano, quien se interesaba en aspectos de la vida del legendario héroe cubano y cuando indagamos sobre el origen de sus más que medianos conocimientos reveló que los había adquirido a través de la lectura del libro de Foner, cuyo ejemplar llevaba consigo y tenía plagado de anotaciones al margen.

En realidad, como apuntara el bibliógrafo Tomás Fernández Robaina

a “la figura de Maceo, tan conocida y popular en su momento, apenas se le menciona en otras latitudes”,¹ y el hecho de que este libro circulara en idioma inglés era una de las pocas opciones de los parlantes de esa lengua de acercarse a la relevante trayectoria del prócer cubano.



Foner, como lo reconoce en el prefacio del libro, estuvo consciente de que “Maceo es prácticamente una figura desconocida”² e intuyó que “era

tiempo de que saliera a la luz un volumen en idioma inglés dedicado a la vida de esta gran figura de la historia hispanoamericana”³.

La decisión de traducir y publicar este libro es laudable y mucho más que se haya decidido hacerlo con la mano certera de Hebert Pérez Concepción —profesor universitario experimentado en este tipo de empresas— en la traducción, Natividad Alfaro Pena —exigente y meticulosa— en la edición, y una pretendida edición crítica, encargada al periodista Joel Murlot Mercaderes, reconocido como una de las voces autorizadas en las investigaciones sobre la familia Maceo Grajales.

II

La realización de ediciones críticas es un imperativo para escritos que se reproducen luego de muchos años de su versión original.

En Cuba se ha acumulado alguna experiencia en estos afanes y aún existen criterios divergentes acerca de sus misiones, comportamientos y maneras de cómo enrumbarlos. Sobre el primer tema Misael Moya considera que “la edición crítica es una categoría de labor editorial que ha encontrado en la revolución un terreno propicio. Su auge en las últimas décadas es resultado, en gran medida de la concentración de avances lógicos del Centro de Estudios Martianos —institución empeñada desde hace décadas en la mayor empresa de tal naturaleza en

¹ Tomás Fernández Robaina: “A propósito de la bibliografía de Antonio Maceo Grajales”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 76 (1): 165, La Habana, enero-abril, 1985.

² Philip S. Foner: *Antonio Maceo, el Titán de Bronce*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2016, p. 14.

³ *Ibíd.*, p. 15.

Cuba: la edición crítica de la obra total martiana—”.⁴

Por otra parte arguye que “como generalidad, nuestras ediciones críticas se caracterizan por restablecer o por canonizar una versión depurada del texto, por insertar un aparato textualógico y explicativo adecuado a sus funciones de diversa índole, y por estar acompañada de otros textos que, según las circunstancias y requerimientos específicos de cada creación, suelen variar, pero que en todos los casos pueden incluir bibliografías, cronologías, cuadros sinópticos con información histórica, glosarios e incluso artículos críticos”,⁵ y sintetiza que “el resultado puede ser presentado de dos maneras, en una edición crítica en forma, siempre dirigida a los especialistas con todo su aparato crítico y textos auxiliares; o en una edición para el público general, limitada al texto definitivo y las anotaciones explicativas indispensables para evitar la lectura errónea de algún pasaje.”⁶

En el caso de los estudios sobre Antonio Maceo el reclamo de acudir a este procedimiento editorial es más apremiante dado a que en los últimos veinticinco años se ha producido un avance cuantitativo y cualitativo que revaloriza aspectos esenciales de su existencia.

Como consideramos, ante la reimposición de otra biografía de Antonio Maceo: “Es totalmente incongruente y contradictorio que, en medio de la renovación de los estudios sobre Maceo, se decidiera la reedición del libro *Hombradía de Antonio Maceo*, y mucho más, que se hiciera sin, por lo menos, haberla acompañado de una nota a la edición o prólogo que esclareciera aspectos rectificados por los investigadores, como se hizo con la reedición de *Antonio Maceo, análisis caracterológico* de Leonardo Griñán Peralta.”⁷

La edición crítica aportada por Mourlot se circunscribe a la inserción de notas que esclarecen nombres y fechas, y a revalorizar la interpretación de acontecimientos a la luz de los avances investigativos de la contemporaneidad.

Resultan valiosas las anotaciones y actualización de valoraciones sobre aspectos esenciales de la vida del prócer a partir de la experiencia del editor crítico y de su atención a lo aportado durante años de investigaciones, y mucho más cuando en la historiografía cubana se ha manifestado una posición conservadora al asumir los nuevos hallazgos históricos, adecuadamente probados, referidos a la familia Maceo Grajales. De igual modo

⁴ Misael Moya Méndez: *Edición y crítica textual*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 47-48. Sobre la experiencia acerca del trabajo de la edición crítica de las *Obras Completas* de José Martí son de mucho valor las revelaciones de Pedro Pablo Rodríguez, director del equipo encargado de su realización. Cfr.: Pedro Pablo Rodríguez: “José Martí: el hombre y su tiempo. Problemas para la anotación de los textos martianos desde la experiencia de una edición crítica”, en: *Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí*. Ediciones Unión, La Habana, 2012, pp. 178-191.

⁵ *Ibidem*, p. 48.

⁶ *Ibidem*, p. 34.

⁷ Israel Escalona: “De «imagen congelada» a renovación historiográfica. Reflexiones sobre Antonio Maceo en la historiografía cubana”, en: Jorge R. Ibarra Guitart: *Maceo en el tiempo. Acción, pensamiento y entorno histórico*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2015, p. 227.

es muy útil el cotejo y precisión de las citas textuales utilizadas en el original. Sin embargo, es lamentable y contraproducente que luego de un esfuerzo tan escrupuloso por dotar al libro de exactitudes y pormenores sobre sucesos y personalidades, al editor crítico se le hayan escapado errores, entre estos algunos que pueden catalogarse más allá de “gazapos y gazapillos”.

Desde el punto de vista formal aparecen nombres de autores mal escritos, este es el caso del reconocido bibliógrafo Fermín Peraza Sarausa, a quien se le cambia el apellido por Sarcuga Feraga (p. 18), del mismo modo se yerra al citar el segundo apellido del único hijo de Antonio Maceo que en vez de Marryat se anota Amayrat (p. 35).

Son penosos también los deslices al no rectificar fechas, presumiblemente aparecidas en el original, o incorporar otras erradas en el cuerpo de notas aportadas en la edición crítica. Entre las primeras están las de la Conspiración de la Escalera, que no fue en 1814, sino en 1844 (p. 33, cita 5); el Convenio del Zanjón, que no fue el 11, sino del 10 de febrero (p. 126); del artículo “Mi raza”, que no constituyó un discurso ni es del 1892, sino publicado el 16 de abril de 1893 (p. 187 y p. 237); la conspiración de Maceo en Cuba, que sucedió en 1890 y no en 1891 (p. 222); y entre los segundos las referidas al nacimiento de Carlos Manuel de Céspedes, que ocurrió en 1819 y no en 1818 (p. 36, nota 19).

Hay otros dislates de los que es preciso advertir a los lectores, pues se tratan de juicios emitidos por el autor y no apostillados por el editor crítico.

Entre estos aparecen las afirmaciones de que “el general Vicente García fue nombrado presidente de la República. Así, después de una prolongada lucha contra las autoridades del movimiento revolucionario, al fin García tomaba el mando” (p. 124), lo cual no se corresponde con la verdad histórica, pues en todo caso García tuvo contradicciones o desavenencias con las autoridades gubernamentales, pero todos estaban en lucha prolongada contra el coloniaje hispano; y que “Calixto García fue uno de los pocos líderes de la Revolución que no había firmado el Pacto” (p. 151).

Otros asuntos hubieran merecido notas aclaratorias. Por ejemplo: que las gestiones revolucionarias de 1887 fueron impulsadas por la Comisión Ejecutiva, de la que posteriormente Martí fue designado presidente; la afirmación de que en Costa Rica “Crombet y José Maceo ya habían concertado un duelo. Predicando armonía y acción, Martí pudo lograr solución de compromiso y se olvidó el duelo” (p. 244), y en realidad se pospuso para cuando terminara la contienda; y la desaguizada aseveración de que en la reunión de La Mejorana “Martí abogó con fuerza a favor de la supremacía civil sobre la autoridad militar” (p. 261), y en realidad está probado que el Delegado se manifestó por un equilibrio de poderes.

Algo de lo que más afecta la pretendida edición crítica es haber prescindido de los necesarios referentes sobre las fuentes utilizadas. Para los lectores muy informados sobre el tema y los especialistas deben resultarles recurrentes los nombres de autores como Olga Portuondo y Juan Manuel Reyes, pero es lamentable que se refieran sus

hallazgos y revalorizaciones históricas sin la indicación exacta del asiento de sus publicaciones.

Mucho peor es esgrimir juicios sin consignar la fuente de las valoraciones o emitir otros demasiados personales sin elementos probatorios. Tales son los casos de la llamada Junta de Bijarú de la que trascribe sus acuerdos (p. 305), sin referir la fuente de donde los obtiene; y de la afirmación de que tras el fracaso de Fernandina “tres santiagueros obraron mucho para que Martí recobrara toda su determinación después del colosal revés: José María Rodríguez (Mayía), Enrique Collazo y Manuel Mantilla Miyares” (p. 264), afirmación improbable y contradictoria con el carácter perseverante de Martí, según el testimonio mayoritario de sus contemporáneos.

III

Es indebida la valoración del prologo de la edición cubana de que esta “no es la biografía que hace casi tres lustros esperábamos leer; y puede decirse que no satisfizo las expectativas que entonces nos habíamos impuesto”,⁸ sin tener en consideración que el texto fue publicado en 1977 por

un autor norteamericano que se nutrió de lo más reciente de la historiografía cubana,⁹ en un momento en el que, como escribiera Francisco Pérez Guzmán veinte años después, transmitía “una imagen congelada” del héroe de la Protesta de Baraguá, situación que comenzó a revertirse a partir de los años noventa con un ascendente proceso de renovación en las investigaciones sobre la familia Maceo Grajales.¹⁰

De manera que muchas de las aseveraciones, posteriormente consideradas errores, que Foner reitera en la biografía de Maceo, son consecuencia del estado de las investigaciones sobre el prócer, que han sido sistematizadas y valoradas por Zoe Sosa Borjas en el libro *Antonio Maceo en la historiografía cubana*, publicado por la Editorial Oriente en el 2015, donde precisa el tratamiento ofrecido por la historiografía tradicional a temas controvertidos en torno a la biografía del prócer, y cómo se han atendido por el actual proceso de renovación historiográfica.

Enjuiciada a la distancia de cuarenta años de su primera edición creemos que la biografía de Antonio Maceo escrita por Philip Foner conserva su utilidad, y que a los cubanos les resultará

⁸ Joel Mourlot: “Prólogo”, en: Philip Foner: *Antonio Maceo, el Titán de bronce*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2016, p. 9.

⁹ En el “Prefacio” del libro Foner expresa el agradecimiento a relevantes intelectuales cubanos como José Antonio Portuondo, Juan Marinello, Julio Le Riverend, Sergio Aguirre y José Luciano Franco “por la oportunidad de poder discutir con ellos varios aspectos de la vida de Antonio Maceo”. Philip Foner: ob. cit., p. 17.

¹⁰ Para ampliar sobre este tema es recomendable la lectura de Francisco Pérez Guzmán: “La imagen congelada. Apuntes sobre la bibliografía de Antonio Maceo”, *La Gaceta de Cuba*, 6: 37-39, La Habana, noviembre-diciembre de 1996. Luis F. Solís: “La historiografía santiaguera en la renovación de los estudios de la familia Maceo Grajales”, en: Olga Portuondo Zúñiga, Israel Escalona Chadez y Manuel Fernández Carcassés (coord.): *Aproximación a los Maceo*. Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 476-490, e Israel Escalona: “De «imagen congelada» a renovación historiográfica. Reflexiones sobre Antonio Maceo en la historiografía cubana”, en: ob. cit., pp. 209-235.

atractiva por aportar de manera sintetizada los aspectos fundamentales de la vida del héroe, algo poco común en las biografías precedentes, las que —por lo general— se extienden en minuciosos detalles de los sucesos, lo cual hace dilatada la lectura.

Por otra parte, y como bien apunta el prologuista, hay méritos notorios como el capítulo referido a las resonancias universales de la muerte del combatiente.

Igualmente, coincido con que puede ser esta una obra provocadora de polémicas, como cuanto se dedique a un hombre de tan elevada estatura militar, política y ética, que desarrolló su actividad en el complejo entramado político-social de la segunda mitad del siglo XIX; pero añadido que, a la postre, nos legará las heroicidades de una de las más extraordinarias personalidades cubanas de todos los tiempos.



Leonardo Padura: *Como polvo en el viento* o los amores frustrados

Uva de Aragón

ACADÉMICA EN UNIVERSIDADES DE ESTADOS UNIDOS,
ESCRITORA E INVESTIGADORA

LEONARDO Padura, como todos los escritores, vive con varios fantasmas que lo acosan y que aparecen, en mayor o menor medida, a través de su obra: la amistad, el amor, el erotismo, La Habana —protagonista omnipresente en varios de sus libros— y el exilio, parte fundamental de *La novela de mi vida*, sobre el poeta decimonónico José María Heredia; *El hombre que amaba los perros*, basada en la vida de León Trotsky; y tema central en su más reciente entrega, *Como polvo en el viento*.

En su última novela Padura narra la historia del “Clan”, un grupo de amigos de distintas razas, orígenes socioeconómicos, y preferencias sexuales. Unidos desde el preuniversitario por experiencias comunes, sobre todo la posibilidad de estudiar, hacen grandes sacrificios a cambio de la promesa de que alcanzarán sus proyectos de vida. La casa de Clara en Fontanar, heredada de sus padres arquitectos ya fallecidos, es el lugar de reunión del grupo, cuyas vidas van haciéndose “polvo en el viento”, como reza la canción, especialmente a partir de los años noventa, cuando comienzan a preguntarse con insistente angustia qué les ha pasado.

Los amigos se van marchando por distintas razones, que pueden resumirse en una: la imposibilidad de continuar viviendo en una Cuba que el autor retrata con trazos duros. Se dispersan por distintos países, continentes. Pasan apuros. Rehacen sus vidas. Pero ya triunfen por todo lo alto o simplemente encuentren un modo de vida estable, nunca son felices del todo. Pese a las tribulaciones que pudieron haber sufrido en la Isla, con mayor o menor intensidad, el desarraigo les muerde el alma.

Uno de los aspectos más sobresalientes de *Como polvo en el viento* es su estructura. Podría decirse que es una especie de *Rayuela* cubana, y que tal vez, como Julio Cortázar, el autor debería habernos dado a los lectores instrucciones de las distintas formas de leerla. Más que un juego al pon, sin embargo, se trata de un rompecabezas o tal vez un castillo de naipes en precario equilibrio, donde no sólo se desordena el tiempo cronológico, sino que además se fragmenta la narración mediante el uso de diversos puntos de vista. Si el escritor argentino nos ofrece la historia del tórrido romance de Horacio Olivera y la Maga, el cubano

narra los complejos sentimientos entre los personajes del Clan, pero sobre todo los de cada uno con la Revolución. En ambas novelas son amores frustrados.



Como polvo en el viento se asemeja a un mural que capta las complicadas vidas y las intrincadas ilusiones y desilusiones de la generación de Padura, pues la principal obsesión del autor, y sin duda uno de sus mayores logros, es ser la voz de sus contemporáneos, o, como deseaba Antonio Machado, voz esencial en el tiempo. Por eso, esta obra es también una colmena —cuenta con muchos personajes, aunque no tantos como los de Camilo José Cela en su novela de la posguerra

española— y a su vez, una bocina, que amplía con desiguales decibeles una multitud de voces. Quizás, sin embargo, para utilizar una metáfora culinaria, esta historia de Padura sea como una cebolla, cubierta por una pátina brillante que deslumbra, y que al cortarla descubre sus múltiples capas, vistas con claridad pese a las lágrimas que inevitablemente nublán los ojos.

Padura es sin duda el escritor cubano más sobresaliente en la actualidad, no solo por los reconocimientos recibidos y el número de lectores que aprecian sus libros, sino por el conjunto de una obra de creciente calidad. No por eso se duerme en sus laureles. Trabaja sin cesar. No lo hace solo desde su modesto hogar en Mantilla. Acompañado por su insustituible Lucía, visita los escenarios de sus narraciones, entrevista a personas, toma notas. A las experiencias propias y las que descubre en su tarea de investigación, suma lo que Mario Vargas Llosa califica como ese “elemento añadido” que torna la realidad en literatura. Lo hace, además, sin que al tapiz que teje se le vean las costuras. Su indiscutible *metier* se refleja en el manejo del tiempo, el control de varios hilos narrativos, el ritmo de la prosa, el desarrollo de los personajes. Domina asimismo el arte de describir. Lugares tan diversos como un solar de La Habana, una playa en las afueras de Barcelona, una granja equina en la punta noroeste de Estados Unidos, la estatua del ángel caído en un parque de Madrid o la vida en Hialeah, cobran tal plasticidad, que permiten al lector ver, sentir, desde el olor de la pobreza hasta los latidos del corazón de un hombre con miedo.

Desde la antigua Grecia, el destierro es uno de los peores castigos a que puede someterse un ser humano. Tan desgarradora es la experiencia, que cada víctima piensa que nadie más puede entenderla. No ha dejado de haber quienes han cuestionado que un escritor que viva en Cuba pueda escribir una buena novela sobre el exilio. De ser así, no serían posibles las ficciones históricas a no ser que los autores pudieran viajar en una máquina del tiempo a siglos anteriores y civilizaciones extintas. Además, olvidan el anverso del drama de las diásporas. Cada persona que se marcha, deja un vacío. Los que se quedan sufren un sinnúmero de adioses, un cúmulo de desgarrones. Así ha debido pasarle a Padura, y ha querido contar y cantarle a las vidas de sus amigos idos.

Confieso que como tantos del “exilio histórico” me he cuestionado con frecuencia si las subsiguientes oleadas de cubanos que han salido de la Isla sufrían lo mismo. Padura me ha develado la respuesta, porque sin dejar de ser el cronista de su tiempo, cuenta historias universales en las que me veo retratada.

Como su personaje Irving, pasé en el exilio etapas de invitar —o que me invitaran— a dormir en el sofá de la sala “que es comodísimo”. Sentí el mismo pánico ante la casilla de inmigración al regresar a Cuba que él, gay, sentimental y aterrado, cuando se decide a visitar en la Isla a su madre anciana. Durante la lectura de *Como polvo en el viento* me he conmovido, he llorado, reído y confirmado una vez más que todo ser humano es un exiliado de alguna parte.

Incluso hay pasajes de la novela de Padura similares a algunos de la mía, *Memoria del silencio*. Uno de sus personajes medita: “(...) es como si no existiéramos, es como si fuéramos fantasmas, o los invisibles... No estamos en la memoria de nadie y nadie está en la memoria de nosotros. Somos y a la vez no somos;”¹ mientras que Laura, en mi narración, piensa “(...) y se me ocurrió una idea aterradora; que somos sombras irreales, personas inexistentes, que nadie nos oye ni nos ve”.² No es extraña la coincidencia, pues describimos el mismo fenómeno anímico.

Cuando todos los del “clan” se han marchado y Clara se queda sola, cuando con un nieto nacido en Francia y otro por venir en Miami, se plantea por un momento fugaz la idea de marcharse, siento culpa y miedo a la vez. Fontanar es la casa que tantos perdimos. Clara y su caracol son la madre, la Isla... ¡La hemos dejado con tantas cicatrices! ¿Espera nuestro regreso o puede también la Patria llegar a exiliarse? ¿Se fugará Cuba de sí misma?

Contrario a otros, me alegro de que Padura siga en Mantilla, Ciro Bianchi en La Víbora, Mirta Yáñez en Cojimar, de igual forma que le agradecí siempre a Dulce María Loynaz que se quedara en Cuba. Son casos emblemáticos, pero hay muchos otros intelectuales en la Isla que el país necesita.

He escuchado a algunos decir que Padura ha escrito “la novela del exilio” y a otros, dentro de Cuba, que el libro es “para el exilio”. Difiero. No hay una sola obra que pueda captar más de

¹ Leonardo Padura: *Como polvo en el viento*, Tusquets Editores. S.A., Barcelona, 2020, p. 369.

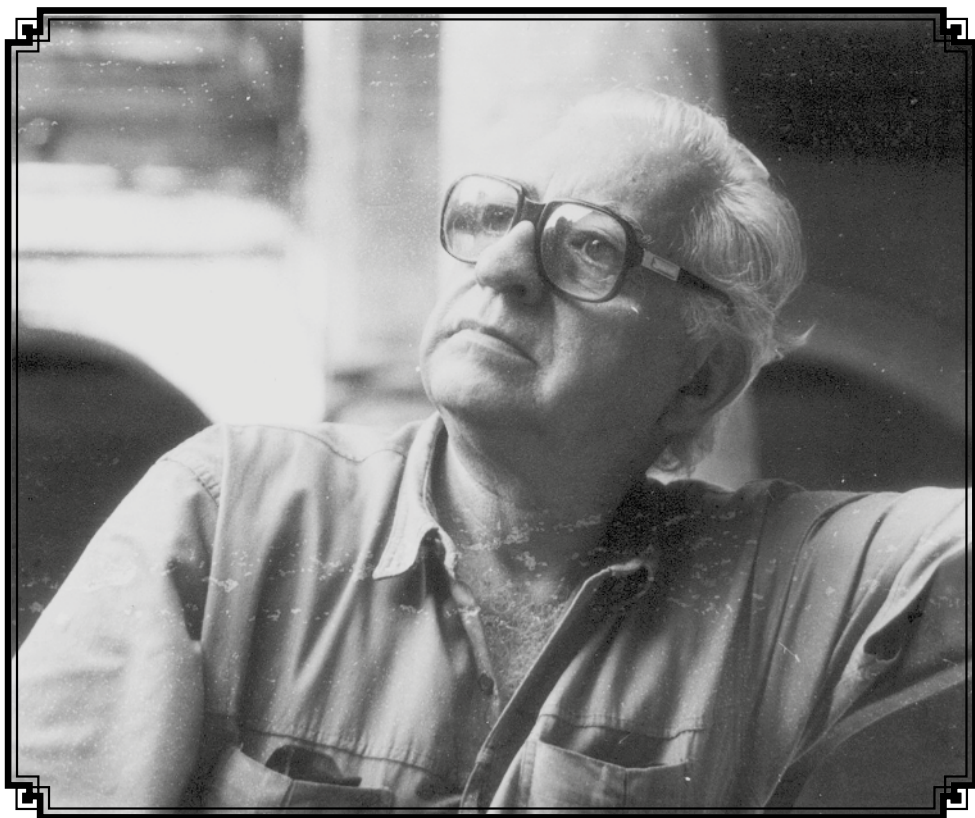
² Uva de Aragón: *Memoria del silencio*, Ediciones Universal, Miami, 2002, p. 114.

sesenta años de destierro, ni a estas alturas el más famoso autor cubano tiene necesidad de complacer a nadie más que a sus propias exigencias. Al igual que recibe elogios, recoge reproches de ambas orillas. “Ladran, Sancho, señal que cabalgamos”.

La historia de la humanidad, desde que Adán y Eva fueron expulsados del paraíso, ha sido un perenne desplazarse, una oleada de hogares perdidos y reconstruidos, a fuerza de nostalgia y voluntad, desarraigo y afán de ser, heridas y esperanzas. Cambiarán las circunstancias, pero el exilio de James

Joyce, Juan Ramón Jiménez, María Zambrano, Hannah Arendt, Stefan Zweig, Aleksandr Solzhenitsyn, Gastón Baquero y tantos otros, es el mismo. La generación de Padura, la de mis padres, la mía, todos somos polvo en el viento, o, al menos, así nos hemos sentido muchas veces, hasta que comprendemos que sólo a través del arte perdurará la memoria de nuestros silencios.

En *Como polvo en el viento* Leonardo Padura ha inmortalizado el dolor y el amor de todos los exilados del mundo. *Chapeau!*





Sacha por Sacha

Arturo Arango

ESCRITOR, INVESTIGADOR Y PROFESOR DE CINE

DE LA ESCUELA INTERNACIONAL DE CINE DE SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS

Una de las actividades de extensión cultural promovidas por la nueva dirección de la Biblioteca Nacional en el presente año fue el espacio Reflexiones. Los de 1950 cumplen 70, que se propuso analizar, a la vez que evocar, las obras de escritores y artistas que cumplieron setenta años de edad a lo largo de 2020. El espacio se inauguró en enero (en el anterior número de la Revista se publicó una mención al mismo) con el narrador, poeta y ensayista Pedro Juan Gutiérrez como invitado y, en el mes siguiente, en su segunda versión, tuvo como figura invitada al narrador, ensayista y profesor Francisco López Sacha. El debate de su obra estuvo a cargo de tres panelistas: Arturo Arango, Laidi Fernández de Juan y Marilyn Garbey. Aquí presentamos uno de los tres textos de dicho panel. En marzo se dedicó al poeta Alex Pausides, ya con los participantes cubiertos con nasobucos y asistencia limitada. A partir de abril, la pandemia del nuevo coronavirus interrumpió las sesiones, que no pudieron reiniciarse durante el segundo semestre del año. De manera que el programa de paneles no pudo continuar desarrollándose.

“ESTOY PASANDO unos días de gorrión y como de abulia en este mundo que no es mío, y me entristecen esas y otras cosas, es decir, esas tristezas y otras tristezas”, escribió Francisco López Sacha el 30 de mayo de 1989. “Hay mucha tristeza porque la vida está en otra parte, y hecho mucho de menos nuestras tertulias alrededor de nada o de una simple taza de café. Además, siempre había algo en el ambiente. Aquí, al menos para mí, no hay ambiente.” La carta está escrita desde Washington D.C., una ciudad que describiría en algún momento “como Ciego de Ávila, pero con más luces”, aunque, quizás por esas fechas en que lo asolaba esta tristeza, me

envió una crónica preciosa sobre el florecimiento, a orillas del río Potomac, de los cerezos que el emperador Hirohito regaló a la capital de los Estados Unidos.

Las cartas de Sacha de las que fui destinatario durante el año y medio en que estuvo acompañando a su esposa de entonces, la noble Patricia Álvarez, en la Oficina de Intereses de Cuba, prolongaban conversaciones que se iniciaron una década atrás, en la habitación del hotel Plaza donde me hospedé durante un Encuentro de Talleres Literarios, y en la que una noche leímos cuentos y poemas que Sacha comentaba con su aire doctoral; continuaron a partir de 1982 en la oficina

de la revista *Casa de las Américas* que ocupé hasta 1991, y se extienden hasta hoy cuando compartimos café (ya casi nunca las extintas cervezas) en El Rapidito de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños.

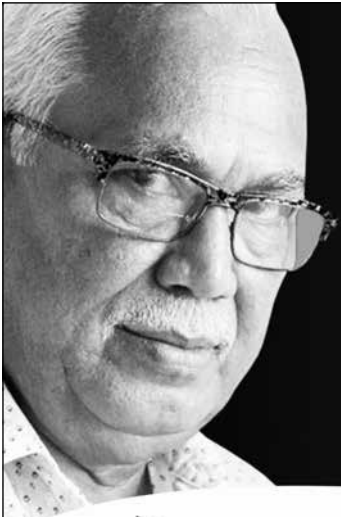
El centro de esas cartas, como ha sido siempre el de nuestros encuentros, es la literatura. No es que estén ausentes la familia, los desconciertos en torno al país en que seguimos existiendo, y, ya a estas edades, también los achaques y los linimentos para consolarlos. Todo ello pasa, sin remedio, por la literatura, porque es el modo que tiene mi entrañable amigo (aun más que yo) de comprender “el tiempo que nos ha sido dado para vivir”, como escribió el admirado Bertolt Brecht (citado, obviamente, por Sacha).

Por ejemplo, el 6 de septiembre de 1988 se “alegra mucho de que ya los muchachos [mis hijos] vayan a la

escuela, sobre todo el menor”, y esa oración le da pie para reactivar la memoria y hacer literatura:

La alegría más profunda de la que tengo memoria me la dio mi pase de segundo a tercer grado en el Colegio Bazán en 1958. Recuerdo con toda nitidez que mi madre quería que me tomara el café con leche y yo no podía tomarlo, embargado por la emoción, y mi padre, al otro extremo de la mesa, se dio cuenta y me dejó partir sin desayunar. ‘Mi padre fue por agua al pálido cenote y me lavó la cara sin llorar’ (Roque Dalton: *Poemas*).

Varias cartas o párrafos comienzan con la frase “Volvamos a la realidad”, que era, es su recurso para decir: Pasemos al universo donde las ficciones nos cobijan. Por esa frase suya titulé mi novela *El libro de la realidad*.



INVITACIÓN

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
le invita a su nuevo espacio habitual

Reflexiones
LOS DE 1950 CUMPLEN 70

en esta ocasión dedicado al escritor
Francisco López Sacha

Presentador: Omar Valiño
Panelistas: Arturo Arango,
Marilyn Garbey, Laidi Fernández de Juan

VIERNES 28 FEBRERO 2020
4:00 P.M.

 **BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ**

Ave. Independencia
e/ 20 de Mayo y Aranguren.
Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba
direccion@bnjm.cu | www.bnjm.cu

 **TEATRO**

Nosotros, ese grupo de escritores de fidelidad insobornable que es de los sostenes más firmes que me van quedando, somos el centro de algunas de esas cartas. El 15 de noviembre de 1988 dice que, “embarcados en esta quinta nave de los locos, yo en mi largo Camino, tú en la tristeza sabatina, Senel en su Tigresa y Reinaldo en Maniobras, nos parece que la vida es corta y queremos decirlo todo de un tirón”. Tres meses antes, al comentarme un texto que le envié (no recuerdo cuál), me anima con énfasis desmesurado, en su mejor tradición: “Su carta es hermosísima y el párrafo excelente. Ya puedo hablar de un estilo Arango en la manera de contar”. Se extiende en un minucioso análisis de lo que le hice llegar, y concluye: “Leí también un fragmento de la reescritura de *Un rey en el jardín* y ocurre lo mismo. ¿Será que estamos madurando ya?”.

Junto con el de Senel, el nombre más mencionado es Abilio Estévez. En noviembre de 1988, pide que lo felicite por su cuento “La Tosca”, que publiqué en *Casa de las Américas*, en el que “habla de un tiempo [...] que me parece estupendamente conseguido. ¿Cómo sabe Abilio que la vida *era* así?” En el relato es crucial “la angustia del reloj, el deseo de vivir a destiempo para manifestar el rechazo a su época y a su monotonía”.

Por la sección “Colaboradores/Temas” de esa misma revista supo que *Manual de las tentaciones* había ganado el premio de poesía “Luis Cernuda”. “Qué alegría”, dice, porque Abilio “ha sido el más atacado de todos nosotros y cada uno de sus reconocimientos se convierten en una bofetada al rostro de aquellos que nunca ponen la otra mejilla”. Sacha me cuenta que cierta

vez pasó a Abilio un consejo de Manuel Moreno Fragnals: “Lo importante de la vida no es levantarse de un fracaso, sino levantarse de un éxito”. Abilio “lo recordó frente al público aquella noche memorable de Teatro Estudio”, en el estreno de *La verdadera culpa de Juan Clemente Zenea*.

En la misiva que cité al inicio, se retracta de algunos elogios desmesurados a *El general y su laberinto*, con los que, al parecer, no estuve de acuerdo. Esta vez percibe que “el error fundamental —que no hace ‘imposible’ la lectura y que nos deja momentos de placer— consiste en pretender contar todo Bolívar con el uso del narrador-acotador, quien se encarga de recordar constantemente al lector que Bolívar fue un gran hombre y ahora está en las últimas”. Al final, reclamándole a un crítico una lectura limitada a las “coordenadas ideo-temáticas de la novela” de García Márquez, se pregunta “Pero la masa artística de la novela, ¿qué?”, y lamenta que se olvide una advertencia de Somerset Maugham: “La novela no se lee como se lee un informe”.

El lenguaje, las estructuras, los personajes, todo cuanto da forma a esa “masa artística”, ha estado en el centro de nuestras conversaciones. En su inseparable máquina de escribir, teclea comentarios sobre la novela que está tramando: “nunca sospeché que pudiera hablar de mi propia vida con la literaturidad que le estoy dando”, y de inmediato describe el proceso: “Primero sale una crema espesa que luego se destila, después de un duro trabajo. Entonces las claves se vuelven transparentes y se puede escribir de manera natural, sin sobresaltos, y la verdad va ordenando las oraciones”.



Laidi Fernández de Juan y Francisco López Sacha

En otra carta, del 23 de agosto de 1988, confía en que “la prosa se me está volviendo elástica y desenvuelta [...] Puedo decir más cosas en párrafos más cortos, sin dejar de ser lírico, arrebatado y filosófico, que es mi marca de estilo”. Esa en que trabaja, me ha escrito el 7 de junio, “será una novela muy larga, apretada en el espeso jarabe de la nostalgia”, y de inmediato: “Pretendo apresar un fragmento de eternidad o, para decirlo en el lenguaje de los biólogos, ‘la ontogenia repite a la filogenia’, es decir, el desarrollo de un individuo, o de una generación, repite el desarrollo de la especie”. Me confiesa en el párrafo siguiente lo mucho que le cuesta cada cuartilla, porque quiere “un texto sencillo, aunque no directo”, es decir, “sin una aparatosa demostración de dominio en el lenguaje”, lo que resulta en extremo difícil para quienes fuimos “educados en el gusto y en la tradición de una vanguardia que estableció la subversión lingüística como mérito artístico”. Aspira, en resumen, a “encontrar la transparencia, el delicado

equilibrio entre el experimento y la tradición”.

Las novelas que Sacha y yo escribíamos por entonces, dicho en palabras campesinas, no se lograron. O tal vez fueron enmascarándose dentro de otros textos, mutando, trasmutando, presionadas por contaminaciones y sucesos que no alcanzábamos a imaginar en aquellos años tardíos de la década del ochenta. Reconoce en una despedida, refiriéndose

a los setenta: “Éramos tan jóvenes. Y todo nos dolía tanto. Y... mejor escribo todo eso en mi novela”. Así hemos ido sobreviviendo durante tres décadas más, entre adjetivos y verbos, protegidos por páginas con las que nos cubrimos de los golpes y los dolores que con tanta frecuencia aparecen en esas cuartillas llegadas a La Habana desde Washington y que, en la superficie, parecen siempre jubilosas, entusiastas.

Al cabo de un tiempo que ya va pesando lo suyo, van quedando un puñado del libros y, sobre todo, permanecen certezas a las que hemos sido fieles de por vida, y que a la postre resultan tan importantes o más que la obra realizada. Nosotros, ese conjunto diverso y entrañable, estamos aún unidos, no importa por dónde anden nuestros cuerpos; somos idénticos y diferentes a quienes fuimos en los setenta, en los ochenta, incluso en los noventa, y estamos siempre “queriéndonos, nombrándonos”.

El 28 de febrero de 2020



La promoción de la lectura en el entorno web y el reinicio de la actividad presencial en la Biblioteca Nacional de Cuba

Maribel Duarte González

PROMOTORA CULTURAL

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

ANTE LA pandemia de la Covid-19 en Cuba el gobierno, las autoridades sanitarias y el admirable trabajo del personal de salud contribuyeron a que se pudiera controlar su propagación, y a partir del mes de julio de 2020 muchas provincias del país, incluyendo La Habana, evolucionaron hacia una fase de recuperación. Dentro del sector cultural las bibliotecas estuvieron entre las primeras instituciones que reabrieron al público y comenzaron a brindar sus servicios habituales a la población, tomando todas las medidas orientadas por el Ministerio de Salud.

El mágico reencuentro entre bibliotecarios y usuarios, y el inicio de algunas actividades culturales resultaron verdaderamente enriquecedores y emotivos. La primera actividad que se realizó de manera presencial en la Biblioteca Nacional fue un merecido homenaje al intelectual cubano Eliseo Diego por su centenario, y tuvimos el honor de ser sede del acto central el 2 de julio, de las celebraciones por tal conmemoración.

El acto contó con la participación del Ministro de Cultura Alpidio Alonso

Grau, el Presidente de la UNEAC Luis Morlote, Josefina de Diego, hija de Eliseo y destacados intelectuales cubanos. Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional al inicio de la velada destacó que Cuba se rinde ante el poeta en nuestra institución, lugar donde durante diez años laboró y trazó las políticas de la lectura infantil. José María Vitier le rindió homenaje a través de su música. Un grupo de artistas y creadores deleitaron a los presentes con versos de Eliseo Diego y poemas inspirados en él. Recitaron Luis Lorente, Norberto Codina, Basilia Papastamatíu, Karel Leyva, Roberto Méndez, Roberto Manzano, Víctor Fowler, Giselle Lucía Navarro y Rafael Acosta de Arriba en representación de Pedro de Oraá.

Múltiples acciones tuvieron lugar durante toda la jornada de homenaje a Eliseo a través de las diferentes plataformas digitales y los medios de comunicación, con lo cual se divulgó su obra, su biografía, fotos y documentos.

Durante los meses de julio y agosto se realizaron actividades de verano en todas las bibliotecas públicas del



país, y la Biblioteca Nacional comenzó una serie de publicaciones en el portal institucional y las redes sociales con reseñas de libros para niños, adolescentes, jóvenes y adultos, con el lema y logotipo de “Mi biblioteca en Verano”, para promover la lectura en la población cubana. Por su parte las bibliotecas públicas difundieron exposiciones bibliográficas, actividades comunitarias de conjunto con otras instituciones, con lecturas comentadas, narraciones de cuentos, juegos de participación, actividades infantiles, dramatizaciones y promoción de la lectura a través de títeres, etc.

En ocasión de celebrarse el 26 de julio el aniversario 67 de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente, el colectivo de trabajadores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí se reunió en un pequeño acto para recordar esta significativa fecha en la vida de todos los cubanos. El mismo contó con las palabras centrales de Omar Valiño Cedré, director de la institución, quien rememoró la gesta de aquel grupo de valientes que en la mañana de la Santa Ana y liderados por el entonces joven Fidel Castro demostraron que los atacantes se habían inspirado en las ideas del Héroe Nacional de Cuba, José Martí.

En ocasión del 94 aniversario del natalicio del líder histórico de la Revolución, Fidel Castro Ruz el 13 de agosto, junto a todo el pueblo de Cuba y el mundo, y como tributo a su eterna presencia, la BNCJM se sumó a esta celebración y compartió con el público que lo respeta y admira catorce carteles alegóricos a su figura universal, que forman parte de la colección de nuestra institución.

Para aquel Fidel, que en nuestra Sala Teatro sostuvo aquellos históricos intercambios los días 16, 23 y 30 de junio de 1961 con un grupo de escritores y artistas, y de los cuales su discurso de clausura pasó a la historia como “Palabras a los intelectuales”, en el que se destacó su frase: “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”, llegó el homenaje del colectivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

El año 2020 ha sido de celebración de sesenta años de relaciones de Cuba con varios países amigos, como China, Rusia y Vietnam, y en ese sentido nuestro centro fue sede de actos conmemorativos. Una exposición fotográfica compuesta por sesenta imágenes que representan los sesenta años de relaciones entre Cuba y Vietnam fue inaugurada en la galería El Reino de este mundo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.



En sus palabras de inauguración el viceministro de Cultura Fernando León Jacomino destacó las buenas relaciones existentes entre los dos países y la visitas de Fidel Castro a Vietnam, cuando del 12 al 17 de septiembre de 1973 se convirtió en el primer mandatario en cruzar el paralelo 17 y visitar las zonas recién liberadas del sur, aún bajo la amenaza de los bombardeos estadounidenses, así como las visitas de Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel al hermano pueblo, y las de mandatarios vietnamitas a Cuba. El viceministro elogió las excelentes relaciones de fraternidad y la cooperación que ambos pueblos y gobiernos han mantenido durante estos sesenta años.

Por su parte el embajador de la República Socialista de Vietnam en Cuba Le Thanh Tung agradeció a las autoridades cubanas, al Ministerio de Cultura y a la Biblioteca Nacional por la posibilidad de mostrar estas fotos alegóricas, que simbolizan los estrechos lazos entre los dos países y que continuarán desarrollándose en el futuro. El acto contó con la participación además, de Ángel Arzuaga Reyes, vicesjefe y coordinador del departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Comunista de Cuba; Anayansi Rodríguez Camejo, viceministra de Relaciones Exteriores; Juan Carlos Marzán, vicesjefe de Relaciones Internacionales del Comité Central del PCC, Joaquín Miguel Bernal, presidente del Grupo Parlamentario de Amistad con Vietnam y vicesjefe del departamento de Organización del PCC; Fernando González, presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos y Héroe de la República de Cuba; Marta Rojas, vicepresidenta de la Asociación

de Amistad Cuba-Vietnam; y Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, así como otros funcionarios del Comité Central del Partido, de los Ministerios de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Relaciones Exteriores y Cultura, además de la Biblioteca Nacional.

El 28 de septiembre 1960 Cuba y China establecieron relaciones diplomáticas, y en ese propio año se firmó un Convenio de Cooperación Cultural, que fue renovado en 1987, de manera que la Isla se convirtió en la primera nación latinoamericana en reconocer a la República Popular China. A partir de esta fecha se incrementó el intercambio cultural entre ambos países. Nuestra institución en los últimos años ha sido sede de varias exposiciones dentro del marco de la Feria Internacional del Libro de La Habana que se celebra anualmente; de igual modo le ha dedicado varios homenajes al gigante asiático por su día nacional y otras fechas importantes.



La galería El Reino de este mundo ha acogido varias de estas muestras, que han permitido al público cubano acercarse a la cultura china, como por ejemplo, la exposición fotográfica sobre la iniciativa “La franja y la Ruta”, inaugurada en febrero de 2018, o la

que abarcó los últimos setenta años de historia de este país, con motivo de la celebración en la Isla del nuevo aniversario de la República Popular China en octubre de 2019.

En febrero de 2018 fue creado el Centro de Libros Chinos en la Sala Circulante María Teresa Freyre de Andrade de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, que promueve el intercambio entre los dos países, y constituye el segundo de su tipo en América y el sexto a nivel mundial. Además nuestra institución mantiene una estrecha cooperación con la Biblioteca Nacional de Shanghai.

El pasado 8 de mayo de 2020 celebraron Rusia y Cuba el aniversario 60 de la restauración de las relaciones diplomáticas entre ambos países, que habían sido rotas en 1952 por el dictador Fulgencio Batista debido a su dependencia política de EE.UU. Después de la victoria de la Revolución Cubana en 1959, el comandante en jefe Fidel Castro Ruz sentó las bases para restablecer esas relaciones con Moscú, que se oficializaron el 8 de mayo de 1960.



En la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí quedó inaugurada una exposición fotográfica por los sesenta años del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Rusia. Durante el acto Mario Jorge

Estrada, subdirector general de nuestro centro señaló que para la institución resulta un placer poder acoger esta muestra de fotos representativas de la historia de las relaciones entre los dos pueblos. Más adelante se refirió a los estrechos vínculos que ha mantenido la Biblioteca Nacional desde la apertura de su Sala Alexander Pushkin con la Embajada de la Federación Rusa en Cuba. Por su parte el embajador de esta, Andrei Guskov patentizó los estrechos lazos de cooperación que han mantenido las dos naciones, el apoyo de su país a la condena al bloqueo de los Estados Unidos contra Cuba, la colaboración en varias esferas, y los resultados de las visitas sistemáticas al más alto nivel. La muestra recoge varias visitas a Rusia del líder de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz, así como importantes pasajes de la historia de las relaciones entre los dos pueblos y gobiernos. En el acto se encontraban presentes además, Gerardo Peñalver Portal, viceministro de Relaciones Exteriores; Miriam Alpizar, viceministra de Educación Superior; parte del cuerpo diplomático acreditado en Cuba; y representantes de organismos internacionales, del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, del MINREX, el MINCEX, la Oficina del Historiador de La Habana, de la BNCJM, así como parte de la comunidad rusa residente en la Isla.

Durante la Jornada de la Cultura Cubana de este año 2020 la BNCJM, como en todo el país le rindió un merecido homenaje a Elpidio Valdés, nuestro querido héroe de dibujos animados e historietas, que ha sido protagonista de una serie de largometrajes y cortometrajes memorables. Fue creado en 1970 por el dibujante



y cineasta cubano Juan Padrón, considerado el padre de la animación cinematográfica en la Isla, y director de los tres primeros largometrajes de animación producidos por el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos. La historia del personaje ha sido divulgada en revistas como *Zunzún* y en libro *Aventuras de Elpidio Valdés*. Durante diez días mediante las redes sociales publicamos portadas de libros e historietas digitalizadas sobre esta entrañable figura de la ficción y acerca de su autor Juan Padrón, además un compendio de las frases más utilizadas por el personaje, reseñas de varios libros de su creador y carteles confeccionados especialmente para esta jornada.

El 18 de octubre la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí arribó a sus 119 años de fundada, fecha en que presentamos la convocatoria a toda una campaña de comunicación para celebrar su aniversario 120, a conmemorarse

en el 2021. La jornada centra su atención en los sesenta años del discurso “Palabras a los intelectuales”, pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz en la Sala Teatro de la institución, los días 16, 23 y 30 de junio de 1961; y el centenario del poeta y ensayista Cintio Vitier, el 25 de septiembre de 1921. El lema de la campaña es: “La Biblioteca del futuro, de la raíz a los nuevos tiempos”.

En ocasión de celebrarse el aniversario 119 de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y como parte de la Jornada de la Cultura Cubana quedó inaugurada en la galería El Reino de este mundo la exposición personal del artista Vicente Hernández, *Ciudades*. Según palabras del presentador de la muestra, Omar Valiño Cedré, director de la BNCJM: “dar inicio, con esta exposición a las actividades presenciales en la institución es un enorme privilegio, porque el artista nos hace volar a ciudades muy conocidas del mundo, con una magia poética y una mezcla muy interesante.”

Una actividad organizada por la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana y nuestro centro para recordar al Directorio Revolucionario y la celebración de su aniversario 65 tuvo lugar en la Sala General de nuestra institución. Mario Jorge Estrada, subdirector general les dio la bienvenida a todos los presentes, y expresó la satisfacción de la Biblioteca Nacional por realizar un acto de corte histórico de tanta relevancia. Por su parte, el director de la institución envió un mensaje de forma virtual a todos los participantes, en el que les deseaba una fructífera jornada de reflexión y tributo, y expresaba la satisfacción de que la BNCJM fuera la sede

de este evento y de otros futuros, relacionados con nuestra historia.

El Directorio Revolucionario fue una organización estudiantil insurreccional que nació el 4 de febrero de 1956 y fue oficialmente dada a conocer poco después el 24 del mismo mes en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, por José Antonio Echeverría, presidente de la FEU y secretario general del Directorio.

Esta organización a partir de los hechos del Asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo, y luego del asesinato de José Antonio continuó la lucha armada desde la clandestinidad, y constituyó un fuerte aliado de los combatientes de la Sierra Maestra. Firmaron con el Che y la Columna 8 el Pacto del Pedrero, en el cual manifestaron el interés de acompañar al Ejército Rebelde en el derrocamiento de la dictadura. Tras incorporarse a las tareas de la Revolución en el poder bajo las órdenes de Fidel, el 12 de enero de 1959 anunció su decisión de dejar de operar como fuerza armada y mantenerse solo como una organización política revolucionaria. En 1961 dejó de existir al fusionarse con el Movimiento 26 de Julio y el Partido Socialista Popular.

En el acto celebrado en nuestro recinto se encontraban presentes directivos y miembros de las asociaciones de combatientes de la provincia de La Habana y del municipio Plaza de la Revolución, quienes rememoraron aquellos acontecimientos.

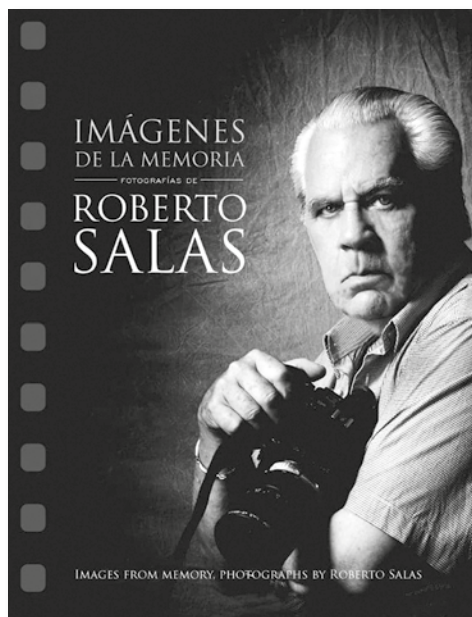
La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí fue sede de la entrega de un donativo de 100 libros para la Biblioteca Provincial Roberto Rivas Fraga de Ciego de Ávila, provenientes de la Nippon Foundation a través de su

Embajada en La Habana. Para la ocasión asistió al acto el Excmo. Sr. Embajador Fujimura Kazuhiro, que fue recibido por el director de la Biblioteca Nacional, Omar Valiño Cedré, quien agradeció al diplomático y a la Fundación por este importante donativo, que en breve formará parte del fondo bibliográfico de esta institución bibliotecaria del centro del país. Por su parte el embajador japonés expresó su satisfacción de contribuir con las bibliotecas cubanas y establecer lazos culturales con la Biblioteca Nacional de Cuba. Valiño Cedré se refirió a la obra del afamado y candidato al Premio Nobel en varias ocasiones, el escritor japonés Haruki Murakami, de quien expresó conocer su obra y refirió la admiración que le profesan muchos lectores cubanos.

Esta acción cultural forma parte de una convocatoria del programa “100 libros sobre el Japón”, que dona la Nippon Foundation para las bibliotecas e instituciones de todo el mundo. Se trata de una organización privada, sin ánimo de lucro, que fue establecida en 1962 por Ryoichi Sasakawa, un estadista y empresario, ya fallecido. Los libros donados abarcan varias temáticas de la cultura, la sociedad, la literatura y la religión japonesa, y representan una valiosa fuente para la información y el disfrute de los usuarios avileños.

La galería El Reino de este mundo de la Biblioteca Nacional fue el espacio propicio para la celebración por los ochenta años del destacado artista cubano Roberto Salas. Reynaldo González, Premio Nacional de Literatura presentó su libro, *Imágenes de la Memoria. Fotografías de Roberto Salas*, en el que destaca la trayectoria artística de Salas desde sus inicios, cuando era

muy joven, como corresponsal de guerra en Vietnam, en las publicaciones cubanas *Revolución* y *Cuba*, así como en las múltiples series que ha desarrollado durante toda su vida artística. Dieciséis piezas recogidas en el libro están expuestas en la galería para el disfrute del público. El ministro de Cultura, Alpidio Alonso, presente en el acto, entregó a Salas un obsequio de Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel. Por su parte Omar Valiño Cedré, en nombre de la BNCJM regaló a Salas y a Reynaldo ejemplares de *La toma de La Habana por los ingleses*, de la colección Raros y Valiosos, de la institución.



Un merecido homenaje se le rindió el 18 de noviembre al investigador y escritor cubano Walterio Carbonell, en ocasión de celebrarse ese día el centenario de su nacimiento. Omar Valiño señaló que evocar a Walterio es continuar la andadura del aniversario 120 de la Biblioteca Nacional, a

celebrarse el 18 de octubre de 2021, porque él formó parte de esta institución a la que dedicó muchos años y a la que le corresponde dedicarle este tributo. Lourdes Morales, jefa de Colección Cubana presentó un resumen de la obra de Walterio Carbonell que forma parte de los fondos de la Biblioteca Nacional. Los panelistas Tomás Fernández Robaina, escritor e investigador de la institución, y la Dra. Lazara Menéndez Herrera, profesora de la Universidad de La Habana se refirieron a la vida y obra de este hombre que dejó un valioso legado de sabiduría y enseñanza a varias generaciones, y que fue maestro de muchos, como es el caso de Tomás.

Como parte del acto se presentó la tercera edición de su libro *Cómo surgió la cultura nacional*, con el que se dio inicio en el 2006 al catálogo de Ediciones Bachiller de la BNCJM, y con esta publicación se da continuidad a dicho sello editorial. El volumen fue presentado por el periodista y crítico literario cubano Pedro de la Hoz, quien destacó los valores intelectuales de Carbonell, y la importancia y vigencia de este texto publicado en 1961, reeditado en 2006 y ahora en 2020 con motivo de su centenario. Varios de los presentes, historiadores, investigadores y escritores se refirieron a la necesidad de este homenaje y a la actualidad del pensamiento y la obra de Walterio Carbonell.

La exposición *Momentos*, dedicada al líder histórico de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz, fue inaugurada en la galería del pasillo central de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, coincidiendo con el cuarto aniversario de su desaparición física, el 25 de noviembre. Omar Valiño Cedré

en las palabras de presentación destacó que la muestra abarcó fotos de máxima calidad, libros, publicaciones, videos y otros documentos, que forman parte de nuestro tesoro bibliográfico, y que es el homenaje que se brinda a un hombre increíble y único, cuyo legado perdurará para siempre.

La Sala Alexander Pushkin de la institución celebró un acto para recordar el aniversario 75 de la victoria en la Gran Guerra Patria, de conjunto con la agencia estatal rusa ROSSOTRUDNICHESTVO. En la actividad participaron traductores, estudiantes representantes de la comunidad rusa residente en Cuba, junto a trabajadores y funcionarios de la BNCJM. Marat Karimov, primer secretario de la embajada de la Federación de Rusia en Cuba y representante de la referida Agencia en la Isla destacó que es muy importante hablar de la obra de escritores soviéticos que participaron en la II Guerra Mundial, que escribieron novelas donde se recoge el heroísmo de los soldados y de los hombres y mujeres que apoyaban desde las ciudades. El diplomático señaló que este es el primer encuentro literario dedicado a Rusia que se realiza este año, ya que anteriormente no se había podido desarrollar otras acciones por las medidas sanitarias impuestas por la COVID-19.

Entre los autores cuya obra estuvo a la disposición de los asistentes al encuentro se encontraban los escritores soviéticos Yuri Bóndarev (1924-2020), Mijaíl Shólojov (1905-1984), Konstantín Símonov (1915-1979), Borís Vasíliev (1924-2013), Aleksandr Fadéyev (1901-1956), Aleksandr Tvardovski (1910-1971) y Vasil Bykov (1924-2003). Mario Jorge Estrada señaló que es

muy importante contar en la institución con un espacio como la Sala Alexander Pushkin, donde se puede difundir y compartir la cultura rusa y la lucha de ese pueblo, que a su vez es uno de los lazos que nos unen en la amistad fomentada a lo largo de estos años. “Nuestra biblioteca vive orgullosa de ser un nicho cultural que atesora en sus fondos libros de culturas de muchos países, pero tiene un simbolismo especial este encuentro, por los estrechos lazos que nos unen a Rusia”, enfatizó Estrada. Durante el encuentro se compartieron experiencias y vivencias tanto en Cuba como en Rusia, y se proyectaron películas alegóricas a la Gran Guerra Patria (1941-1945).

El libro *Revolución y contrarrevolución en Cuba. Seis décadas de historia en ensayos*, del general Fabián Escalante Font fue presentado en la Biblioteca Nacional. Omar Valiño Cedré expresó que es un privilegio presentar este libro en la institución, precisamente en una fecha en que la contrarrevolución utilizando otras herramientas y con los mismos patrocinadores trata de desacreditar a la Revolución Cubana. El prologuista del volumen, el analista Iroel Sánchez, destacó que refleja la existencia de un revolucionario cuya lucha no ha cesado y ahora se adentra en los nuevos escenarios comunicativos de la era de internet. Por su parte, Fabián Escalante señaló que el libro está dedicado a su protagonista, Fidel Castro, quien ha sido el hacedor de la historia cubana, un pensador luminoso que tuvo la oportunidad de llevar a cabo su pensamiento. Apuntó que este título tiene la finalidad de combatir y él siempre ha sido un combatiente.

Los planes de atentados contra Fidel Castro, detalles desclasificados de operaciones encubiertas como Mangosta, Pluto o Patty, las patrañas para vincular a Cuba con el asesinato de John F. Kennedy son algunos de los temas que se abordan en este volumen de la editorial Ocean Sur. Los ensayos que en él se aglutinan tienen un gran valor patrimonial e histórico para cualquier lector ávido por conocer la historia tan mediatizada de Cuba y su Revolución.

En una acción conjunta entre el Instituto Cubano del Libro y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, directivos y funcionarios de ambas instituciones realizaron un recorrido por las bibliotecas y librerías de todos los municipios de La Habana el pasado 3 de diciembre. El objetivo de la visita era intercambiar sobre el trabajo que están desarrollando estos centros culturales, los cuales se encontraban brindando servicios al público desde que la capital pasó a la tercera fase de recuperación por la pandemia de la Covid-19. Las bibliotecas públicas y las librerías han realizado una encomiable labor de promoción de la lectura, y se pudieron constatar las múltiples iniciativas de estos centros para llegar a la población de sus comunidades, sin descuidar las medidas sanitarias epidemiológicas orientadas por el Ministerio de Salud Pública. La visita incluyó además la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena de La Habana. Esta actividad conjunta fue acordada como parte de un convenio de trabajo firmado entre Juan Rodríguez Cabrera, Presidente del Instituto Cubano del Libro y Omar Valiño Cedré, director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, instituciones coordinadoras del Programa Nacional por la Lectura.

La exposición *Fragmentos a su imán* de la artista Ania González González (Hanna González Chomenko) quedó inaugurada en la galería del tercer piso de la Biblioteca, como parte de las actividades por la Jornada de la Cultura Polaca en Cuba. Esta muestra se coordinó de conjunto con la Embajada de Polonia en la Isla. En el acto Omar Valiño destacó las excelentes relaciones que ha mantenido la institución con esta embajada, y el privilegio que constituye inaugurar esta exposición precisamente en una fecha en que se acerca la culminación de un año, y expresó las felicitaciones al colectivo de la misión diplomática, así como a los presentes en la actividad, patentizando la convicción de que continuaremos realizando acciones conjuntas en el 2021.

Por su parte, Adrian Chrobot, encargado de Negocios de Polonia en Cuba agradeció al director de la BNCJM y a todo el equipo de trabajo que ha contribuido con la presentación de esta exposición dentro del marco de las celebraciones por el aniversario 120 de la Biblioteca Nacional, a conmemorarse en octubre de 2021. La autora de la muestra Ania González González (Hanna González Chomenko) expresó su satisfacción con la posibilidad de exponer en la Biblioteca Nacional, en un espacio que se aviene a su creación artística por la distribución circular de las piezas.

El Autor y su Obra, espacio organizado por el Instituto Cubano del Libro para rendir tributo a los escritores e investigadores que con su producción hayan enriquecido el devenir de la cultura cubana contemporánea fue dedicado este 16 de diciembre a la Dra. Araceli García Carranza. La

actividad tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, donde Araceli ha laborado durante cerca de sesenta años y a la que ha dedicado toda su vida profesional e investigativa en los campos de la bibliografía y la bibliotecología cubanas. Al inicio del acto se presentó un audiovisual en el que Araceli narró algunas de sus experiencias, y colaboradoras cercanas a ella expusieron su satisfacción de ser sus colegas. En esta ocasión el panel estuvo integrado por el presentador habitual del espacio Fernando Rodríguez Sosa y los intelectuales Rafael Acosta De Arriba y Virgilio López Lemus. Cada uno de los panelistas dedicó palabras de elogio a Araceli por la obra de toda una vida dedicada a servir a la intelectualidad cubana, labor que ha marcado su impronta en la cultura cubana con su destacado trabajo como bibliógrafa.

Como parte del homenaje, la Dra. Araceli recibió un diploma de reconocimiento firmado por Alpidio Alonso, Ministro de Cultura, que fue entregado por Lucía Sardiñas, especialista del departamento de Atención a Personalidades de dicho organismo rector. De igual modo le fueron concedidos presentes del Instituto Cubano del Libro, entregado por su Presidente Juan Rodríguez Cabrera; y de la Biblioteca Nacional, que recibió de manos de su subdirector general Mario Jorge Estrada. En sus palabras, y profundamente emocionada, la Dra. Araceli agradeció a todos por este homenaje y destacó su inmenso amor por la Biblioteca Nacional y por el libro cubano, y el

orgullo de trabajar en una institución patrimonial, de la que se siente parte indisoluble.

Araceli posee la labor más fecunda entre los bibliógrafos cubanos de todos los tiempos. Ha sido fundamental e imprescindible para muchos investigadores y personas que requirieron de sus servicios en la Biblioteca Nacional José Martí. Es autora de las bibliografías de José Martí, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Ernesto Guevara y la de la Guerra de Independencia. Su labor biobibliográfica es vastísima desde 1970, sobre autores como Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Emilio Roig de Leuchsenring, Ramiro Guerra, Elías Entralgo, María Villar Buceta, Roberto Fernández Retamar, Armando Hart y Eusebio Leal, entre otras personalidades. Es además autora de ensayos bibliográficos críticos, publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, de la que es colaboradora y jefa de Redacción. Ha tenido una vida consagrada, con una obra fecunda, y ha brindado su ayuda a miles de personas de distintas regiones del mundo.

Durante todos estos meses de acción contra la COVID-19, en los que han jugado un determinante papel la ciencia y la solidaridad para salvar vidas y proteger la salud, la Biblioteca Nacional ha estado acompañando al pueblo cubano mediante la promoción de la lectura, desde una fuerte presencia en el entorno web, a través de su portal digital, sus publicaciones y las redes sociales.



Rafael Acosta de Arriba (La Habana, 1953)

Ensayista, investigador, curador, historiador, crítico de arte y profesor. Tiene un doctorado en Ciencias Históricas y un postdoctorado en Arte. Posee veinte libros publicados, entre ellos destacan *Los silencios quebrados de San Lorenzo* y *De vísperas y silencios*. Participa en una treintena de libros de varios autores. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos, como el Premio Nacional de Investigación Cultural (a la obra de la vida). Es profesor titular de la Universidad de La Habana y de la Universidad de las Artes (ISA). Ha sido director de varias revistas culturales y fundador de la *Revista Fotografía Cubana*. Tiene en imprenta los libros *Conversaciones sobre arte* y *Estudios críticos sobre fotografía cubana*.

Félix Julio Alfonso López (Santa Clara, 1972)

Es doctor en Ciencias Históricas, profesor titular y vicedecano del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba. Integra la Comisión Nacional de Monumentos, y la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. Ha dictado cursos y conferencias en diversas universidades del mundo. Es autor de más de sesenta artículos y una docena de libros sobre historia de la cultura y el deporte, entre ellos: *Exceso de historia* (2018); *El juego galante. Béisbol y sociedad en La Habana* (2016); *Las tramas de la historia, apuntes sobre historiografía y revolución en Cuba* (2016); *Archivos de cubanía* (2015), *Béisbol y nación en Cuba* (2015).

Uva de Aragón (La Habana, 1944)

Es periodista, escritora, profesora universitaria, con título de doctorado en Literatura Española e Hispanoamericana por la Universidad de Miami. Cuenta con más de una docena de libros de poesía, narrativa y ensayo; entre los más recientes destacan las novelas *El milagro de San Lázaro. Un misterio de veinte años* (2016), *El crimen de Biltmore Way* (2020). Una selección de sus artículos periodísticos fue publicada por Ediciones Holguín bajo el título *El mundo y mi Cuba en el Diario* (2015). Realizó la selección y prólogo *Once cuentos cubanos* (2017) de Alfonso Hernández-Catá, su abuelo materno, editado por Letras Cubanas. Ha merecido diversos premios por su obra literaria. Mantiene el blog *Habanera soy*.

Arturo Arango (Manzanillo, 1955)

Narrador, ensayista y guionista de cine. Es autor de una docena de libros, como las novelas *Muerte de nadie* (2004), *No me preguntes cuándo* (2018); las colecciones de cuentos *La Habana elegante* (1995), *Vimos arder un árbol* (2012); los volúmenes de ensayo *Terceras reincidencias. La Historia por los*

cuernos (2013), *En los márgenes* (2016), de crónicas *Paso de prisa* (2018), entre otros. Como guionista ha sido coautor de cinco películas. Con su obra teatral *El viaje termina en Elsinor* obtuvo el Premio Virgilio Piñera (2008). Es profesor titular en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, donde dirige la Maestría en Escritura Creativa Audiovisual; y subdirector editorial de *La Gaceta de Cuba*.

Norberto Codina (Caracas, Venezuela, 1951)

Poeta y editor. Desde hace treinta y dos años dirige *La Gaceta de Cuba*. En el año 2002 fue merecedor por la obra de la vida del Premio Nacional de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro. Entre sus libros de los últimos años destacan los cuadernos de poesía *El leve viaje de la sangre* (2013 y 2014); *En el año del conejo* (2014 y 2015); *Lugares comunes. Antología mínima* (2017); el de crónicas *Cajón de bateo: algunas claves entre beisbol y cultura* (2012), de prosa varia *Luces de situación* (2018 y 2019). Compiló y prologó *Para otra lectura de Ballagas* (2020). Se encuentra en imprenta *El beisbol como cine*, que verá la luz próximamente mediante el sello Ediciones ICAIC.

Yoel Cordoví Núñez (La Habana, 1971)

Es doctor en Ciencias Históricas y Pedagógicas, investigador y profesor titular. Funge como presidente del Instituto de Historia de Cuba, miembro de las Academias Nacionales de Ciencias y de Historia, correspondiente extranjero de la Academia de la Historia Dominicana e integrante de la junta directiva de la Sección Cubana de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC). Es autor de los libros *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una República*; *Liberalismo, crisis e independencia en Cuba, 1880-1904*; *La emigración cubana en Estados Unidos, 1895-1898*; *En diagonal con Clío: debates por la Historia*; *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba, 1899-1920*.

Ramón Cotarelo Crego (Matanzas, 1951)

Graduado de Arquitectura en la Universidad de La Habana, y especializado en restauración de monumentos y centros históricos, en Italia. Fue fundador y responsable del Equipo de Monumentos de Matanzas. Ha participado como conferencista, profesor invitado y asesor de proyectos para el rescate del patrimonio en numerosos países, misiones de la UNESCO en África y América Latina. Es miembro de ICOMOS, UNEAC, Cátedra de Arquitectura Vernácula, FAI (Fondo Ambiente Italiano). Reside en Italia desde el año 2000, donde se ha dedicado a la docencia. Es colaborador de los grupos Patrimonio Guinea 2020 y del interuniversitario LBC (Léxico Bienes Culturales).

Maribel Duarte González (La Habana, 1959)

Es licenciada en Educación, reportera, promotora cultural, comunicadora y especialista en Relaciones Públicas. Se desempeña como subdirectora de

Informática de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, especialista en política cultural y gestora de contenidos de sitios web y redes sociales. Es miembro del Consejo Editorial de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y habitual colaboradora. Participa con artículos en las publicaciones seriadas *Anales de Investigación y Librinsula*, así como en el portal de la Biblioteca Nacional y otras revistas.

Israel Escalona Chadez (Santiago de Cuba, 1962)

Es doctor en Ciencias Históricas, profesor titular e investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José A. Portuondo de la Universidad de Oriente, secretario de Actividades Científicas de la Unión de Historiadores de Cuba, miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, integrante de la UNEAC y de la Sociedad Cultural José Martí. Ha publicado *El latinoamericanismo martiano, una aproximación a sus raíces* (1994); *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí* (2001); *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad* (2004, Premio de la Crítica Martiana Medardo Vitier); y *José Martí. Aproximaciones* (2013). Ha coordinado varios libros colectivos.

Fabio Enrique Fernández Batista (La Habana, 1988)

Es doctor en Ciencias Históricas y profesor de Historia de Cuba en la Universidad de La Habana. Ha obtenido, entre otros, los Premios de la Crítica Historiográfica Enrique Gay Calbó (2014) de la Academia de la Historia, el Gloria García in memoriam (2015) de la Unión de Historiadores, y el de la Crítica Martiana Cintio Vitier (2017) del Centro de Estudios Marianos. Pertenece a la Asociación Hermanos Saíz y a la Unión de Historiadores de Cuba. Entre sus obras publicadas se encuentran *Fidel en la tradición estudiantil universitaria* (en coautoría con Francisca López Civeira) y *Los caminos de la prosperidad. El ideario económico de las oligarquías criollas de Cuba*.

Ivette de los Ángeles Fuentes de la Paz (La Habana, 1953)

Es investigadora, profesora y ensayista, doctora en Ciencias Filológicas. Se desempeña como directora de la revista *Vivarium* y de la Cátedra homónima de Estudios Culturales en el Instituto Eclesiástico Padre Félix Varela, donde ejerce docencia. Además es de investigadora adjunta del Museo Nacional de la Danza, miembro de la UNEAC, la Asociación de Comunicadores Católicos y el Consejo Internacional de la Danza. Cuenta con una decena de libros como *A través de su espejo* (2006), *José Lezama Lima: hacia una mística poética* (2010), *Danza y poesía. Para una poética del movimiento* (2015), *José Lezama Lima y la tradición cosmogónica de la luz* (2018), y otros.

Araceli García Carranza (La Habana, 1937)

Es doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, bibliógrafa e investigadora titular, jefa del departamento de Investigaciones de la

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y jefa de redacción de esta revista. Ha realizado numerosos trabajos históricos y crítico-bibliográficos, índices, bibliografías y biobibliografías, de importantes intelectuales: José Martí, Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Emilio Roig de Leuchsenring, Fernando Ortiz, Lisandro Otero, Ramiro Guerra, Eusebio Leal Spengler, etc. Ha dictado conferencias en varios países. Posee la Distinción por la Cultura Nacional, la Medalla Alejo Carpentier y el Premio Nacional de Investigación Cultural a la obra de la vida.

Fina García Marruz (La Habana, 1923)

Poeta, ensayista, investigadora, integrante del grupo Orígenes (1944-1956), desde mediados del siglo xx es una de las escritoras más relevantes de la lengua española. Trabajó como investigadora literaria en la Biblioteca Nacional José Martí por una década. Fue fundadora del Centro de Estudios Martianos. Con más de una treintena de libros su prolífica obra ha sido traducida a numerosos idiomas y abordada por investigadores en diversas universidades cubanas y de otras regiones del orbe. Ha recibido importantes distinciones dentro y fuera de Cuba, entre las que destacan el Premio Nacional de Literatura (1990), los Premios Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2007) y el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2011), entre otros.

Ambrosio Fornet Frutos (Veguillas de Bayamo, 1932)

Ensayista, investigador, guionista de cine, editor. Es miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Como editor ha tenido a su cargo importantes colecciones de libros. Ha sido profesor de la Universidad de las Artes y de la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños. Es autor de numerosos títulos como *El libro en Cuba, siglos xviii y xix*; *Narrar la nación. Ensayos en blanco y negro*, entre otros. Su obra le ha valido significativos galardones como los Premios Nacionales de Edición (2002) y de Literatura (2009). Ha antologado y prologado valiosas compilaciones y libros. Ha integrado los jurados de certámenes nacionales e internacionales, como los Premios Casa de las Américas, y el Juan Rulfo.

Mabiel Hidalgo Martínez (Mayabeque, 1982)

Es licenciada en Educación, investigadora de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Cursa la Maestría en Estudios Históricos Regionales y Locales del Instituto de Historia de Cuba. Realiza investigaciones de corte histórico-bibliográficas, principalmente con las colecciones de fotografía de los fondos de la BNCJM. Colabora en revistas cubanas como *La Jiribilla*, *Librinsula*, y en publicaciones del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, la Unión de Historiadores de Cuba y otras instituciones. Ha participado en eventos nacionales e internacionales de Historia y Ciencias de la Información. Es colaboradora y miembro del consejo de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

Aida Liliana Morales Tejeda (Santiago de Cuba, 1967)

Se desempeña como jefa del departamento de Investigaciones Históricas y Aplicadas de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba. Es licenciada en Historia del Arte, máster en Estudios Cubanos y del Caribe, doctora en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, por la Universidad Michel de Montaigne, y doctora en Ciencias sobre Arte por la Universidad de La Habana. Es miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, de la UNEAC y presidenta de la filial de la UNHIC en su provincia. Sus estudios histórico-culturales se enfocan en el desarrollo de la arquitectura, el urbanismo, la escultura conmemorativa y las transformaciones sociales en el siglo XIX.

Beatriz Moreno Masó (La Habana, 1950)

Licenciada en Física y doctora en Ciencias Técnicas en la especialidad de Óptica Coherente. Ha ejercido docencia en la Universidad de Las Villas, en el Instituto Superior Politécnico José A. Echeverría y en la Universidad de las Artes, donde tuvo a su cargo el departamento de Conservación del Patrimonio en la Facultad de Artes Plásticas. Dirigió la confección de los hologramas de Maceo que se exhiben en el complejo monumental de Santiago de Cuba. Ha publicado artículos científicos de su especialidad en nuestro país y en el extranjero, así como literatura docente y de divulgación. Actualmente se dedica a la conservación y divulgación de la obra de su padre, Manuel Moreno Fragonals.

Johanset Orihuela León (Matanzas, 1983)

Licenciado en Geología y Paleontología por la Universidad Internacional de la Florida. Ha publicado artículos científicos y libros acerca de investigaciones geo-paleontológicas, arqueológicas e históricas en Matanzas, otras regiones de Cuba y las Antillas Mayores. Es codirector de Progressus Heritage & Community Foundation, asistente editor de la revista *Cuba Arqueológica*, coordinador del blog *San Carlos de Matanzas*, y de *Fossil Matter*, para la divulgación de las ciencias geológicas, paleontológicas e históricas. Es miembro de varias sociedades científicas como la Geological Society of America, la Society for Vertebrate Paleontologists y la sociedad científica honorífica Sigma Xi.

Stephen Silverstein (New Jersey, 1978)

Se desempeña como profesor asociado en la Universidad de Baylor en Texas. Es autor de numerosos artículos en revistas académicas y del libro *The Merchant of Havana: The Jew in the Cuban Abolitionist Archive* (Vanderbilt University Press, 2016), el cual ganó el premio LAJSA (Latin American Jewish Studies Association). Ha realizado investigaciones sobre temas tan diversos como la música, literatura e historia cubanas, la escritura y religiosidad judías en las Américas coloniales, y los modelos experimentales de subjetividad involucrados en la producción literaria latinoamericana más reciente. Ha participado en numerosos eventos académicos con ponencias sobre asuntos culturales de nuestro país.

Carlos Manuel Valenciaga Díaz (Mayabeque, 1973)

Es licenciado en Educación en la especialidad de Marxismo-Leninismo e Historia. Cuenta con un diplomado en Bibliotecología y es master en Bibliotecología y Ciencias de la Información (2018). Se desempeña como especialista en el área de Manuscritos de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. En la propia institución coordina el espacio histórico-cultural *Sobre una Palma Escrita*. Es miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y de la Asociación de Numismáticos de Cuba. Colabora de manera habitual con las revistas *Bibliotecas*, *Anales de Investigación*, *Librínsula*, y con esta publicación. Actualmente es doctorando en Ciencias de la Información.

Omar Valiño Cedré (Santa Clara, 1968)

Es crítico cultural especializado en teatro, ensayista, profesor y editor. Se licenció en Teatrología en el Instituto Superior de Arte de La Habana, donde ha ejercido la docencia por veinticinco años, y es doctorando en esa universidad. Ha publicado media docena de libros sobre teatro cubano, numerosos artículos en revistas y compilaciones, y ha coordinado varias antologías de dramaturgia cubana e internacional. Fungió como fundador y director durante veinte años de la Casa Editorial Tablas-Alarcos. Fue curador de dos ediciones del Festival de Teatro de La Habana. Ha tenido responsabilidades en la AHS y en la UNEAC. Desde diciembre de 2019 dirige la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Oscar Zanetti Lecuona (La Habana, 1946)

Es doctor en Ciencias Históricas, profesor titular de la Universidad de La Habana, miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba, de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba, y honorario extranjero de la Academia Americana de Artes y Ciencias. Ha merecido los Premios Nacionales de Ciencias Sociales y Humanísticas (2011) y de Historia (2015). Sus investigaciones históricas han dado lugar a una docena de libros y otras numerosas publicaciones; entre las más recientes se encuentran *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas* (2012), *Historia mínima de Cuba* (2013), *La escritura del tiempo* (2014), *El Caribe; procesos económicos en perspectiva histórica* (2018) y otros.



REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

LA *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, que se edita desde 1909, divulga trabajos relacionados con las investigaciones históricas, literarias, sociológicas, relativas a las artes y bibliográficas, que resultan verdaderos aportes y novedosas propuestas al estudio de nuestro patrimonio nacional. La publicación ha pasado a formar parte de la historia cultural del siglo xx cubano y lo que va del presente siglo, y en ella se encuentran artículos y ensayos de intelectuales como Emilio Roig de Leuchsenring, Emeterio Santovenia, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Graziela Pogolotti, Fina García Marruz, Zoila Lapique, Hortensia Pichardo y una valiosísima lista de colaboradores.

Cuenta con las secciones:

- Umbral
- Reencuentros y aniversarios
- Búsquedas, hallazgos
- Letras para la memoria
- Diálogos
- Raros y valiosos
- Vida del libro
- Acontecer bibliotecario

1. La sección **Búsquedas, hallazgos** recoge artículos e investigaciones científicas en la rama de las Ciencias Sociales y las Humanidades, los trabajos no deben exceder de las 15 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio) y cada autor se responsabiliza con su contenido. No se admiten textos ya publicados, salvo que el Consejo Editorial lo solicite expresamente. Este se reserva el derecho de aprobar o no las propuestas recibidas.
2. En las secciones **Reencuentros, Letras para la memoria, Raros y valiosos** y **Vida del libro** se aceptan hasta 10 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio).
3. Los trabajos deben estar identificados con:
 - Título
 - Nombre del autor o autores y sus datos de contacto principales
 - Dirección particular de la institución donde labora el o los interesados
 - Fecha de conclusión del texto
 - Breve currículum del o de los autores (No más de 10 líneas)
4. Los trabajos (se exceptúan de esta exigencia las secciones **Umbral, Vida del libro** y **Acontecer bibliotecario**) deben contar con:
 - Resumen en español e inglés de hasta 100 palabras, ajustado a la norma ISO 214/76.
 - Palabras claves: no más de 5 en español e inglés
 - Bibliografía citada
 - Bibliografía consultada

5. Los originales deben enviarse a:
Dra. Araceli García Carranza, Jefa de Redacción de la *Revista*
 Mail: carranza@cubarte.cult.cu
Dr. C. Rafael Acosta de Arriba, Director de la *Revista*
 Mail: racosta@cubarte.cult.cu
Mtr. Th. Johan Moya Ramis, Jefe de Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
 Mail: johan@bnjm.cu
6. Cada trabajo expone la opinión de su autor. La *Revista* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales.
7. La publicación de los textos recibidos será determinada por el Consejo Editorial.
8. Los autores de los artículos aceptados deberán conceder la primacía editorial.
9. Los trabajos que no hayan sido solicitados por la dirección de la revista no serán devueltos a sus autores y su publicación será una decisión de su Consejo Editorial.
10. Las citas se incluirán en orden numérico en el texto, que remitirán con notas al pie a la bibliografía citada, y se describirán según el estilo de referencias bibliográficas establecido por la NORMA EDITORIAL CUBANA.
11. Las notas aclaratorias deben citarse en orden consecutivo en notas al pie. Solo se colocará al final aquella nota que aporte información general sobre el texto en sí mismo.
12. Las citas textuales dentro del artículo en el caso de la prosa aparecerán entre comillas, si no excede las cinco líneas; o en párrafo americano, si es de una medida mayor; mientras que los versos se colocarán en cursiva, separados por barras dentro del texto, hasta cinco líneas; o en estrofas, si sobrepasa esta cota.
13. Las imágenes (tablas, gráficos, ilustraciones y fotos) se enviarán como archivos independientes, además de estar contenidas dentro de los artículos. Estos no deben exceder de las tres imágenes. Los pies irán numerados con números arábigos. Obligatoria mente cada imagen debe poseer un pie explicativo que irá fuera de ella.
14. Las imágenes deben presentarse en ficheros formato JPG o TIFF, independientes del texto y a una resolución igual o mayor de 300 dpi.
15. Si conviene adjuntar anexos al artículo se añadirán después de la Bibliografía.

Copyright

Se edita bajo la política del acceso abierto. Los textos publicados son propiedad intelectual de la *Revista*. Pueden utilizarse libremente sin fines comerciales, siempre que se cite el autor y la publicación, con su dirección electrónica.





BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

todo
A. Lezama Lima

Volumen I

**RAROS
Valiosos**
colección digital



Fotografías

*Libro
de amigos*

documentos

*Publicaciones
Serriadas*

*la Revista
de la biblioteca
y Lezama*

REVISTA BNJM

**En este número podrá encontrar,
entre otros, los siguientes trabajos:**

- 9 El más justo afán
Fina García Marruz
- 11 *Paradiso*: Crítica e interpretación.
Una aproximación bibliográfica
a partir del año 2000
Araceli García Carranza
- 23 Itinerario lumínico en la prosa reflexiva.
Los “visibles” de José Lezama Lima
Ivette Fuentes de la Paz
- 55 Moreno en su centenario: *El ingenio*
sigue moliendo
Oscar Zanetti Lecuona
- 61 Actualización de publicaciones cubanas
de Moreno Fragnals en este milenio
Beatriz Moreno Masó
- 106 La imprenta en la República:
rasgos y cifras
Ambrosio Fornet
- 113 Un escritor es un almacén de ideas.
Entrevista a Leonardo Padura
Stephen Silverstein
Rafael Acosta de Arriba
- 143 El beisbol en el alma de Cuba
Félix Julio Alfonso López
Norberto Codina
Omar Valiño Cedré



**BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ**